NOVEDADES • FLACSO CHILE

HAGSOCHIEZ Woodrow Wison Center/Rez y, Sepurad on les mas ROCATSSHIRGO, 1997: \$15000 PLE (THYAT:: A Emayomene Compete Of Houres, Jaces Walkes yit, Resur ((Jacoti)), RVICSOZINATORO de la Mujer de Espara, Santago,

• Mujeres Taginoameriana en elfras, dono con parativo, *ligas* Valles VII dona IV (Coyd); d'UCSOVII studo da la Mujarda Ispana, Sana 40, 1995, Stanton

UNIANTA BUT BANGERO

C En Otrac segrifica engentino etiliare, *dando linentes* (*(da)*), Santago, 1998, S.3000 oli elien endri damenti beneni len visco is data re las filezas amarka, Tolpe Agreo (fol): Santaga

1997/ Adinterative Revellos nuevos desatos delavintegradon, Obndio Troncs y Bellin (1881), Soningo, 1997, S 3000

.golteno (kir), Sanllago, 1997, \$33000 Homotobia eutu etkon Sentrego de Cuille, keerdeno yidebiek

ofto (fats)), Santkinn, 1997, 123(000) • Saxue Michael en fovent sau rivers tiel fats, Recipeline Gysling (fat. Onsina - Benaven en y Jose Olavanie (fats)), Santkip, 1997, 194000

ONTERIOR Y SYNTER OF THE CONTROL OF THE CANDING OF

Des Septricki (Hemriste) te nev middestyl by Elmuevo (son septordesse) gjyrit kriffren is ferge recoperectiver, Joygedevkilkinedi. (fed)), III. (CSO) (din Jay Wonjow Wilson Center, Sentingo, 1998), 334 (1990)

rithery/lessegumenthitementorell.Collection Rezy Segundal cut lastionalies, Rot Demont (1911) NEASSOCIALEZ Woodowy Villson Canta, Sans

- New York (1998) 1995 (1996) (1996) (1996) (1996) (1998) (1996)

OHECEOCHTIN COLES a mass biologics s. Colominullaz y Segundad on los Americas, Camile Sadineza (190), 1940 Secondoz Westovy Wilson Coner, San

, (Galgoián (Rev. ly. Sengridea), con llais Annéricas, *Tital Alliler*

ESEMETRAVELY CANCILLER SE

7778 Sandition for the Portificial May spirite (Biomesual konazasahin konsay Sakon kolu**Revisio inionsiol**. is end amorten tentine, Noveleine Chalainestal.

Energialistika ilepiteksi opidikasi) orikentu linge///www.lkesool.

Masculinidades ues. Varones adultos jóvenes de Santago

> Toxe Olawanina Christannet Bennehoep**nie** erangio Me**llinio**

os (562) 225 7357 - 225 6955 y 225 9938 Fax (562) 274 1004

Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa, Santiago Casilla 3213, Correo Central

flacso@flacso.cl

FLACSO

Masculinidades Populares

Varones adultos jóvenes de Santiago

José Olavarría Cristina Benavente Patricio Mellado

Nueva Serie Flacso

Esta publicación es el resultado de una investigación realizada durante 1997-1998 por el Área de Estudios de Género de FLACSO, con el apoyo financiero del Fondo de Investigaciones para Estudios de Género del CONICYT.

Las opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO-Chile ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

O42 Olavarría, José; Benavente, Cristina y Mellado,

Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago

159 p. Nueva Serie FLACSO ISBN: 956-205-121-8

1. MASCULINIDAD 2. ESTUDIOS DE GENERO 3. IDENTIDAD MASCULINA 4. SEXUALIDAD 5. **RELACIONES AFECTIVAS 6.**

COMPORTAMIENTO SEXUAL 7. CHILE

© 1998 FLACSO-Chile. Inscripción Nº 105.747. Prohibida su reproducción. Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos:(56-2)2257357 - 2259938 - 2256955F ax: (56-2) 2741004 Casilla electrónica: flacso@flacso.cl FLACSO-Chile en Internet:: http://www.flacso.cl

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile. Diagramación interior: Antonieta Luna, FLACSO-Chile. Diseño portada: Osvaldo Aguiló Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Agradecimientos y presentación	5
PRIMERA PARTE: SER HOMBRE	7
I. INTRODUCCIÓN	7
II.CONSIDERACIONES CONCEPTUALES	
1 Una perspectiva de género	
2 Identidad e identidades de género	
3 Socialización e identificación diferencial del género	
4 Masculinidades y masculinidad hegemónica	
5 Estereotipos sobre la masculinidad	
6 Los límites de la masculinidad	
7 Sexualidad, identidad e intimidad	
III. SER HOMBRE JOVEN POPULAR	
1 El proceso de hacerse varón adulto heterosexual	
2 Ser varón adulto	
3 Ser varón adulto tiene consecuencias	
4 Ser hombre hoy día no es fácil	
5 Nunca se termina de ser hombre	. 28
IV. LA SEXUALIDAD EN LA IDENTIDAD MASCULINA HETEROSEXUAL	
1 La conciencia de la identidad sexual propia	. 29
2 Los agentes socializadores de la sexualidad de los varones	
3 La primera relación sexual	. 51
V. EL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA	. 58
1 La incorporación al trabajo	. 58
2 Significados del trabajo para los varones	. 61
3 El trabajo del adulto joven popular: precariedad e identidad	. 64
4 Quedarse sin trabajo, una humillación	. 68
SEGUNDA PARTE: LAS RELACIONES DE PAREJA	. 71
VI. APRENDIENDO A COMPORTARSE CON LAS MUJERES	71
1 Los padres como modelo de pareja	
2 Conociendo el mundo de las mujeres	
VII. LA FORMACIÓN DE LA PAREJA	
1 Los motivos de iniciar la convivencia con su pareja	
2 El amor en la pareja	
3 Convivir y casarse son cosas diferentes	
4 La convivencia a veces fracasa	
VIII. SEXUALIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA EN LA PAREJA	
1 Significado e importancia de la vida sexual en la pareja	
2 La vida sexual con la pareja	. ৩2
3 La mujer es la responsable de la fecundidad y su control	. 90 90
4 Evaluación de la sexualidad con la pareja	
IX. PROVEER EL HOGAR	108
· · ·	
X. EMOCIONES, COMUNICACIÓN, CONFLICTOS Y EVALUACIÓN	117
	118
	128
XII. BIBLIOGRAFÍA	
·····	. 52
ANEXOS:	
1. Antecedentes metodológicos	
2. Caracterización de los jóvenes entrevistados	141
3. Cuadros	143
4. Glosario de términos populares y chilenismos	153

Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago José Olavarría, Cristina Benavente y Patricio Mellado

En este documento se presentan los resultados de una investigación cuya finalidad fue profundizar en el campo de las identidades masculinas de varones adultos jóvenes, de sectores populares de Santiago. A través de una metodología que buscó comprender sentido y subjetividad se entrevistó a un conjunto de varones jóvenes (21 a 29 años de edad), heterosexuales, con vida de pareja, convivientes y padres.

El propósito general fue conocer cómo los varones que viven en condición de pobreza e indigencia construyen sus identidades masculinas.

El documento tiene dos partes: la primera analiza, a través del relato de los jóvenes entrevistados, la identidad genérica de estos varones y el modelo hegemónico de masculinidad que emerge de dichos relatos. Profundiza sobre cómo la sexualidad y el trabajo se asocian con sus identidades masculinas.

La segunda parte se sitúa en las relaciones de pareja y el ejercicio del poder, desde la óptica del varón, los modelos que están presentes en las figuras del padre y la madre, la formación de la pareja, su vida sexual y reproductiva, el mandato que tienen los varones de proveer el hogar y lo que sucede cuando las mujeres se transforman también en proveedoras.

Se concluye que a pesar de detectarse ciertos cuestionamientos o vivencias "alternativas" frente a lo que se ha denominado el modelo hegemónico de masculinidad, éste sique siendo su referente.

AGRADECIMIENTOS Y PRESENTACIÓN

Esta investigación nos ha permitido profundizar el conocimiento acerca de los varones de sectores populares, conocer cómo construyen sus identidades masculinas y los efectos que tiene su situación de pobreza e indigencia en sus masculinidades.

Para ello hemos contado con la colaboración de los hombres que nos narraron durante horas sus vidas y su sentir de varones. Todos ellos sabían del objeto fundamental del estudio y nos dieron su apoyo a través de sus relatos. A los veintidós jóvenes queremos expresarles nuestro agradecimiento, ellos posibilitaron la investigación.

Varias personas nos ayudaron en las transcripciones de las cintas de las entrevistas, trabajo lento y que requiere de mucha minuciosidad: a Antonieta Luna, Magaly Ortiz, Paula Arnal, Delia Martínez y Francisca Vera, les estamos muy agradecidos.

Desde la administración nos dieron su apoyo Manuel Coloma, con la fotocopiadora, Mauricio Rodríguez haciendo gestiones diversas, Pablo Narváez posibilitando la infraestructura y Paula Arnal, desde el área contable. A todos ellos gracias.

Rodrigo Parrini, miembro del equipo de FLACSO, fue un constante colaborador de esta investigación, hizo parte de las entrevistas, transcribió otras, trabajó intensamente en la codificación de las entrevistas, en las búsquedas temáticas y tuvo especial participación en los capítulos sobre "Consideraciones conceptuales" y "Ser hombre joven". A Rodrigo le agradecemos su dedicación y aportes.

Teresa Valdés, encargada del Área de estudios de Género, fue la que estimuló esta investigación, así como el desarrollo de la línea temática sobre masculinidades en la FLACSO. Ella estuvo presente en las distintas etapas y nos brindó un gran apoyo con su rigurosidad científica, desde una perspectiva feminista. Sin Teresa esta investigación no habría sido posible. Muchas gracias Tere.

Agradecemos también a nuestros colegas y amigos/as del Área de Estudios de Género de FLACSO su apoyo e importantes comentarios que nos hicieron en el taller interno en que dimos a conocer los resultados y conclusiones de esta investigación. Varias de esas observaciones las hemos tratado de incorporar al texto.

El documento que se presenta analizó aquella información que tenía directa relación con el problema planteado, pero la investigación reunió una gran cantidad de información que no ha sido plenamente incorporada. Quienes hayan trabajado con relatos de vida saben de la densidad y extensión de las narraciones.

El documento tiene dos partes, la Primera centrada en las consideraciones conceptuales y en la construcción de las identidades masculinas de los jóvenes entrevistados, centrándose en la sexualidad y el trabajo. En la Introducción se hace una presentación de las preguntas que guiaron esta investigación, situándolas en el contexto socio económico de los sectores populares. A continuación (II) se presentan las consideraciones conceptuales en torno a las que se estudió el problema. El capítulo III analiza las características del proceso de constitución de la identidad genérica masculina en los adultos jóvenes heterosexuales de sectores populares; cómo se construye y adquiere socialmente. El capítulo siguiente (IV) trata acerca de la sexualidad y su relación con la identidad de los varones heterosexuales; cómo toman conciencia de ella, se socializan e inician sus primeras prácticas sexuales. A continuación, en el capítulo V, se analiza de qué manera el trabajo, sus vivencias y prácticas se asocian con la construcción de sus identidades como hombres. La Segunda Parte analiza la relación de pareja desde la óptica del varón. El capítulo VI se centra en la identificación de los padres

(pareja, padre y madre), como modelos y referentes de los varones y en las relaciones con las mujeres, desde la infancia. La formación de la pareja y los motivos que la constituyen forman parte del capítulo VII. El capítulo siguiente (VIII) gira en torno a la sexualidad y la salud reproductiva de la vida en pareja. El capítulo IX analiza el mandato que tienen los varones de proveer el hogar, qué significa para ellos ser los proveedores principales, qué sucede cuando las mujeres se transforman también en proveedoras y qué uso hacen del dinero en pareja. El capítulo X trata sobre la comunicación del varón con su pareja, la expresión de sus sentimientos y conflictos y cómo estas vivencias están afectadas por ciertos mandatos que hacen a su masculinidad. Finalmente (XI) se presentan conclusiones y reflexiones acerca del problema estudiado. Se incluye la bibliografía utilizada y se anexan: la metodología; cuadros que ayudan a la comprensión de las narraciones; pauta de entrevista, y glosario de términos populares y chilenismos.

Esta investigación se ha podido efectuar gracias al aporte del Fondo de Investigaciones para Estudios de Género del CONICYT. Ella forma parte de una línea de investigaciones que FLACSO-Chile, a través del Área de Estudios de Género, viene desarrollando a partir del año 1995. Agradecemos a CONICYT su aporte y la paciencia que ha tenido con nosotros.

PRIMERA PARTE: SER HOMBRE

Esta primera parte presenta la investigación, la sitúa en el contexto conceptual en que ha sido formulada y realizada. Analiza, a través del relato de los jóvenes entrevistados, la identidad genérica de los varones de sectores populares y su subjetividad. Profundiza sobre cómo sexualidad y trabajo se asocian con las identidades masculinas de los hombres.

INTRODUCCIÓN

Masculinidades populares. Varones.

En los últimos años se ha observado un conjunto de situaciones que indican transformaciones de prácticas y vivencias de la masculinidad y sexualidad de los jóvenes varones de sectores populares en Santiago. Este proceso se ha dado dentro de un sistema patriarcal como el chileno, donde las diferencias entre hombres mujeres se transformaron en desigualdades, que han afectado y afectan profundamente a las mujeres y, paradójicamente, también a los propios hombres. Estas transformaciones se inscriben en un contexto mayor de cambios sociales y culturales que han operado en esta materia. Para una mejor comprensión de los cambios acontecidos hay que referirse necesariamente a la manera en que los procesos de modernización, siempre complejos, y a veces contradictorios, han afectado la vida íntima de las personas.

Brevemente, se puede afirmar que la crisis económica, que se inicia a mediados de la década de los 70 y se extiende hasta los 80 -con la implementación del modelo económico neoliberal por el gobierno militar y la aplicación de programas de ajuste estructural- se caracterizó por la reducción del gasto público social y la reducción del empleo estatal; la apertura al comercio internacional y la readecuación de los sistemas productivos; un severo control de la inflación, reducción de los salarios reales y aumento de la cesantía. Todo ello exacerbó las diferencias sociales, económicas y culturales, y se tradujo en la exclusión de sectores sociales -en particular de los/as jóvenes en situación de pobreza y extrema pobreza- de un conjunto de recursos como la seguridad social, educación, salud, vivienda, entre otros. (Olavarría, Benavente y Mellado, 1998)

Paralelo a ello, la crisis de los 70' y 80' tuvo un fuerte impacto en las mujeres en general. Numerosos estudios dan cuenta del rol que ha tocado a las mujeres tanto frente a la crisis de los 80, como a las consecuencias de los programas de ajuste estructural. Los costos de este proceso han sido asumidos por las mujeres en una medida muy significativa, a partir de la división sexual del trabajo que las sitúa a cargo de las tareas reproductivas, y en virtud de las construcciones sociales de una identidad femenina centrada en la maternidad. (UNICEF, 1987; Arriagada, 1997; CEPAL, 1991, 1997). En el marco de la crisis económica, los bajos ingresos y la cesantía del marido o pareja impulsaron a importantes sectores de mujeres a incorporarse progresivamente al mercado de trabajo e intentar generar ingresos. En los sectores populares las mujeres desarrollaron estrategias de sobrevivencia y crearon innumerables organizaciones destinadas a satisfacer necesidades no cubiertas por el Estado. (Valdés y Weistein, 1993; Frohmann y Valdés, 1994; Hardy, 1986; Blondet, 1991).

Como resultado de este proceso las mujeres se han fortalecido a nivel individual y como actor social colectivo han ganado presencia dando origen a novedosas identidades femeninas. En este sentido, las mujeres han incursionado en espacios y roles que eran propios de los hombres, han enriquecido el abanico de identidades posibles (Valdés, 1995), demandan hoy día cuotas adicionales de poder y la formulación de políticas

públicas destinadas a mejorar su condición social. (Soy mujer... Tengo derechos, Demandas de las mujeres a la democracia, Tramas para un nuevo destino, Documento de las mujeres para la Conferencia Regional del Mar del Plata, 1994) De este modo han puesto en jaque las orientaciones principales que permitían la construcción de lo masculino en nuestra sociedad.

Masculinidades populares. Varones...

Es así como se unieron y reforzaron dos grandes procesos: la exclusión y empobrecimiento relativos, con relación al conjunto de la población, que impone el modelo económico-social vigente a los sectores más pobres, y la autonomía creciente de las mujeres a partir de una lucha que lleva años.

En los años 90' estos procesos se han profundizado. Pese a que los niveles de pobreza e indigencia han disminuido en el conjunto de la población, aún persisten estas condiciones en los jóvenes de sectores populares; la redistribución regresiva del ingreso se ha transformado en una constante, afectando a los mismos sectores e incrementando las desigualdades. Los resultados de la Encuesta CASEN 96 (MIDEPLAN, 1998) confirman la tendencia de los últimos años, al igual que el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD 1998. Asimismo, el movimiento de mujeres y la participación de éstas en distintos ámbitos de la vida nacional, tanto económicos como políticos, se ha ido incrementando paulatinamente y ha logrado posiciones que les permiten ser reconocidas como interlocutoras válidas en diversas esferas. Esto quedó de manifiesto con el acuerdo firmado en el Foro Nacional para el Seguimiento de los Acuerdos de Beijin por el Gobierno, el año 1997.

a) Las preguntas de la investigación

El problema que se estudió fue cómo construyen su identidad masculina los adultos jóvenes de sectores populares de Santiago y en qué medida repercuten en su masculinidad su situación de exclusión y empobrecimiento, además de la autonomía creciente de las mujeres en la misma condición. La investigación se centró en hombres heterosexuales, en situación de pobreza e indigencia, con experiencia de vida en pareja y paternidad.

Las preguntas que se pretendió responder con esta investigación fueron:

• ¿Qué significa "ser hombre" hoy en Chile para varones que viven en situación de pobreza e indigencia?

A través de esta pregunta se trató de identificar, describir y analizar la construcción de la masculinidad que realizan hoy día hombres jóvenes en situación de pobreza e indigencia en la Región Metropolitana. Interesó reconstruir el sentido y los mandatos culturales que estructuran los comportamientos y actitudes del "ser hombre".

Como indicador de sector socio-económico se eligió las condiciones de vida. Operacionalmente, se utilizó los criterios de la Encuesta CASEN para definir la línea de indigencia y pobreza (la línea de indigencia corresponde al costo de la canasta alimenticia mensual y la línea de pobreza a dos canastas mensuales por hogar), la zona de residencia (poblaciones caracterizadas como pobres) y la familia de origen (que viviese también en condiciones de indigencia o pobreza). Los varones seleccionados estaban dentro de ese sector.

• ¿Cómo son las relaciones de poder hombre/mujer en la vida cotidiana, desde la perspectiva de estos varones, en su vida sexual y reproductiva?

Con esta pregunta se buscó conocer en qué consiste la relación de poder y subordinación entre los géneros, a partir de las vivencias y prácticas observadas desde su infancia y de los mandatos sociales que están presentes en la identidad de los varones de sectores populares.

Interesó determinar los espacios de imposición/negociación, las estrategias de imposición o búsqueda de acuerdo, los ámbitos de autodeterminación/dependencia, la apropiación de los recursos materiales y servicios, los recursos disponibles.

El propósito general de esta investigación, por tanto, fue producir conocimientos sobre la identidad masculina y la masculinidad en hombres jóvenes en situación de pobreza e indigencia, sobre las relaciones de género en la vida cotidiana y las relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción, miradas desde los hombres.

Por tratarse de un estudio exploratorio en un tema sobre el cual, al menos en nuestro país, recién se comienza a realizar investigación sistemática, más que con hipótesis se trabajó con orientaciones generales para acercarnos al problema.

Nuestras orientaciones hipotéticas fueron las siguientes:

- Existen algunos rasgos de masculinidad que son reconocidos por todos los hombres de sectores populares urbanos de Santiago.
- Las imágenes de lo masculino y los mandatos que conllevan están en contradicción con los requerimientos de la vida cotidiana de los hombres jóvenes de sectores populares.
- La relación de dominación/subordinación entre los géneros están presentes e incorporadas a su masculinidad por los hombres de este sector social.

b) Características de los jóvenes entrevistados

El estudio se orientó a jóvenes de sectores populares, adultos jóvenes, entre 20 y 29 años, heterosexuales, con experiencia de vida en pareja e hijo/a/s. De acuerdo a los criterios establecidos para la selección de los casos, se entrevistó entre los meses de marzo y noviembre de 1997 a 22 jóvenes. De éstos, 21 tenían hijos vivos y uno perdió a dos hijos antes de nacer. Todos ellos tenían pareja o habían estado emparejados a lo menos hasta un año antes de la entrevista.¹

¹ Ver anexo 2.

II CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

1. Una Perspectiva de género

El género es un elemento constitutivo de las relaciomes sociales y de la cultura. No importa qué fonómeno humano se estudie, se podrá entender, en algunas de sus características y dinámicas, desde la perspectiva de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie (Ortner y Whitehead, 1996; Lamas, 1996; Caplan, 1991; De Lauretis, 1987; Kristeva, 1976; Mitchell, 1982; Saal, 1983; Lamas y Saal, 1991; Irigaray, 1987; Scott, 1992). Desde la perspectiva de género se efectuó la investigación.

Estas construcciones culturales y sociales conforman lo que se ha denominado el sistema de sexo/género, o sea aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo/fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas; son las tramas de relaciones sociales que determinan las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (Rubin, 1996; De Barbieri, 1992). Al mismo tiempo, dicho sistema define los atributos, formas de relación, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios, sanciones y espacios en que organiza a los individuos según su asignación de género (Lagarde, 1994).

En América Latina existe un sistema de sexo/género caracterizado por la subordinación de la mujer al varón (de Barbieri, 1992; Stern, 1995; Lamas, 1995; Fuller, 1997), posibilitado por diversos mecanismos. Este sistema se estructura como una organización genérica particular, con carácter hegemónico: el patriarcado, entendido como un orden de poder, un modo de dominación cuyo paradigma es el varón y está basado en la supremacía de lo masculino sobre las mujeres y de lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de una organización definida a priori por una relación de dominación-subordinación entre los géneros, que implica la existencia de diferentes oportunidades para varones y mujeres al momento de elegir una conducta determinada y en la vivencia de las relaciones, que se definen en gran parte por el uso de poderes.

En este sistema, que cuenta con un extenso desarrollo histórico (Godoy, Hutchison, Rosemblatt y Zárate, 1995; Lavrín, 1991; Valdés, X. 1995; Stern, 1995), las relaciones entre hombres y mujeres son construidas como desiguales; el poder social está distribuido diferencialmente entre ambos y segmentado según diversos ámbitos (público/masculino y privado/femenino). Asimismo, provee roles diferenciados para hombres y mujeres y valoraciones jerarquizadas de los mismos y ha asignado, a la vez, configuraciones de sentido para la construcción de identidades genéricas.

2. Identidad e identidades de género

Resulta entonces pertinente investigar la construcción de las identidades masculinas a partir de la estructura patriarcal, entendida como una forma de organización social y de ejercicio del poder basado en la dominación masculina (Bourdieu, 1984; Godelier, 1986), donde las mujeres existen como sujetos de algunos derechos y en la que tienen algunos espacios de autonomía, pero también de indefensión (De Barbieri, 1992). Para investigar dicha estructura, es necesario comprender el proceso mediante el cual se aprende e interioriza lo que es ser varón, su lugar social, las representaciones, los valores,

comportamientos, actitudes y estereotipos asociados a lo masculino, es decir, los aspectos que definen la identidad masculina en nuestra sociedad.

La identidad es el sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas. Es el principio que se refiere al conjunto de características que distinguen la subjetividad del sujeto en relación con el ser y la existencia (Lagarde, 1992).

Una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad es el género. Muy temprano en el desarrollo de la identidad personal los sujetos se piensan en tanto mujeres u hombres. En este sentido la identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Dicha codificación implica que nuestro conocimiento sobre el sexo no corresponde exclusivamente a las características anatómicas. Sino que más bien, el género es el saber que asigna significados a las diferencias corporales (Fuller, 1993).

La identidad de género remite al ser hombre y ser mujer y se encuentra en la base del sistema de sexo/género, construyéndose por referencia al otro (ser mujer es no ser hombre). Este sistema asigna identidades y define la relación entre los géneros, pero a su vez cada sujeto asume los elementos de la identidad asignada y le va añadiendo elementos optados, de modo que la identidad del sujeto se construye a partir de la experiencia vivida, su identidad está siempre en interacción con el mundo, situada en los espacios definidos por la cultura.

La identidad se desenvuelve en una dinámica entre las prescripciones sociales, en lo relativo a los comportamientos de género, y las elaboraciones subjetivas singulares. Se constituye mediante representaciones psíquicas inconscientes femeninas/masculinas que envuelven a la persona en una identidad (Dio Bleichmar, 1991). Se trata de un proceso de cualificación de lo que el yo "es", un "sentimiento de ser" según significaciones masculinas/femeninas.

Junto con la identidad de género es necesario distinguir la identidad u orientación sexual, que se refiere a la preferencia del sexo que debe poseer el/la compañero/a sexual. A las identidades de género se les asigna un conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado, se prescribe lo que es propio para el hombre y la mujer como 'naturales' de sus respectivos géneros (Dio Bleichmar, 1991). A su vez la identidad sexual relativa a la preferencia del objeto sexual, que se sella especialmente a partir de la pubertad, se refiere a la orientación o preferencia del sexo que debe poseer el/la compañero/a sexual, dando pie a diversas orientaciones como heterosexual, bisexual, homosexual.

Pero los estudios sobre construcción social de la masculinidad recién comienzan en nuestro país y, en general, en la región (Viveros, 1997). Sin embargo, han tenido un desarrollo importante en los países anglosajones desde los años 70' con distintas orientaciones teóricas, metodológicas y prácticas (Kimmel, 1987, 1992; Clatterbaugh 1990; Kimmel y Messner, 1995; Berger, Wallis y Watson, 1995; Seidler, 1994, Connell, 1997).

Es necesario considerar que, así como no existe un solo patrón de femineidad, tampoco hay un único modelo de masculinidad (Fuller, 1996). La masculinidad no es una esencia contenida en un cuerpo de hombre que permanece inmutable y se manifiesta siempre del mismo modo (Parker, 1991; Kogan, 1993; Laqueur, 1994; Lamas, 1995; Kimmel y Messner, 1995; Butler, 1996; Lancaster, 1997; Yalom, 1997; Connell, 1997). Los atributos que caracterizan la masculinidad son construidos socialmente y varían, entre otros aspectos, según la etapa del ciclo de vida, el nivel socioeconómico, etnia y el ámbito cultural en el que el sujeto ha sido socializado. En las distintas etapas de la vida

del varón, la masculinidad adquiere diversos significados para él. La sexualidad, el trabajo y la pareja cambian de valoración para los varones de acuerdo, por ejemplo, a la etapa del ciclo de vida; adolescencia, juventud, adultez o vejez.

3. Socialización e identificación diferencial del género

Así como la subjetividad se constituye en el marco de la experiencia única de cada individuo, sus materiales provienen de los contextos culturales y sociales en que se desenvuelva. Los significados se aprenden y se comparten en la vida cotidiana al interior de una cultura, ya que hemos aprendido a ver el mundo como lo ven los otros que nos rodean, y de acuerdo a estas categorías se construye la propia identidad. La identidad resulta, entonces, de un proceso de socialización donde los sujetos no nacen miembros de una sociedad sino con una predisposición hacia la sociabilidad para luego ser miembros. El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización, a través de la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otro que se vuelven subjetivamente significativos (Berger y Luckman, 1968).

Toda sociedad está constituida por tramas de significación que los seres humanos han construido a lo largo de su historia y que conforman universos simbólicos colectivos, conjuntos de valores, códigos y patrones de comportamiento que son compartidos por todos los individuos. A partir de estos universos, se configuran los distintos significados individuales y se concretiza la acción social, dentro de un marco establecido de alternativas. Este marco amplio es lo que comúnmente denominamos cultura. Geertz plantea que la cultura consiste en estructuras de significación, socialmente establecidas, en virtud de las cuales la gente actúa, cuyos códigos son compartidos en mayor o menor medida por todos sus miembros. Cada individuo está adscrito a una herencia cultural que le proporciona las configuraciones más amplias, coordenadas generales desde las cuales va a comprender la realidad, como también, los anillos particulares de su propio rol y status en la estructura social (Geertz, 1992).

La identidad de género se adquiere en este proceso de socialización, "la distinción sexo/género sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres" (Kaufman, 1995:125-131). Asimismo, dicho proceso es paulatino y transcurre ligado con el ciclo vital de los individuos "el aprendizaje del género es muy temprano, lo vemos ya en la primera infancia. Los y las infantes van adquiriendo los estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos". Involucra, además, a la totalidad del medio social en que se encuentran insertos, "el infante aprende el género a través de imágenes primero, viendo, por ejemplo, las relaciones de sus padres y entre sus hermanos al interior del hogar, pero también percibiendo imágenes de las relaciones humanas entre otras personas, inclusive de los padres con las niñeras y empleadas domésticas o entre personajes de la televisión" (Raguz, 1995:28).

En este marco, las representaciones relativas a la masculinidad y a las relaciones de género son parte de un universo simbólico y subjetivo complejo que comprende tanto sentimientos, pensamientos y sentidos sobre lo vivido, como fantasías y deseos (un imaginario). Estas representaciones orientan las prácticas y le dan sentido a las mismas.

Sin embargo, las prácticas no son un mero reflejo de las representaciones, son el resultado de la interacción de los sujetos en el mundo. Esto hace pertinente situarse en el ámbito de la vida cotidiana para estudiar la construcción de la identidad masculina. Dicho ámbito es el espacio microsocial por excelencia, el dominio de las relaciones

interpersonales cara a cara; es el ámbito de lo obvio, lo común, lo que se da por sentado; es el escenario donde se produce y reproduce diariamente el orden social. Schutz define la vida cotidiana como "el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante un organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran ya en ese ámbito limitan su libertad de acción" (Schutz y Luckman, 1973: 25-26). La vida cotidiana no tiene un carácter autónomo; en este ámbito se produce y reproduce el orden social en el marco de un conjunto de estructuras sociales que condicionan las posibilidades de producción y reproducción.

4. Masculinidades y masculinidad hegemónica

Como hemos visto, la subjetividad del individuo insume los materiales que provienen de la sociedad y de la cultura que nutre la socialización. Existe una dinámica entre lo que se recibe y lo que cada sujeto construye, entre lo general y lo singular, de manera que al asignársele a un infante un género determinado, se lo integra a un universo simbólico; en el caso de los hombres, a la masculinidad. En dicho universo se engarza su subjetividad, de manera que no queda entregada a su arbitrio ni al azar, sino que se constituye a partir de aquél. La socialización y la adquisición de una identidad genérica conforman una subjetividad masculina que da sentido a los sentimientos, actitudes, valores, expectativas y formas de relación con los demás y que corresponde a su identidad de varón.

Así el ideal de la masculinidad, del universo simbólico al cual se integra el niño, es "un ideal impuesto por la cultura, con el que los hombres deben conformarse, tanto si congenian psicológicamente con él como si no" (Gilmore, 1994:223). Es una condición ideal a la que los hombres tratan de llegar y por la cual luchan durante toda su vida; en tal sentido, es una condición difícil de alcanzar, pues requiere de pruebas específicas, histórica y socialmente construidas.

Este universo simbólico constituye lo que Connell denomina masculinidad hegemónica, definida como la forma reconocida de un grupo de reclamar para sí la autoridad social y de procurar y mantener una posición de liderazgo en la vida social (Connell, 1995).

Una determinada forma de masculinidad puede, en un determinado momento cultural e histórico, constituir la forma aceptada y en uso de ser hombre, definida como tal por un grupo que reclama para sí la autoridad social, a través de la cual proclama y procura mantener una posición de liderazgo en la vida social y establece una correspondencia entre ese ideal cultural y un poder institucional. En este sentido esta masculinidad es hegemónica (Connell, 1995).

De este modo, una forma de masculinidad puede ser exaltada en vez de otra y cierta hegemonía tenderá a establecerse sólo cuando exista alguna correspondencia entre determinado ideal cultural y un poder institucional, sea colectivo o individual, que lo impulse.

Una masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de prácticas generizadas que encarnan las alternativas vigentes que validan y legitiman los mandatos sociales del patriarcado (Connell, 1995). Éstas aseguran y son factores que permiten las posiciones dominantes de hombres y la subordinación de mujeres, a lo que cabría agregar la subordinación de otros hombres que están fuera de las estrategias hegemónicas.

Una característica crucial de esta masculinidad hegemónica es la heterosexualidad; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. En ese sentido la masculinidad hegemónica está íntimamente ligada a la sexualidad. (Brandes, 1981; Herek, 1987; Ramírez, 1993; Badinter, 1993; Gilmore, 1994; Kaufman, 1995; Butler, 1995; Ehrenreich, 1995; Rubin, 1996; Kimmel, 1997; Connell, 1997; Fuller, 1997; Lancaster, 1997).² Y uno de los rasgos más evidentes de la masculinidad en nuestra época es que se la considera consustancial con la heterosexualidad como un hecho

Masculinidades populares. Varones...

La definición de género implica directamente a la sexualidad: quién hace qué y con quién (Badinter, 1993). Dada su importancia y centralidad, la heterosexualidad determinará ciertos rasgos de la subjetividad masculina. A estos se asociarán el hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario. La heterosexualidad implica, asimismo, que los hombres prefieren a las mujeres como parejas sexuales.

Otro elemento central, en esta forma de masculinidad hegemónica, es el poder. Kaufman plantea que "la equiparación de la masculinidad con el poder es un concepto que ha evolucionado a través de los siglos, y ha conformado y justificado a su vez la dominación de los hombres sobre las mujeres y su mayor valoración sobre éstas. (...) Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control (...); el poder colectivo de los hombres no sólo radica en instituciones y estructuras abstractas sino también en formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino". Agrega que "la adquisición de la masculinidad hegemónica (y la mayor parte de las subordinadas) es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino"; esto redunda en que "el poder que puede asociarse con la masculinidad dominante también puede convertirse en fuente de enorme dolor. Puesto que sus símbolos constituyen, en últimas, ilusiones infantiles de omnipotencia que son imposibles de lograr. Dejando las apariencias de lado, ningún hombre es capaz de alcanzar tales ideales y símbolos" (Kaufman, 1995: pp.125-

La masculinidad hegemónica asociada a la sexualidad-heterosexualidad- y al control del poder por los hombres lleva según Kimmel a una masculinidad que renuncia a lo femenino; valida la homosocialidad, "estamos bajo el cuidado y persistente escrutinio de otros hombres (...) Se demuestra hombría para la aprobación de los otros hombres. Son ellos quienes evalúan el desempeño". De allí que toda manifestación que pueda ser interpretada como femenina en un hombre es rechazada y temida, y éste trata de asegurarse que nadie lo pueda confundir con un homosexual; este miedo a la homosexualidad lo lleva a la homofobia. El miedo a ser confundido como un homosexual presiona al varón a ejecutar todo tipo de conductas y actitudes exageradamente masculinas para que nadie se forme una idea equivocada y a rebajar a las mujeres descalificándolas. Las mujeres y los gay se convierten en el otro contra los cuales los

2 La discusión en torno a la heterosexualidad, como requisito de la masculinidad, es una de las más polémicas en este campo de estudios. En ella se distingue heterosexualidad, como orientación sexual hacia el sexo opuesto, de heterosexismo como práctica socio-cultural de afirmación hegemónica de una orientación y de exclusión de otras formas de vivir la sexualidad.

hombres heterosexuales proyectan sus identidades. La homofobia sostiene, por tanto, el sexismo y el heterosexismo (Kimmel, 1997: pp. 54-59). En este sentido, los soportes determinantes en la subjetividad masculina contemporánea apuntan a una masculinidad como opuesta a la femineidad: ser hombre es no ser femenino; a la búsqueda del éxito, la sensación de logro en diferentes terrenos; al autocontrol y la racionalidad; y por último, a la disposición y exposición constante al riesgo, "el hombre es ante todo un aventurero que busca en las situaciones peligrosas la confirmación de su identidad" (Kimmel, 1997: p. 61).

5. Estereotipos sobre la masculinidad

El concepto estereotipo designa las categorías descriptivas simplificadas mediante las cuales intentamos situar a otra persona o grupos de individuos. Son las imágenes que se interponen entre la realidad y nuestras percepciones. Es la expresión funcional de la representación social. El individuo a través del estereotipo realiza discriminaciones en función de la pertenencia a una categoría (Goffman, 1986).

La palabra estereotipo proviene del griego (stereos: firme y tupos: molde, modelo) y se refiere a categorizaciones que socializan y simplifican la comprensión del mundo según determinados criterios. Ragúz señala que los estereotipos sociales categorizan a personas con base a criterios tales como: "sexo biológico, edad, raza, status socioeconómico, estado civil, ocupación, entre otros. Así se espera que un niño sea de una forma, se comporte de una forma y sea tratado de manera distinta que si es un anciano o un joven" (Raguz, 1995: p.28).

El modelo de masculinidad hegemónica ha logrado estereotipar lo que es ser hombre imponiendo sus mandatos como las formas "normales" de ser varón. En este sentido los estereotipos genéricos definen los comportamientos distintivos que deben desempeñar hombres y mujeres, a partir de formas de masculinidad hegemónica. Sintetizan fielmente los mandatos sociales que emergen del modelo dominante. Los estereotipos son expectativas de comportamiento, es decir, no sólo de conductas, sino de habilidades y capacidades, maneras de pensar y evaluar, procesos internos cognitivos y afectivos. Tradicionalmente, la masculinidad se ha asociado con el rol productivo, de proveedor económico, y el rol instrumental de mediador entre la familia y la sociedad (Raguz, 1995).

Los estereotipos entregan contenidos identitarios que permiten determinar la pertenencia a un grupo determinado; constituyen un orden simbólico que indica cuáles son las características que debe tener un hombre para ser reconocido socialmente como tal y así su masculinidad le sea refrendada; entrega un "molde firme" de cómo debe ser un hombre. Podemos entonces, visualizar el aporte que significa para el estudio de la subjetividad masculina la identificación y comprensión de los estereotipos. Estos nos permiten develar la tensión existente entre los mandatos culturales y la subjetividad de cada hombre; entre lo que cada hombre es y lo que su cultura consigna que debe ser.

Los estereotipos genéricos operan en diferentes ámbitos de la subjetividad y experiencia vital de los varones. Existen estereotipos que definen nuclearmente lo que es ser un hombre, que actúan como una consigna básica constitutiva de la subjetividad masculina. Marqués al referirse a dicha consigna plantea que "ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante", y agrega que "este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino" (Marqués, 1997: p.19). El autor complementa esta noción al sostener que esta consigna presenta dos dimensiones en

Masculinidades populares. Varones...

su funcionamiento: una identitaria y que se enuncia como "yo soy importante", y otra que declara una pertenencia al colectivo masculino y un deber ser del hombre, que se enuncia como "debo ser importante".

Los estereotipos operan, asimismo, en ámbitos específicos de la vida de los hombres y de su subjetividad, como la sexualidad, la emocionalidad, la relación con los otros. Los estereotipos se sustentan, en gran medida en las oposiciones entre razón y sentimiento, cabeza y cuerpo; animalidad y voluntad.

En la sexualidad, el estereotipo del desempeño sexual implica para los hombres ser heterosexuales, capaces de embarazar a una mujer. La penetración, la conquista y el rendimiento son claves estereotipadas de su masculinidad; así como existe la idea de una sexualidad irrefrenable, instintiva, animal y no necesariamente ligada con el afecto. Debido a esto, los hombres pueden ser infieles y violentos, y en casos extremos, como la violación sexual, ésta puede ser justificada. Estos son mandatos que, significativamente, otorgan prestigio como hombre (Yon, 1996).

Los estereotipos relacionados con la emocionalidad afirman que el hombre es racional, "fuerte", la mujer es emocional, "débil"; que aquél puede y debe enfrentarse a los peligros y las adversidades, debe proteger a los débiles (mujeres, niños, ancianos). Afirma, también, que los hombres no deben expresar sus sentimientos más hondos y sus emociones. En este contexto se enmarca la idea del hombre como un ser duro, fuerte y calculador. Shapiro lo sintetiza en la idea del soldado: "normalmente se espera que los hombres actúen como soldados, por lo que ellos mismos llegan a creer que deben actuar como tales. Ellos afrontan los hechos y se hacen cargo de las situaciones, aunque los demás, incluyéndonos las mujeres, no les exijamos que actúen de esa forma (...) Se ven obligados a ser fuertes y a afrontar las situaciones, sin importar lo que cueste. Para ser un hombre, hay que eliminar los sentimientos (...) los hombres no logran sentir sus propios sentimientos, ni su vulnerabilidad personal" (Shapiro, 1994: p.21-23).

Los estereotipos referidos a la relación con los otros sostienen que "un hombre no es pasivo, no se deja dominar". La capacidad de ejercer el mando, la autoridad y el dominio son elementos propios de una masculinización del poder en la sociedad; de modo que "la masculinidad no es sólo una identidad de género, también un símbolo de un sistema de poder" (Fuller, 1995).

6. Los límites de la masculinidad

Así como hay códigos de conducta, valores, creencias, deseos y prohibiciones que no son soslayables por los varones, existen también mecanismos de sanción (a nivel subjetivo y social) que operan como delimitadores de la subjetividad.

Paradójicamente, para la masculinidad hegemónica los hombres deben demostrar que son hombres; parte de la base de que el ser hombre es una condición precaria, que los varones deben intentan alcanzar y mantener mediante grandes esfuerzos. Esta precariedad se sostiene en la existencia de límites identitarios, que conforman un ámbito de lo correcto y permitido y otro de lo prohibido y lo incorrecto.

A nivel personal, esta precariedad y los esfuerzos que conlleva, genera una carrera por conquistar la hombría plena, en la que poco importa si el individuo/hombre congenia o no psicológicamente con los mandatos que la cultura le impone en razón de su corporalidad; de todos modos tendrá que cumplirlos con rigor y entusiasmo para no ver cuestionada su identidad genérica. Este hecho, a saber, que la hombría esté sometida a permanente evaluación, que se deba conseguir, actualizar y justificar, marca una diferencia respecto a la noción de femineidad. Gilmore observa que las mujeres que no satisfacen los a veces muy estrictos requisitos que su rol les impone, pueden ser

tachadas de inmorales o poco femeninas y sujetas a sanciones, "pero rara vez se cuestionará su derecho a una identidad sexual como se hace pública y dramáticamente con los hombres." Esto lo corrobora la falta de etiquetas lingüísticas equivalentes a "impotente", "afeminado", "emasculado" para juzgar a las mujeres, pero que usualmente desafían a los hombres con agresividad (Gilmore, 1994).

J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado

La precariedad redunda en el establecimiento de determinados modos de cumplir con los preceptos de la masculinidad, según qué aspecto de ella se enfatice. Esto configura un espectro de identidades masculinas, de modo que cada hombre adulto debe lograr acomodarse en alguna de las variedades admitidas socialmente, especialmente de las llamadas masculinidades honorables por Stern (Stern, 1995).

Fuera de los límites de este rango, como lo plantea Fuller, se halla el dominio de lo abvecto, aquello definido como lo que no se debe ser, el punto en el cual el sujeto pierde su condición de tal. Lo abyecto es lo repudiable y actúa como límite de lo masculino; el punto que lleva a quien lo pase a perder o arriesgar su condición masculina. "La feminización es la forma más evidente de lo abyecto, el límite donde el varón pierde su condición de tal. Esto ocurre debido a una excesiva prolongación del vínculo madre/hijo, cuando un varón es incapaz de imponer su autoridad sobre la esposa o la novia, cuando un rival le pone cuernos y, como último y más aberrante límite, el ocupar una posición pasiva en una relación homosexual. La homosexualidad pasiva, el ser penetrado por otro varón, constituye la última frontera de lo masculino en su aspecto natural: la virilidad. Consecuentemente, es la mayor amenaza porque esta última es el verdadero núcleo de la masculinidad. Mientras que los otros aspectos (doméstico, exterior) pueden ser cuestionados y de hecho cada varón enfatiza algunos y deja de lado otros dando lugar a múltiples versiones de las identidades masculinas, la sexualidad activa se representa como fija e inmutable. Un varón que quiebra esta barrera simplemente pone en entredicho su condición de tal" (Fuller, 1997: pp.149-150).

La pérdida de los símbolos de reconocimiento social y, particularmente, la feminización son los peligros que acechan al varón para mantener su masculinidad (Fuller, 1997; Connell, 1997; Badinter, 1993; Marqués, 1997).

7. Sexualidad, identidad personal e intimidad

La sexualidad es una dimensión central de la experiencia humana; un punto nodal de diversos fenómenos humanos. En ella se amalgaman elementos simbólicos e imaginarios, con un sustrato corporal complejo y sofisticado; se interceptan elementos psíquicos y sociales; representaciones y afectos; deseos y deberes; esperanzas y frustraciones; prohibiciones y transgresiones. A su vez, en la sexualidad se detecta una tensión irreductible entre lo biológico y lo cultural, entre un destino individual y el condicionamiento social.

Asimismo, la sexualidad es un fenómeno histórico que se configura y reconfigura en contextos sociales específicos, de modo que tiene una importancia significativa en la vida de los individuos como personas y en la sociedad, debido a una historia que ha asignado un significado central a lo sexual. Dicha historicidad implica, en nuestra época, que el tema del sexo ocupe un lugar de primera atención en el discurso contemporáneo, y a través de él se expresa la subjetividad de las personas, su sentido íntimo e identidad (Weeks, 1993).

La sexualidad es un terreno de profundas transformaciones que extiende su lógica a los distintos ámbitos de la experiencia humana. Estos cambios han sido interpretados como una transformación de la intimidad por Giddens (1992), cuyas repercusiones afectan de modo significativo las relaciones entre los géneros, la vida de pareja y de

familia, los lazos afectivos de todo tipo y la vivencia de la sexualidad. El patrón de transformación implica un paso desde una estructura jerárquica y autoritaria en las relaciones más inmediatas e importantes de los individuos a otra igualitaria y democrática, que enfatiza el compromiso, la intensidad emocional y la autonomía de los suietos.

Giddens sostiene que en la época moderna, liderado por las mujeres, se produce un desplazamiento progresivo en el carácter de las relaciones íntimas, que se inicia con la emergencia del amor romántico y conduce al establecimiento de una relación pura, una relación de igualdad sexual y emocional que tiene connotaciones explosivas respecto de las formas preexistentes de relaciones de poder entre los diversos papeles sexuales establecidos. Asimismo, plantea que surge un tipo de sexualidad plástica, descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción -resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas- que puede quedar moldeada como un rasgo de la personalidad y unida intrínsecamente con la identidad. Al mismo tiempo, libera la sexualidad de la hegemonía fálica y del desmedido predominio de la experiencia sexual masculina.

Con la emergencia del amor romántico confluyen también otros fenómenos como la impugnación de la división sexual del trabajo; la extensión de las relaciones sexuales prematrimoniales; la independencia de los jóvenes adultos antes del matrimonio; el divorcio como curso posible a los conflictos de pareja y la intimidad de los miembros de la familia (Edgar y Glezer, 1994).

De este modo, en el mapa relacional de la intimidad, la sexualidad se presenta como una dimensión a explorar, es algo que se tiene o cultiva, no ya una condición natural que el individuo acepta como un asunto preestablecido; las funciones sexuales son un rasgo maleable de la identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales (Giddens, 1994).

En este proceso las orientaciones de cambios posibles, que toman las relaciones humanas a nivel íntimo, presentan contradicciones, no es un proceso homogéneo ni único. Coexisten estilos de relacionamiento diversos, algunos de carácter marcadamente patriarcales, con otros más igualitarios. Los cambios sucederán con mayor intensidad ahí donde los influjos culturales de la modernidad calen más hondo: en los sectores sociales ligados a la globalización, a la universalización de ciertos valores, a la convivencia con distintas visiones de mundo y estilos de vida. Otros sectores, en cambio, se opondrán a estos cambios, ya sea por una posición moral-religiosa que reafirma la tradición o por un acceso diferenciado a los procesos de la modernidad, sea por su realidad socio-económica y/o disponibilidad de recursos culturales (Gysling y Benavente, 1996).

En las sociedades latinoamericanas, los sectores medios urbanos serían los más permeados por el orden modernizante. Si bien los sectores medios se caracterizan por su heterogeneidad, algunos adhieren más estrictamente al modelo de relaciones sexuales, de pareja, y de familia inaugurados por la modernidad. La propuesta de este sector moderno de los grupos medios, relativo a las relaciones de pareja, se sintetiza en lo que se ha denominado "matrimonio igualitario", basado en tres principios estructurantes: la psicologicidad, que apunta a un movimiento de individualización, interiorización y privatización de los sujetos; la igualdad, que se refiere básicamente a una oposición a los ordenamientos jerárquicos; y el cambio, que apela a un movimiento constante de autoperfeccionamiento (Salem, 1989).

La construcción de las identidades de los jóvenes adultos de sectores populares de Santiago está observada y analizada desde los conceptos señalados; desde su identidad de género, los procesos subjetivos, mandatos sociales, vivencias de sus masculinidades y de sus relaciones de pareja.

III SER HOMBRE JOVEN POPULAR

Este capítulo analiza las características del proceso de constitución de la identidad genérica masculina en adultos jóvenes heterosexuales de sectores populares. Cómo se construye y adquiere socialmente, a lo largo de la vida, la identidad de los varones.

La primera cuestión que se analizó fue la identificación que hacen de sí mismos los hombres, en cuanto a su identidad de género, "ser varones".

A partir de la reconstrucción biográfica que hacen los jóvenes adultos entrevistados, de sus propias vidas, su identidad como varones ha estado siempre incorporada. Desde que tienen conciencia ellos mismos se han visto como hombres. Nunca pusieron en duda que fueran hombres; inicialmente como niños, luego como adolescentes. Para ninguno de ellos ésta fue una cuestión incierta o dudosa, que les causara problemas en algún momento de sus vidas. Bastaba tener pene:

"Tiene que tener los genitales propios del hombre" (Yayo, 26 años).

"Ah!, tiene pene huevón, nada más... si me dices así, define un hombre con una palabra, varón, nada más, tiene pene" (Maly, 28 años).

Les tocó ser hombres, fue algo de la naturaleza, venía de adentro:

"Ser hombre viene de adentro, no porque andas en pelota o andas con falda o blue jeans te vas a cambiar" (Keko, 25 años).

"¿Ser hombre? (silencio) Nunca me he puesto a pensar qué significa ser hombre, o sea ser... ¿Qué significa ser hombre?, no, me tocó ser hombre, no más" (Coto, 28 años).

"Para mí ser hombre significa que uno nació como hombre y tiene que morir como hombre. Es la cuestión de la naturaleza. Bueno, para mí es eso, porque si uno nació cuando niño hombre, puede ser hombre para toda la vida" (Lucio, 29 años).

Para alguno esta identidad masculina es una gracia divina. No cualquiera nace hombre, hay que agradecérselo al Dios:

"Hombre, o sea, eso es lo que me dio la naturaleza o la gracia divina de ser hombre, y soy hombre y asumo mi virilidad en mi calidad de hombre" (Polo, 21 años).

"Haber sido hombre para mí significa algo grande, que me dio el Señor. Le doy gracias al Señor que me haya hecho hombre" (Héctor, 29 años).

1. El proceso de hacerse varón adulto heterosexual

Pero esta conciencia de ser hombres desde siempre, no implica sentir que toda su vida han sido hombres plenos, con el conjunto de atributos que se supone tienen los varones. Atributos que han estado presentes en la socialización de su infancia y de los cuales no necesariamente tienen conciencia. Añoraban, desde niños, llegar a ser "grandes", varones adultos. Es así que, cuando los jóvenes adultos entrevistados hablan del proceso de hacerse hombres, se están refiriendo a la transformación que lleva al niño a adquirir una identidad masculina adulta; indican que existe un proceso en que deben superarse "pruebas" para alcanzar ciertos logros. Pero también están señalando cómo

J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado

se encarnan en ellos los mandatos sociales acerca de lo que es ser varón. Cómo esos mandatos adquieren sentido subjetivamente de manera tal que se sientan varones "adultos".

Hacerse hombre pleno está intimamente ligado a la etapa del ciclo de vida del varón: a la infancia, la pubertad/adolescencia, juventud y la adultez. El hacerse hombre ocurre en los momentos de transición de la niñez a la vida adulta. El proceso de hacerse varón adulto significa cambios y transformaciones, comprende diversas dimensiones de la biografía de los individuos.

"¿Un varón? ¿Cómo se puede definir a un varón? Una persona que cuando fue niño jugó con autitos y con pelotas, que cuando fue adolescente se preocupó de mirar a las niñas y a conversar cosas de hombre... y cuando ya pasó a ser un adulto se preocupó de formar una familia, de mirar todas las cosas con un grado de masculinidad, más o menos se podría decir, o sea, de macho, así con ojos de macho" (Alex, 24 años).

"Un varón, varón, cuando ya uno es más que adulto. Un varón yo llamo a un tipo de 35, porque siempre yo he escuchado las conversaciones o también yo tengo amigos y son varones ya, varones, varones se les llama a los gallos ya que están bien constituidos, tienen parte de su vida ya bien forjada, están ahí en la raya misma, porque los 35, 40 son de otra etapa de la vida... como tal o no voy a salvar a nadie, ahí uno recién es varón, no a los 20 ni a los 30, sino que a los 35 y a los 40 uno dice, yo voy a tener plata para cuando tenga 50, o voy a tener aquí para arriba, y ahí se mide la capacidad de las personas" (Pancho, 27 años).

Este proceso, en el que el niño se transforma en varón adulto, implica vivencias que es necesario experimentar por el adolescente/joven para sentir que se ha llegado al umbral de la adultez, que ya no se es niño. El niño debe despertar a la "verdadera realidad de la vida" y esa realidad no necesariamente es fácil ni acogedora; la etapa de transición debe preparar al adolescente para vivir esa realidad, para que aprenda a enfrentarla. No se puede seguir siendo un niño siempre.

Los entrevistados relatan que viven esa transición como un episodio de gran intensidad, en el que comienzan a ocurrir cosas importantes, se presentan desafíos significativos, dudas cruciales. No se puede resolver de manera rápida y fácil. Es una mezcla de drama y comedia, de logros y frustraciones, con diversas tramas y un epílogo principal, ser varón adulto, dentro de una diversidad de formas de serlo.

Esto es lo que le da cariz de profunda intensidad a la transición, implica un modelamiento de la identidad y la subjetividad; dicho de manera simple: un hombre no puede ser de cualquier modo ni puede hacer cualquier cosa. Cada individuo transita hacia lo que supone es un hombre adulto, hacia el hombre que le han dicho que debe ser y de alguna manera coincide con ese molde. El cómo ser un hombre no está entregado al arbitrio personal, hay un camino, de alguna manera indicado, "correcto" y desviaciones potenciales. Es así que, luego de cumplir con ciertos requisitos y pruebas, puede autoasignarse la categoría de hombre "hecho y derecho", no antes.

A cada varón le tocará vivir esa transición a su modo, las condiciones del medio en que vive condicionarán en gran parte cómo vivirá el proceso.

En el relato de los entrevistados, de su propio proceso de transformarse en adultos jóvenes, encontramos ciertos acontecimientos, momentos, disyuntivas que son señalados como cruciales y que constituyen marcas o huellas en su historia personal. Estas vivencias son tomadas como signos de un cambio. Un sin número de hechos son agrupados en ellas, otorgan sentido, ordenan la transición, dan en alguna medida coherencia a la biografía. Los entrevistados se refieren a dichas vivencias como marcas significativas, las recuerdan y las nombran. No han sido olvidadas, por eso tienen el carácter de huellas.

Masculinidades populares. Varones...

Las vivencias que son significativas en el camino de hacerse hombre adulto heterosexual llevan al varón a concluir que éste requiere de la experiencia del dolor, que se debe pensar, conversar y actuar como hombre, juntarse con hombres, hacerse responsable y adquirir madurez, y confrontar su orientación sexual con una mujer. Estos son los componentes que permiten el paso a la adultez. El varón se ha iniciado como tal.

La experiencia del dolor, en el niño y adolescente, es necesaria para llegar a la adultez. En algún momento el niño/adolescente comienza a ser consciente de las situaciones que lo rodean, y en especial de aquéllas que le son dolorosas como los trances emocionales, las carencias y las pérdidas. Ya no es posible ignorar el dolor.

"Cuando conoce la verdadera realidad de la vida, no los juegos ni las cositas ricas que le da la vida. Cuando uno sufre, uno se convierte en hombre. Cuando le faltan cosas, o sea, cuando quiere tener su ropa y no puede. Yo creo que él mismo se esfuerza en comprárselo y yo creo que ahí uno se va haciendo hombre" (Fabio, 25 años).

"Hay cosas que marcan, son importantes, la sexualidad por ejemplo, en un momento en que empieza a despertar a eso. Yo creo que caídas grandes, dolores fuertes, que sufra grandes cosas, la pérdida de algún ser querido, el papá, la mamá, un hermano, un amigo muy cercano. Llega en un momento en que te das cuenta de que pones los pies en el suelo, ya no es el mundo de Bilz y Pap. Estás en una sociedad en la que tienes que trabajar para tener. Hoy día me doy cuenta de que todo lo que le pedí a mí mamá, que ella ganaba tres lucas y que yo le estaba pidiendo diariamente cuatro lucas, yo creo que ahí uno se hace hombre". (Andrés, 26 años).

"En mi caso, con el sufrimiento que tuve cuando niño, eso me enseño a madurar y a sentirme más hombre y cuando por primera vez hice el amor me sentí conforme, realmente un hombre hecho y derecho" (Chucho, 29 años).

El pensar y sentir como hombre, de alguna manera, implica perder la inocencia de la infancia, ya no es la mirada ni el sentir ingenuo, sino aquélla fruto de las diversas vivencias del joven adolescente, ya no cree ni en el "cuento de la cigüeña" ni en "el viejo pascuero".

"Ser hombre no es llevar una huevada colgando, sino que ser hombre es ya pensar y actuar como hombre. Hacer cosas de hombre" (Coto, 28 años).

"Yo pienso que cuando ya se empieza a dar cuenta de las cosas, cuando tú te das cuenta de lo que está pasando. Por ejemplo, yo me empecé a dar cuenta cuando hay problemas en la casa. Cuando hay discusiones, el niño pierde eso, porque empieza a grabarse cosas en la cabeza que están sucediendo, entonces al otro día, dos días más pasa lo mismo... entonces ya deja de ser un niño; ya su mentalidad, su mente, no es como cualquier otro niño. Porque un niño es siempre como un remolino que da vuelta y cuando hay problemas y todo eso, como que para, de repente da vuelta y de repente para. Pienso que se es varón cuando un niño ya empieza a darse cuenta de las cosas o de los problemas que hay". (Héctor, 29 años).

"Bueno, por la manera de pensar como hombre y de darse a conocer a los demás como es" (Lucio, 29 años).

La responsabilidad y la madurez dice relación a una serie de huellas, fruto de los trances emocionales, así como una toma de conciencia, un "darse cuenta" tanto de sí

mismo como del mundo. Ello conduce a la madurez psicológica para hacer frente a las exigencias de la vida como varón adulto.

"Cuando alcanza una madurez y sabe lo que es la responsabilidad, porque antes de ser hombre hay que ser persona, igual para una mujer" (Willy, 21 años).

Masculinidades populares. Varones...

"Depende de la situación que viva, de cómo viva, depende del trato, o sea, todo depende del status de vida. Si están todos, los dos padres juntos o no están los dos padres juntos; porque ahí, cuando no están los dos padres, un niño madura primero que otros niños, que tienen sus padres al lado" (Lino, 29 años).

"Cuando ya madura. Cuando ya tiene una mujer, porque cuando uno es joven y está soltero no piensa en nada, mientras que cuando te casas adquieres otros pensamientos" (Chucho, 29 años).

El varón debe ser aceptado por otros varones adultos, para considerar que ha llegado a la edad adulta. Los otros hombres adultos, le hablan como tal, le reconocen y se juntan con él. Su incorporación a la adultez está supeditada a los otros hombres adultos.

"Bueno, en mi caso fue tener mis amigos, juntarme con hombres y estar conversando como hombre. Bueno, me sentía un poco más hombre para mis cosas, porque yo ya tenía el pensamiento de armar mi familia" (Lucio, 29 años).

El confrontar su orientación sexual con una mujer le permite salir de toda duda acerca de su identidad sexual, como varón heterosexual. Ello le permite confirmar el "camino que tiene el hombre", en el cual lo crucial es patentizar una orientación sexual clara. Está a salvo de desviarse de su ruta; el desvío puede conducir a la homosexualidad. De este modo, las mujeres se constituyen en una puerta de entrada a la identidad genérica y sexual.

"Hombre, cómo me hice hombre... bueno, porque fue una opción mía, porque en el momento de la pubertad pensé "puta me gusta de repente un compañero" y eso es normal que te guste un compañero hombre, es que estás en un período de transición que no sabes; hasta que conocí a una compañera, me gusto la compañera y me quedé con la compañera. No socio, me gustan las mujeres, no tiro para el otro lado, buena onda, así fue. Entonces yo dije 'sí, me gustan las mujeres; qué rico; soy un hombre, me gustan las mujeres" (Polo, 21 años).

"Yo pienso que cuando le empiezan a gustar las mujeres. Siente un rechazo de estar cerca de un hombre. Yo cacho que el paso que lo marca es tener una relación con una mujer. En mi caso, cuando tuve mi primer contacto con una mujer y me di cuenta de que las mujeres están hechas para el hombre" (Yayo, 26 años).

"En el Motel, cuando me tomé el cortito y me comí el maní (risa). Cuando me tomé el corto y un maní que estaba en el velador del hotel, ahí ya dije, ya soy hombre" (Maly, 27 años).

Este proceso reflexivo del varón es un diálogo interior que le lleva a un darse cuenta de la identidad genérica propia y del proceso de transformación en varón adulto. El varón así hace suyos los mandatos sociales que ha internalizado desde niño a través sus vivencias, les da sentido; subjetivamente siente que ha cumplido el paso para llegar a ser hombre: "soy un hombre adulto porque he experimentado el dolor; siento, pienso y converso como hombre, soy aceptado por otros varones adultos y formo parte de sus

grupos; soy responsable, he madurado; me gustan las mujeres, he hecho el amor con ellas, y lo he comprobado".

2. Ser varón adulto

Llegar a ser varón adulto, ha sido para los jóvenes la consumación de un proceso subjetivo intenso y múltiple que se manifiesta en un sentir expresado en primera persona: "soy hombre", "me siento hombre", "me reconocen como hombre"; se ha constituido una subjetividad masculina cabal. El sentir subjetivo y los mandatos sociales se han fundido, en mayor o menor grado; la identidad genérica se consolidó. Incluso es posible, para los varones, señalar el momento en que dicen haberse sentido hombres adultos definitivamente. Es un episodio en la biografía que inaugura su etapa de adultos.

Un individuo no sólo sabe que es un hombre, lo experimenta afectivamente, se percibe hombre porque su entorno social también le "refleja" una imagen de tal.

De las vivencias posibles, que quedan grabadas en la subjetividad de los entrevistados en su proceso de hacerse hombres adultos, sólo algunas adquieren este papel inaugural, significativo y definitorio; son sentidas como iniciales en el logro de la identidad masculina adulta. Este ha sido un proceso doloroso, de allí que les afecte profundamente que se les cuestione su masculinidad.

Dos aspectos son los que indican a los jóvenes que ya son adultos: uno, el sentirse responsables y el otro, la conquista de una mayor autonomía personal, suficiente para ser relativamente independientes de terceros.

En el ámbito de la responsabilidad, las vivencias experimentadas lo han llevado a sentirse responsable, a asumir ciertas obligaciones, como por ejemplo, tener que trabajar para responder a requerimientos de su núcleo familiar que surgen de convivir con una pareja, o las que demanda la paternidad.

En el campo de la autonomía, el varón siente que él puede decidir acerca de su vida y que ha logrado los medios para lograrlo. Estima que se manda solo, como no lo hizo antes. Él decide si se empareja o no, si se casa o se mantiene como conviviente; si se va de un trabajo; si acepta otro. Esta capacidad de autonomía la tiene porque posee ciertos recursos que le permiten decidir al respecto. Implica el despliegue de ciertas potencialidades: trabajar, ganar dinero, ser padre, establecer una vida sexual.

"Un adolescente se transforma en hombre cuando realmente le toma sentido a la vida, cuando ya le toma sentido a la responsabilidad; se compromete un poco más con la vida. Comprometerse con la familia, comprometerse consigo mismo. Si estamos hablando de una persona normal, comprometerse con su pareja Cuando empecé a tomar conciencia de las cosas que hacía mal, cuando empecé a hacerme más responsable de mis cosas" (Alex, 24 años).

"Cuando asumes responsabilidades, respondes en la casa, tienes que comprarte tu ropa para vestirte. Siendo padre, como me pasó a mí, porque uno empieza a madurar, a ver las cosas de otra forma. Porque un lolo de hoy en día ya se siente hombre y sigue su camino y yo ya lo he hecho. Pienso que es cuando asumes responsabilidades" (Guido, 26 años).

La responsabilidad y autonomía se ponen a prueba en el trabajo, la sexualidad, la convivencia con su pareja, la paternidad y la política.

Para ser autónomo hay que tener ingresos y la forma de tenerlos es fundamentalmente, trabajando. Al vivir con su pareja e hijo/s/as se siente responsable, y así se lo demandan, de ser el proveedor de la familia y obtener los ingresos requeridos.

"Un niño se transforma en hombre cuando sale a ganarse sus pesos" (Roni, 21 años).

"Yo creo que ese cambio lo tuve cuando entré a trabajar, se te acabó la infancia. Tienes responsabilidades, tienes que responder en la casa, comprarte tu ropa para vestirte" (Claudio, 26 años).

"Trabajando uno se hace hombre, trabajando, porque ahí ve la realidad de la vida. En mi caso cuando, tuve trabajo, cuando le das cosas a tu familia, le compras cositas a tu vieja" (Fabio, 25 años).

"Yo pienso que me hice hombre cuando empecé a trabajar, cuando empecé a tener una responsabilidad. Cuando yo empecé a trabajar tenía que ir a tal hora a trabajar, después volver a la casa a tal hora. Me empecé a dar cuenta de que yo me estaba haciendo un hombre" (Héctor, 29 años).

El joven comprueba su heterosexualidad, inicia su sexualidad activa, establece relaciones, las busca. Puede ser responsable en las consecuencias de su sexualidad, como veremos más adelante, o puede no serlo.

"Me sentía más hombre, más líder, porque ya había tenido relaciones. Ya podía comentar con mis amigos que había tenido relaciones sexuales" (Roni, 21 años).

"Sí fue un cambio, me sentía como más hombre, más capaz de atraer a las mujeres, de gustarle, de atraerle, de hacerlas sentir bien, de sentirme bien" (Yayo, 26 años).

El varón se siente adulto cuando se hace cargo de su hogar, forma su núcleo familiar, inicia la convivencia con una mujer, decide convivir con la pareja cuando ella queda embarazada, y se hace responsable, o siente que lo hace. Asume su paternidad, los hijos/as que tiene los ha aceptado, aunque no siempre decidido, y se hace cargo de su mantención.

"Un niño, cuando sale a ganar para mantener a una familia es un hombre. Según yo, pensaba que me había hecho hombre porque había tenido relaciones con una mujer, pero después me di cuenta que no, después me di cuenta que me hice hombre cuando yo a mi señora la saqué de su casa, para vivir conmigo, entonces yo tenía que responder por ella. Yo tenía que responder, yo tenía que estar a las ocho de la mañana en el trabajo hasta las seis de la tarde, para que ella comiera, si yo no hacía eso, ella no iba a comer. Así que ahí me sentí realmente hombre" (Roni, 21 años).

"El día en que nos fuimos de la casa y tuve que cuidar a mi mamá, a mi hermana, porque yo ahí tuve que madurar rápidamente. Era el hombre de la casa y tenía que asumirlo" (Willy, 21 años)

"Cuando nació mi hija, tenía que apechugar" (Calo, 21 años).

"El hombre se define por ser papá, yo creo que hay que cumplir el ciclo. Se puede existir hombre sin el hecho de ser papá, sin el hecho de ser padre, pero ser papá es una experiencia que no se compara con nada, es decir, está cumpliendo la función básica encomendada por Dios: procrear. Se completa ahí, aquí hay un hombre íntegramente hecho, completo, con todas sus satisfacciones e inconvenientes" (Darío, 25 años).

El joven siente que es un hombre adulto cuando se siente responsable de lo que pasa en su comunidad, en el país, en su iglesia. Voluntariamente decide trabajar en este campo y asume responsabilidades. Se ha convertido en un joven adulto.

"Creo que cuando participé en la parte social de este país, cuando hice parte de la izquierda. Aprendí cosas. Por ejemplo, hasta el día el hoy, todos los días veo las noticias. Sentí que era parte de esta sociedad, no era un cabro chico. Pero aparte de acercarte a esta sociedad, tenía una responsabilidad también, el hecho de usar mis palabras y mi violencia en el momento y en el lugar preciso y no andar protegido. Yo siento que eso me hizo sentirme más hombre, no maduro, pero hombre" (Andrés, 26 años).

Estos procesos no se dan todos juntos ni con la misma dinámica. Pero forman parte de un ciclo: trabajar - ser activo sexualmente - convivir - tener hijos. La participación en organizaciones sociales, políticas y/o religiosas le permite a algunos alcanzar el sentido de responsabilidad y autonomía que los transforma en hombres adultos.

3. Ser varón adulto tiene consecuencias

Ser varón, especialmente varón adulto, tiene significados socialmente construidos y consecuencias en los jóvenes entrevistados. Algunas les producen grandes satisfacciones y otras, en cambio, les son dolorosas. Así, los mandatos sociales que han sido internalizados y forman parte de su identidad expresan una masculinidad dominante, que no necesariamente el varón puede ejercer en todos los ámbitos de su vida, por el contrario su ejercicio dependerá de los recursos disponibles, de su sensibilidad y del contexto social en el que viva.

Ser varón da un signo de distinción. Le hace ser importante, el hombre siente que es importante. Los otros, especialmente quienes están bajo su domino, le hacen ver que es importante y él lo percibe así. Es importante y tiene derechos, ser hombre da derechos en sus dominios, especialmente en su familia, sea de origen o en su propio núcleo familiar. El hombre, como señala uno de ellos, es la ley de la casa.

"La mujer común y corriente es la mujer de la casa, el hombre no, el hombre es el que sale a ganarse la plata para que esa mujer viva, entonces me siento importante como hombre" (Roni, 21 años).

"Ser hombre, significa y significó haber sido hijo, hermano y ahora padre, padre. Ser hombre significa un orgullo, me siento orgulloso de ser hombre" (Alex, 24 años).

"Para mí ser hombre me gusta, haber sido hombre para mí es excelente, porque el hombre es el que lleva la batuta, la mujer siempre tiene que estar a lo que el hombre le dé, tiene que aguantar" (Héctor, 29 años).

"Ser hombre significa todo, todo. El ser hombre te da derecho a tener mujeres, a compartir la vida, te da derecho a sacrificarte como hombre. Ahí viene el aspecto de que tú empiezas a valorizarte desde chico y así como va pasando el tiempo, te vas sintiendo más hombre" (Chucho, 29 años).

Ser hombre tiene deberes. El varón debe ser recto; está obligado a comportarse correctamente, ser digno, ser solidario, especialmente con su familia, amigos y los más débiles. El hombre empeña su palabra para demostrar que es de fiar. El ser hombre, en

este sentido, puede ser entendido como una virtud, un modo de ser correcto y estimable, una forma de entender sus relaciones con los otros.

"Lo que pasa es que en general está mal usado el término ser hombre, porque confunde el ser hombre con ser del sexo masculino. Hay harta diferencia, no hablo de la sexualidad, con quién se acuesta, nada de eso, sino que el ser digno de llamarse hombre; no ser una persona traicionera, ser una persona derecha, para mí eso es hombre, una persona que mantiene su palabra, no da puñaladas por la espalda" (Willy, 21 años).

"Ser hombre es ser responsable, tener una familia, acudir cuando lo necesitan. Eso, eso para mí es un hombre" (Fabio, 25 años).

Pero es difícil ser hombre, ser hombre tiene cargas y responsabilidades que hay que asumir, es doloroso. Implica deberes y prerrogativas. La identidad se transforma en mandato que organiza la vida de los sujetos. El hombre tiene que hacerse cargo de aquellas obligaciones que están bajo su responsabilidad por el hecho de ser varón, tiene que "apechugar". Y aunque vea que no podrá hacerlo, tiene que comportarse como hombre; hacer como que nada pasa, dar la sensación de seguridad. De este modo, la identidad masculina adulta es un conjunto de representaciones y afectos, de prácticas, vivencias y sentires, a través de los cuales se expresan los mandatos sociales internalizados.

"Para mí significa tener más responsabilidades. Será por tradición o por costumbre que el hombre es el que tiene que trabajar más que la mujer y tratar de salir adelante. Uno no va a ser hombre y se va a llegar a echar tampoco, no. Un hombre tiene más responsabilidades. Ser hombre es difícil de repente. A lo mejor me encantaría, a lo mejor sería el huevón más feliz tirado en la cama, que me atendieran, que me trajeran de todo; pero no, no me veo en eso en realidad. Por mi forma de ser, no me veo" (Guido, 26 años).

"Un hombre tiene que ser seguro, tener algunos aspectos de hombre. No significa que sea peludo o que tenga pelo en pecho, me entiendes; no ese hombre; creo que le debe acompañar la voz, su actitud, el caminar; que se vea algo seguro" (Andrés, 26 años).

"No, para mí ser hombre es sinónimo de generar recursos, sinónimo de trabajar, de sacar la familia adelante cuando uno es hombre y es casado. Ser hombre es ponerse los pantalones, porque hay que apechugar. Cuando uno es hombre tiene su actividad sexual. De la actividad sexual nacen los hijos, los hijos necesitan alimentarse, necesitan estudiar, vestirse, y ahí uno se hace hombre, cuando puede apechugar en la familia" (Pancho, 27 años).

"Como hombre, uno es como un papel de un actor no más. O algo parecido, uno ya es hombre y tiene que actuar como hombre" (Coto, 28 años).

La calle es el lugar de los hombres; los hombres son de la calle así como las mujeres son de la casa. Los hombres no hacen las cosas que hacen las mujeres.

"Yo estoy contento de ser hombre. Soy medio machista, lo admito, pero estoy contento de ser hombre, porque no tengo que hacer hartas cosas que tienen que hacer las mujeres" (Roni, 21 años).

"El hombre tiene que trabajar, el hombre no puede ser un flojo. Si no, queda la escoba, la mujer empieza las peleas, la mujer empieza a salir, busca pega, encuentra otro gallo. Como que ahí empieza a quedar la escoba, se destruye el matrimonio. El hombre tiene que trabajar, el hombre no puede estar en la casa, el hombre tiene que ser igual que las hormigas, moverse

trabajar, llegar con su dinero, tenerle las cosas a su esposa, darle comodidad, darle su dinero" (Héctor, 29 años).

Los hombres y las mujeres se complementan. Cada uno tiene sus propias características y se apoyan. El hombre tiene que comprometerse afectivamente, tener algo del carácter de la mujer. El varón pueda reivindicar una "parte" femenina y asumir ciertas cualidades atribuidas a las mujeres, sin que dude de la identidad propia.

"El hombre es igual que la mujer; somos iguales, somos complementarios. Los hombres somos menos desinhibidos que las mujeres. El hombre es más soñador, por lo menos en mi caso, no sé en los demás, pero con mis amigos se nota, son más soñadores. La mujer es más concreta, digamos está más en la realidad; nosotros somos más volados. Sabes que objetivamente un hombre tiene que tener parte femenina y una mujer parte masculina. Tenemos que complementarnos, tiene que ser complementario" (Polo, 21 años).

"Uno no es hombre sin mujer. Puede ser un hombre y todo, pero si no tiene la mujer al lado que lo va a apoyar no es hombre" (Darío, 25 años).

"Los hombres necesitamos algo del carácter de la mujer como ser más suaves, más tiernos, pero la mujer necesita algo del hombre, la seguridad" (Andrés, 26 años).

4. Ser hombre hoy día no es fácil

Pero los mandatos sociales en los que han sido socializados los varones y que forman parte de su identidad se enfrentan a un contexto social que los pone en jaque. El hombre ya no es la persona irremplazable. La situación se ha invertido, ya no es la ley dentro del hogar. El destino que suponía ser hombre adulto ya no está asegurado. Ha mutado en el tiempo y no se sabe cómo será en el futuro. Hay un destino incierto. Los cambios culturales y sociales lo afectan, se tornan difusos los límites que lo conforman; algunas de sus prerrogativas son asumidas por las mujeres. Ahora la mujer tiene poder y éste se está trasladando crecientemente hacia ella. Se pierde la exclusividad.

"Creo que hoy día ha muerto un poco el ser hombre, el cual yo pensaba; la sociedad lo ha matado y yo mismo he ayudado también un poco a eso. Siempre creí que el hombre era la base de una familia, era irremplazable, primordial, si él no estaba las cosas no funcionaban. Siento que hoy día las cosas se han dado vuelta; dependemos de otros, el hombre no es solo, no vive solo; entonces para mí el ser hombre me ha significado también aprender eso; solo no soy el que construye; no soy el hombre que vi cuando chico por intermedio de mi papá, que mantiene, defiende, protege, golpea y es la ley dentro de la casa, siento que ha sido distinto, siento que hoy día no es uno, son dos o tres según los que compongan la familia. Pero en la sociedad creo que -no sé si hasta cierto punto seré muy machista-, pero creo que está muriendo también el proyecto hombre. Una cosa se hablaba, de volver a levantar a la mujer, de que la mujer tenía un puesto, pero hoy día siento también que se están yendo al chancho. Se están yendo más allá de eso, el hombre no solamente queda mal en televisión, queda en vergüenza y la mujer no solamente sobresale, ahora tiene un poder; ahora la mujer es intocable, no se le puede decir nada; yo siento que la mujer igual va para ese lado, va a llegar un momento en que ni siquiera nos vamos a poder dirigir a ella. Yo creo que se está trasladando el poder para el otro lado. No se está compartiendo" (Andrés, 26 años).

5. Nunca se termina de ser hombre

Nunca se termina el proceso de hacerse hombre a cabalidad. Una vez que se ha llegado a ser varón adulto se comprende que aún queda mucho por recorrer y aprender. El camino no tiene una parada final.

Los jóvenes al llegar a su edad adulta se dan cuenta de que nunca es suficiente la experiencia y el conocimiento adquirido para ser un hombre en plenitud, según las pautas del ideal de masculinidad internalizado, siempre falta algo o mucho que aprender y vivenciar. Sienten que se están haciendo. Aunque se consideren responsables y relativamente autónomos, aún les falta por aprender. Por momentos el intento les agota y les dan ganas de no continuar.

"No, yo creo que siempre falta algo más, siempre te falta más capacidad, más de todo, nunca vas a terminar de aprender, siempre hay cosas nuevas. Falta la seguridad en uno mismo, en poder responder. Como te digo, de repente me da ese bajón de, a lo mejor, no poder dar más y hay momentos que me dan ganas de dejar todo botado. Uno tiene que sentirse capaz de llevar la responsabilidad que tienes" (Claudio, 26 años).

IV LA SEXUALIDAD EN LA IDENTIDAD MASCULINA HETEROSEXUAL

En este capítulo trataremos de la sexualidad y su relación con su identidad de varón heterosexual, cómo toman conciencia, se socializan e inician sus primeras prácticas sexuales.

Hablar de sexualidad en general y de su experiencia en particular, es algo que incomoda de alguna manera a la mayoría de los jóvenes consultados. Ello se debe, en gran parte, a que es un tema que toca aspectos que hacen a su intimidad, entendida ésta como un plano protegido de sus vivencias. Pero también la conversación no es fácil porque existen problemas de lenguaje. Hay un lenguaje vulgar de la sexualidad, que al joven le produce vergüenza comentar con un tercero, a no ser que sea un amigo. Es un tema del que se habla poco y faltan palabras adecuadas. La precariedad de palabras, el desconocimiento de un lenguaje que exprese de manera más válida lo que han vivenciado, es una de las cuestiones que queda en evidencia. En varios de ellos hay una escasez de conceptos y lenguaje para hablar sobre la sexualidad. La sexualidad más bien se vive.

"¿El sexo? Difícil la pregunta. Ahí no te sabría responder por ese lado" (Chano, 22 años).

1. La conciencia de la identidad sexual propia

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados su identidad sexual como varones heterosexuales era un hecho evidente desde niños y, según ellos, quedó de manifiesto cuando su "pensamiento" fueron las mujeres. Las miraban, las "encontraban" bonitas, las deseaban, les gustaban, les resultaba placentero su contacto con ellas, fantaseaban con ellas, se masturbaban.

"Siempre me he dado cuenta. Cuando empezaba a mirar a las chiquillas, como de los 13 años, una cosa así. Me daba cuenta que me gustaban las chiquillas. Porque las miraba y las encontraba bonitas" (Calo, 21 años).

"Mi sexualidad yo la adquirí de cuando era muy niño, o sea yo sabía que era hombre, y nada más, nunca se me vino otro pensamiento a mí mente, o nunca se me vino otro deseo o ni una cosa, o sea deseo de acostarme con un hombre, nunca. Supe que sí que el pensamiento mío eran las mujeres y nada más, nunca se me pasó por la mente otro pensamiento. Y me sentía, como te dijera yo, tranquilo, o sea, me sentía hombre por todas las cosas" (Chucho, 29 años).

"De chico yo cacho que sentía que era hombre, porque me gustaban las mujeres. Por ejemplo, me acuerdo que veía una niña en el colegio, de primero a cuarto, siempre me gustó, siempre. La C. parece que se llamaba, pero estaba eternamente enamorado, o sea, no tanto, me gustaba la C. de 1º a 4º año y nunca le dije nada, ella sabía que ella me gustaba y yo nunca supe si yo le gusté a ella. Tenía 7 años y siempre me acuerdo que me gustaba la C. No, primero, en primero me gustaba la L. y después me fui a segundo y ahí me gustó la C. Es que me creía Batman cuando estaba en primero básico" (Lino, 29 años).

Para otros jóvenes, en cambio, el momento de la definición de su heterosexualidad está dado en la confrontación con una mujer en la adolescencia. Es el contacto con ella lo que les lleva a afirmar su identidad sexual.

"En la pubertad, esa es la etapa de transición, ahí más o menos ya define si va a ser hombre o se va a desviar por la homosexualidad, él verá no sé, por la formación que haya tenido, hay infinidad de cosas que influyen. ¿Hombre, cómo me hice hombre? Porque fue una opción mía, porque en el momento de la pubertad, pensé: puta me gusta de repente un compañero y eso es normal que te guste un compañero hombre, es que estás en un período de transición que no sabes, hasta que conocí a una compañera, me gusto la compañera y me quedé con la compañera. ¡No socio!, dije, me gustan las mujeres, no soy, no tiro para el otro lado, buena onda, así fue. Yo me sentí tranquilo, porque sabía que estaba justo en la edad donde uno se puede confundir y todo eso, entonces yo dije: no, ¡sí, me gustan las mujeres! (risas). Puede ser una opción, puede ser un problema biológico, vaya a saber uno, uno no está en la psiquis de los homosexuales. Mira, mi hermano está en ese proceso grave, terrible porque mi hermano tiene 16 años y no sabe si le gustan los hombres o las mujeres" (Polo, 21 años).

a) El despertar de la sexualidad

Según la reconstrucción que hacen los jóvenes entrevistados de su infancia es posible identificar aquellas vivencias y sentires que le abren su sexualidad. Desde niños, y especialmente con la pubertad, comienzan a experimentar una serie de cambios corporales y sensaciones que hasta ese momento desconocían, no estaban en su experiencia. Aparece el pudor. El trato de los otros mayores se va modificando con relación a ellos, en particular el de los padres. Escuchan comentarios hasta ese momento desconocidos.

Algunas de las manifestaciones que les hacen tomar conciencia de su nueva condición son, por ejemplo, la aparición de los vellos; el pudor de ser vistos desnudos especialmente por mujeres, incluidas la madre; la enseñanza, especialmente de los padres, de que hombres y mujeres deben tener espacios diferentes y los comentarios de mayores acerca de que "ya es un hombrecito".

"Yo no me di mucho cuenta del sentido, que "oh!, mis cuestiones ..." a nosotros siempre, cuando chicos, nos bañaba mi mamá y nos bañaba mi papá. Teníamos una artesa grande y ahí nos bañaban. Nunca tuvimos desde chicos agua caliente; entonces nos calentaban agüita y toda la cuestión, además a los cabros chicos no los bañas nunca al mismo tiempo. Entonces hubo un tiempo en que ya me empezaron a salir vellitos y cosas y mi papá me los descubrió y le dijo a mi mamá "mira, se está haciendo hombrecito" y ahí yo dije "tate, viejo, ya estás listo, ya no soy niñito" Ya me daba vergüenza que mi mamá me bañara, o sea no vergüenza sino que de repente me daba como..." (Maly, 28 años).

"La mamá nos decía que cuando niño uno se puede bañar con las hermanas, pero cuando están más grandes no; cuando uno entra a una edad suficiente ya no. Y después, tener sus piezas aparte, la mujer su pieza acá y el hombre su pieza allá, no estar durmiendo siempre juntos" (Lucio, 29 años).

Junto a las nuevas sensaciones experimentadas, a los cambios de su cuerpo y a las enseñanzas de los padres, los varones comienzan a distinguir a los hombres como distintos de las mujeres. Los varones son distintos a las mujeres.

"Me acuerdo que estaba en el jardín y estaba pinchando, estaba pololeando, tenía una polola y estaba pololeando con una cabra, y me gustaba la otra, la más chica. Sexualmente no pasaba nada, pero ya se notaba que había una diferencia entre un hombre y una mujer, y siempre trataba a las mujeres como a personas distintas, sin dejar de ser personas; más delicadas físicamente. El hombre por ser una función distinta, por ser más analítico, tiene

como una mayor ..., cómo más fuerte, en cuánto a ver, cómo decirlo, tiene sus métodos no sé, como que... otras decisiones tal vez en cuanto a carácter" (Willy, 21 años).

Diversos estímulos se hacen presentes en esta edad: encontrarse de improviso con una mujer mayor desnuda -la amiga de mamá, una tía, prima, hermana mayor o vecina-, ojear una revista pornográfica, mirar una película del mismo tipo. Estas situaciones remecen a algunos de los varones.

"Ah, cuando pesqué la revista, cuando yo vi, tenía como 8 años, ahí yo me di cuenta cómo, dónde la mujer tenía su parte, o sea cómo se hacía, donde entraba, después... Bueno, primero que nada, yo era chico y me excité al verla, yo me excité y ahí yo me di cuenta como se hacía, como era el sexo, las cosas que se hacían, como tú podías ponerla, de las maneras, todo eso. Y después, cuando empecé a tener relaciones, me acordaba de la revista y era más o menos lo que yo empecé a hacer" (Héctor, 29 años).

La aparición del deseo y la fantasía de estar con una mujer son también manifestaciones a través de las cuales los jóvenes tomaron conciencia de su sexualidad.

"De la sexualidad sólo te das cuenta cuando te dan ganas, de repente, de estar con una mujer o si no de masturbarte. ¿Qué sentía?, lo que todo hombre siente. Buscar una pareja y tener relaciones" (Fabio, 25 años).

"Yo cacho que a temprana edad tomé conciencia de mi sexualidad, porque yo sabía lo que era tener sexo. Yo cacho que como a los 14, 15 años yo ya miraba a las mujeres. Sabía lo que escondían y me gustaba mirarle las piernas y todo lo demás. Porque tenía sensaciones raras al principio, cuando veía películas o revistas, se me paraba "el que te dije" y me daban ganas de acariciarme. A veces me daban ganas de tocar a una mujer. Me daban ganas de estar con ella o imaginarte cualquier cosa, pero sólo por la noche estar con ella. Y lo solucionaba como lo hace todo adolescente pues, masturbándose, es la forma más simple que hay" (Yayo, 26 años).

"A raíz del mundo de los negocios mi papá tenía relaciones con la Vega³. En la Vega, ahí ya nació en nuestros cuerpos el instinto de tener una mujer y ahí todavía no lo practicaba, pero teníamos la idea, o con el hecho de ver a una pareja en el acto, uno ya como que empieza a acelerarse los genitales y que empieza como a necesitar de la mujer" (Pancho, 27 años).

La conciencia de su sexualidad es reafirmada con los primeros pololeos y el contacto físico con la polola, alguna amiga o vecina y la sensación placentera que ello provoca. Se hacen presente las manifestaciones de un cuerpo que no se controla.

"Bueno, yo me di cuenta de mi sexualidad cuando abrazaba a mis pololas y yo me erectaba. Trataba de mantenerlas lejos, las abrazabas y todo, pero "estas partes" las tratas de mantener lejos, para que no sientan. Y cuando ella se da vuelta, te tratas de meter la mano al bolsillo y te empiezas acomodar así, para que no se te note. Ahí me di cuenta que sentía ganas y con mi polola también. Yo creo que sí, y trataba de ocultarlo, de echarme para atrás, pero es una huevada incómoda; peor salir con buzo, con buzo hácete para allá, pero tratas de cambiar el tema" (Roni, 21 años).

"Cuando estuve pololeando sentí deseos. Una vez que pololié y esa relación fue más seria" (Chano, 22 años).

^{3 &}quot;La Vega" es el mercado mayorista y minorista tradicional de frutas y verduras de Santiago.

"Yo cacho que cuando, la primera vez que anduve con una mujer, la primera vez que agarré a una mujer a besos y esa onda, como que ahí empecé a sentir. Claro, al estar con ella tenía que darle paso no más, que saliera no más, no dejarla ahí encerrada, que saliera no más" (Coto, 28 años).

"Cuando veía a alguien que me gustaba y empezaba a ... (se mira la zona genital). "A encabritarse el niño". "Se entusiasmaba". Entonces ahí empecé a darme cuenta y ahí sabiendo por qué" (Guido, 26 años).

Para los jóvenes entrevistados el despertar a la sexualidad es un proceso que transcurre a lo largo de algunos años. Algún hecho particular o una secuencia de situaciones le hacen ver su condición de varón, de varón sexuado, heterosexual. Desde la aparición de cambios en su corporeidad, vellos, pendejos, cambio de voz; pasando por la incorporación a los "clubes de Tobi⁴ para distinguirse y no contaminarse con las mujeres, hasta reconocer a las mujeres como fuente de atracción, fantasía y placer, transcurre un tiempo. Este proceso ha sido experienciado por estos jóvenes, cada uno a su manera, pero con muchas semejanzas entre ellos.

b) La primera polución y el deseo

La experiencia subjetivamente iniciática de la sexualidad es, para muchos, la primera polución. La primera polución es en general una experiencia inesperada para los varones adolescentes. Nadie les anticipó lo que se les venía o nadie se atrevió a hacerlo. Salvo a un muchacho, el resto no fue advertido. Hasta ese momento nadie les había conversado acerca del sexo y de la propia sexualidad.

"Como te decía fue como a los 11 años. Pero no sabía lo que era, como te decía, arreglaba la almohada y de repente ya, no sabía lo que era" (Roni, 21 años).

"Lo que sí me acuerdo que sentí, no sé si fue dolor o nervios lo que sentí, pero sentí algo raro. Pero después me di cuenta que era algo propio de mí. Era algo con lo que yo podía satisfacerme. Sí, antes de hacerlo, masturbarme, me pasé películas" (Yayo, 26 años).

No sucedió así en el caso del adolescente que fue advertido por el padre con anticipación de que tendría una polución en torno a los 12 o 13 años, éste supo interpretar la situación:

"Me asusté porque me estaba tocando de repente. Ahí yo dije: ah, éste es el semen, soy hombre, ya puedo ser padre, hay que andar con cuidado chico. Ya puedes, o sea, ya puedo tener relaciones" (Polo, 21 años).

Esta mezcla de secreción líquida, y en algunos casos placer, unida al inesperado atractivo que comienzan a tener las mujeres, especialmente sus cuerpos, así como la excitación que irrumpe sin importar la voluntad del adolescente, son una experiencia nueva. Se quiebra el mundo de la infancia, se abre un campo nuevo que comienza a estar dominado por el deseo y la excitación, el riesgo y el temor; cuyo centro son las mujeres y sus pares.

4 "Clubes de Tobi": sólo varones, no se admiten mujeres.

La primera polución y la circunstancia en que se produce es una experiencia que recuerdan con precisión algunos de los jóvenes. Otros, sin recordar el momento, tienen muy presente la irrupción que significó en sus vidas.

Masculinidades populares. Varones...

En varios de los muchachos esta experiencia produjo una mezcla de incomodidad, placer, vergüenza y miedo.

"A ver... fue como a los trece, doce, trece años y estaba durmiendo, tuve un sueño húmedo y fue después o en esa fecha más o menos, aprendí lo que era masturbarse. Y sentí curiosidad diría yo. Claro que tuve placer, pero lo hacía como con miedo, entonces no tuve orgasmos, pero empecé a sentir miedo y era escondido, entonces como que terminé ahí" (Willy, 21 años).

"Fue un momento cuando uno está así por quedarse dormido. Esa onda, después de que acumula pensamientos y de repente su revista que le prestaron por ahí y toda esa onda, esa onda fue. Si, me masturbé y sentí incomodidad, miedo y sí, en relación con lo que se siente ahora sí, igual hubo algo de placer" (Alex, 24 años).

"Yo creo que fue una polución noctuma. Me asusté. Porque no sabía si me había hecho pichí en la cama, pero no era eso, desperté asustado, y las sábanas ... (risas), eso me paso no más. En mi familia no se dieron cuenta. No sé, me habrían hueveado no más. No habrían pensado que fue una eyaculación nocturna, sino que me habría masturbado, me dirían "ah, ya estay hueveando", me hubieran agarrado para el hueveo" (Keko, 25 años).

"Si como te digo fui bien precoz. Los cambios que iban habiendo, los sueños que tenía. De repente despertabas, pero listo. Muchas veces tuve que cambiar las sábanas de lado, pero yo no me masturbaba sino que era por esos sueños. De repente igual tenía vergüenza. La primera vez que yo lavé mis sábanas mi mamá me quedó mirando como diciendo "qué huevá hiciste". Pero ella ya lo entendió, porque ella ya había tenido cuatro más que ya le había hecho la misma talla" (Maly, 28 años).

La sensación que sintieron fue tan intensa que varios de ellos no tenían palabras para expresar dicha vivencia.

"No sé, sentí algo como ¡Puta! Cómo explicártelo, placer" (Chano, 22 años).

"Sí, de esa huevá que de repente como que no sientes nada más, ¿cachai? como que te quedas en blanco y eso sería todo" (Maly, 28 años).

Las circunstancias en que se produjo la primera polución fueron diversas para los distintos jóvenes. Algunos en un sueño nocturno, otros con una fuerte calentura que terminó en una eyaculación, para los más a través de una masturbación.

"No, no me recuerdo bien, pero me recuerdo que siempre me masturbaba, sí me masturbaba, con el pensamiento. Veía una chiquilla bonita y pensando en ella que la había visto. Y después en revistas, pero después" (Calo, 21 años).

"Me dieron ganas de masturbarme, pero no lo hice. No sé, en un momento uno se da cuenta que no se debe. No se debe porque no se debe hacer y yo no lo hice. Sí, me dieron ganas, pero no lo hice. Yo creo que fue de calentura, pero eso de masturbarme no, ni cagando. Sí, sentí como una calentura" (Fabio, 25 años).

"En circunstancias que uno empieza como a incomodarse. Es como yo creo que en toda la etapa de nuestra vida nos sucede, porque se excita uno con una mina y empieza altiro como

a sentirse incómodo, y ahí empieza la masturbación, empieza la masturbación y con la idea de mover, agitar los genitales, y ahí nace la masturbación" (Pancho, 27 años).

"Es que varias veces amanecí mojado, en forma natural claro. Como a los 11, 11 años era, como 10, 11 años, amanecí varias veces mojado" (Lino, 29 años).

"Como a los trece años cuando, sexualmente me hice una paja, pero como que le sale un poco de agua a uno no más, pero eyaculación fuerte, fuerte, fue cuando hice por primera vez el amor. Cuando te masturbas tu mentalidad está en ti, tú estás haciendo eso, no estás con una mujer al frente. El pensamiento tuyo es que lo estás haciendo con la mano; tú estas consciente de que lo estás haciendo con la mano, no estás con una mujer, no estás acostado con ella, no estás haciendo el amor con ella. Era solamente de ver una mujer y después te corrías una paja y sin pensar en nada viste, no pensar. Claro, es solamente eso no más, que tú estas consciente de lo que estas haciendo, pero estas consciente de lo que estas haciendo con la mano no más" (Chucho, 29 años).

Las revistas y/o videos pornográficos fueron para varios el estímulo que los llevó a masturbarse.

"No, cuando mirábamos películas no nos masturbábamos, a lo mejor después, cuando uno llegaba a la casa sí; veía a alguna chiquilla. Pero cuando uno llegaba a la casa, en el momento nunca. Y cuando veíamos porno tampoco, o sea, las veíamos en grupo y después si quería cada uno se desahogaba, pero en el momento no" (Guido, 26 años).

"Ya a los 9, como a los 10 años andábamos hueveando ya en eso. Sí, viendo revistas pornográficas y toda esa onda, películas. Si, mirábamos una película o veíamos una revista y sentía no placer, sino que ganas de estar con una mujer, lo que pasa que todos apuntaban para allá" (Coto, 28 años).

"Por la revista, yo empecé mas o menos a masturbarme y todo eso" (Héctor, 29 años).

c) El cuerpo y el deseo. El "instinto"

De los relatos de los jóvenes entrevistados es posible observar cual es la interpretación que hacen del cuerpo y el deseo. Las vivencias que los jóvenes entrevistados tienen de su sexualidad se origina en lo que llaman "el instinto", a partir de sus respuestas es posible construir una explicación acerca del cuerpo y el deseo.

Esta construcción señala que hay una necesidad natural que tenemos todos, porque somos animales y por eso nos reproducimos. Esa necesidad se comienza a hacer presente en los hombres al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia.

Esa necesidad se manifiesta en la producción de un deseo, que se va acrecentando y acumulando en el varón y llega a un punto tal que éste tiene que vaciar, tiene que saciar la necesidad. El varón siente que debe vaciar esa necesidad de alguna manera.

Esta animalidad es, por tanto necesidad y deseo. Necesidad porque es un instinto animal, cuyo control no depende de él, es más fuerte que la voluntad del varón, es un requerimiento objetivo de su naturaleza. Y es un deseo, porque subjetivamente orienta la satisfacción de esa necesidad hacia el objeto del deseo, una mujer. Para eso hay que poseer una mujer.

La aparición de esta necesidad anuncia el inicio de la sexualidad consciente en el varón. Es un deseo intenso, recurrente, que no abandona al varón, no obedece a su voluntad, simplemente se manifiesta. Esta necesidad se expresa especialmente a través

del pene, el "órgano", que muchas veces parece adquirir autonomía del resto del cuerpo y la voluntad del varón. Es así, que el pene es "el caballo encabritado", "el niño travieso", "el otro que tiene hambre".

La necesidad muchas veces supera al hombre, cuando se ha acumulado más de la que él es capaz de aguantar. El deseo no se puede doblegar, no obedece a la voluntad del varón, ni menos a la razón. "El caballo encabritado no obedece al amo". El deseo puede entonces sobrepasar la voluntad del hombre, y éste se transformará en un animal descontrolado. La animalidad que hay en el varón puede sobrepasarlo. La animalidad es el descontrol.

En este punto el varón se ve enfrentado a la encrucijada clásica: o domina el instinto o se transforma en un animal, ese es uno de los puntos de tensión permanente, que se da con distinta intensidad.

Esta necesidad es la que produce la polución nocturna e incita a la masturbación. "Cuando uno aprende a masturbarse, inmediatamente aprende de sexualidad" dice Darío.

"Pero no sabía lo que era, arreglaba la almohada y de repente no sabía lo que era. No sé como, te lo juro, hasta los 18 años yo no sabía lo que era masturbarse con la mano, pero bueno, somos animales, somos animales y nos procreamos y todo. Es un instinto animal que tenemos todos y no sé cómo agarré la almohada, de repente me veía y me gustaba y agarraba la almohada. A un primo le comenté eso y me fui a quedar con un primo y le dije: mira, agarra la almohada y aquí y acá y se siente algo rico. Y mi primo no pudo sentir nada, pero yo sentía algo rico. Recuerdo la almohada y sentía placer, claro, era rico. Agarrar la almohada, mi pobre almohada estaba flaquita, le daba duro a la almohada. Sabes que no la dejaba mojada, no, sentía algo rico, porque o sino me hubiera dado cuenta que la mojaba y hubiera tomado las precauciones para no mojar la almohada. Porque eso lo hacía solo, entonces era algo mío, entonces algo en mí. Después de la almohada me empecé a dar cuenta que mis amigos empezaban a hablar de sexo y ahí caché que era masturbación. Pero yo no usaba la mano, usaba la almohada" (Roni, 21 años).

"El sexo significa varias cosas; el sexo significa recrearse uno mismo como persona, saciarse uno, porque uno siente un deseo y tiene que saciarse con alguna mujer, entonces el sexo es lo fundamental de un hombre y de una mujer, tú tienes que vaciarte, tienes una necesidad de hacer el amor con alguien. Yo te digo, hay que hablar claramente esto, cuando yo tenía como catorce años, a dos deditos, pero la cosa era un poco saciar esa necesidad. No sé si en ese momento yo pensaba que esa era necesidad de hombre, como ahora lo estoy pensando. Porque en ese momento tú no piensas en eso, sino que piensas en la mujer, tú no piensas que es una necesidad en un hombre correrse una paja⁵, una cosa así, o para sacarte eso un poco de encima tú te corres una paja y listo, ahí uno no piensa eso sino que de repente te da la huevá, y te corres la paja no más y listo" (Chucho, 29 años).

El autoerotismo, a través de la masturbación, es uno de los caminos que los jóvenes utilizan en la adolescencia para dar salida a esta necesidad, para vaciarse. Todavía no se inician en la sexualidad activa con una mujer. En este sentido, es una anticipación a lo que vendrá y una forma de refrenar el "instinto", de satisfacer el deseo. La masturbación acompaña a muchos en este proceso de tomar conciencia de su sexualidad y es una de las formas en que se inician en la sexualidad y el placer. Casi todos los entrevistados indican que en la adolescencia se masturbaron.

^{5 &}quot;Correrse la paja" es masturbarse.

"Bueno, acudía a la masturbación, que es lo natural" (Alex, 24 años).

"Como a los 12 años en que fue mi primera masturbación, tuve conciencia de mí sexualidad. Antes de eso sí ya tenía antecedentes, tenía una idea... Fue tranquilo, estaba en mi pieza solo. Incluso creo que me preparé, pienso que estaba preparado. La masturbación fue plena" (Darío, 25 años).

"En general, así bien general, una forma de relajarse" (Maly, 28 años).

Para la mayoría esta vivencia era algo íntimo, no se compartía con los otros, aunque algunos, ocasionalmente, hayan tenido juegos masturbatorios con otros muchachos.

"Es la masturbación era algo mío, era una autosatisfacción mía, no tenía porqué hacerla pública" (Roni, 21 años).

En cambio otros, los menos, contaban a sus amigos que se masturbaban.

"Lo que pasa es que uno interesado, aprende a masturbarse y aprende inmediatamente lo que es la sexualidad de uno, como es y todo. Nunca tomé con exceso la masturbación. Como sabía del tema y me lo había estudiado todo, sabía que no podía ser en exceso la masturbación. Pero no la rechazaba y no me daba cosa decir que me masturbaba en la escuela, al contrario decía ¡qué rico! ¡no es nada malo! incluso abría los temas y eso de ser pajero lo aceptaba ¡sí soy pajero, tres o cuatro veces a la semana! Avergonzarme no, tenía libertad con mi cuerpo y lo conocía, no me daba miedo decir nada" (Darío, 25 años).

La masturbación produce una satisfacción intensa, es la satisfacción física del momento, es una autosatisfacción, es algo rico, es buena, permite relajarse, dicen los jóvenes. Es la forma de desahogarse de la necesidad, especialmente cuando no se tiene contacto con mujeres. Pero se debe controlar, hay que controlar al cuerpo, en caso contrario se puede transformar en un vicio.

"De chico fue, era un vicio, la masturbación era lo mejor, era la satisfacción física en el minuto, se recupera de una y va altiro a la otra en el caso mío. Hasta que ya después uno empieza a relacionarse con mujeres" (Pancho, 27 años).

"De la primera masturbación en realidad no me acuerdo, yo era chico. Pero si me acuerdo que ni siquiera me acercaba a nada, pero igual sentía la sensación; no sé a que edad debe haber sido, pero era chico. Sí, de repente lo hacía seguido" (Héctor, 29 años).

A diferencia de los anteriores, otro joven buscaba el desahogo de la necesidad a través del deporte y no se masturbaba.

"Nunca me masturbé, yo creo que eso fue para mí como, no sé si es frustrante, pero era algo que yo escuchaba mucho de mis amigos, de la gente adulta, como que era bueno, era relajarse. No me masturbaba, ¿sabes por qué?, creo que porque hacía harto deporte. No, no era como el centro de mis motivaciones" (Andrés, 26 años).

2. Los agentes socializadores de la sexualidad de los varones

Cuando el niño/adolescente comienza a vivenciar su cuerpo y el deseo, se plantea si es algo normal lo que le está sucediendo. En general la sensación es muy intensa y a veces el temor por preguntar es grande.

¿Quiénes son los agentes que socializan al niño/adolescente en lo que significa ser hombre y en la sexualidad masculina, en los mandatos sociales y en las prácticas? Entre los principales agentes socializadores, mencionados por los jóvenes entrevistados, está el núcleo familiar, el colegio y los pares, y la calle.

Las imágenes identitarias que se transmiten en la socialización no corresponden sólo al lenguaje oral y/o escrito, sino que también y principalmente a la vivencia con otros y de otros que son significativos, a la observación, la participación en un medio donde esas identidades están encarnadas en personas con las que se convive o se tiene conocimiento.

a) Hijos de padres asexuados

De acuerdo a las vivencias que los jóvenes tuvieron con sus padres, según los relatos, la gran mayoría fueron padres que estuvieron ausentes físicamente o pasivos en el ámbito de la sexualidad, sólo algunos hicieron cierto acercamiento en este plano.

Los padres ausentes, que no estuvieron físicamente presentes en su infancia/adolescencia, fueron varones desconocidos en el ámbito de la sexualidad, no hubo posibilidad de encuentros con ellos. Fueron padres que murieron o abandonaron el hogar cuando los jóvenes eran infantes, y cuyas parejas, las madres, no volvieron a tener en general una pareja de convivencia permanente con otro varón que asumiera la función paterna. En dos casos las madres también murieron o les abandonaron y fueron a un hogar de menores siendo niños.⁶

"Hasta como los 11 años, 12 años, 8, 9 años, más o menos por ahí. Lo que pasa es que nunca vivieron juntos, mi mamá era mamá soltera, entonces nunca vivieron juntos. Él llegaba, estaba constantemente llegando, de repente desapareció. Ahora tengo contacto con mi papá" (Lino, 29 años).

Los padres pasivos pese a estar físicamente presentes conviviendo con ellos, fueron percibidos como padres asexuados, que no hicieron ningún tipo de manifestación ante el hijo de que la sexualidad es parte de la vida cotidiana. No conversaron con el hijo acerca de ello. No mostraron su propia sexualidad ni la convivencia sexual con su pareja. No participaron en ningún hecho relevante, relativo a su sexualidad. Cuando llegaron a hacer algún comentario, ya los hijos habían aprendido por ellos mismos. Llegaron tarde, muy tarde. Estos padres tampoco estuvieron presentes en la iniciación a la vida sexual activa de los jóvenes. Generalmente, en estos casos la madre aparece también como una mujer asexuada, que tampoco conversó ni visibilizó, en algún sentido, su propia sexualidad. Más de la mitad de los varones entrevistados está en esta situación.

"Mis padres nunca me explicaron nada. Bueno yo nunca tampoco les pregunte nada. No" (Chano, 22 años).

⁶ Una proporción importante de los jóvenes está en esta situación, entre ellos, Alex, Fabio, Guido, Ángel, Chucho, Héctor, Lino y Lucio.

"En cuanto a sexualidad, cuando llegó el día que tenía que hablar con los papás de ello, no es mucho lo que me dijeron, en realidad yo sabía harto ya, creo que nunca llegó esa conversación" (Darío, 25 años).

"No, nunca. Nunca lo vi en nada, ni siquiera haciéndolo con mi mamá. Mi mamá tampoco. Si por eso te digo que en educación, nada, ni en el colegio ni en la casa. Ni con mi hermano mayor que ya es tu hermano, nada" (Guido, 26 años).

Cuando algunos padres mencionaron la sexualidad fue para decirles "tenga cuidado con dejar embarazada a la joven" y de allí no pasaron.

"No, lo único que dijo "tengan cuidado". A que tenga cuidado con dejar embarazadas, yo cacho que la enfermedad no; no, nunca se planteó, nunca se pensó. Y mi mamá nunca. No, si en la casa nunca se habló de sexo así como para enseñar, ni tampoco como para andar jugando. No se tocaba mucho el tema tampoco. No se trataba" (Maly, 28 años).

Otros padres hicieron el intento de explicarles sobre sexualidad, pero no sabían que decir v/o sabían menos que ellos.

"Sí, una vez me preguntó acaso conocía los condones y le dije que sí y ahí quedó. Sí, le dije sí y se los mostré, de los que tengo en el velador. "Sí, yo te voy a dar más" me dijo. Nunca más hablamos" (Keko, 25 años).

Pero también hubo padres que no fueron ausentes ni pasivos y, en alguna medida, conversaron, participaron y/o mostraron su propia sexualidad a los jóvenes. Entre estos padres es posible distinguir a aquellos que, según los jóvenes, les enseñaron cuando niños/adolescentes una sexualidad más respetable y respetada, les anticiparon vivencias que tendrían en el futuro y, de alguna manera, les acompañaron en sus iniciaciones en la vida sexual activa, mostrándoles que eran varones sexuados, con convivencia sexual con su pareja. Estos padres son los menos, dos o tres, el que mejor lo expresa es el padre de Polo:

"Mi papá y mi mamá me enseñaron. Lo que es el aparato reproductor, femenino, masculino, que yo no me asustara cuando tuviera 12 o 13 años si de mi pene salía un líquido pegajoso, que ese era el semen, que era normal, que me podía yo estar tocando y me podía salir semen o en la noche podía tener una eyaculación nocturna, esas cosas. Sí, también, como funciona en las mujeres, cuando empieza la menstruación y todo eso. De ellos, de mis padres, a ver... no me acuerdo, sí de repente agarrones, ahora que me acuerdo, sí, se tiraban carriles, nos mandaban a jugar, ahora me doy cuenta, sí, varias veces caché que en algo andaban" (Polo, 21 años).

Entre los padres activos, que inician en la sexualidad a sus hijos están también aquellos que les enseñaron sobre sexualidad y les mostraron como el varón puede/debe hacer uso de su poder en la relación de pareja. Les enseñaron que para los hombres las mujeres se dividían en dos tipos: la mujer propia, la pareja -con la que se tiene los hijos, se hace el amor y se "respeta"- y las otras, para tener relaciones sexuales y el goce personal. Les mostraron el camino para tener varias mujeres a la vez.

"Un día te vamos a llevarte allá afuera, para que conozcas a una, y si no sabes nada". De repente así como que se dio cuenta de que yo estaba grande, y un día, así como que de un día para otro, me empezó a mostrar más y demostrarme" (Willy, 21 años).

"De sexualidad... bueno, mi papá me hablaba de que para dejar embarazada a una persona tenían que acabar los dos. Lo cual, como te decía antes, no es cierto, él está como con sexo antiquo. Y bueno, me informó y fue poco lo que me informó, pero fue harto. O sea, me informó poco, porque lo que me decía él, algunas cosas no eran ciertas, pero yo las llevé a hechos y me fui dando cuenta de que no. O sea me sirvió para darme el impulso para entrometerme en la huevada y saber qué honda. Aprendí de sexualidad con mi papá y lo que fui experimentando en el transcurso de mi vida. ... Mi papá me enseñó a tener varias mujeres, a tratar de tener relación con varias muieres, porque o si no, me enamoraba y me casaba.... Bueno, jugábamos a la pelota juntos, salíamos a divertirnos juntos, hasta hace poco ya, salíamos con mujeres con mi papá. Hasta fumábamos pitos con mi papá. ... Era normal que mi papá me hablara de esas cosas, porque mi papá era mi confidente en todo, yo le contaba todo, todo, todo. O sea, era normal que me hablara de sexo, que me hablara de esto, de esto otro. Mi mamá jamás me habló. De la vida íntima de ellos, en algunas oportunidades sí, porque yo cuando vivía ahí, dormía en el dormitorio del lado, entonces camas con somier ... Yo mi vida sexual la empecé a los trece años. A los trece años con una amiga que tenía al frente, pero era algo para mí y para mi papá. Bueno, esto fue después que yo había tenido mi primera relación sexual. Él me decía, porque yo tocaba la quitarra, porque yo empecé como a los doce años a tocar la guitarra, y me decía, "cómo estás tocando la guitarra, anda a agarrar a la mina de allá que te mira cuando pasa". Así que yo iba y la agarraba" (Roni, 21

"Si, pero muy fuerte, bien concreto, así, altiro. No, así de excitarte, que esto y lo otro; si llegas y llegas y listo no más. No, cuando quería no más. Una de las veces conversamos que cuando yo quisiera me iba a llevar aquí y allá a conocer, no se, un topless, ¿qué se yo? Yo tenía 14 o 15 años. No respondí nada, nada, pero era un tema de conversación no más. Porque en realidad, él no estaba interesado en saber lo que yo hacía. Y no fue mucho lo que se conversó tampoco" (Claudio, 26 años).

b) Hijos de madres asexuadas

La madre, al igual que el padre, es percibida, por los jóvenes generalmente, como pasiva y asexuada. Si se pudiese establecer alguna distinción entre ellas se distinguiría entre las que invisibilizaron absolutamente su sexualidad y aquellas que fueron adquiriendo el papel de consejeras de los hijos varones, en algunos temas relativos a su sexualidad y afectividad.

Las que invisibilizaron su propia sexualidad no conversaron sobre ello y por supuesto no acompañaron al hijo en su despertar e iniciación, ni mostraron, de alguna manera, la convivencia con su pareja. Varias de ellas que se quedaron sin pareja, abandonadas o muerto el varón, no volvieron a tener pareja conocida por el joven.

"No. No, mi mamá no me habló de sexualidad; yo creo que falta de personalidad de parte de ella, falta de confianza a ella misma, atreverse a decirme cosas, ignorancia también de parte de ella. ... Porque mi mamá nunca más tuvo ningún hombre, nunca más. Eso es de cuando yo tenía como 6 años" (Alex, 24 años).

"Nunca conversé con ella de las pololas, ni de lo que yo quería hacer" (Maly, 28 años).

"No, porque mi mamá siempre nos criaba más a ser no callejeros, ser siempre más para la casa, que no importaba que jugáramos en la casa, entonces nunca ella nos habló de sexo. Claro que nos hablaba que los hombres tienen esto y que las mujeres tienen esto otro, pero no así hablar de que entre los hombres se hace esto y que los hombres con las mujeres hacen esto, no" (Lucio, 29 años).

Siguiendo este camino, la madre puede ser transformada en un ser asexuado y pasivo por los propios hijos, si ella no demuestra lo contrario. Es llamativa la argumentación que usa Yayo, sin padre desde pequeño, al impedir con sus hermanos que la madre recibiera algún pretendiente, echándole uno que la iba a visitar a su casa. La madre es sólo para el padre, aunque éste hubiese muerto. La madre así es convertida en una mujer asexuada.

"Nunca nos gustó la idea de que mi mamá se metiera con otra persona, y hasta el día de hoy nunca lo ha hecho. Es que yo también soy justo y si mi mamá hubiese necesitado a una persona pienso que ella la hubiera buscado" (Yayo, 26 años).

Pero, al contrario de las anteriores, hubo madres que intentaron hablar con el joven cuando eran niños/adolescentes, aunque no se atrevió a seguir adelante. Otras en cambio, se transformaron, según los jóvenes, en sus consejeras en algunas cuestiones relativas a la sexualidad y afectividad. A ellas les consultaban inquietudes y dudas que tenían, aún les siguen consultando. Son madres que están/aban dispuestas a responder. Su consejo orientó, según los jóvenes, su sexualidad y afectos, y les señaló comportamientos de mayor respeto y responsabilidad hacia sus parejas. Las madres les orientaron en una sexualidad más responsable y digna.

"No te vayas a meter con esa niña, que es bien niñita todavía, tú eres más grande", cosas así" (Keko, 25 años).

"Que me cuidara mucho, que cuidara mucho mi cuerpo, pero que respetara mucho el de mi pareja. Que el hacer el amor con una niña a mi edad no era correcto, o sea, eso le correspondía a los adultos. Que era sí legítimo el tocarse, pero no más allá" (Andrés, 26 años).

"Claro, cuando yo estaba en aprietos con mi polola o por el estilo; yo un poco más le contaba a ella, porque mi papá era un hombre, era un cero a la izquierda en esa materia, no me podía asesorar en la parte sentimental" (Pancho, 27 años).

"Yo siempre que tuve dudas de sexo le pregunté a mi mami, y en cuanto a conversación, en cuanto a eso había harta comunicación con mi mami... En la calle me abrían los ojos y mi mami me explicaba lo que en realidad era" (Lino, 29 años).

c) Parejas sin intimidad

Si el padre y la madre, para muchos jóvenes, eran vivenciados como personas asexuadas y pasivas, difícilmente se podía esperar que la sexualidad de éstos en pareja fuera diferente. Cuando ellos convivieron en su infancia/adolescencia con sus padres o con la madre y su pareja, la intimidad de ellos no era, en general, visible para los jóvenes o los padres la negaban ante los hijos, aunque a veces había situaciones que los delataban. En algunos casos los jóvenes veían a sus padres como personas viejas que ya no tenían vida sexual.

"No sé, siempre nos dijeron que ya estaban viejos para ese tipo de cuestiones. No sé, nunca se me pasó por la mente" (Claudio, 26 años).

"Nunca, nunca sacó el tema de sexualidad él, ni entre mi papá y mi mamá, esa parte nunca fue muy fluida. No. No, nunca los vi como quien dice en ese plano, en controles físico, sexual, no nunca. Creo que yo cuando ya empecé a tener conocimiento de lo que es vida, él ya era un hombre viejo. Tenía 40 años mi papá y 40 años mi mamá cuando yo nací, cuando yo puedo haber tenido conocimiento puede haber sido a los 8 años, una cosa así. Ellos tenían 50, ya estaba con la cuestión así para abajo ya". (Pancho, 27 años).

En otros casos en cambio, pese a que la intimidad era desconocida, había gestos de afecto y cariño entre ellos que los hijos observaban.

"Tuve un padrastro sí. ... Y él como que se mostraba un poco, no en lo íntimo, íntimo, en lo que es la cama, pero andaba detrás de mi mamá y la tocaba de repente" (Lino, 29 años).

Uno de los jóvenes vivenció como el padre, que los había dejado, ejercía poder sobre la madre mediante el dinero que le daba para la mantención de ella y su hijo.

"Una vez los vi, pero por intruso, porque vivíamos en una mediagua, en un campamento. Entonces ahí mismo vivía mi abuelita; mi papá nos iba a visitar esporádicamente, teníamos como seis años, y era las veces que mi papá, él venía a dejar la plata, entonces mi papá nos pasaba un dulce y nosotros teníamos que salir para afuera. Y yo de intruso un día los vi haciendo el amor" (Andrés, 26 años).

La presencia de padres asexuados, que no hablan de la sexualidad masculina, ni del deseo y el placer, ni muestran vivencias de la sexualidad de la vida en pareja, reafirman en el niño/adolescente la sexualidad que hace uso del poder aprendida de algunos padres y de la calle, que distingue entre la mujer propia (esposa, pareja) y las otras mujeres; entre amor y sexo. Se tiene sexo fuera del hogar, con otras mujeres, aquellas que se poseen haciendo uso del poder que tiene el varón.

De los padres también aprendieron, cuando niños/adolescentes, que los hombres emparejados ocultan la vida sexual con la pareja, o que están viejos y ya no tienen deseos ni actividad sexual, o si tienen deseos los satisfacen fuera del hogar, con otras mujeres.

Algunos aprendieron que con dinero un hombre puede forzar a una pareja, por ejemplo la madre abandonada, a tener sexo.

d) Entre hermanos no se habla de sexualidad

Los hermanos, especialmente los mayores, están subjetivamente ausentes en la socialización de los jóvenes entrevistados. En general, ni ellos, ni otros parientes hombres mayores son mencionados por los varones como personas que de alguna manera participaron en la construcción de su sexualidad. Cuando hubo hermanos cada uno de las arregló como pudo, a su manera.

"Yo cacho que nunca nos expresamos en ese sentido, ni entre los hermanos hablábamos de "oye", "¿viste eso?" Cada uno se preocupó de saber cómo era" (Maly, 28 años).

O reafirmaron el mandato de que a las mujeres se las conquista y posee, dando consejos de cómo conseguir mujeres.

"Mis hermanos mayores o amigos mayores que, un poco, lo asesoraban a uno en esa materia" (Pancho, 27 años).

En definitiva, los hermanos mayores y los otros varones significativos en la vida del muchacho reproducen la socialización de los padres, de la madre y de la calle.

"Con mi hermana me llevo mejor, porque que mi hermano tiene sus ideas, a pesar de que es cabro chico, igual tiene sus ideas. Tiene trece años y ya anda buscando su minita, cachai⁷. Entonces es picado de la araña, igual de repente nos ponemos a conversar y me dice: 'me gustaría tener tu edad para ya tener un hijo y saber lo que se siente'. Yo le digo 'ya vas a saber ya, cuando estés ahí, cuando pongas la cuestión ahí, vas a saber', o sea, yo no le trato de enseñar digamos lo que es el acto sexual. Para la edad que él tiene, prefiero que lo sepa por el colegio, porque no se, pienso que a lo mejor le puedo hacer un daño, un mal al decirle cómo tener una relación con una mujer, con una niña, entonces prefiero que lo sepa, si no es por mi mamá, por el colegio, que ahí se lo enseñen" (Jorge, 21 años).

e) Para el colegio y los hogares de menores no existe la sexualidad masculina

En el colegio los niños/adolescentes no aprendieron sobre sexualidad masculina. Allí aprendieron a lo más sobre reproducción, cuerpo humano y enfermedades. Las referencias al colegio como agente de socialización en la sexualidad son mínimas en las vivencias que los jóvenes expresan en sus respuestas.

"Solo, con el tiempo y con los momentos que se tienen, porque a mí en ningún momento en el colegio me dijeron: el sexo es esto o esto otro. Y yo con mis viejos tampoco nunca tuve una conversación. O sea, de repente las películas que veía y todo el atado, o las revistas que uno veía y después se fueron dando las cosas y uno va haciendo cosas. Pero haber tenido una educación o de que alguien me enseñó, no, nunca. Cuando tú tienes ya tu pareja, vas desarrollándote en la parte sexual" (Guido, 26 años).

Según unos pocos, el colegio les informó especialmente sobre la biología de la sexualidad, la reproducción, los órganos reproductores y la transmisión de enfermedades sexuales.

"En el colegio, bueno una parte en el colegio, otra parte informándome yo mismo. Recibí harta información en el liceo, en el liceo sobre todo. En la básica nada, porque me acuerdo que una vez trataron de enseñarnos sexualidad y nos decían ya pregunten otra cosa, la vamos a responder y nadie quería preguntar nada. Hicieron un intento y no pudieron, nos mostraban películas, me acuerdo que mostraban la película: 'De donde venimos'" (Willy, 21 años).

"Bueno del colegio, estudiando siempre, le enseñaban, le preguntaban, uno aprendía en el colegio también, respecto a las enfermedades, cómo cuidarse" (Coto, 28 años).

Para otros jóvenes sus recuerdos están más bien centrados en un profesor específico, que les enseñaba y aceptaba preguntas, que les orientó en torno a su sexualidad. De otros profesores y profesoras se acuerdan que hablaban con temor y vergüenza, se sonrojaban cuando trataban algún tema relativo a la sexualidad.

"Tuve la suerte de tener un profesor de religión, en mis últimos años de estudio, que nos juntábamos en los recreos a conversar y todo, religión, pero era más o menos religión, medio así como a su estilo, porque era más humanamente que religiosamente hablando, eso era lo

7 "Cachai": darse cuenta.

bueno, que agradezco que haya tenido esa persona, que hablara así, pero transparente con las palabras lo más entendiblemente posible. Sí, él fue, bueno, tarde, pero fue la persona que me dio consejos que yo creo que nunca nadie me hubiera dado" (Alex, 24 años).

Masculinidades populares. Varones...

"En el colegio no más, en el colegio el profe nos habló de lo que era el sexo y todo eso, nada más. Fueron tres veces, cuatro veces, pero cosas de la masturbación, pero nada concreto" (Héctor, 29 años).

En cambio, los talleres y especialmente los libros fueron, para algunos jóvenes los medios a través de los cuales conocieron acerca de la sexualidad. En algunos casos, utilizando la biblioteca del colegio, en otros, buscando en diferentes lugares y/o participando en talleres.

"Acerca de la reproducción humana, empecé por eso. Dije "pucha", no saco nada con saber como se hace el amor si no conozco las partes y aprendí todo lo que es aparato reproductor; después la psicología del adolescente y cosas así, y así me fui informando de a poco" (Willy, 21 años).

"También hicimos talleres en un curso y me enseñaron bastante, en un curso de auxiliar administrativo que hice, en la juegoteca también lo hicimos" (Keko, 25 años).

"En la escuela, con libros, en la biblioteca, formándome mi propia idea y después compartiéndola con gente adulta, no con compadres de mi edad. Fue prácticamente por libros, casi todos los días. El hecho que pasara castigado, hacía que pasara harto en bibliotecas y si me interesaba un tema lo aprendía, pescaba la enciclopedia y lo leía. Si quería saber algo del cuerpo humano, lo pescaba y lo leía, de sexualidad igualmente pescaba un libro y lo leía, entonces siempre aprendí hartas cosas". (Darío, 25 años).

"Bueno, yo... por libros, leía libros de sexo; cómo se tenía que hacer, cómo buscarle el punto débil a la mujer, todo eso. No así buscarlo por otras mujeres, no, mejor digamos que más por libros" (Lucio, 29 años).

En el otro extremo están los relatos de los dos jóvenes que estuvieron en hogares de menores. Las referencias del hogar de menores como agente de socialización en este campo son mínimas y cuando lo hacen su efecto es profundamente perturbador. Un joven, que estaba en un hogar a cargo de Carabineros, recordó:

"Nunca tuvimos conocimiento de qué era sexo" (Chucho, 29 años).

El otro, en cambio, que estuvo en un hogar modelo, señaló:

"Entonces que pasaba, yo todavía no cumplía la edad y había drogadicción adentro, había de todo, robaban, homosexualismo. Yo dormía y abajo había dos homosexuales que hacían todas sus cosas y yo dormía arriba y yo sentía el movimiento de la cama y todo; me traumaba a mí eso, estaba traumado. Entonces yo un día pensé: 'esto no es para mí, tengo que salir de aquí'" (Angel, 27 años).

El colegio y los hogares de menores, al desconocer la sexualidad de los varones, reafirman que la sexualidad está en el ámbito de lo oculto, lo prohibido, aquello que no es digno de ser presentado y enseñado. La sexualidad es un asunto de la calle. La sexualidad de los varones remece y ruboriza a profesores/as. Así como en el hogar las vivencias sexuales se ocultan o se dan fuera de su espacio, en el colegio se enfatiza (cuando se hace) la genitalidad de los varones y se excluye el deseo.

Con ello los niños/adolescentes reafirman de que el mundo del deseo, de la sexualidad masculina, está en la calle, que corresponde a un espacio del poder, donde ellos deben ejercerlo. Que relación amorosa y placer sexual son vivencias a tener en espacios distintos, que no se deben confundir.

f) La calle, los amigos

Sin lugar a dudas son los pares y los grupos de amigos los agentes más recordados y con quienes tuvieron las vivencias mas profundas en su conocimiento e iniciación a la sexualidad masculina. Las conversaciones, los juegos y las fiestas, las revistas y los videos pornográficos están entre las situaciones más mencionadas. Este conjunto de actores y situaciones que transcurren fuera del hogar forman la calle.

La calle es, para los jóvenes, aquel mundo que está fuera del hogar y el colegio. Es el mundo de los pares, son los amigos de la población, de la esquina, del bar, de la cancha, los compañeros de trabajo, los cines de películas eróticas y los videos. Es el mundo que aparece como no estructurado a los ojos del joven, es donde él se aventura, él lo elige o cree elegirlo. Los límites en general no están puestos por personas mayores, sino por los pares y él mismo. Si no le gusta el lugar o la situación se puede ir, él siente que elige. Pero es una elección dentro de ciertos límites, porque si no participa de las instancias grupales y los códigos de comportamiento queda excluido del grupo de pares.

"¿Dónde aprendí de sexualidad? Por lo que conversaba con los chiquillos no más, con los amigos conversábamos, pero aprender, aprender, no. O sea, nació solo" (Calo, 21 años).

"Yo de sexo no he sabido mucho, y lo que yo he aprendido de sexo lo he aprendido en la calle" (Andrés, 26 años).

"Trabajé en la construcción, entonces en la construcción se burlan mucho del cabro que es cartucho. Sí, tenía 17, 16 años, entonces aprendes también una sexualidad tergiversada, con palabras mucho más vulgares que las que existen actualmente. Entonces tú ibas como deduciendo, y en tus conversaciones con tus compañeros de curso y con los más adultos y con los que tenías a veces la oportunidad, ibas aprendiendo como esas cosas, el tocarse, partes íntimas" (Andrés, 26 años).

"Bueno en la calle, en la calle más que nada se aprende. Como yo me juntaba con compadres mayores que yo me contaban, hablaban de sus experiencias. Para cuando me tocara a mí, estaba preparado" (Coto, 28 años).

Las revistas pornográficas y los cines eróticos, entremezclados con las conversaciones de amigos y de muchachos mayores, son espacios importantes en la socialización sexual, donde se aprende sobre genitalidad, se puede ver cuerpos desnudos, escenas de sexo, se observa a varones ejerciendo poder sobre mujeres y sus cuerpos, incentiva la fantasía y presentan modelos de sexualidad masculina, según los varones.

"Un poco del colegio y un poco ya a la primitiva. Cuando ya empieza uno a tener instintos físicos ya de adulto. Y ahí un poco uno empieza a incursionar en sus revistas, o si tiene la oportunidad ir al cine va a ver películas de mayores, en donde ya ve la práctica sexual. Eso yo hacía y eso yo aprendí. Solo porque siempre ese tema es medio cosquilloso, uno como que se siente menos persona, cuando un poco involucra paciente en la asesoría en la parte sexual. Pero ya después, cuando uno es adulto, es grande te orientan los que tienen más

cancha; viene alguien que tiene más experiencia y te dice así es; pero los comienzos de esa parte son siempre un poco ocultos, o los gallos que están viendo la revista pomográfica y tú, te pones para sapearla⁸, pero muestras como que no sientes nada, estás viendo ciertos pasajes. Te haces el de las chacras⁹ (Pancho, 27 años).

"Nunca, ese fue el conocimiento que nunca tuve yo, conocimiento de sexualidad, solamente los conocimientos que iba adquiriendo solo, aprendiendo de películas, de libros, de revistas, y porque en una revista tú lees y ahí tienes harto conocimiento, te enseñan hartas cosas, te enseñan lo que no tienes que hacer, lo que debes hacer, entonces ahí agarré conocimiento de lo que es la sexualidad" (Chucho, 29 años).

"Bueno yo, aprendí cuando era chico, te estoy hablando de unos 8 años mas o menos, yo abajo de mi cama o en el patio, encontré una revista porno, en blanco y negro en ese tiempo. Empecé a hojearla, y tú sabes que en una revista así sale todo; entonces yo ahí, yo me di cuenta de lo que era el sexo y de lo que yo tenía que hacer, las vi todas, las vi todas, y ahí yo empecé a captar, a cachar bien la onda sexo. Y de ahí yo bueno, después, más adelante fui donde a donde unos tíos, o sea, no eran tíos en realidad, yo me acuerdo que tenía entonces unos 12 años, 10 años o poco menos y ahí salió una prima más escurrida y me enseñó más, bueno ahí me lo enseñó en vivo y en directo y de ahí yo aprendí el sexo. Lo que aprendía de una persona más adulta, que es más escurrida para conocer a una mujer; por ejemplo yo veía de repente como las pinchaban, como las llamaban, eso yo adquirí, siempre entre amigos se conversaba lo que tienes que hacer cachay, para que la comadre quede así, bueno esos temas yo los conversaba cuando de repente salía el tema en un lote de a cuatro que estábamos conversando, ahí salía el tema, pero nunca a mi nadie, cuando era chico, me dijo, así o asá, esa onda" (Héctor, 29 años).

La calle es el lugar, para la mayoría de los jóvenes, donde aprendieron sobre sexualidad masculina. Allí sienten que se informaron, aprendieron y fueron orientados.

Se informaron de la sexualidad en tanto biología humana, reproducción, los órganos sexuales, las enfermedades, y en cuanto campo de poder, de conquista de mujeres.

Es un espacio, según los jóvenes, en el que se aprende, se observa a los mayores, se leen y ven revistas y películas pornográficas. Se puede preguntar, sin mostrar desconocimiento para no ser tildado de "cartucho". Es allí donde los aprendizajes relativos al placer y la conquista se inician, tanto por la introducción a la masturbación, como por las primeras experiencias sexuales con vecinas, amigas o en topless. Es el lugar que orienta acerca de la sexualidad aceptada: a los hombres les gustan las mujeres, no hay que ser cartucho, hay que tener "minas".

Parte importante de la vida en la calle estaba centrada en las conversaciones, "la conversación", con los amigos del grupo, según los jóvenes. Estos amigos y grupos eran generalmente de la misma cuadra y/o población, la esquina era/es el lugar consagrado. Algunos se encontraban/encuentran a conversar en las casas y en algunas oportunidades en la cancha de fútbol, en el pool o en el lugar del baile.

La conversación generalmente era/es un dialogo de doble sentido, a través de "tallas" y, lo que según ellos consideran hoy día, morbo y obscenidades. La expresión del deseo estaba presente.

"Sí, sí hablábamos, pero era morboso, era hablar de sexo en como en doble sentido, tallas, tallas que a uno le pueden pasar cuando uno no ha tenido relaciones o va a tener" (Polo, 21 años).

^{8 &}quot;Sapearla": mirarla.

^{9 &}quot;Hacerse el de las chacras": hacer como que no entiende.

"Yo cacho que de la morbosidad, del hecho de imaginarse a una mujer con tres gallos, cuatro gallos altiro. Cosas que se han visto en las películas, y no se, tantas cosas que se le pasan a uno por la mente en ese momento, más que nada yo cacho que de morbosidad. Porque hablar realmente de lo que es el sexo, no. Casi siempre lo hablábamos en forma de talla, en serio no" (Yayo, 26 años).

"Se hablaba de cualquier otra cosa, pero era muy tosca la conversación que tenía relación con el sexo, se hablaba en términos muy grotescos, en términos muy poco sutiles" (Pancho, 27 años).

Todos estaban en la conversación, pero algunos callaban lo propia vivencia; para ellos sus sentires y acciones eran íntimos, reservados, no se hacen públicos.

"En ese aspecto siempre fui reservado, jamás, menos hablar claramente de lo que es la masturbación, jamás me gustó hacerla pública, siempre era para mí, para mí no más, yo sabía lo que hacía. Y no, ellos contaban lo que hacían" (Roni, 21 años).

"No, casi nunca, no me gustaba, esa cuestión es reservada" (Fabio, 25 años).

Para la mayoría la conversación sobre sexo con los amigos era fantasiosa, acerca de lo que les gustaría ver y comentaban sobre cómo serían desnudas las mujeres, especialmente compañeras de colegio o alguna profesora.

"Conversábamos de lo que ahora se preocupan más los cabros, de tener una minita al lado, o de repente nos preocupábamos de cómo era una cabra de tu edad, sin nada, en pelota; qué cómo tenía las tetas, qué se yo, hablándote claro, bien franco, nos preocupábamos por eso y de repente en los libros que tenía la profesora, que salía después de clases. Ella tenía libros, en que aparecían minas, o sea, el cuerpo humano y nos íbamos al baño y allá los mirábamos, empezábamos a pasarnos rollos, rollos que ahora los cabros chicos de trece o catorce años se siguen pasando, pero ya van a la pará, van a la pará ahí mismo. Nos pasábamos rollos, de repente estábamos en clases, mirábamos a las compañeras y hacíamos comentarios cómo lo tendrá y así. Igual pasábamos más preocupados de cómo eran las minas, porque a esa edad uno empieza o quiere empezar a descubrir" (Jorge, 21 años).

"Nosotros claro cuando veíamos una mujer, la teníamos acostada, y éramos chicos; nos gustaban harto, nos gustaba mirar harto a las profesoras, nos gustaba cuartearnos harto" (Chucho, 29 años).

Recuerdan los jóvenes que el contenido de la conversación iba variando a medida que crecían. Al comienzo comentaban lo que hacían los hermanos mayores y sus pololas, algunas eran conversaciones "envidiosas", mezcladas con maldades infantiles. La masturbación también ocupaba un espacio en la conversación.

Ya más grandes la conversación se daba en torno a las relaciones sexuales, si lo habían hecho o no, y si lo habían hecho con quién, cómo se hace, qué se sentía. Hasta aquí, como dice alguno, todo era teoría no práctica. Las conversaciones giraban en torno al deseo y al placer.

"Bueno, de las pololas, de las mujeres, de sexo. Yo siempre fui como interesado en el sexo. Conversábamos de cómo ir a las casas de masajes, cuando tenía como quince años, claro que ni pensaba ir todavía. Y siempre hablábamos de eso, de saber más de las mujeres, saber qué lo que significaba tener relaciones y también lo que se sentía, porque lo que comentábamos era lo que veíamos en la películas, pero no lo practicábamos. Con ellos nos contábamos las películas que cada uno se pasa" (Yayo, 26 años).

"De lo que se conversa en esa época. Vas a una fiesta y "a mí me gustó tal mina, a mí me gustaba esta y esta otra, y qué le harías" y huevás raras. Como las conversaciones normales. Claro, o sea siempre estaban pensando en cómo mandársela más que nada" (Maly, 28 años).

Masculinidades populares. Varones...

"Uy, como tirarse a la mina, como la vas poner, que está rica, que tiene buen poto, que aquí que allá, tanta huevá" (Lino, 29 años).

Según los jóvenes la conversación tomaba un nuevo giro cuando los miembros del grupo ya se estaban iniciando sexualmente, se hablaba de quién era la "mina" con la que lo había hecho, cuántas veces, con qué técnicas. Conversación que tenía algo de verdad, mucho de fantasía y especialmente eran competencias. Era la oportunidad de "mandarse la parte", de hacer alarde de supuestos triunfos y trofeos conseguidos. La sexualidad como un espacio de uso del poder por el varón es vivenciado y sentido por los jóvenes.

"Lo que hacíamos es contar quién se pescaba a las minas, quién se la mandaba primero" (Polo. 21 años).

"La primera relación sexual significó un cambio, porque sentí que ya podía conversar con mis amigos, porque ya había tenido relaciones, sabía lo que era y sabía lo que sentía ya dónde había que meter la huevada y sabía. Me sentía más hombre, más líder, porque ya había tenido relaciones. Claro, porque ya podía comentar con mis amigos que había tenido relaciones sexuales" (Roni, 21 años).

"Porno, o mira la mina, eso. Pocos consejos había; ponte, el condón, a pocos les gusta porque se pierde sensibilidad. No es rico con gorro" (Keko, 25 años).

"Sí, sí pero de los rollos, qué harías, qué le hiciste, claro, que qué te dijo. Se cachiporreaban como todos en el colegio, cuando se habla después de la gimnasia, no faltan los que son los mundiales, los dueños de las mujeres" (Maly, 28 años).

"Se hablaba bien poco, como adolescente, bueno te estoy hablando de cuando era cabro chico, pero después, ya entre los amigos se hablaba "puta yo me comía esta comadre anoche, y lo hice así, lo hice asá, y la dejé loca" eso mas o menos es lo que te puedo decir que se conversaba de sexo, pero lo demás como te digo, todo se fue dando" (Héctor, 29 años).

Otros, en cambio hablaban poco de sexo; trataban de ser, según ellos, respetuosos hacia las mujeres.

"Hablábamos bien poco. Lo que se hablaba eran curiosidades de cada uno. A medida que iba creciendo, me iba fijando más en mujeres. Con un amigo que tengo siempre fuimos bien respetuosos hacia las mujeres, bueno a él ahora lo perdí un poco, pero siempre veíamos en la mujer a una persona y hay que tratarla como tal, 'no seas así porque la mujer es una dama y hay que tratarla como tal', "no seas así no hables mal de la dama" (Willy, 21 años).

"Mira, había cosas que no me gustaban de los tipos con que me juntaba yo, eran como dijera, a ellos no les importaba meterse con una mujer y con otra y otra. Y eso era lo que a mí realmente, nunca he sido partidario de eso, porque encuentro que nada que ver" (Chano, 22 años).

En algunos casos, los jóvenes mencionaron que la conversación incluía la lectura, o mejor dicho, la ojeada, de revistas pornográficas. Revistas que tenía el hermano mayor,

algún amigo o que se podían conseguir por algunos pesos. Esas revistas traían mujeres desnudas, en las más diversas poses. Eran contempladas tanto en grupo, como en "solitario". Algunos de los jóvenes se conseguían asimismo películas pornográficas para ver en video. El "dato" de dónde conseguirla o arrendarla les llegaba de diversas maneras. Hacían sesiones para verlas en alguna casa o iban a cines que daban películas eróticas. Varios de ellos eran los mismos que leían revistas del mismo tipo.

"O sea, la curiosidad, por ejemplo escuchar "oye sabes que vi una película super buena" y uno ya, ¿por qué no la vi?, por qué no estuve ahí, o dónde puedo ir y a qué hora tengo que estar para poder verla, dónde hay que ir, cuánto hay que pagar. Ya en la onda de conseguirse una revista, o no sé, cualquier cosa así, eso ya, es como los inicios más o menos de la onda" (Alex, 24 años).

"Viendo películas, a mí me gustaban mucho las películas de sexo. Yo era fanático por las películas, me gustaba ir al cine, me gustaba ver películas porno, y ahí iba adquiriendo conocimiento de la sexualidad; después, cuando hice el amor por primera vez no me creyeron que era primera vez, por qué, porque ya tenía conocimiento de como hacer el amor, como tener una mujer, como hacerle el amor; entonces como te digo, la primera vez que hice el amor no pensaron que yo era primera vez que hacía el amor la niña con la que hice el amor" (Chucho, 29 años).

"¡Chis! Veíamos hasta revistas porno por ahí, pero ver no más y nada más, pero no así de hablar cosas: "que mira que esto acá", ver no más, aprender como se dice; pero no así ser una persona morbosa, porque hay personas que son morbosas, que de repente pasa una niña y le dicen cualquier cosa. Pero siempre veíamos revistas o a veces veíamos videos, bueno ahora como salieron los videos, se ve video" (Lucio, 29 años).

g) Jugando los varones aprenden de sexualidad

Los juegos en general y los juegos asociados a la sexualidad forman parte de la calle, de acuerdo al relato de los jóvenes. Eran un medio a través del cual los jóvenes sentían que expresaban de alguna manera su sexualidad. En ellos los jóvenes aprendieron junto a otros varones sobre el deseo, el placer, el uso del poder para conquistas y poseer mujeres. Se iniciaron en las competencias entre varones para demostrar su hombría, arrojo y valentía, tratando de ganarse entre ellos y conquistando mujeres.

Los primeros juegos de acercamiento entre varones y mujeres se inician al terminar la infancia. Juegos del papá y la mamá, del doctor, la escondida y la tómbola con beso, el caballito de bronce con niñas, son algunos de los juegos recordados

"De la niñez sí, nos juntábamos hartos chiquillos acá en el block y salíamos a lesear a fiestas y también hacíamos casas de cartón y jugábamos al papá y a la mamá con las chiquillas y lo pasábamos bien" (Fabio, 25 años).

"Tenía el patio grande y ahí jugaba con mi primo, de repente, amigos, amigas, las hijas del arrendatario, ahí había un arrendatario y tenían chiquillas, ahí leseábamos, jugábamos al doctor" (Keko, 25 años).

"Está el grupo y hacen ¿qué se yo? una tómbola y al que le tocaba, le daba el beso a la persona que te corresponda, pero nada más. ... La escondida con beso, todo eso, más o

menos a los 9 o 10 años. Lo pasábamos bien, entretenido. Bastaba con que empezara uno no más" (Claudio, 26 años).

"Teníamos unas amigas terribles de "güenas" y jugábamos al caballito de bronce" (Guido, 26 años).

"Cuando éramos chicos jugábamos a la pinta me acuerdo. Me acuerdo que había un montón de mujeres aquí, niñitas con las que nosotros nos juntábamos y hacíamos zamba y canuta" (Yayo, 26 años).

Las primeras competencias, juegos, entre varones eran para demostrar destrezas, arrojo y valentía. Junto a los juegos de ir a quebrar un vidrio, robar frutas del árbol de algún vecino, tocar el timbre, gritarle a alguien y salir arrancando, estaban las competencias para demostrar destreza con la saliva (escupos, gargajos), el orín (meadas) y los gases (peos y flatos).

"Quién duraba más orinando" (Willy, 21 años).

"O la onda de apretarse la punta así y quién llegaba con el chorro más lejos, o quién mojaba la muralla, o quién pasaba una raya que hacíamos con el pie, esa onda sí, esa onda, pero en la onda super sana; pero en la onda sexual, no nada. Quién escupía más lejos también" (Alex, 24 años).

"De repente orinábamos caminando no más, pero nada más, quién se mojaba menos las piernas (risas) pero nada más" (Keko, 25 años).

Asociados a la conversación aparece el juego de "me gustaría estar con una 'cabra'" y fantasear colectivamente acerca de ello.

"Me acuerdo yo que una vez cuando chico, con unos amigos, estabamos jugando, y como que empezamos a pasarnos rollos así y empezamos a pasarnos rollos de que estabamos con una cabra así, pero nada más que eso" (Willy, 21 años).

Hacían competencias para mirar a las mujeres, especialmente profesoras, compañeras en los baños. Juegos que partían de la conversación.

"Cómo será, qué tan grande será, de qué color será, será así o será asá, no sé, preguntas que se hacen todos los cabros chicos; me gustaría ver, me gustaría estar ... Sapiábamos de repente sí había sus oportunidades. Sí, por ejemplo en los camarines del colegio a la hora de educación física, a la hora de bañarse, después de educación física. Había una ventanita por ahí, uno la levantaba con las manos, el otro se ponía ahí, poníamos mesas, poníamos sillas, hacíamos hoyitos con los lápices hasta que pasábamos para el otro lado de la muralla y así. Eso yo creo que es normal dentro de la adolescencia" (Alex, 24 años).

"A la profesora le poníamos un espejo nosotros. Pero si es verdad, teníamos una profesora super "güena" de francés. Sí, esas cosas sí. Cuando estudiaba en la media, estudié primero en un comercial y estaba al lado de las mujeres y las duchas de las mujeres daba al patio de los hombres y por ahí mirábamos todos. O sea, siempre uno se preocupaba de tratar de ver algo" (Guido, 26 años).

"Casi siempre de andarse en los hoyos de los baños y sapeando, cosas así. "Sí, vamos ahí, a mirar ahí, al baño... va entrando una niña, una mujer" y ahí íbamos al baño a mirar. Claro, a vitrinear" (Coto, 28 años).

"Trabajaba en la feria con mi mami yo, y me ponía debajo de los puestos a mirarles los calzones" (Lino, 29 años).

Entre los juegos recordados por los jóvenes están los juegos masturbatorios. Algunos participaron, una o dos veces, pero se acuerdan perfectamente bien de ello; fue una experiencia que no se olvidó.

"Yo me acuerdo de una vez, de una masturbación, habíamos como cuatro ahí en la casa, nos masturbábamos para ver quién lanzaba más lejos (risas), quién lanzaba más lejos" (Calo, 21

"Sí, una vez que me acuerdo. Yo nunca fui adicto a la masturbación, sí, nunca fui adicto, pero una vez nos fuimos a la casa de un cabro amigo y ahí empezaron todos a masturbarse, yo me empecé a masturbar y no pude acabar. Lo encontraba muy fuera de foco. Los cabros estaban con revistas, pero fue una pura vez" (Lino, 29 años).

En cambio, otros jóvenes los vieron, pero no participaron. También fue unas pocas veces, pero el recuerdo permanece.

"Nunca entré en ese tipo de competencias ni cuando grande ni cuando chico; sí, las veía en mis compañeros como las hacían" (Darío, 25 años).

"Una vez que hicimos un paseo, hicimos una competencia de masturbación, quién llegaba más lejos. Pero es la única vez, nunca más. Yo no lo hice en todo caso. Porque no, no me gustaba, aparte que los chiquillos estaban en otra, estaban curados, estaban en otra. Y lo hicieron como cinco o seis. No, me sentí para nada mal, para nada. No, porque lo vi como algo natural en ellos, porque si ellos guerían hacerlo, era cosa de ellos. No miré para el lado, nada, vi, me preocupé de quien ganaba, no más. Pero ni una onda así de nada que ver, cómo se les ocurre hacer eso, no. Para nada. No, si fue ver quien llegaba más lejos y nada más. Aparte que fue en la noche y nadie supo quien ganó tampoco. ¡De a donde iban a ver! Estaban en otra" (Guido, 26 años).

"En el colegio siempre se hacen juegos en los baños, pero yo era de los huevones que, como siempre fui chico, me decía "ah, estos huevones son más grandes, por ende va a ser más grande", entonces yo, chao compadre. Yo me duchaba, me vestía y me iba. Y siempre con el temor a que entrara alguien también y te metieran dentro de todo el rollo. Eran competencias de quién era más grande, quién lo tenía más grande, de quién llegaba más lejos eyaculando, huevás así. Era una vez a las quinientas, después que hacías gimnasia. Yo me corría por que, por lo mismo, siempre chico, decía, entre estar quedando en vergüenza, huevón. Además que en ese sentido fui como siempre bien piola, como que nunca me gustó, a pesar de tener puros hermanos" (Maly, 28 años).

Pero a otros no les gustaban estos juegos. Algunos sabían que otros muchachos tenían juegos masturbatorios, se lo habían contado. Para varios, aunque conocían de estos juegos, no les gustaban, decían que les avergonzaba.

"Incluso hablar de eso, me acuerdo yo que era bien vergonzoso, ¡ah! Decir, ya, yo hago esto, esto otro, no" (Willy, 21 años).

"No teníamos juegos en que nos masturbáramos, porque no éramos así, cómo le puedo decir, morbosos, no teníamos mente morbosa así" (Lucio, 29 años).

Las competencias por conquistar mujeres y el alarde que se hacía de ello, eran también un juego, parte de la conversación, en que se participaba contando proezas, o escuchando.

"El que tiraba con más minas y el que llegaba más lejos en esa relación, él que iba más allá de los besos" (Andrés, 26 años).

"La expresión como de querer decir que tuvo una relación, de superarse entre los demás. Y ahí no faltaba el que saltaba y "no, yo también tuve el otro día". Claro, esa era la motivación, más que nada de la conversa, así nacía y de ahí, de a poquito, se iban soltando todos" (Claudio, 26 años).

3. La primera relación sexual

Quizás una de las etapas más importantes en la sexualidad del joven fue su primera relación sexual. Con ella inicia, aunque no siempre, su vida sexual activa.

La primera relación sexual para los varones no sólo tiene que ver con el deseo, sino también con el logro de una meta fundamental para todo varón, poseer una mujer, penetrarla y comunicárselo a los otros varones, para decirles que ya entró al club de los hombres con mayúscula y que puede participar de igual a igual. Para ello, en algunos casos el varón usará su poder con tal de poseerla, mediante el engaño, a veces contra la voluntad de la mujer.

"O sea, yo me di cuenta que ya era una hombre, o sea, no más hombre, más... como te dijera, algo más, que te sientes más grande, es una experiencia nueva. Sí, se podría decir que me sentí muy bien, sí" (Fabio, 25 años).

"Sí pues, ahí uno ya como que se siente más hombre, se siente más desarrollado intelectualmente, porque sabe como que conoce la faceta de la vida, como que comparte un poco o participa de conversaciones de los grandes, ya no lo dejan de lado sino que ya uno un poco aporta a la conversa" (Pancho, 27 años).

"Como hombre sí. O sea ya yo me sentí hombre, del solo hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular, así como lo hice en ese momento, sentir lo que yo sentí en ese momento ya para mí fue una experiencia, en ese momento fue la experiencia más grande que tuve en mi vida. Bueno ahí significó hacerme hombre, significó que ya se adquiere más el conocimiento de uno, que es hombre" (Chucho, 29 años).

La primera relación les permitió a varios varones entrevistados salir de las dudas de cómo era tener una relación sexual, cómo era la penetración, saber si eran capaces, verle "el ojo a la papa", salir de la curiosidad, sentirse hombres -heterosexuales-.

"Sí al principio yo dije: ah como que no se me pare... qué hago ay, cómo no se me para, si era primera vez, yo no sabía qué pasaba, y ahí pasó lo que tenía que pasar no más, no hubo ningún problema" (Polo, 21 años).

"Me acuerdo que había una cosa que yo siempre preguntaba, que qué era lo que se sentía cuando uno acababa. Y ahí pude sacarme lo que siempre les preguntaba a cualquier otro de los chiquillos con que me juntaba. Ya no preguntaba qué se siente. ¿Qué sentí? Me sentí así como relajado después, claro" (Chano, 22 años).

"Esa vez cuando con esa niña, yo no penetré tan para dentro, sino que yo me subí arriba y ella con la mano me lo metía así, ella misma. No fue una relación así ¡ah!. Claro que yo la acariciaba y la besé por todos lados; pero, después ya, la otra también fue una experiencia buena; la deseaba, en realidad la deseaba; tener una mujer, dar, saber que sentía. Y esas fueron dos veces con ella misma" (Héctor, 29 años).

Con la primera relación sexual se le abre a los varones el mundo de las mujeres, ya podían acceder a otras mujeres y poseerlas, penetrarlas; las mujeres estaban al alcance. Ellos se sentían capaces de asumir el mandato de que a las mujeres se las conquista y posee, aunque en algunos casos ellos fuesen los seducidos.

"Un cambio grande, hubiera sido distinto si ella no hubiera quedado embarazada. Porque creo que hubiera sido algo como que hubiera aprendido a haberlo hecho, porque cuando yo empecé a pololear con la mamá de mi hijo me di cuenta de que podía acceder a otras mujeres, me puse super mujeriego ¿ya?; empecé como a pegarle en la nuca sin que ella supiera, y también como a buscar otras cosas entre otras pololas, nunca pude, pero ya sentía que el sexo no era privado para mí, ya era algo que ya lo había vivido entonces lo podía vivir con otras parejas" (Andrés, 26 años).

"Como que de repente hubo un cambio, se nota el cambio, como que uno empieza ya a sentir que la relación con una mujer no es solamente andarse paseando de la mano, andarse comiendo un heladito por ahí, sino que ya, ya es contacto. Como que de ahí ya empezó ya a cambiar la cosa con las mujeres, a cambiar con las mujeres, como que ya fui más mujeriego" (Coto, 28 años).

En varios casos el inicio en la sexualidad fue con una mujer experimentada, que enseña al joven que para gozar hay que ser respetuoso con la pareja. Les recuerdan que en la sexualidad también tiene vigencia el mandato de que los hombres respetan a las mujeres, son caballeros.

"Todo lo del sexo a mí me lo explico una mujer mayor, ella me enseñó lo que era la sexualidad, eso fue como a los quince años. De ella aprendí lo más necesario, como calentar a una mujer, poses y toda esa huevá" (Fabio, 25 años).

"Y después, cuando ya me fui a Argentina, a los dieciocho años empecé a pololear con una niña mayor que mi, tenía veintitrés años, tenía un hijo, entonces esa niña ya me enseñó Hice por primera vez el amor con ella, ahí ya empecé a experimentar otra cosa ya, ahí para mi fue como que el cielo así se me abrió y se fue presentando cada oportunidad, cada cosa, y ella me enseñó a hacerme hombre, ha salir de esa cosa que tenía yo en mi mente, que a la mujer solamente besarla, todo eso, claro que también me enseñó otras cosas, que a veces no es bueno confiar. Por ejemplo si a mí me gusta esa niña y yo vaya directamente a encararla viste, me enseñó a respetar la mujer. Porque hay personas que te dicen a ti, "oye si esta mina quiere, hay que tirársela altiro al pecho", o una cosa así, y yo no, yo soy de otro pensar, yo voy despacio y si ella quiere sí, sino, no se puede no más, no se hace no más" (Chucho, 29 años).

Para algunos, especialmente quienes lo hicieron con su mujer amada, la primera relación fue una experiencia maravillosa, inolvidable. Para ellos amor y sexo fue posible con la misma persona, vivenciando que con la mujer amada se puede gozar; refutando en los hechos lo que había sido observado en sus hogares. Para aproximadamente la mitad de los jóvenes su primera relación sexual fue con su polola, con su mujer amada, que en varios casos es su actual pareja.

"Por supuesto, fue algo pero maravilloso, sí. Sí, especialísimo, algo que nunca se va a olvidar. Sentí placer, por supuesto" (Alex, 24 años).

"En circunstancias de amor no más. Sí, con mi señora. De ahí nació el mayor. En el momento lo pase bien, después ya no, sabiendo la responsabilidad que tenía, no queríamos saber nada. Complicado. Bueno, mira yo estaba más contento que ella si" (Claudio, 26 años).

Para otros que sólo habían conocido el autoerotismo, especialmente a través de la masturbación y la fantasía, su primera relación sexual les permite tener la experiencia del placer con una mujer. Confirman que el placer con una mujer es la satisfacción del deseo.

"No pude acabar, pero era bueno, empecé a temblar entero, entero así, no podía, no sabía qué me pasaba. No podía parar de temblar y era en verano, en la noche de verano había como veinte grados y no podía parar de temblar. Cuando ella se apareció al frente empecé a tiritar así y cuando ya estábamos en todo ya sentía placer, aunque no acabé" (Roni, 21 años).

"Se dio en besos, en caricias, en caricias ya de grado más o menos fuerte. Grado 3 como dice el Rumpi. Claro, caricias grado 2, ya grado 3 es cuando ya uno está ya está en lo máximo" (Alex, 24 años).

"El deseo. La carne es débil (risas)" (Claudio, 26 años).

"Eh, sí pues, sí, se siente placer, se siente placer" (Pancho, 27 años).

Otros tomaron conciencia que ser varón implica asumir responsabilidades, hacerse cargo, el varón debe proteger a su mujer e hijos. Desde la primera relación sexual se hicieron presente las advertencias recibidas sobre las consecuencias de las relaciones sexuales. Esto les produjo susto. Sintieron el peso de que la joven quedase embarazada y él quedara obligado con ella.

"El quedar amarrado. Nerviosismo, más que nada nerviosismo. Porque fue con la pareja que tengo ahora yo" (Calo, 21 años).

"Mira yo realmente me asusté, me asusté bastante, incluso con las niña que yo andaba, le dije yo que tenía miedo, porque por primera vez yo lo hacía y por las mismas cosas que nos decían en el colegio" (Chano, 22 años).

"La hice cortita y terminé afuera por el mismo temor, ya tenía como conciencia un poco, dentro de todo, tenía conciencia de que no podía mandarme la cagada" (Maly, 28 años).

a) La "negociación"

La primera relación sexual y las que le siguen fueron, según el relato de los jóvenes, la meta a la que se trataba de llegar luego del juego de seducción y conquista. Muchas veces fue un encuentro buscado y arduamente conversado y preparado por ambos.

"Fue algo conversado. No, no fue digamos que hoy ya, sino de que ya había sido tantas veces conversado que ya era momento que naciera y que sucediera" (Alex, 24 años).

"Claro, fue como bien privado, entonces mi suegra dormía arriba, en el segundo piso y yo me empecé a quedar en la cama de la abuela que ya no vivía ahí, en el primer piso. Un día se quedó ella conmigo y así fue todo, fue como bien hermoso" (Andrés, 26 años).

"Por iniciativa de los dos. Pero yo siempre tuve esa idea: de a los 18 hacerme hombre, como se dice" (Yayo, 26 años).

Por el contrario, para otros varones la situación se dio de improviso, no fue preparada, aunque buscaban el momento para tener su primera relación sexual.

"Fue en un lugar cómodo, claro. En la casa de ella, estábamos solos en la casa de ella y por ahí empezaron sus besitos, sus caricias" (Chano, 22 años).

"No, no dijimos nada, vamos a ir y todo, fue en el momento. No fue nada preparado, se dio donde se dio y como se dio. En ese tiempo estaban de moda los recitales y fuimos a un ver un recital a la casa de un amigo y se nos hizo tarde y nos quedamos ahí y nosotros nos quedamos conversando. Y todos se fueron a acostar y ahí se dio. Nos quedamos toda la noche. Por eso te digo que se dio el momento. Empezaron las caricias y todo" (Guido, 26 años).

"No era fiesta, sino que estábamos copeteando, así. Sí, en un grupo. Con una comadre que estábamos copeteándonos y ahí resultó. No, no era amiga, era una comadre que había llegado no más, así como, como que llega a una fiesta de visita" (Coto, 28 años).

"Bueno yo la conocía como 6 años a ella. Esa cuestión fue para una fiesta, no fue una cuestión de que anduviéramos pololeando, fue una cuestión así de improviso no más. Yo fui y le dije: ya vamos 'vamos', fue más o menos por salir de la duda" (Lucio, 29 años).

En otro caso, en cambio, las primeras relaciones fueron una conquista, fruto del poder que el varón ejerció sobre la mujer, engañándola, seduciéndola, pidiéndole la "prueba de amor".

"Entonces yo quería tener relaciones al tiro con una mujer. Y empecé, como mi barrio era marginal, empecé a tratar de tener relaciones, y empecé con una vecina del frente que era medio feíta. Yo dije, a esta mina le debo gustar. Así que empecé a engrupirla¹º y empecé a ir tarde a la casa de ella, hasta que un día quedamos solos y yo le dije, o sea, no le dije, le empecé a meter las manos, a bajarle los calzones y me dijo que no, que no, porque podía llegar la mamá. Entonces yo dije, ella quiere, porque está preocupada, porque puede llegar la mamá, pero no es que no quiera. Entonces, ya le dije, "juntémonos en mi casa y a tal hora yo salgo y nos juntamos ahí". Y llegó, salió para afuera, yo la llamé y ahí pasó todo lo que tenía que pasar" (Roni, 21 años).

"Bueno, después convencí a la M. de que tener relaciones era una cosa de pareja, o sea, la convencí, pero con amenazas, que si no tenía relaciones conmigo yo iba a tener con otra mujer, así que si andábamos pololeando era mejor que pasara entre los dos a que pasara con otra. Me pasó algo bien divertido después, porque a la M., bueno, esto pasó como a los 14 años, le daba vergüenza después mirarme en la calle. "No sé qué, me da vergüenza", me decía. Era la primera vez de ella" (Roni, 21 años).

Pero no sólo el varón seduce, él también es seducido por una mujer; el cazador es cazado. Pese a que cree y sigue creyendo que fue él conquistador, la verdad es fue

10 "Engrupir": convencer con engaño.

seducido por una mujer con experiencia, que conocía del cuerpo y el deseo del varón. El varón no resiste ser excitado, su cuerpo se lo pide y debe desahogarse, terminar.

"En una fiesta. Claro, estaba fumando con una mina y de repente la mina me dice, la mina me incitó, que quieres que te diga, la mina era maestra en el asunto. Ahí me descartuché. Claro en los brazos de Morfeo, qué le vamos hacer" (Polo, 21 años).

"Sí, mayor. De como treinta años más o menos. Es que estaba en una fiesta y la conocía. Fue ocasional. Ella me invitó a su casa, a ver películas y yo le dije que bueno. Así entramos al misterio y cha, cha, chan" (Fabio, 25 años).

"No, no era prima, les decíamos tío y tía pero en realidad eran amigos muy cercanos de la casa. Yo tenía como 12 o 13 años, ella me llamó para la pieza de ella y todo el rollo. Ella era mayor, claro, yo tenía 12 y ella tenía 18. Allí yo tuve la primera experiencia con todo, o sea, besos, caricias, con todo. Esa fue la primera" (Héctor, 29 años).

b) Las consecuencias de la sexualidad de los varones

Desde que se inician en la sexualidad los varones no se sienten responsables de las consecuencias de su propia sexualidad. Pese a ser conocidos los preservativos y los anticonceptivos por los jóvenes, en su primera relación no hicieron uso de ellos y en general tampoco los usaron después. Todos sabían, según lo señalaron, de la existencia del condón, de cómo usarlo y en qué situaciones, pero ninguno lo usó. No tomaron ninguna precaución para un posible embarazo o una ETS.

Los requerimientos del cuerpo del varón, por satisfacer sus deseos, son más fuertes que las consecuencias de sus actos sexuales. La construcción social del cuerpo les dice a los varones que el hombre responde al deseo según su naturaleza, es su animalidad.

"No, tú sabes que en ese momento uno no se acuerda de esas cosas, le echa para adelante no más. No se qué pasó después, porque no la vi más. En estos casos las cosas se dan así, o sea, las ganas vienen y uno lo hace no más, esa huevá tú no la controlas" (Polo, 21 años).

"No, no. No, ni siquiera lo pensamos" (Calo, 21 años).

"No, por el camino viejo no más se terminaba" (Keko, 25 años).

"No. Y ella tampoco. Lo hicimos a ojo cerrado solamente" (Yayo, 26 años).

"En ese momento no, no nos preocupamos de nada. Después nos preocupamos de eso, eso sí, pero no pasó susto, no creas, no sé si habrá estado en su fecha, qué sé yo, porque ella tiene su periodo que yo no lo entiendo mucho, pero ella sí. Ya después..." (Guido, 26 años).

"No, ocasional, ocasional, en ningún momento se planificó, fue ocasional. No me cuidé. No, y ahí uno no tiene mucha conciencia de lo que puede ser un problema de orden sanitario. ¿Si me preocupé del embarazo? No, para nada, no sé si tenía trompas de falopio" (Pancho, 27 años).

Para el varón la mujer es responsable de las consecuencias de la sexualidad del varón. Ella es la que debe prevenir, sabe que el deseo es incontrolable para el varón cuando está excitado y si acepta tener relaciones ella es la que debe preocuparse.

"De ponerme condón, no. No porque la conocía hace tiempo ya" (Fabio, 25 años).

"No, porque ella andaba ... o sea precauciones en el sentido que yo me pudiera enfermar no, no tomé ninguna. No, ella tenía dispositivo" (Maly, 28 años).

En cuanto al contagio de enfermedades de transmisión sexual los jóvenes en general estiman que si conocen a la mujer desde antes y la han tratado, ella seguramente no tiene una enfermedad de transmisión sexual y, por tanto, no se arriesgan si tienen sexo, no necesitan usar condones.

"No, porque antes no estaba el SIDA. Pero no yo más o menos sabía con quien me metía. Si hubiera sido una desconocida; que yo nunca había visto a lo mejor ahí uno toma una precaución, pero yo sabía quien era. Y más encima, con un poco de trago, uno no sabe si tomar precauciones o no" (Lucio, 29 años).

c) Prostíbulos y topless

Con el inicio de la vida sexual activa comienza, para algunos jóvenes, una etapa de visitas, más bien esporádicas, a prostíbulos y topless.

"Desde los 14 hasta los 16 nada, después fueron a lo lejos. Después ya empecé a ir a las casas de putas, cuestiones así" (Keko, 25 años).

"Como a los 15, salimos con unos amigos a Rancagua, me llevaron para ayudarles a trabajar y como eran mayores que yo fueron a una casa de prostitución. Y me invitaron y pasamos todo un pisco y ahí yo me acosté con una de ellas. Esa fue la segunda vez, ahí yo sabía a lo que iba, o sea por ejemplo, estaba conversando así y no hallaba la hora de subirme, de tirar luego. Esa fue la segunda y después ya, empecé ya a conocer mujeres, empecé ya, otra onda ya, de ahí empezó más o menos continuo" (Héctor, 29 años).

Otro jóvenes manifestaron en cambio, que nunca habían ido, entre ellos Guido, Lucio y Calo.

"No porque no soy fanático por eso, no me llama la atención" (Lucio, 29 años).

Algunos habían ido una vez, como Darío, Andrés, Claudio y Coto.

"Pero no hice nada pues no me llamó la atención, no me dieron ganas. Fui por conocer, por saber de qué se trataba, todo dentro del carrete. Tenía idea más o menos de lo que era, pero nunca había ido" (Darío, 25 años).

"A uno de los amigos del grupo se le ocurrió ir. De repente siempre a uno de le ocurre: sabes que vamos, vamos, ya vamos, partimos. A ver que qué onda. La mayoría nunca habían estado" (Coto, 28 años).

Los menos habían ido más de una vez a topless y/o prostíbulos, pero no era algo habitual en ellos. Generalmente duró hasta el momento de empezar a convivir con la actual pareja.

"Después de la primera relación ya empecé a ir a casas de putas y topless. Pero ni tan seguido, habré ido 6 o 7 veces, para relajarme un poco, con amigos, con mi primo.

Llegábamos leseando, a contar las historias en la plaza, en la micro; lo pasábamos bien, tomábamos su cerveza" (Keko, 25 años).

"A uno ya se le empiezan a acelerar los genitales y que empieza como a necesitar de la mujer y ahí existió la prostitución, por la cual tu pagabas y pisabas tranquilamente, satisfacías tus necesidades. Después fue como un vicio, porque encuentra tanto sabor uno al carro ese, quiere habitualmente estar haciéndolo. Pero después llega el momento que ya las aguas se aquietan. Después ya nunca más fui a prostíbulos, nunca le pagué a alguien para hacer el amor, sino que ya empecé a tener pinches y las minas eran medias facilonas, pero no pololas, sino que milongas no más a las cuales había que darle en el blanco" (Pancho, 27 años).

"Yo iba mucho a los topless, me gustaba ir con esos mismos amigos que andaba en auto y trabajaba en las alfombras después pasábamos a los topless. Hubo una vez que le gusté a una galla y me invitó con ella y nos acostamos. En realidad te puedo decir que fueron dos veces que estuve en esas casas" (Héctor, 29 años).

A varios de los que fueron no les gustó, porque la conquista no era tal. Había que pagar para poseer una mujer y no siempre era posible elegir.

"Porque no me gusta andar pagando" (Coto, 28 años).

"Una, que había que pagar, tuve que pagar para que fuera eso. La otra, fui quemado, era la única que estaba ahí, entonces no me dieron a elegir 'oye, cuál quieres'. Me dijeron 'ya, yo soy'. Total, más elecciones no tenía. Entre la vieja que te abría la puerta y ella (risas)" (Maly, 28 años).

"He ido como tres veces. Las dos primeras no me gustó porque se vende el sexo, o sea, es sexo vendido y yo pienso, siempre he pensado que hacer sexo es con amor, siempre tiene que haber algo entre medio, ejemplo de que ambas partes estén de acuerdo. La última vez sí me gustó, fui con una prostituta" (Lino,29 años).

A otro varón tampoco le gustó, porque no había intimidad, ni seducción en la que el varón pudiera inducir a la mujer. Al contrario era ella la que se abalanzaba.

"Estaba aburrido, no le encontraba ni pies ni cabeza a la cuestión de que una mina bailara, se empelotara, se tirara encima tuyo. Yo lo encuentro, cómo te dijera, asqueroso. Con una pareja, claro, una polola, pero no una huevona que no conoces" (Fabio,25 años).

V EL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MASCULINA

El trabajo remunerado es una de las actividades principales que llevan a cabo los hombres. Hablar acerca del trabajo resulta fácil para los varones entrevistados y relatan ampliamente sobre su vida como trabajadores. Exactamente lo contrario de lo que sucedió al hablar de sexualidad y sobre todo de su propia sexualidad. En este capítulo se busca analizar de qué manera el trabajo, sus vivencias y prácticas se asocian con la construcción de su identidad como varón. Asimismo, observar cómo el trabajo afecta su transición de niño/adolescente a varón adulto joven.

Los varones que formaron parte del estudio vivían en situación de pobreza e indigencia. Hay que destacar que alrededor de un tercio de los jóvenes se crió sólo con la madre, en situaciones muerte o de abandono por parte del padre; sus madres asumieron solas el embarazo y/o la crianza. Un porcentaje importante estaba de allegado, viviendo con su núcleo familiar en la casa del padre/a o del suegro/a.

1. La incorporación al trabajo

El ingreso al mundo laboral a una temprana edad es la característica más común de los jóvenes entrevistados. La mayoría de ellos empezó a trabajar remuneradamente antes de los trece años (13 casos) y el resto (9 casos) antes de los veinte, situándose la mayoría entre los trece y los dieciséis años.

La incorporación al mundo del trabajo le permitió a los jóvenes adolescentes sentir que se hacían cargo de los mandatos sociales que señalan que los hombres son del trabajo. Su vivencia como trabajadores les dio la sensación de autonomía y dignidad, de libertad e independencia. Con el dinero que recibían se sentían importantes, tomaban conciencia del poder que daba poseerlo, les permitía costearse algunos gustos que no podían darse antes, ya sea porque la familia no tenía los recursos suficientes o porque a ellos les incomodaba pedirle a los padres más de lo que ya se les estaba dando; además, comenzaron a colaborar en parte con los gastos de la casa, entregándole dinero a sus madres y/o comprándoles mercadería, haciéndose cargo, en alguna medida, del papel de proveedores.

El asumir, en la infancia/adolescencia, el mandato que indica que los hombres son del trabajo les hacía sentir bien, les gustaba trabajar.

"Me sentía bien, porque con mi plata podía hacer lo que yo quisiera, no me iban a decir, oye esta plata es para eso. No, yo hacía lo que quería, llegaba con fruta a la casa, y como te digo jamás, fueron re' pocas veces que me quedaba con la plata yo. Me sentía bien porque era mi plata y estaba haciendo un aporte, no en plata sino que en mercadería. Y me sentía bien cuando mi mamá decía: Roni me trajo esto, esto otro, fuimos a comprar esto. Eso me hacía sentir bien" (Roni, 21 años).

"Me acuerdo poco, como a los doce años. Trabajaba en un supermercado. Trabajaba como empaquetador. Empecé porque quería tener mi plata y eso me llamaba la atención, tener mi plata. Yo empecé a trabajar desde muy chico, no porque me obligaran a trabajar sino porque yo quería, me gustaba trabajar, siempre me ha gustado trabajar. Y bueno, uno cuando trabaja, como dicen, uno le toma el amor a la plata" (Calo, 21 años).

"Ah, me sentí más digno. Porque, a ver, empecé a tener ropa, empecé a tener plata en los bolsillos, me sentía con un poder, pero también una tranquilidad, que si faltaba algo yo ahí estaba, era un aporte más para la familia, y me sentí tomado en cuenta también, en una familia numerosa me sentí como que era yo uno mas, antes no, antes era el niño no más, el que vivía ahí, estudiaba y jugaba, pero no sentía como que era un aporte" (Andrés, 26 años).

"Se siente cierta independencia porque uno empieza a contar con sus propios recursos para servirse una bebida, para salir a ver el fútbol, conocer el cine, para un poco desarrollar ideas y cosas así, pero con la plata de uno lo puede hacer" (Pancho, 27 años).

"Me sentía bien porque, por ejemplo, yo llegaba a mi casa, le daba plata a mi abuela, o le compraba pan a mi abuelo, le pasaba el diario¹¹. Me sentía bien, tenía plata, podía comprar lo que quería, podía comprarme cosas, dulces, cuestiones de cabro chico" (Héctor, 29 años).

El impulso por incorporarse al mundo del trabajo no nació, según los entrevistados, de presiones familiares, por el contrario son ellos quienes lo decidieron por iniciativa propia, fue una decisión autónoma, y lo sintieron y sienten como una de las primeras decisiones significativas que ellos tomaron: trabajar. Fue tan imperioso ese mandato por iniciarse en el trabajo que una proporción muy alta lo hizo a temprana edad.

"Empecé a los 5, 6 años más o menos. Me hice un carrito, un carrito con unos rodamientos y me ofrecía casa por casa para botar la basura. Me alcanzaba para pasarle a mi familia, a mi mamá y para andar yo con mis bebidas, mis pasteles y mis fichas para los videos, tacataca y toda esa onda. Comencé por iniciativa propia yo creo. Me motivó el tener plata. Tener plata y darle a mi mamá, eso yo creo que era lo más importante, darle a mi mamá, comprarme mi ropa y comprarme mis utensilios escolares, mis cuadernos, mis pantalones, mis zapatos" (Alex, 24 años).

"El primer trabajo fue el de vendedor, atendiendo gente. Empecé por necesidad de mi familia, porque a mi mamá no le alcanzaba. Pero, o sea, fue una presión que yo mismo me hice, no que mi mamá me obligara, porque ella nunca me obligó a trabajar" (Yayo, 26 años).

"De cabro chico, tenía como 6, 7 años y empujaba el carretón. Claro, mi mami trabajaba. Mi mami nunca me obligó a trabajar a mí, por ejemplo, mi mamá vendía pimentones y yo venía y colocaba una cajita por el lado de mi mamá y vendía pimentones y gritaba los pimentones, me gustaba, siempre fue por iniciativa propia, nunca mi mami me obligó. Como a los 17 años empecé a trabajar, una cosa así, entonces ya me empezó a gustar, me empezó a gustar el ponerme una buena pinta, y como a mi mamá no le alcanzaba la plata para darme los gustos que yo quería en cuanto a ropa, porque me gustaba la ropa buena, tuve que empezar a trabajar, o sea, mi mami siempre estuvo en contra de que yo trabajara y no estudiara" (Lino, 29 años).

"De primera no les gustó mucho que dejara de estudiar, porque no querían que yo trabajara, pero al momento, el que tiene que tomar la decisión es uno, porque uno después mira más para el futuro, tiene que tener un porvenir, porque si hasta el día de hoy yo no trabajo habría estado viviendo a costa de sus espaldas, y así no, así yo solito empecé. Trabajé, claro, pero trabajos así, pololitos... Bueno, le ayudaba a mi papi en la pega¹² de él y él a veces me daba unas monedas..." (Lucio, 29 años).

¹¹ El "diario" en lenguaje popular corresponde al dinero que se utiliza diariamente en los gastos de alimentación de un hogar.

^{12 &}quot;Pega" es un trabajo remunerado.

La mitad de los jóvenes abandonó el colegio antes de terminar sus estudios. En este sentido el colegio se presentaba más como una barrera que como una respuesta a su búsqueda por lograr ser un varón adulto. La educación formal no representaba para muchos de ellos una posibilidad real de lograr su autonomía ni de incorporarse a un trabajo. No tenía consecuencias en su futuro.

Algunos trabajaron mientras estudiaban, otros dejaron el estudio después de haber trabajado durante un tiempo. Pese a que en general, ellos sentían que no eran malos estudiantes, que podían tener un mejor rendimiento escolar, decidieron dejar el colegio -desertando o no estudiando- porque no les reportaba los beneficios inmediatos que sí les ofrecía el trabajo informal. La realización de una actividad remunerada les era más atractiva, les permitía lo que ellos buscaban: ser más independientes, aportar a su casa, ser más importantes y hacer uso del poder que daba el dinero.

"Estudié hasta octavo no más. Nunca terminé el primero, como te dije, lo hice como tres veces el primero y nunca, o sea, no porque fuera malo para las notas, para el colegio. Ese problema no lo tenía, no tenía el problema que fuera malo, nunca tuve malas notas, es que me dediqué al leseo después y a trabajar" (Calo, 21 años).

"Yo empecé a trabajar desde chico, hacía flete me acuerdo, le hacía flete a la gente, a los vecinos Les iba a comprar gas, otro día les hacía el jardín, después empecé a trabajar en un negocio. Eso empezó más o menos como a los 12 años, como el gas quedaba cerca, iba a comprar. De ahí empecé a trabajar y ya después no paré. Empecé porque, en realidad, en ese tiempo no tenía nada que hacer, o sea, iba a la escuela y todo eso. La gente de repente me decía que yo siempre tenía hartas amistades, entonces los vecinos me decían si les sacaba el pasto, o les hacia una acequia, y por ahí empezó. Y después ya empecé como que me empezó a gustar la plata, a tener mi plata, después empecé a trabajar en un negocio, en ese negocio empecé a tener más plata" (Héctor, 29 años).

"Como a los 14 años. Por el hecho de que no podía estudiar más; mi viejo ya no daba más como para mantenernos y que pudiéramos comer; más encima que éramos tres, así que preferí trabajar. Entré a trabajar en construcción, ahí estuve con jornada amplia y conociendo el rubro de la construcción, ahora soy carpintero" (Claudio, 26 años).

Para algunos, el hecho de que los amigos del grupo del niños/adolescentes comenzaran a trabajar fue un impulso para iniciarse en el trabajo; si lo hacían los otros por qué ellos no lo podían hacer. Los varones, cualquiera sea la edad, son evaluados por los otros varones y de ello depende su aceptación como un igual. El mandato, en cierta medida, les obligaba.

"Yo empecé a trabajar a los 12 años. Porque yo quería, iba a la feria a hacer fletes; a mi papá no le gustaba, no le gustaba que yo fuera a hacer fletes, pero yo quería ir, porque mis demás amigos iban, así que yo también tenía que fletar, ¿cómo ellos sí y yo no?, na' que ver la huevá. Al final la plata la ocupaba no en huevadas, toda la plata que hacía en la mañana, compraba una sandía, llegaba a la casa con una sandía, compraba regalos a mis hermanos, a mi hermana, a todos. Siempre la ocupaba. Bueno, ese fue mi primer como sub-trabajo,

porque era un trabajo que si yo quería iba. Me iban a despertar mis amigos para ir a trabajar a la feria, me llamaban: "¡Roni!", y mi papá les decía: "Váyanse huevones, si no va a ir". Y ahí yo me despertaba y me vestía, saltaba de la cama. Me gustaba ir, pero a mi papá no le gustaba; todavía no cacho por qué. Pero yo iba, para mí era mi trabajo" (Roni, 21 años).

Para trabajar hay que hacer sacrificios, es una experiencia que enseña del dolor, que se aprende desde el inicio en el trabajo en la infancia/adolescencia. Los hombres que son "del" trabajo deben transitar por ese camino para obtener las prerrogativas y satisfacciones que da. Sus vivencias como trabajador son experiencias dolorosas. Cuesta ganarse el dinero y se siente. El trabajo no es sólo ganar dinero, sino que además es un sacrificio pesado, a veces injusto y humillante. Hay que aprenderlo, vivenciarlo.

"¿Qué sentí cuando salí a trabajar? Ahí, empecé a darme cuenta de lo que costaba, lo que costaba ganarse un poco de plata, porque estar cargando bolsas de mercadería, de repente salían bolsas que eran super pesadas, de repente ir a dejar a la señora y que de repente era largo" (Chano, 22 años).

"Ahí vi como se gana uno la plata. O sea, sí, o sea, a nadie le gusta como se gana la plata, sería rico estar sentado en una oficina y que te llegara la plata, pero si no hay otra solución lamentablemente hay que trabajar en lo que venga" (Fabio, 25 años).

"Al principio me sentía raro, porque, por un lado me sentía feliz porque iba a conocer gente, iba a hacer algo y me iban a pagar por eso. Me sentía como ya más grande, y por el otro lado no me gustaba mucho tener que trabajar, porque tenías que aguantar cuestiones, había gallos que eran más penca que tú y los huevones te mandaban y ganaban más plata sin hacer nada. Hasta la fecha me da rabia esa huevá" (Maly, 28 años).

"Lo que no me gustaba era la injusticia de las empresas. Por ejemplo cuando tú te sacabas la porquería trabajando, y no te daban buenas comidas, o los sueldos eran malos, porque eso me pasó aquí en Chile, cuando yo llegué de Argentina, ya aquí empecé a trabajar fuerte en trabajos pesados, en trabajo de poda, en trabajo de metro-ruma, y entonces eso significa que si tú vas a trabajar, vas a desgastar energía, también tienes que reponerla. Entonces las comida eran malas, los sueldos eran bajos, te decepcionabas con todo, con todo lo que tú veías a tu alrededor, te decepcionabas porque tú veías que te ibas a sacar la porquería un mes y quince días y vas a recibir treinta mil pesos, ya; entonces es decepcionante, que tú te desgastes, y sin recibir tu recompensa" (Chucho, 29 años).

2. Significados del trabajo para los varones

Los jóvenes entrevistados sentían y significaban de diversas maneras lo que era el trabajo para el varón adulto joven y así lo señalan en su reconstrucción ante un tercero, también varón.

Para algunos el trabajar es una cuestión principal, tanto para el varón como para la mujer.

"Es algo muy fundamental en el hombre, como en la mujer, trabajar" (Héctor, 29 años).

El varón adulto con trabajo es respetado, tiene autoridad, poder. Subjetivamente es un hombre que siente que cumple con sus responsabilidades con la familia y puede, en cierta medida, decidir sobre su vida y la de los suyos. Es por ello que el varón necesita

¹³ Los trabajos, que estos jóvenes realizaron en esa etapa de sus vidas, fueron los de empaquetador de supermercado; aseador; fletero con carretón en las ferias libres, supermercados y puestos de distribución de gas; vendedor de helados; jardinero no calificado; ayudante en oficios de la construcción; mensajero; vendedor de feria libre; ayudante de bodeguero en fruticultura; limpiador y cuidador de automóviles y estafeta en oficina.

trabajar. Como señala Darío "Sin trabajo, si yo opino, es como si habla el perro; trabajando, si opino, es como ley". Su mujer, sus hijos y los otros adultos le respetan porque trabaja.

"Trabajar, creo que me da un apoyo psicológico importante. Cuando no estoy trabajando creo que todos lo notan a pesar de que me ando riendo, siempre he sido como el tony, pero sufro mucho cuando no trabajo, no poder tener plata, no poder salir, y yo aparte que tengo una educación medio machista, no poder tener plata para invitar a mi polola a una bebida, no poder salir al centro sobre todo con esta polola que económicamente y profesionalmente es mucho más que yo, entonces a veces he sentido como la necesidad de eso, de poder acompañarla y de poder invitarla a algo y no he podido" (Andrés, 26 años).

Para algunos varones en el trabajo, se valorizan, crean y gozan de su obra. Más allá del ingreso que perciban, algunos jóvenes señalan que el trabajo dignifica al hombre y le da gratificaciones personales. Significa trascendencia, es un espacio donde pueden aprender, reconocer sus capacidades, gozar de lo hecho, sentirse a gusto con la labor que desempeñan.

"Dignificación del hombre, para mí el trabajo me dignifica. Dignifica, porque, puta, para mí es rico, yo trabajo y estudio. Entonces trabajando me siento capaz de hacer cosas, me hace sentir orgulloso" (Polo, 21 años).

"Para mí es bonito, trabajar es super bonito porque ya sabe uno valorizar lo que uno vale, porque si uno no tuviera un trabajo en ningún lado sabrían lo que uno vale. Porque usted, en cualquier trabajo, si lo sabe hacer bien, vale la pena, pero si lo hace mal significa que uno no sirve. Esa es la realidad" (Lucio, 29 años).

"Porque, supón, aquí está pelado y me dicen "tienes que armar una carpa" y armamos la carpa ahí y queda mortal, y queda super bonita, hay que puro ensamblar las cuestiones. Me gustan los resultados, aunque no soy muy perfeccionista, pero queda bonito. El patio como seis meses que lo estoy arreglando, todavía falta" (Keko, 25 años).

"No, para mí trabajar es como lo primordial, porque del trabajo uno subsiste, del trabajo puede uno aprender, en el trabajo tiene amistades, la verdad es que en la actualidad la persona que trabaja es una persona activa" (Coto, 28 años).

Para otros en cambio, el trabajo es sentido como una obligación, una imposición, algo que deben hacer. Forma parte de su identidad, el hombre es del trabajo. Es así, que no se trabaja por el gusto del trabajo, aunque para algunos puede ser especialmente gratificante, se trabaja por que se debe hacer. Es un sacrificio que debe asumir el varón, para tomar conciencia de lo que es ser hombre. Estos dos sentidos del trabajo, como generador de poder y a la vez como un sacrificio que debe soportar, están presentes en los relatos de los jóvenes.

"Trabajar significa una obligación para tener mis cosas, o sea, ya que yo estoy conviviendo, para mi hija, para tenerle las cosas a mi hija, para sobrevivir, tener uno las cosas de uno. Tener las cosas propias" (Calo, 21 años).

"Significa subsistir, porque si yo tuviera los medios como para no trabajar, yo no trabajaría. Me encanta lo que hago, pero yo no trabajaría si tuviera los medios para no trabajar. Así que trabajar es subsistir, tratar de estar mejor en la casa, ser un pobre arribista, como dirían algunas personas. Pero si pudiera dejarlo, lo dejaría" (Roni, 21 años).

"Significa sacrificarse harto, darse cuenta lo que cuesta ganarse la plata, darse cuenta también de lo que cuesta alimentar a una familia, ahora que estoy casado" (Chano, 22 años).

"Una obligación. Me gustaría tomarlo por otra parte, pero es una obligación para mantener la familia. Me gustaría tomarlo por otro lado, más como lo tomo con los trabajos que me gustan" (Darío, 25 años).

"Es fome (risas), pero hay que trabajar, va en base a eso, tener los recursos, mantener algo, mantener la familia" (Claudio, 26 años).

"Una obligación. Si tuviera los medios para no hacerlo, no lo haría. Viviría de una renta, por ejemplo. Me dedicaría a conocer más el país porque yo conozco solamente hasta Temuco, porque es esclavizado trabajar. Yo cacho que a mucha gente no le gusta trabajar y si tuviera los medios para no hacerlo no lo haría" (Yayo, 26 años).

"Tengo que trabajar yo porque detrás mío hay dos personas que dependen de mí: mi señora y mi hija" (Lino, 29 años).

El trabajo permite desarrollarse al varón como padre, es más hombre, digno, no depende de otros hombres.

"Trabajar para mí es lo más grande porque así yo puedo, cuanto se llama, lucrarme personalmente, puedo alimentar a mi familia, puedo aspirar a comprar o desarrollarme como padre, me ha dado un montón de satisfacciones y más aún porque trabajo en forma independiente, eso es más encachado todavía" (Pancho, 27 años).

A otro, el trabajo le permite al hombre surgir, progresar a él y a la familia.

"Cuando dejé de estudiar y empecé a pensar un poco mejor, empecé a trabajar. Empecé a trabajar y un poco a surgir en la vida porque ahora, en estos momentos, el que se queda no surge nunca. Como está ahora la vida es un poco pesado" (Lucio, 29 años).

El trabajo les da la posibilidad al hombre de ser útil a su familia, de mantenerla y cumplir con su función de proveedor

"Significa servir, ser útil, significa tener una base, una base de apoyo económico para subsistir con mi familia, o sea, una seguridad. A eso voy yo, o sea, que no le falte nada a mi hijo, a mi señora, el alimento, el vestir" (Alex, 24 años).

Varios señalan que el trabajo significa dinero y con él se pueden hacer y comprar cosas, se tiene poder con el dinero.

"Qué significado tiene, o sea, es rico porque te puedes comprar las cuestiones que quieras, tienes plata cuando quieras. Y sales de tus deudas" (Fabio, 25 años).

"Para mi trabajar significa tener dinero, tener dinero yo. Yo estoy hablando como yo pensaba cuando yo trabajaba, para mi trabajar significaba mucho, porque yo tenía mi dinero, yo podía hacer, si necesitaba esto lo tenía" (Héctor, 29 años).

La mayoría de los jóvenes señala que el trabajo es una actividad de la calle, del espacio público; el varón es de la calle, del trabajo. La casa no es una accomo de para permanecer, ese es el espacio de la material de la calle, del cal

"Yo encuentro que trabajar es más rico que estar acá en la casa" (Fabio, 25 años).

"Para mi trabajar significa hacer algo, mira la persona no puede estar sin hacer nada, el hombre no es de la casa es de la calle, del trabajo" (Héctor, 29 años).

Sin trabajar el hombre se aburre, necesita trabajar; le gusta trabajar, aunque no necesariamente las obligaciones que impone. Quedarse sin trabajo es no hacer nada.

"Me gusta, me gusta trabajar. No me gusta levantarme temprano que es distinto, pero me gusta trabajar (risas)" (Keko, 25 años).

"Me he aburrido de quedarme sin trabajo" (Darío, 25 años).

"Me aburro, no puedo estar sin hacer nada, no me hallo sin hacer nada" (Coto, 28 años).

"Aburrimiento, decepción de uno mismo" (Chucho, 29 años).

El trabajo le muestra al varón que hay jerarquías, dominio, que todos no son iguales; hay hombres que mandan y otros que obedecen. Cuando se trabaja hay que aceptar la jerarquía, quizás él también puede llegar a ser jefe de otros. El jefe (generalmente un varón) manda, aunque no siempre se crea que tiene las capacidades para ello, como dice Maly: no me gustaba mucho tener que trabajar, porque habían gallos que eran más penca que tú y los huevones te mandaban y ganaban más plata. Por eso muchos prefieren ser independientes, no trabajar apatronados, no estar bajo el dominio de otro varón.

"Responsabilidad. Si yo pudiera hacer algo que me gustara, lo haría aunque fuera gratis. Pero hacerlo por un contrato toda esa cuestión, es como estar respondiéndole al jefe, si llego un poco atrasado, pucha, al tiro le tengo que dar la explicación; otra que es muy exigido y como muy... siempre explotado" (Willy, 21 años).

"A los 20 empecé a trabajar estable. Antes trabajé claro, pero trabajos así, pololitos... Antes, bueno, le ayudaba a mi papi en la pega de él y él a veces me daba unas monedas. (...) Claro que, como le digo, de primera no me gustaba mucho porque me mandaban, pero ya después uno cuando va trabajando ya sabe que hay un jefe delante de uno que tiene que mandarlo y uno de repente también tiene a otra persona a cargo y también tiene que mandarla y tampoco a esa persona le va a gustar que uno la mande, pero en todos los trabajos es así. Ahora ya no ya, porque ahora ya llevo un ritmo, hay un jefe y más arriba de ese jefe hay otro jefe y así, todas estas pegas son así" (Lucio, 29 años).

3. El trabajo del adulto joven popular: precariedad e identidad

Una vez que el joven se hizo adulto, la forma del vivenciar e identificarse con el trabajo varía. 14 Al momento de la entrevista, todos los jóvenes están incorporados al mercado de trabajo. La mayoría tenía trabajos inestables y mal remunerados. Cinco estaban cesantes. Eran subcontratados o independientes, varios trabajaban a trato y muy pocos tenían contrato de trabajo. En síntesis, su vida laboral se caracteriza por la

discontinuidad y sucesivos periodos de cesantía. Constantemente estaban en la búsqueda de un mejor trabajo.

Pocos de ellos tienen calificación en un oficio y por ello se les dificulta/ba lograr un trabajo que les permita/permitiese cumplir con los mandatos sociales, que forman parte de su identidad de varones. Más de alguno se arrepiente de haber dejado el colegio antes de terminarlo, aunque reconoce que sus capacidades eran limitadas, como reflexiona Lucio:

"Mi mamá me dijo que estudiara y que fuera otro en la vida, pero es que uno es medio porfiado y deja el estudio a un lado: "total, con el estudio no estoy ni ahí", dice uno, pero ya cuando uno es grande y tiene familia dice: "¡por qué no estudié!". Pero fui medio porro en los estudios" (Lucio, 29 años).

El trabajo, según los mandatos sociales internalizados por los jóvenes, debería permitir al varón asumir responsabilidades y obtener autonomía. A través del trabajo los hombres son importantes, son jefes de su hogar, son los proveedores, pueden hacerse cargo de quienes están bajo su cuidado; pueden proteger a su familia. El trabajo hace al hombre, le hace digno ante el mismo y ante los otros.

Pero las vivencias de los jóvenes a partir de sus trabajos ponen en entredicho sus aspiraciones/obligaciones de hombres adultos a cargo de una familia. La precariedad e inestabilidad, en general, de los trabajos desempeñados les afecta en aquello que sienten que es su sentido de ser. La pérdida del trabajo pasa a ser una situación habitual, para algunos, y posible para otros. Es así como los adultos jóvenes que trabajan en la construcción saben que al acabarse la obra se acaba el trabajo, quedan cesantes, hasta que se inicie otro, que es comenzar de nuevo. Los que están en la gastronomía han aprendido que allí hay una gran movilidad, no es difícil encontrar trabajo.

Los trabajos desempeñados por la mayoría de los jóvenes no les han permitido independizarse de sus familias de origen y viven como allegados; los otros coarriendan departamentos con amigos o arriendan pieza o departamentos interiores. Los mandatos de autonomía se ven fuertemente afectados en los hechos.

Pero han aprendido a vivir en esta situación de precariedad, especialmente en los períodos de cesantía, desarrollan estrategias de sobrevivencia, buscan el apoyo de redes familiares y de amigos para conseguir algún "pololito", con el cual obtener dinero para los gastos del mes, y se apoyan en el trabajo de sus parejas, cuando éstas lo tienen.

"Sí. He estado sin trabajo. Me siento igual, porque cuando estoy sin trabajo, mi papá me presta su auto y salgo a taxear" (Roni, 21 años).

"Dos veces. La primera vez me sentí mal, lloré y todo, porque me gustaba el trabajo, me gustaba lo que estaba haciendo. La segunda vez estaba tranquilo, como sabía que me cuesta poco para encontrar trabajo no me encariñé con el trabajo, después de la primera ya no me he encariñado más. Si me quedo sin trabajo no se me acaba el mundo" (Darío, 25 años).

"Si, es que estos trabajos son temporales, todo se tiene que acabar, si construyes algo se acaba y ¿qué más vas a hacerle? Buscar otra pega. Me ha sentido mal, obvio que te vas a quedar sin plata si no trabajas, ¡no tienes plata!, entonces hay que buscar otro de nuevo" (Claudio, 26 años).

"Hasta el día de hoy he trabajado yo creo que en todo, le he hecho a todo..." (Andrés, 26 años).

Al momento de la entrevista los jóvenes convivían con su pareja y con su/s hijo/a/s (18) y el resto estaba separado, pero tenía responsabilidades con los hijos y ex mujeres. Catorce de los cuales vivían como allegados, generalmente en la casa de la madre/padres/suegra/os.

"He tenido hartos trabajos. He trabajado como estafeta, como vendedor. Pero son más que nada trabajos esporádicos. Nunca había tenido un trabajo más fijo, como el que tengo ahora. Pero yo solo me he ido cuando un trabajo no me gusta. Es que no puedo estar en una parte donde no me sienta bien. Le pido ayuda a mi hermano; mi mamá también me ayuda harto y no me molesta, porque yo se que lo hacen con cariño y nunca me lo van a echar en cara. Me siento mal de repente por tener que recurrir a ellos, pero la necesidad... hay que asumir no más" (Yayo, 26 años).

Sólo algunos jóvenes se han estabilizado en un oficio, lo han aprendido y con ello lograron ingresos mayores¹⁵, aunque no siempre les ha permitido salir de su situación de allegados. Pero sus condiciones laborales les permiten sentirse más seguros en sus responsabilidades de varones y a gusto con el trabajo que realizan. Algunos con contratos de trabajo, otros como trabajadores independientes.

"Mi trabajo es ser garzón. Sí, eso es lo definitivo, bueno vendedor ocasionalmente, pero garzón es mi fuerte. Trabajo en un restaurante, porque hay un sueldo, porque me gusta tratar con la gente, porque se me da, me gustan las relaciones humanas, me gusta la atención, me gusta la propina" (Alex, 24 años).

"Bueno, yo trabajo en la cuestión de la cocina, en este tiempo yo estoy trabajando en cocina en un hotel cinco estrellas que queda en el metro Alcántara. Yo soy maestro de cocina, ahí donde estoy entré de ayudante de cocina, pero había un chef y él me enseñó todo lo que el sabía, entonces yo estoy ahora como chef. Claro que no gano mucho, porque no tengo mi título como para hacerme valer como chef, pero sé hacer casi todo lo que saben hacer los chef" (Lucio, 29 años).

Para otros jóvenes ser trabajador independiente es una de las formas a través de las cuales logran responder y asumir los mandatos de ser proveedores, activos, importantes entre los suyos, autónomos y responsables. Así, algunos de los jóvenes trabajan como independientes en el oficio que han aprendido y logran mayor estabilidad e ingresos superiores al resto. Trabajar como independiente permite a los varones responder a diversas aspiraciones/exigencias de los mandatos sociales. Ser independiente es no ser apatronado ni depender de un jefe, generalmente otro hombre, y por lo tanto no estar bajo su dominio. En algunos casos le permite tener personas bajo su dominio y mando, cuando requiere de ayudantes. Ser trabajador independiente es una forma de responder dignamente a lo que se espera de él.

"Yo trabajo en instalaciones telefónicas. Instalación domiciliaria, como se dice. No hice ningún curso. En esto ya llevo casi tres años ya. Tres años trabajando ahí" (Calo, 21 años).

"Soy subcontratista en enfierradura, pero no legal. No es legal, porque nos falta. O sea, el contador de mi tío tiene todas las cuestiones hechas, tenemos que volver a hacer un contrato, tienes que inscribirte en el diario oficial, ir a una notaria. Falta eso para que mi nombre salga en las facturas, por eso me denomino socio no legal, pero eso es una cuestión que no va a pasar más de un mes y ya mi nombre va a estar saliendo, porque hace como tres días que tuvimos la reunión con el contador" (Roni, 21 años).

"El trabajo que yo hago tiene relación con todo lo que tiene que ver con higiene ambiental. Con lo que tiene que ver con las desratizaciones, incubaciones, fumigaciones, ese es el rubro propiamente tal y (...) en lo que yo participo es en la parte operacional, en lo que es la mano de obra, el desarrollo de la actividad. Yo siempre deseé ser independiente y tener algún negocio, pero nunca me imaginé que iba a relacionarme con este rubro" (Pancho, 29 años).

La asociación con un familiar es otra de las formas mediante las que es posible tener un trabajo que le permita ejercer como proveedor a los varones de sectores populares. El joven logra mantener un trabajo e ingresos relativamente estables a través de este acuerdo con un familiar que tenga calificación en un oficio y cierta clientela (padre, tío, hermano mayor y/o suegro). La familia deviene en una red importante de apoyo y logra estabilizar económicamente al joven y su núcleo familiar. Pero esta forma de sociabilidad, que configura una tipo especial de familia extendida, tiene sus problemas. El joven logra una autonomía relativa, aunque sigue permaneciendo en el ámbito del dominio de un familiar, ya no sólo como allegado, sino también como trabajador. Da la impresión de que esta situación tiene una duración limitada, el joven al poco tiempo busca un trabajo que lo saque de ese dominio.

"La verdad es que ahora poco empezamos a trabajar juntos con mi padre, como restaurador de muebles antiguos. Sí, hace un par de semanas, y empezamos a trabajar juntos, yo voy para allá, él tiene el taller en la casa, es independiente, entonces yo voy atrás, trabajo en una máquina. Él tiene su máquina para que la pega salga más luego, sin contrato, nada de eso y de ahí vamos repartiendo un poco la plata, pero igual estamos trabajando a trato, entonces se hace la pega y ahí mismo pagan. Bueno, ahora me ofrecieron hacer un pololo en computación, así es que ahí voy a tener un poco más de plata" (Willy, 21 años).

"O sea, con mi tío, él es el contratista, nos repartimos la naranja mitad y mitad" (Roni, 21 años).

"Con mi papá, pintando, de pintor porque como que es lo que más me acostumbré a hacer. Ahora estoy tratando de independizarme, quiero buscarme otra cosa, un trabajo, ya voy a empezar a estudiar, así que ahí voy a empezar a tirar rumbo para otro lado ya. Quiero dispararme un poco de esto, quiero ser, cambiar. Quiero conseguirme un trabajo en una agencia de turismo, en, qué sé yo, en un hotel, todo lo que tenga referencia a turismo, hablar inglés y toda esa onda, líneas aéreas. Ahora no estoy nunca tan bien como para hablar inglés, pero voy a terminar de hacer un curso aquí, y a finalizarlo" (Coto, 28 años).

Otros, en cambio transforman una debilidad en fortaleza. Los problemas que tiene el subempleo, con una jornada inferior a 40 horas semanales, puede ser para algunos un beneficio: les permite estudiar y acomodar los horarios de acuerdo a los requerimientos del estudio, y así lograr una profesión a través de la cual puedan hacer frente a las demandas que tienen como varones adultos.

"Trabajo en CHILECTRA... repartiendo boletas en la calle. Todos los días de lunes a viemes se reparten las boletas de la luz. (...) Qué quieres que te diga, entre sí y no; mira me gusta, porque tengo trato con gente, no es muy buena la paga por eso no me gusta, pero me da tiempo para estudiar, por eso me gusta. Además, es más o menos libre" (Polo, 21 años).

¹⁵ Las ocupaciones mencionadas fueron: operario en áreas de teléfonos, calzado, imprenta, repartidor de boletas, obrero de la construcción, garzón, patrullero civil, cajero, maestros en áreas de cocina, enfierrador (para la construcción) y pintura, junior, guardia, reponedor y trabajador independiente en fumigaciones.

4. Quedarse sin trabajo, una humillación

Quedarse sin trabajo significa perder la relativa autonomía lograda y no poder hacerse responsable de aquellas obligaciones que tiene y siente a su cargo. Esta situación es sentida como muy grave por los adultos jóvenes entrevistados. Los deja en la condición de no ser capaces. Afecta profundamente sus identidades y subjetivamente es una situación catastrófica, demoledora. Esta situación pone en jaque la posibilidad de ser hombres dignos, honorables.

El varón adulto joven al perder el trabajo siente que no es respetado, lo pasan a llevar, pierde su autoridad, su poder. Subjetivamente es un hombre humillado, que pierde sus atributos principales: ser relativamente autónomo y responsable de los suyos. No es respetado por su familia, que es el espacio donde el manda, es el jefe de hogar. Se siente limitado, no puede ejercer su autonomía. Se afecta fuertemente su autoestima. Sin trabajo es un hombre manchado. No está limpio. Algo lo ensució. Pierde su dignidad.

"Sin trabajo, si yo opino, es como si habla el perro, trabajando si opino, es como ley" (Darío, 25 años).

"Un par de veces, dos veces estuve cesante. Sentí frustración. Pero fueron muy pocos los días que estuve sin trabajo, pero se siente, porque con años en una actividad laboral y de repente cesan tus funciones y tú te sientes un poco, un poco como pasado a llevar. ¡Es rara la sensación! Porque con todo tus conocimientos puestos en una balanza no son nada más que cosas mínimas. Eso es, como que disminuye tu autoestima" (Pancho, 27 años).

Los varones consultados, sin excepción, han vivido o están viviendo la experiencia de quedar sin trabajo. No obstante ser ésta una situación a la cual de hecho están habituados, la mayoría de ellos relató que cuando esto ocurre les afecta mucho, tanto por ser los jefes de hogar, ejes de la familia -deben responder ante sus hijos y parejas-, como por la desestructuración de su existencia; no hallan qué hacer en la casa, se aburren, llegando algunos incluso a la desesperación. Sienten perdido su sentido de dignidad, del cumplimiento de su rol de ser hombres. Su autonomía y autoestima se ven fuertemente afectadas; les pasan a llevar; pierden su autoridad y su poder. De allí que la reacción no está centrada únicamente en lo que va a pasar con sus familias, sino que además en lo que les sucede a ellos. Esta situación los pone en situaciones límites.

"Sí, sentí desesperación, preocupación, incomodidad. Me movilizaba por trabajo, buscar, no sé, si veía que me iba mal un día, buscar alguna forma de traer plata a la casa. Hice cosas más o menos, bueno no delictivas, pero cosas que pensé que nunca iba a hacer, por ejemplo como cuidar un auto, un auto, no sé, cosas así no más" (Alex, 24 años).

"Me siento mal, claro porque uno lo pasa mal en la casa. Te aburres, cuando quieres comprar algo, no tienes plata, ya, y eso es fome, cachai" (Fabio, 25 años).

"Sí, he estado sin trabajo y es penca estar sin trabajo, me aburro, no puedo estar si no estoy trabajando, tengo que estar haciendo algo, me aburro. Sí, me gusta estar moviéndome, haciendo algo, nunca estar quieto, a menos que estuviera descansando después de mi trabajo, pero trato de moverme rápido. Se desespera uno al no tener trabajo, más encima en la casa se aburre, lo mismo de pensar que está sin trabajo, como que se siente un aburrimiento. Pero estuve poquito, casi nada, como dos veces y fue en el período que estaba casado" (Coto, 28 años).

"Porque yo me decepcionaría si viera que no puedo mantener a mis hijos, yo me sentiría mal porque vería sufrir a mis hijos sin tener un pedazo de pan en el momento que ellos lo necesitan, no tener un calzado cuando hace frío, no tener ropa para el invierno, entonces yo me sentiría mal en ese sentido, en ese aspecto. Ahora si yo fuera soltero, y quedo sin trabajo, yo no puedo salir a ninguna parte tampoco, no puedo disfrutar la vida como yo quiero, no puedo ir y tomar un bebida, porque no tengo plata, entonces no sé, por eso te digo la persona que queda sin trabajo, y no busca otro trabajo inmediatamente es porque, no esta ni ahí no más, pero yo creo que debería ser una persona soltera, porque una persona casada nunca va a querer quedar sin trabajo. A ti te guste o no te guste, tienes que trabajar igual, para mí tengo que trabajar igual, porque tengo familia que mantener" (Chucho, 29 años).

"Sí. Me sentí mal porque yo soy el que tiene que responder por la casa, y yo como que soy el eje de la familia y si yo no trabajo no hay nada" (Lino, 29 años).

Al quedar sin trabajo reaccionan de inmediato para que no se vea afectado su liderazgo al interior del núcleo familiar. Primero tienen un sentimiento de profunda preocupación por la falta de dinero para el sustento del núcleo familiar. Ellos como varones son los responsables de traerlo a la casa, así se les ha enseñado, lo sienten y se lo señalan los otros. Esto les provoca ansiedad y decepción de sí mismos. Sin trabajo se aburren, se desestructuran. Luego, sienten la necesidad de ponerse inmediatamente en "movimiento" para encontrar algo, no necesariamente definitivo; cualquier trabajo es aceptable para obtener los recursos necesarios que le permitan el mantenimiento del hogar. Para estos jóvenes como proveedores es fundamental que a su familia, especialmente a sus hijos, no les falte lo necesario, y que vuelvan a tener una actividad que los reestructure.

En general no pasan por un largo período de cesantía. Cuando pierden el trabajo inmediatamente comienzan a buscar otro. Normalmente las nuevas actividades tienen la misma precariedad que las anteriores.

"Bueno, cuando me quedé sin trabajo estaba casado, porque cuando era soltero yo nunca quedé sin trabajo, pero cuando estaba casado me quedé sin trabajo y me sentí mal, porque se me empezaron a terminar las monedas y me empecé a urgir, no digamos por mí sino por mis hijos, por ellos, pero estuve un mes, dos meses sin trabajo y de ahí pillé altiro, porque tampoco soy un compadre quedado, que espere que vengan a ofrecerme aquí mismo, yo salgo a buscar. Y tampoco me valgo de mi papi, de que mi papi me consiga pega, yo me las bato solo, compro 'El Mercurio', cualquier cosa y no importa que me paguen el mínimo y empezar de abajo, total a medida que uno va trabajando se va dando a valorizar con los patrones" (Lucio, 29 años).

"Sí, me he quedado sin trabajo, pero poco, poco tiempo. Una semana. Qué sentí, claro, qué iba a hacer, en qué iba a trabajar. Yo buscando trabajo por ahí, no sé, afligido. O cuando nos decían que nos iban a echar, cuestiones así y claro, afligido" (Calo, 21 años).

"Sí, sí, estuve como 4 meses sin pega. No hallaba qué hacer, estaba desesperado, es que a mí me gusta trabajar, no me siento bien conmigo mismo cuando no trabajo, a mí me gusta trabajar, me encanta trabajar. Lo que hice fue buscar pega como chino. Ahí me metí a una pega y me estafaron, puros dramas no más, fueron cuatro meses dramáticos, pero gracias a Dios estaban mis amigos, para eso están los amigos, para salvarme" (Polo, 21 años).

"No me gustaba estar sin trabajo, porque yo soy igual que mi viejo, que me gusta estar haciendo algo. Así que después decidí cambiarme, me cambié de trabajo, después tuve un trabajo estable. Me salí de ahí y entré a trabajar donde estoy ahora" (Chano, 22 años).

Masculinidades populares. Varones...

"Mira, me quedé sin trabajo, muy pocas veces, porque yo siempre me movía. Yo trabajé en varias cosas sí, a veces me aburría acá y jah ya!, estaba trabajando con un contratista por ejemplo y ya me buscaba una pega en... estructuras metálicas, por ejemplo, quería aprender a soldar. Y me iba a trabajar ahí, y trabajaba un mes y después me pagaba y de ahí me gastaba el billete, y ahí ya no aparecía, por qué, porque andaba mal, no andaba definido. Pero me sentí mal, porque llegaba por ejemplo, lunes, martes, miércoles, jueves, viemes y yo tenía plata, y cuando no trabajaba pasaba al viernes y no tenía ni uno, y yo me acordaba y decía: ¡chuta! pensar que hoy día es viernes y tendría plata, por no estar trabajando y me movía. Yo pasé bien poco tiempo sin trabajar, siempre tenía trabajo, porque siempre me movía" (Héctor, 29 años, es drogadicto).

Según el relato de los jóvenes, el mundo del trabajo es independiente de sus voluntades. Sienten el peso de los mandatos internalizados, pero no tienen medios para generar condiciones de trabajo que les permitan asumir esos mandatos y ejercerlos según ellos estimen conveniente. No son actores que se sientan definiendo las condiciones de su vida laboral. Por el contrario, están supeditados a lo que se les ofrezca, y a aceptarlo en las condiciones que son presentadas por los proveedores de trabajo (patrones). Ni siquiera están seguros de poder mantener un trabajo, porque muchas veces lo pierden pese a que estiman que trabajaron responsablemente y cumplieron con lo pactado. La arbitrariedad del jefe, empresa o patrón les puede hacer perder el trabajo. En este sentido el trabajo los sobrepasa, son actores, pero pasivos en cuanto iniciativa.

Los jóvenes protestan contra estas condiciones de trabajo, que no les permiten cumplir con sus obligaciones/mandato, buscando constantemente nuevos y mejores trabajos, cambiándose cuando pueden, aunque los nuevos sean de la misma precariedad de los anteriores. El trabajar independientemente, es otra de las formas, pero para ello necesitan de un oficio y sólo algunos lo pueden hacer. Otras salidas posibles son la drogadicción y/o la delincuencia. Entre los jóvenes entrevistados había tres drogadictos, dos que estaban en tratamiento y un tercero que seguía en la droga.

(Actualmente está cesante) "Porque estaba trabajando en una empresa donde hacen, viajan a las minas, me dio una baja de presión y me cortaron. Sí, pero no de flojo" (Fabio, 25 años).

"No se por qué cuando estoy trabajando de lo más bien, de repente salen cuestiones que nada que ver. Nunca llego tarde a la pega y a veces no sé, suceden cosas que nunca me lo esperaba en el sentido que te dicen hasta aquí no más llegó porque no sirves y esa cuestión, yo trato de ser lo más bueno posible. Soy responsable, porque nunca he llegado tarde, nunca he robado nada. O sea, nunca me han echado, pero me dicen que me van a mandar a llamar y nunca más me llaman y uno se muere esperando, te sale barba y nunca te llamaron. Una vez fue porque estaba trabajando con mi hermano y llegó la cuestión de la licitación, esos compadres que ven quién te trabaja en la empresa y toda esa onda, y vieron que éramos hermanos y dijeron que no podían trabajar hermanos y me dijeron que chao. En otra fue cuando me dio un ataque, y la otra cuestión fue lo que te dije, que había quebrado la empresa. Cachai que estás lo más bien y de repente te vas en un hoyo, y eso lo que no me explico por qué. (...) Ella está sosteniéndome a mí, una onda así. Es fome, pero igual, qué le vamos a hacer. No me gusta porque es mal visto, o sea, es humillante que la mujer trabaje y, o sea, lo encuentro humillante" (Fabio, 25 años).

SEGUNDA PARTE: LAS RELACIONES DE PAREJA

La segunda parte tiene como objeto analizar la relación de pareja desde la óptica del varón. Se buscó conocer cómo las vivencias, prácticas observadas desde su infancia y los mandatos sociales que están presentes en su identidad masculina afectan su relación con las mujeres y sus parejas.

Se analiza a los padres como modelos de pareja; el conocimiento del mundo de las mujeres desde la infancia; el inicio de la relación de pareja y la vida de pareja propiamente tal. Se centra el análisis de la vida con su pareja en la sexualidad y la reproducción, la mantención y proveeduría del hogar y, finalmente, en el diálogo y la comunicación con su mujer.

VI APRENDIENDO A COMPORTARSE CON LAS MUJERES

Este capítulo se centra en la identificación de los padres en pareja y del padre y la madre como modelos y referentes de los varones. Para comprender cómo los hombres establecen sus relaciones de pareja es necesario analizar dichos modelos y las vivencias y procesos identitarios presentes desde la infancia en su relación con las mujeres.

La relación madre/padre, en su familia de origen, es la primera relación de un hombre con una mujer que el niño conoce. En gran medida los padres (padre y madre) o la madre (cuando ella no tuvo pareja estable) son los (es la) que socializan al niño desde su nacimiento en lo que es la relación entre géneros y de pareja. Formar una familia y ser padre son algunos de los mandatos que están presentes en la identidad de los varones. De allí que la vivencia con sus padres (madre) es un importante espacio de aprendizaje acerca de lo que es ser madre y padre, lo que se espera de ambos, cuál es el ámbito de su accionar, las relaciones que establece con los hijos y con la pareja.

1. Los padres como modelo de pareja

De las vivencias, recuerdos e imágenes que tienen los jóvenes entrevistados de la relación entre sus padres, de la vida de pareja de éstos o de la madre sin pareja, aprendieron qué se espera de un padre varón, de una madre y de la mujer como pareja. Vivenciaron diversos comportamientos, a veces contradictorios, que los tensionaban, pero de alguna manera, les dieron sentido para incorporarlos inconscientemente a su subjetividad como modelo posibles. Es así, que los padres aparecen como personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos, lejanos y algunas veces odiados, sus comportamientos a veces son ambiguos, confusos, rectos en algunas ocasiones y tramposos, en otras.

a) El padre como modelo

El padre es una figura que se presenta a los ojos de los varones, muchas veces, con profundas contradicciones: puede ser cariñoso en un momento y en otro castigador; a veces es una persona respetuosa de su mujer, pero también un maestro en el uso del poder con ella y otras mujeres; amante de los hijos y distante de ellos. Eso queda de manifiesto a lo largo del relato de los jóvenes entrevistados.

La imagen paterna que más recuerdan, los que se criaron con madre y padre, fue la del padre como autoridad de la casa, el jefe del hogar. A él se le debe respeto.

"Mi mamá se enojaba con gritos, pero con un grito así como que ¿cómo te dijera?... suaves y no, no me pegó nunca. De la única forma que me castigaba era que me decía que le iba a contar a mi papá, me decía que le iba a contar y al fin y al cabo ni le contaba" (Chano, 22

"Mi papá era él el que ponía la nota grave en la familia" (Pancho, 27 años).

También el padre es un hombre cariñoso con su pareja, querendón a su manera, aunque no siempre expresa sus sentimientos; a veces, expresivo para ganar la confianza de su mujer o mejorar una relación que se deterioraba.

"Mi papá era normal no más, con poco cariño, poco cariño demostrado. O sea, nunca andaban tomaditos de mano, no, poco cariño demostrado Yo he visto que todos los hijos con los papás, chao, un beso, una cosa así y yo no, yo no. Se despiden de un beso, o sea, hubo un tiempo, pero no nos nace. Con mi papá tampoco. O sea, yo veo en las otras personas, chao papá, un beso, chao mamá un beso, no, yo no, yo nunca he sido así, hubo un tiempo, pero después va no" (Calo, 21 años).

"Yo creo que, que sí era afectivo, cuando llegaba acá, sí, era cariñoso, afectivo, trataba de engatuzarla, trataba de, no sé, de arreglar la relación, pero momentáneamente, o sea, mientras él estaba acá no más, regalonear y, bueno afecto, afecto amoroso no más, de pareja" (Alex, 24 años).

"Bien, bueno, hasta el día de hoy se llevan bien, nunca han tenido problemas. Juegan los dos cuando están solos, no delante de uno, se siente rico; porque yo vivo al lado de ellos y se siente reír y bueno... Todo lo que tienen entre los dos se comparte para todos, nunca han sido de estas personas... bueno yo también he visto por ahí que hay familias que, por ejemplo, compran helado y cierran la puerta y a los demás no les convidan, no, acá se compra un helado y aunque sea de a cucharaditas se comparte entre todos, entonces nos han enseñado a mis hermanos y a mí que somos todos iguales" (Lucio, 29 años).

Pero el padre puede ser a la vez mujeriego y llevarse bien con su pareja, porque éstas lo aceptan. El padre se puede ir por un tiempo de la casa, volver y seguir viviendo allí.

"Mi mamá me cuenta que mi papá era mujeriego, pero se llevaban bien" (Yayo, 26 años).

"La relación de ellos, era buena. O sea... como te digo, mi papi cuando estaba en la casa y ya las cosas se arreglaban, no había ningún problema, estaba todo bien, no había ningún drama, no peleaban, al contrario, salían y no había ningún problema. Los problemas eran cuando desaparecía una semana, dos semanas y después llegaba. Mi mami reaccionaba mal, como toda mujer. Como toda mujer lo paraba al tiro y le decía: "bueno y qué te pasó a ti, por qué no te quedaste con la otra que vienes para acá" y ahí empezaba y ahí mi mami le tiraba

cualquier cosa que pillaba. Bueno de lo que yo me acuerdo, empezó... desde que tengo memoria más o menos desde que yo tenía 5 años, 6 años hasta, ponle tú 8 años, 10 años más o menos que mi papi se perdía. Él tenía mujeres por el momento, pero hubo un tiempo en que vivió con una, y no tuvo hijos con ella, pero ella tenía hijos, tenía dos y los hijos, los cabritos le decían papá a él. Y, ahí estuvo mi papi harto tiempo, habrá estado un año, dos año, yo calculo. Y vivía con ella y llegaba a veces, ahí es donde se perdía harto, entonces, esa es más o menos la cuestión que tuvo más o menos fijo" (Héctor, 29 años),

Masculinidades populares. Varones...

Para otros el padre le trae malos recuerdos. Éste puede ser violento, castigador y abusador con su muier. Las madres a veces lo aceptan, son sumisas.

"Mi papá siempre ha sido bien desconsiderado en cuanto a mi mamá. Pero, era más porque mi mamá aguantaba. Mi mamá pucha, a veces llegaba mi papá curado con los amigos y en la noche le decía a mi mamá: "ya levántate que quiero comer" y mi mamá se levantaba no más y le daba de comer a él y a los amigos, aunque yo, a veces, yo estaba comiendo pan duro. Entonces, fue bastante desconsiderado en ese tiempo mi papá. ¿Por qué? Porque mi mamá le daba recursos para que fuera así, entonces... mi mamá tenía ese concepto que lo tomó de su papá, que era paco, el papá era paco, entonces pensaba que la mujer con el marido tenía que ser así: (chasquido)... tenía que agachar la cabeza no más y obedecer no más. Entonces era como bien intransigente mi papá en cuanto a eso" (Willy, 21 años).

"Mi papá con mi mamá... pasaban peleando, mi papá era muy gruñón, mi mamá era sumisa. Ahora mi mamá no es sumisa. Ahora no es sumisa, ahora cambió. En ese tiempo sí. Ella asumía no más, le podían estar sacando la cresta y por miedo a que le siguieran pegando decía que era mentira. Mi mamá tenía que obedecer, agachaba la cabeza" (Keko, 25 años),

Una de las imágenes más fuertes que se tiene del padre es que trabaja, provee al hogar. No está en la casa porque debe ir a trabajar. Llega cansado, por lo mismo sale poco con la familia, se acuesta más temprano.

"Cuando estaban bien, si no andaban peleando por celos, eran cariñosos, eran cariñosos los dos, se tiraban besitos, se tiraban agarrones. Andaban en ésa, en buena onda, pero por lo general, siempre se llevaban bien. Salían poco porque mi papá trabajaba" (Maly, 28 años).

"A mi mami le manifestaba mis problemas porque a mi papi... bueno, no significa que vo le tuviera miedo. Es que mi papá era de esos que trabajaba. Antes las pegas eran más pesadas, entonces llegaba cansado, jugaba con nosotros un rato y de ahí se iba a acostar. Entonces, siempre a mi mamá se le decían las cosas mejor" (Lucio, 29 años).

Quizás por eso el padre tiene poca predisposición para escuchar a los hijos.

"Cuando tenía algún problema recurría a mi mamá más que a mi papá, porque mi mamá tenía más predisposición a escuchar, mi papá era un hombre muy cerrado en ese sentido. Cuando yo estaba en aprietos con mi polola o algo por el estilo, yo un poco más le contaba a ella, porque mi papá era un hombre, era un cero a la izquierda en esa materia, no me podía asesorar en la parte sentimental" (Pancho, 27 años).

Aunque el padre, a veces, juega un rato con los hijos.

"Con mi papá, a veces nos poníamos a jugar, me agarraba, me levantaba..." (Willy, 21 años).

El padre quiere que sus hijos sean más que él, que progresen.

The same of the sa

"El siempre quería que yo fuera más que él. Siempre los hijos más que él. Yo estoy con esa política de que los hijos sean más que uno, pero por ellos" (Roni, 21 años).

Pero también hay padres que no siempre aportan a la mantención de la familia, dan poco o nada y se emborrachan.

"Mi papá, en cuanto a lo monetario, se ponía y se pone para la casa, pero poco. Mi mamá se quedaba sin nada por pagar, qué sé yo, la luz, el agua y vestirnos a nosotros, mientras que este caballero es poco lo que aporta para la casa, porque compra mercadería y de ahí nada más. Afectivamente sí, bueno hasta el momento ha cambiado un poco, se llevan un poco mejor, pero igual de repente le da por el copete y se transforma, como yo me transformo cuando estoy con mi vicio, él igual se transforma" (Jorge, 21 años, es drogadicto).

"Era canalla, mi viejo, era canalla. Porque cuando mi viejo vivió con nosotros, nosotros pasamos hambre, pasamos de todo. Por eso, cuando yo me puse a trabajar, no quería eso para mis hermanos. Es una cuestión psicológica, porque yo viví mucho y sufrí mucho, entonces para mis hermanos chicos que venían más atrás, no quise. Mi viejo llegaba y él se compraba un par de huevos y se los comía él solo. Ese toque" (Guido, 26 años).

Hay asimismo padres que maltratan a los hijos, les pegan, al igual que lo hace con la mujer. Pero hay que aceptarlo, porque es el padre.

"De mi padre... maltrato, de repente bien, de repente estar bien con él y otras veces mal, aguantar todo no más, total son los padres de uno, sea como sea son los padres de uno. Ahora somos amigos, conversamos. Antes, bueno como cabro chico, o sea, compartíamos algo, pero vez que él se ponía a tomar su trago, algo le parecía mal, bueno, se desquitaba con cualquiera, entonces a veces, culpa no había, pero bueno que le íbamos a hacer, no teníamos derecho a voz ni voto, él era él no más y que se le va a hacer" (Claudio, 26 años).

"De mi padre... malos recuerdos... es que mi viejo siempre que estuvo, el tiempo que estuvo con nosotros, que fue hasta como los catorce años, más o menos, catorce o quince años, nunca dio nada para nosotros. Nos pegaba, le pegaba a mi vieja" (Guido, 26 años).

Para muchos, aunque no lo señalen expresamente, el padre es referente de identidad. Yo soy como mi papá.

"Bueno, mi papá es como yo, no era muy cariñoso, yo no soy de esos de los abrazos, de los besitos, no. Tengo mi manera de querer, no soy de esa honda de mi amor, te amo. También mi papá es así, es como medio frío, pero no es frío, sabe entregar cariño, pero no con un beso. Sino que puta, tratando de sacarse la cresta para tener sus cosas en la casa" (Roni, 21 años).

b) La madre como expectativa de lo que debe ser la esposa

Casi un tercio de los jóvenes entrevistados no tuvo la vivencia de tener un padre (biológico o no) que les acompañara durante su infancia/adolescencia y sus madres tampoco establecieron una convivencia estable con un varón. Es así como ellos aprendieron, de su propia madre, que era posible para una mujer sacar adelante sola un hogar y sus hijos; que una mujer puede constituir un hogar pese a la ausencia del padre, ser padre y madre a la vez. Una madre puede sacar adelante a sus hijos sin la ayuda del padre.

"No voy a decir mala para expresar cariño, sino de que, no sé, yo creo que le faltaba tiempo, que le faltaban energías como para expresar el cariño porque llegaba super cansada. Éramos y somos, cuatro y ella sola, sola, apechugando totalmente con todos" (Alex, 24 años).

Masculinidades populares. Varones...

"A mi padre no lo conocí, murió. Ellos se querían harto pero, parece que las familias no querían que se juntaran, no sé por qué. O sea, no los querían a ellos como matrimonio, una cosa así. Sé que eran felices, se llevaban bien, discutían como toda pareja, toda pareja discute. Cuando mi padre falleció se le cerraron las todas puertas a mi mamá, nadie la quería ayudar y salió sola adelante por nosotros. Empezamos a trabajar en el POJH, salíamos a las cinco de la mañana, con pala y picota trabajando" (Fabio, 25 años).

"Recuerdos de mi mamá tengo hartos. Que nos llevaba siempre a la quinta, que mi mami me dio todo a mí, o sea todo, fue padre y madre para mí mi mamá. De mi mamá tengo todos los recuerdos, o sea, cuando me llevaba a la quinta, cuando salíamos" (Lino, 29 años).

La madre es una mujer buena, preocupada de los hijos, de que no les falte nada; les da cariño, regaloneándoles con palabras o hechos. La imagen de la madre es la de un ser acogedor, que soluciona problemas; en definitiva, la de una persona que está siempre dispuesta y cercana a ellos. Una de las enseñanzas centrales, en los recuerdos relatados por los jóvenes, es que la madre es una mujer que vive para los hijos y se sacrifica por ellos. La madre es de la casa, atiende al hijo, le espera cuando llega tarde, se preocupa de que coma antes de acostarse, que ande limpio, ordenado, le ayudaba a dormirse, lo despierta en la mañana para que llegue a tiempo al colegio, le sirve el desayuno, a veces en la cama.

"En general, era buena conmigo, o sea, siempre me daba lo que yo quería, se preocupó de que nunca me faltara, aunque ella tuviera que estar pidiendo por ahí o consiguiéndose, pero igual se preocupaba de que no me faltara, qué se yo, la ropa o la comida" (Jorge, 21 años).

"Mi mamá tenía otra forma de hacer cariño, porque yo regaloneaba, jugaba con ella y a veces yo me ponía en sus piernas y me hacia cariño en la cabeza, a veces me dormía cuando me hacía cariño en la cabeza" (Willy, 21 años).

"Siempre fue preocupada de que anduviéramos limpios, ordenados" (Chano, 22 años).

"Nos atendía bien, nos mimaba, nos servía tecito en la cama y yo creo que eso es un cariño de mamá, a mí no me interesa que me abracen, que me den besos..." (Fabio, 25 años).

"Era cariñosa, nosotros éramos de esos que esperábamos que fueran las ocho de la noche para salir a esperarla afuera. Había mucho cariño, hasta el día de hoy, y educación" (Andrés, 26 años).

"Y mi madre... era ella la que nos daba todo, el afecto, el cariño, la preocupación, y todo. Hasta el día de hoy. Incluso mi mami cuando yo jugaba, porque jugué en varios equipos buenos, ella era mi apoderada. Ella andaba metida ahí, ella era la que decía: "no, yo voy". Y si había que preparar algo, ella lo hacía y se sacrificaba. A mí no me gustaba, pero ella siempre me ayudó" (Guido, 26 años).

"Mi mamá es... es que no lo demuestra con actitudes. Lo demuestra con hechos. Me refiero a que no es de esa onda de andar "mijito", que un besito, no, no es de esa onda. Sino que lo hace con hechos, por ejemplo, si ella podía darme algo, se sacrificaba y lo hacía. Pero yo pienso también que si a ella le hubiese sobrado la plata, por decir algo, ella me habría vestido de oro. Pero, como no podíamos... En ese tiempo mi mamá, era ella sola y de alguna manera trataba de darnos en el gusto" (Yayo, 26 años).

"Mi mamá sí, siempre fue cariñosa. Mi mamá siempre, después cuando yo ya me desarrollé y empecé a trabajar allá se veía más reflejado el cariño, porque yo llegaba tarde en la noche y ella siempre estaba preocupada de que yo comiera, de que me acostara, de que mi cama estuviera limpia, de levantarme temprano al trabajo, porque era muy poco lo que dormía yo, se preocupaba de todo lo que era del desayuno, la ropa que veía que yo llevara. Entonces en eso, un poco se reflejaba la atención y el cariño que ella nos tenía" (Pancho, 27 años).

"Buena, buena, me cuidaba harto, me cuidaba harto. Siempre, siempre, cuando yo no me podía quedar dormido, y es una cuestión de chico que no puedo quedarme dormido, iba y me tocaba la cabeza, se sentaba en mi cama y me tocaba la cabeza y yo con eso me quedaba dormido" (Maly, 28 años).

"Ella siempre preocupada de la casa, de la comida, de lavar y toda esa onda" (Coto, 28 años).

La madre da confianza y conversa con los hijos, los protege. Tiene una mayor predisposición para escuchar que el padre. El hijo varón tira más para la madre que para el padre.

"Siempre ella buscaba protegernos, o sea, era como una amiga para mí. Yo confiaba en ella, le contaba mis cosas. Mi mamá es una mujer buena, demasiado buena diría yo" (Willy, 21 años).

"Pero yo siempre tuve confianza con mi mamá. Claro, ella me daba más confianza, me preguntaba dónde andaba, por qué llegaba tarde a la casa, entonces me preguntaba dónde andaba y con quién andaba, porque siempre las mamás te preguntan con quién andas..." (Calo, 21 años).

"Yo a la que más le contaba mis secretos, era a mi mamá, porque con ella tenía más confianza, era super cariñosa; cuando yo le pedía un consejo me decía esto aquí o esto allá" (Chano, 22 años).

"A mi mamá le tenía harta confianza" (Darío, 25 años).

"Bien buena, nos comunicábamos harto. ... Siempre el niño hombre, siempre, tira más para el lado de la mujer" (Claudio, 26 años).

"Digamos que casi todos tiran más por la mamá que por el papá" (Lucio, 29 años).

La madre se preocupaba de todos los hijos por igual.

"Ella siempre ha sido cariñosa conmigo, siempre me ha demostrado cariño, amor hacia mí porque ella me dice que soy lo más grande que ha tenido, claro, sin olvidarse de mis hermanos" (Jorge, 21 años).

"Y también me acuerdo que ella siempre se ha preocupado por mí y también por mis demás hermanos" (Chano, 22 años).

Pero a veces la madre tiene uno/a hijo/a regalón/a.

"Buena, mira en la familia siempre hay un regalón y yo era uno de ellos" (Héctor, 29 años).

De la madre, los hijos varones aprenden cómo deben actuar con las otras mujeres y lo que deben hacer en el hogar. Esa es una enseñanza que los hijos valoran.

"Nos enseñó a ser un caballero. Nosotros, en la medida que fuimos creciendo, fuimos estrictos con nuestras pololas, yo con mi hermano fuimos super machistas. Yo siento que hasta el día de hoy hay algunas cosas que creemos que nosotros somos los hombres, nosotros protegemos a la mujer, a mi polola nadie la toca y el que le haga daño lo paga, una cosa así, o sea: a dónde vas, "a la esquina", ah ya, yo te acompaño. Yo siento que eso fue inconsciente, pero también nos lo enseñó mi mamá, somos como machistas, no el machista de la tele porque lavamos cocinamos, hacemos de todo. De ella aprendimos a comernos todo, entonces ahora que somos adultos ya cada uno come lo que quiere, porque es el sueldo de uno, ya no veo las sopas, por ejemplo, ya no, cosas calientes, ese tipo de cosas. Yo como hoy día lo que yo quiero comer, pero lo que sí nunca me voy a olvidar, es de esto de hacer las cosas, de cocinar, de lavar, de ayudar a lavar, porque soy el que lava solo, de ayudar a planchar, de ayudar a hacer mi pieza, eso me lo enseñó mi mamá" (Andrés, 26 años).

"Bueno, cuando le daban las rabietas no más, cuando le parecía algo malo, que no le ayudábamos según ella, se enrabiaba por eso. Nosotros, ver tele no más de repente y no ayudarla a hacer las cosas, o sea, siempre nos reprimía con eso en la casa, o sea, que ayudar primero en la casa y que hacer las cosas, barrer, aquí y acá" (Claudio, 26 años).

La madre es la que moraliza. Para todos los jóvenes entrevistados, sin excepción, la madre es aquella persona que les indica lo que está bien y lo que está mal, ella define los límites y las enseñanzas de lo que es moralmente aceptable. La mayoría de nuestros entrevistados manifiesta que sus madres eran las encargadas de imponer los castigos, incluido el castigo físico, con golpes en ciertos contextos. Aunque la participación del padre no es ajena en este aspecto, su presencia tiene lugar cuando la falta es muy grave y, la mayoría de las veces, son las mismas madres quienes demandan de él la última palabra. Ellas asumen el cara a cara en los castigos, límites y permisos a los hijos.

"Bueno, cuando se enojaba, se enojaba en serio, o sea, nunca me golpeó así de sacarme cresta y media, pero igual de repente sus palmazos, de repente su cachetada en el poto, siempre corrigiéndome. Por ejemplo, de repente me mandaba condoros con mis amigos, quebraba unos vidrios por ahí y venían las vecinas a acusarme. Entonces me preguntaba: "qué te pasó, en qué andabas", porque me cachaba altiro, porque llegaba yo corriendo acá a la casa y me metía a mi pieza. Entonces me cachaba en las movidas que andaba y yo no le podía decir: "sabe que quebré un vidrio", no le podía decir, porque me iba a retar y me iba a castigar altiro, entonces prefería que lo supiera por las vecinas, si total, le dijera o no le dijera, igual lo iba a saber; pero igual de repente sus palmazos por el poto" (Jorge, 21 años).

"Era estricta, le gustaban las cosas derechas y si no le hacíamos caso, nos pegaba cuando nos portábamos mal casi nunca nos pegaba, pero cuando nos pegaba, nos pegaba. Es que en ese momento ella tenía que hacer de padre y madre, por eso yo creo que, en todo caso me gustaba que fuera así, porque si no hubiera sido así yo creo que andaría en la onda de la marihuana, robando, y gracias a ella yo creo que yo no fui así. Para mí era como un cariño de ella. Cuando estaba enojada ponía una cara de enojada, tenía cara como de sargento Pepper, una huevá así. Y yo con la pura mirada ya sabía que estaba enojada. A veces nos pegaba con zapatos. Bueno como toda mamá cuando está enojada, se desquita con lo que tiene" (Fabio, 25 años).

"Nos imponía castigos, por ejemplo, no salir a la calle. Cuando nos portábamos mal no nos dejaba salir a la calle. Cuando yo me sacaba malas notas no me dejaba ver tele, y también, de repente, su correazo cuando no queríamos hacer caso" (Yayo, 26 años).

"Me sacaba la cresta. Mi mami nunca me pegaba injustificadamente, siempre que me pegó fue por cagadas que me mandé yo. Ahí mi mami me pegaba, me sacaba la cresta, pero por qué, porque las cagadas me las mandaba yo, eran cagadas más o menos grandes. Un día

me fui, me desaparecí como 3 días de la casa, tenía como 12 años, 11 años y desaparecí; me fui donde un primo y yo me quedé donde mi primo pensando que estaba todo normal y no estaba nada todo normal. Mi mamá me andaba buscando hasta en la comisaría, buscándome en la morgue, en la comisaría, en todos lados y de ahí me sacó la cresta y media" (Lino, 29 años).

La madre es una mujer asexuada para los hijos; su vida sexual con su pareja es invisible a los hijos. La sexualidad en la madre tiende a ser negada y rechazada; es impensable que tenga sexo con otro hombre.¹⁶

"Entonces, me acuerdo yo que mi padrastro estaba afuera trabajando, trabajaba, no estaba en la casa en ese momento, y yo, bueno, yo me fui con mi mamá y me acosté en otra pieza y de repente sentí unos silbidos de alguien, pero yo no lo tomé en cuenta, porque como yo era niño chico, pensé que andaba alguien silbando afuera; pero la sorpresa mía fue después, cuando transcurrió unos veinte, veinticinco minutos, sentí a alguien entrar a la pieza de mi madre, entonces yo me levanté, curiosamente, me fui a ver lo que pasaba y vi que no era mi padrastro el que estaba ahí sino que era otro hombre que estaba con mi mamá. Entonces eso me marcó, me marcó porque uno, uno escucha hablar de tanta gente que dice "oye, esa señora le pone el cuerno al marido como guiere", pero nunca va a pensar que la mamá de uno, o yo experimentar que mi propia mamá está haciendo lo mismo. Entonces, yo conversé con mi hermana, yo le expliqué todo, conversé con ella y ahora por ejemplo, ahora si mi vieja me viene a rechazar algo a mí, yo ahí en ese momento no sé, lo tomaría por una parte porque es mi mamá y por otra parte lo rechazaría, porque yo viví y experimenté lo que ella hizo. Porque eso es lo único que tengo en mi mente, ya no me importa que las demás personas hagan todo lo que quieran, pero mi vieja, y uno chico, uno lo marca en ese momento, piensa cualquier cosa y puede pensar quizás qué cosas más todavía" (Chucho, 29 años).

2. Conociendo el mundo de las mujeres

Para los jóvenes, en su adolescencia, el liceo, las fiestas y los paseos en grupo fueron los espacios de las primeras vivencias, contactos y relaciones con mujeres, generalmente de su misma edad.

Según los varones entrevistados, a diferencia de la relación con la madre -que estaba centrada especialmente en el afecto, el aprendizaje de conductas y la adquisición de normas de vida-, la relación con otras mujeres se orientaba, a partir de los primeros años de adolescencia, al conocimiento de éstas y en gran medida a su conquista. Estos aprendizajes fueron muchas veces contradictorios y generaron tensión en los mismos varones. Los jóvenes señalan que para acrecentar sus lazos con las mujeres tuvieron que ir adquiriendo autonomía, al comienzo de su familia (especialmente de la madre), y luego del grupo de amigos.

Los espacios más destacados por los jóvenes entrevistados, en su relación con las mujeres, fueron las fiestas y el pololeo.

a) Las fiestas

Según lo relatan y sienten los jóvenes entrevistados, las fiestas constituyeron uno de los puntos de encuentro más importantes con sus pares durante la infancia/adolescente.

Para conocer mujeres el varón va a fiestas. Las fiestas en la población o en el vecindario tenían como objetivo, de acuerdo a la vivencia de los jóvenes, divertirse, pasarlo bien. Se encontraban varones y mujeres, amigos, de edades similares, del grupo. El centro de la fiesta era el baile, bailar, aunque la fiesta era mucho más que esto. Se buscaba polola, había trago. El motivo, en general no tenía mayor importancia.

"Las primeras fiestas se encontraban buenísimas, porque uno nunca había estado en una fiesta, pero después ya se pusieron latosas, ya la misma gente, las mismas caras, ya no estaba esa necesidad de ir a bailar ya, sino que estaba la necesidad de ir a buscarse una polola, y como eran con las mismas vecinas ya no, no era el brillo bailar con las mismas vecinas y uno tenía puras ganas de buscarse ambientes más fuera de la casa, en otras comunas, en otros lados. Y de ahí que vino la onda de dejar a mi gente de acá, de acá de la población y buscar gente de mi liceo y hacerme amigo de los amigos de ellos y así irme más lejos y más lejos" (Alex, 24 años).

"Yo iba a pasarlo bien, a bailar, en ese tiempo pololeaba" (Guido, 26 años).

"Bueno, siempre a las fiestas que se hacían entraban los conocidos no más, los que siempre se juntaban con uno. Sí, llegaban paracaidistas¹⁷, pero ¡para afuera! O de repente nos poníamos todos de acuerdo. Por ejemplo: "este fin de semana hagamos una fiesta en la casa de la Hilda, ¿cuánto cada uno?, dos lucas cada uno". Se juntaba eso. Bueno, ya después que fuimos un poco más grandes, los de los otros pasajes se empezaron a juntar con otra gente y comenzaron a tomar otro ritmo, nuevas amistades, salían más a fiestas y todo eso. En las fiestas lo que me gustaba era mirar, mirar cómo bailaban y de repente bailaba también, era tranquilo yo antes, no era de esos que gritan y si me aburría me venía" (Lucio, 29 años).

Para ir a fiestas y llegar tarde el varón tiene que atreverse a sobrepasar los límites que le imponen en la casa, comenzar a ser independiente.

"Me quedaba en la casa de ellos, de la familia del amigo, íbamos a fiestas. Las primeras fiestas que yo fui, fue onda "cenicienta"; a las doce tenía que estar en la casa y la primera fiesta que me quedé afuera, me quedé así por las mías, estaba muy buena la fiesta, estábamos en la época ya de andar pololeando, yo estaba verde por una galla, entonces me la jugué. Ese día yo no llegué a la casa y mi papá el otro día me dijo "oye, no llegaste" y le dije, yo siempre con la chiva con mi papá, "es que sabes lo que pasó, es que se hizo demasiado tarde, entonces si yo me venía para acá me podía pasar algo", "ya, me dijo, no hay problema, mejor te quedas todas las veces allá", y ahí empecé como a alargarme" (Maly, 28 años).

"De repente tuve mis bajones porque mis papás eran muy estrictos, no me dejaban salir mucho a fiestas, siempre estuve más aquí. Me decían antes: "en su casa no más". Bueno, jugábamos a la pelota, de repente salíamos a fiestas, pero hasta una cierta hora porque mis papás eran muy estrictos. Las once o doce de la noche no más y de ahí a la casa" (Lucio, 29 años).

¹⁶ Este aspecto fue desarrollado en el punto sobre socialización en la sexualidad.

^{17 &}quot;Paracaidistas": personas que no han sido invitadas.

En las fiestas al varón se le hacen presente los aprendizajes que ha tenido acerca de las mujeres. El varón tiene vivencias contradictorias respecto al respeto hacia las mujeres, al afecto v/o sexo.

"Un día hicimos una fiesta para nosotros, no comercial, para nosotros, y pusimos plata y llevamos a las pololas, llevamos amigas y toda la cosa, y ahí quedó la cagada. Yo atraqué con seis minas esa noche y mi hermano se tiró a mi polola (risas), onda atraque sí, nada más. Yo me atraqué a la amiga de mi polola, a la hermana de mi polola, a unas amigas de la hermana de mi polola. Fue una huevá nunca vista y nunca más va a ser. Ni mi papá me creía" (Maly,

"Claro, yo salía a hartas fiestas, yo me llevaba viernes y sábados; eran fiesta, fiestas y mujeres. Yo he tenido suerte con las mujeres, siempre llegaban. Iba a fiestas todos los viernes y sábados. Mira en las fiestas se bailaba, tirabas, lo pasabas bien, era algo tan, tan agradable, era un momento simpático, por que bailabas, te tomabas tu trago, te preocupabas de ir bien pinteado, era bien agradable. Y en esos años no tengo nada que decir, porque en realidad siempre fui ubicado, nunca andaba con la maldad, ni con las mujeres, nunca fui maldadoso con las mujeres; siempre fui como era, como yo era, como ellas me conocían yo era. Así que no, no tengo nada que decir" (Héctor, 29 años).

El mandato de compararse y competir con los otros hombres se hace presente en las fiestas. La fiesta es un lugar de competencias entre varones, se compite por mujeres.

"Sí, era como bien cuático, en la onda conquista. Hay veces que me daba la tincada y era rápido, me gustaba rápido. A veces, nos poníamos a hacer competencias entre nosotros. Por ejemplo, con amigos, a quién atina primero. Ya, al tercer baile voy para afuera, a ver un baile, dos bailes, ya el tercero y lo hacíamos. En el segundo, al primer blues estoy tirando cosas así, voy a competir. No faltaba el cachetón y el tarrero y apostábamos, cosas así, pero no eran apuestas morbosas para utilizar a la cabra, sino que el que hablaba demás, se proponía una meta muy alta y no conseguía, tenía que ponerse con un copete o tomarse una pisco entero. Sí, habían otras veces que no sé, la cabra no me gustaba..." (Willy, 21 años).

b) El pololeo

El pololeo es, para los entrevistados, la relación que se establece entre un varón y una joven que, de acuerdo a la edad, intensidad y seriedad con que se lleve, tiene distintos grados de compromiso y denominaciones, como andar¹⁸, salir, ir de carrete hasta pololear. Se pololea cuando hay un acuerdo explícito de ambos miembros de la pareja, el compromiso es mayor y la relación es más formal.

Esta experiencia está muy asociada, de acuerdo a los relatos, con lo que será la futura vida de convivencia con su pareja estable, especialmente porque varios de ellos comenzaron a convivir y conviven con sus pololas de la adolescencia.

Al comienzo de la adolescencia pololear no era muy fácil para algunos. No era llegar y pololear. Era fuerte el control que se ejercía sobre ellos. Madres y abuelas trataban de controlarles. Para pololear el varón tiene que independizarse, de alguna manera, de su familia, especialmente de la madre.

18 "Andar": significa estar juntos, ser un poco amigos y un poco amantes, pero sin comprometerse.

many of the state of the state

"Mi papá se enojaba cuando mi abuela hueveaba y eso era típico de siempre. Ponte, de repente iba a comprar y me demoraba porque me quedaba conversando con una minita; al principio, medio grito que me pegaba mi abuela en la calle, "ya andas hueveando con maracas culiás, me decía", de ese toque; después le contaba a mi papá y mi papá me pegaba. Mi abuela lo hueveaba, "oye, el Keko no hace caso, anda puro hueveando con huevonas"... Me fui, fue porque no me dejaban pololear y ya tenía 16 años. Me fui de la casa, ya estaba aburrido, 16, 17 años, no me dejaban pololear, tenía que andar a la pinta de ellos y ellos tenían hasta que buscarme una mina, no tenía libertad, tenía que estar a las 9 de la noche acostado, día sábado y todos los días, eso me aburrió" (Keko, 25 años).

Masculinidades populares. Varones.

"En mi vida, yo creo que habré tenido unas tres pololas, pero de haber sido mujeriego, no. Aparte que a mi mamá no le gustaba mucho, no sé por qué, nunca me dijo el por qué. Pienso que era tal vez porque yo no me dedicaba al estudio ciento por ciento en ese tiempo, cuando yo andaba con ella. También me acuerdo que pololeábamos a escondidas, porque supuestamente en la familia de ella nosotros éramos amigos, la mamá no tenía idea que nosotros pololeábamos. La mamá me quería harto, yo le decía mami a ella, la señora C. y una vez pilló una foto donde yo salía con ella dándole un beso. Ella lo que nunca había hecho era trajinarle a su hija la cartera. Y justo encontró esa foto, y eso fue lo que hizo estallar la relación y de ahí nunca más pues; cada uno para su lado" (Yayo, 26 años).

Pero no todos se independizan, algunos varones siguen apegados a la madre, pero son vistos -según reconocen ellos- como pollerudos.

"He tenido un montón de pololas que me han dicho que soy pollerudo, porque yo siempre he dicho, "siempre al lado de mi mamá", siempre al lado de ella. Y con la polola que me casé por último, vivo a 5, 6 cuadras de mi mamá; mi mamá se merece mucho más, yo tengo que estar al lado" (Andrés, 26 años).

El varón, para pololear, tiene que aprender a tratar a una mujer en la intimidad, tiene que enfrentar su timidez, pone en juego sus sentimientos.

"Yo pololié bastantes veces, pero digamos que muchas veces, digamos, como que jugaron con mis sentimientos. Entonces no me gustaba meterme con mujeres, no que no me gustaran, sino que por las cosas que me habían pasado" (Chano, 22 años),

"Pero me recuerdo de algo, de muy chiquitito yo tengo miedo al rechazo, yo he pololeado cuatro o cinco veces y a ninguna polola le he dicho que pololiemos, a ninguna polola yo le he dicho que me gusta, ellas han dado el paso primero y ahí yo entro, pero yo jamás me he declarado, hasta el día de hoy, la novia que tengo actualmente igual, yo esperé a que ella diera el paso" (Andrés, 26 años).

"Más o menos de quince a veinte años fueron muy contadas las pololas que tuve yo, por la timidez mía viste, yo a veces no pololeaba por timidez. ... Tenía catorce años, empecé a pololear ya, empecé a pololear con una niña, con esa niña duré hasta los dieciséis años con ella, y en esos años yo no le di un beso a mí polola, porque me daba verqüenza darle un beso. Salíamos, conversábamos, hacíamos planes, pero ella quería que yo le diera un beso y yo no, yo no sé y un día, claro, se aburrió se aburrió conmigo, terminamos, Pero sin pensar lo que estaba pasando, sin pensar que uno, cuando es adolescente y está pololeando, se supone que es igual que si estuvieras casado no más, tienes que disfrutar, conversar con tu compañera, que sé yo, besarse, cuántas cosas que se pueden hacer. Y yo no, yo como le iba a dar un beso, me daba vergüenza, hasta los quince años, después de los quince años, ya empecé a pololear con otra niña que por ahí a lo lejos me salía un par de besos para ella, pero a veces, era a lo lejos, es que uno, yo por lo menos era bien vergonzoso, bien tímido para mis cosas y todavía, si yo todavía, no es porque estoy casado o no, yo todavía siento timidez cuando alguna persona me mira, alguna mujer me mira, y yo como que quiero con ella, me cuesta meterme con ella, viste, y aunque esté casado. Porque cuando tú estás casado igual por ahí se te presentan oportunidades" (Chucho, 29 años).

En el juego amoroso y de seducción el hombre aprende que hay distintos tipos de relaciones con las mujeres, que pueden tener diversa intensidad emocional y duración.

"Yo andaba picoteando por todos lados. (risas) Bien patas negras¹⁹. Nunca me ha gustado estar con una pura chiquilla. Es que nosotros nos juntábamos varios. Cuando entré al liceo en primero medio, a mí me llamaron la atención unos chiquillos que bailaban afuera. Los chiquillos mayores, ellos bailaban afuera y resulta que todas las chiquillas los miraban, a todas las chiquillas les interesaban, los miraban, conversaban, y resulta que había varias del lotecito que a mí me gustaban. Yo decía dentro de mí: "podría bailar con los chiquillos así podría atinar con las chiquillas". Y ahí después encontré a un amigo, o sea, me encontré con un conocido y de ahí me empecé a juntar con ellos. Esos chiquillos iban al Paseo Ahumada a bailar. Y para allá iba yo y ahí nos empezamos a juntar. Y ahí nos empezamos a juntar, nos juntábamos a la salida del liceo y ahí todos eran bien peineta²⁰, no eran torrantes²¹ o de estar leseando, eran todos bien peineta. Cómo te dijera, ahí andaban con chiquillas del liceo y al otro día andaban con otras; andaban con una y con otra y al que lo pillaban mal parado lo cagaban con la chiquilla con que andaba. Sí, pero nunca andaban en serio, o sea, pura onda de salir y andar leseando con una chiquilla y con otra, pero nunca fueron pololeos en serio" (Calo, 21 años).

"Ahí empezaron a salir como las primeras pololas así oficiales, esas a las que les vas a pedir permiso. Dentro de lo pololo conocí a hartas mujeres, conocí a hartas niñas, pero de pololeos largos no, yo pasaba de los cuatro meses y era un récord. Los últimos fueron como cuatro meses y ya era mucho, yo tenía como 16 años ya" (Maly, 28 años).

El pololeo viene a ser una especie de campo de ensayo del mundo de los afectos con las mujeres. Para algunos, especialmente cuando se busca una relación más estable, esto es consciente Con el pololeo el varón aprende con que tipo de mujer quiere convivir/casarse.

"Después del Servicio Militar volví pensando en empezar a trabajar, pololear un par de veces más y ahí más o menos de las últimas pololas sacar un modelo y buscar esa mujer. Claro, para asentarme ya. Salí como muy serio de adentro. Después me pegué la cachá y dije "la cagué", que la cagué en casarme temprano" (Maly, 28 años).

En la búsqueda de la mujer amada el varón tiene presente lo que ha aprendido desde la infancia: él es la autoridad en la pareja, debe tener capacidad de ejercer poder sobre ella. Así, el varón tiene conciencia de que la polola no debe ser más que él, en caso contrario puede perder su autoridad y poder. Así lo expresaron varios entrevistados.

Para pololear el varón tiene que conquistar a la joven y a veces competir con otros varones por ella.

"Con el compañero de curso éramos casi iguales, de la misma onda, nos gustaban siempre las mismas gallas; cuando le gustaba una, ya más grande, estabamos en segundo medio, en el mismo colegio, me decía, "oye, sabes que me gusta esa niña", entonces yo iba para allá ... y sabes que,... y tanto meterle cháchara, "que mira, que este compadre es así y que este otro gallo es asá", me terminaba gustando a mí y yo le terminaba gustando a ella, pero eran huevás chicas entonces, y era como una técnica que usaba yo, "mira este compadre es así o así", y la galla me decía "es que mira, a mi no me gusta, no me gusta él, me gusta otra persona", ¿y quién era esa otra persona? Yo, el lindo. Entonces la técnica era: "oye, todas las cosas que yo te dije son mías". Ya después, pasaba una semana, llegaba otra galla al colegio, llegaba un cabro más al colegio y ya andaban todas las gallas detrás de él o todas los gallos detrás de ella" (Maly, 28 años).

La competencia entre los hombres por las mujeres tiene ciertas reglas que se deben respetar y que dicen relación con la ética que debe tener un varón. El joven aprende que un hombre recto debe respetar a las pololas de los amigos, ellas no son objeto de conquista; si eso sucede es una traición.

"Tenía un amigo aquí en el barrio, sí un amigo que fue mi yunta de toda la vida, desde que yo creo empecé hablar y a tener conciencia de la amistad, lamento hasta ahora, yo realmente lamento que haya terminado esa amistad, pero por el bien mío lo tuve que dejar; opté por dejar esa amistad no más, que fue de años, años, y lo tengo super cerca, a tres casas de acá, ni ola ni chao ahora. Es que él me traicionó, con la que es actualmente mi señora. Él la piropeaba, ya sabiendo que yo estaba casado con ella, incluso cuando yo pololié con ella. Por ahí no sé, alguna vez mi señora, cuando éramos pololos, me comentó 'sabes que tu amigo esto y esto otro, aquí y allá', insinuaciones más o menos fuertes, entonces ahí opté por decirle chao, ya se terminó la lealtad, la honestidad que había entre nosotros" (Alex, 24 años).

Para pololear hay que estar enamorado y se entremezclan amor y sexo.

"De repente igual teníamos sus fiestas, de repente para los cumpleaños habían fiestas. Ahí fue cuando conocí a la C., con la niña que tuve un hijo, yo la conocí en una fiesta, me la presentó justo el compadre que me metió en la coca, el M., ahí la conocí, pololeamos como cinco meses, seis meses y ya le había hecho la maldad ya, entonces... fui altiro a la dura, le dije la dura altiro. Tenía como 17, 17 o 18" (Jorge, 21 años).

"Un recuerdo bonito es con una niña que se llamaba G, con ella tuve hartos recuerdos bonitos, lo pasábamos bien, eso sería lo más bonito. Sí, estaba enamorado" (Fabio, 25 años).

El pololeo confirma al varón lo aprendido en la calle: se hace el amor con la mujer amada y se tiene sexo con las otras.

"Para mí, mi polola, igual me excitaba y todo, pero yo no quería tener relaciones sexuales con ella, porque era tan linda que no quería hacerle eso, porque eso era algo sucio para mí. Pero no por una información de padre cartucho, nada, era una cosa mía que era sucio tener relaciones. Entonces mi polola era para darle besito y tocarla y todo y las demás mujeres, como la vecina del frente, para hacerles la maldad.... Y con mi polola yo sentía deseos de hacer el amor con ella, pero es que era algo sucio, no podía hacerle eso a mi polola. Y mi polola se aburrió y fue donde otro pololo y ese otro huevón la hizo zumbar. Y de ahí me di cuenta que no era sucio, que era algo que tenía que existir, porque según yo el sexo es importantísimo en la pareja. Aprendí que tener sexo y hacer el amor son cosas totalmente diferentes. Yo, con mi señora hago el amor, con las parejas que tengo pasajeras, tengo sexo. O sea, el sexo no es nada, es una satisfacción para mí, personal. O sea, es aparte, hacer el amor y tener sexo" (Roni, 21 años).

"Aprendí lo que es la afectividad también, o sea el afecto sexual, lo que es el amor y lo que es el deseo, lo que es hacer el amor y lo que es tener una relación sexual, que es totalmente

^{19 &}quot;Patas negras": adúltero.

^{20 &}quot;Peineta": bien arreglado.

^{21 &}quot;Torrantes": desarrapados, mal vestidos, sucios.

distinto. Porque cuando uno hace el amor, ama a la persona con la que está en la cama y la respeta, en cambio una relación sexual se puede tener con cualquiera y lo único que interesa ahí es satisfacerse, desahogarse" (Alex, 24 años).

Pero también el joven descubre con el pololeo que las mujeres pueden tener deseo fuera de un lazo amoroso. Este es un nuevo aprendizaje para algunos, los deja muy desconcertados.

"Y terminamos porque yo pillé a un compañero besándola. Y yo me puse a pelear con él, y él estaba tocando a mí polola" (Chucho, 29 años).

"Por ejemplo, lo que me pasó cuando tenía diecisiete años más o menos, cuando ya me fui a Argentina anduve pololeando con una niña viste en la Argentina, ella era argentina, tenía como dieciséis, diecisiete años. Estuve toda la noche con ella en una plaza y qué es lo que pasó, que ésta niña quería hacer el amor y yo sin caer nada. Vine a entender lo que era cuando... Por ejemplo andas con una mina y la mina quiere hacer el amor, te hace tantas cosas que quiere excitarte, quiere hacerte comprender que ella quiere hacer el amor. Estuvo toda la noche tratando de convencerme y yo no caí, pero que pasó que empecé a pololear con ella ahí esa noche y al otro día ella no era más mi polola, había terminado conmigo por eso. Entonces por eso yo te digo, a veces hay mujeres que quieren pololear contigo, pero un pololeo sano y hay mujeres que quieren pololear contigo solamente para hacer el amor y todas esas cosas, entonces es difícil comprender a la mujer cuando uno es adolescente" (Chucho, 29 años).

VII LA FORMACIÓN DE LA PAREJA

Este capítulo se centra en las relaciones de pareja de los varones. Cómo se estructuran a partir de la infancia, las vivencias, significados y prácticas que reconocen los hombres en sus relaciones con las mujeres y cómo se asocian con la construcción de su identidad masculina.

Todos los jóvenes habían pololeado antes de comenzar a convivir con su pareja. La mayoría tuvo diversas vivencias afectivas que, según ellos, no constituyeron compromisos profundos. Otros, en cambio (6), mantuvieron una convivencia con una pareja anterior a la del momento de las entrevistas²². A muy temprana edad los jóvenes comenzaron a convivir, seis lo hicieron entre 15 y 18 años de edad, ocho entre 19 y 21 años y los otros siete entre los 22 y los 24. Tres de ellos tenían un hijo de la primera convivencia. Al momento de las entrevistas, dieciocho convivían con su pareja y cuatro estaban separados.

1. Los motivos de iniciar la convivencia con su pareja

Los principales motivos señalados por los jóvenes para iniciar la convivencia fueron el embarazo de la pareja, la búsqueda de estabilidad y la relación amorosa con ella. Estos motivos no eran excluyentes, al contrario, en muchos casos se reforzaron.

Para gran parte de los entrevistados la vida en pareja fue sentida como la construcción de un mundo íntimo, privado, más estructurado. Pese a la edad que tenían los jóvenes al iniciar su convivencia con una mujer, ésta representó un paso fundamental para estabilizar y tranquilizar sus vidas. La idea de establecerse, de "sentar cabeza"²³, de sentirse seguros, después de una etapa más o menos larga de "aventuras", fue para muchos un motivo importante. Esta posibilidad de sentar cabeza surgió en el contexto de la conquista, la seducción y embarazo de la mujer, de la emergencia de lazos de afecto, donde paulatinamente comienzan a experimentar la necesidad de establecer un vínculo más estable.

El joven comienza a convivir con una mujer porque ésta queda embarazada y la quiere. Se hace cargo del embarazo de la mujer conviviendo con ella. A lo menos dos tercios de los varones comenzó la convivencia estando embarazada la mujer. Ellos señalan que se hicieron responsables de la situación. El embarazo y posteriormente el nacimiento del hijo/a fueron factores decisivos para la unión. La posibilidad de la paternidad y la idea de hacerse responsable por una familia representó un paso transcendental, que no habían planificado, en sus vidas.

"Nos conocimos por intermedio de un amigo que nos presentó, bueno, yo pasaba por ahí, pasaba por la casa de ellos, me juntaba con un amigo y vi a esta chiquilla y le dije: "está más o menos, podrías presentarla" y ahí pasaba siempre y me la presentó. Empecé hace cuatro años más o menos, a los 17 años comencé a convivir, porque nació mi hija, quedó esperando y nació mi hija. Fue todo un leseo en todo caso, porque yo cuando no andaba con una, andaba con dos, dos más a aparte de ella. Y todavía no me hacía bien responsable. O sea, me sentía que andaba leseando y que no apechugaba con todo. Y ahí nos juntamos" (Calo, 21 años).

²² El rango de tiempo que duraron esas relaciones fue entre cinco meses y dos años.

^{23 &}quot;Sentar cabeza": es un término asociado a la idea de establecerse y asumir las responsabilidades de un hombre adulto.

"Decidimos casarnos por, bueno por todo el cariño, amor que había de tanto tiempo de pololeo, y por la responsabilidad de formar una familia, por el niño, por eso" (Alex, 24 años, comienza a convivir a los 20).

"¡Uuuy!, nos conocemos hace cualquier tiempo ya, como cuatro años. Comenzamos a pololear como a los dos meses después. Pololeamos como tres meses. Después nos juntamos, porque ella estaba embarazada" (Fabio, 25 años, primera convivencia a los 20, la actual a los 22).

"Empezamos a pololear cuando ella vino para acá. Antes, prácticamente por carta y por teléfono también. Fueron como dos o tres meses. Después ella se vino para acá. Pololeamos como un año, yo cacho. Ella quedó esperando y yo no la iba a dejar botada, tenía que hacerme responsable" (Yayo, 26 años, comienza a convivir a los 23).

"Estamos casados por el civil solamente. Nos casamos porque con el casamiento yo le demostraba que estaba enamorado de ella, que la quería y quería formar una familia con ella, que me quería hacer también responsable de ellos" (Chucho, 29 años, primera convivencia a los 20, la actual a los 23).

Para algunos jóvenes, la mujer lleva al hombre a establecerse, estructurarse, dejar la vida desordenada de la calle. La mujer, al igual que antes hizo la madre, moraliza al varón, le orienta sobre la bueno y lo malo.

"Nos conocimos en diciembre, empezamos a pololear por febrero del 96 y decidimos casarnos. Primero que nada porque me enamoré yo. Me enamoré, me gustó también, porque fue la única persona que me hizo entender lo que yo estaba haciendo mal, fue la única persona que me hizo cambiar y bueno, porque nos llevábamos super bien los dos" (Chano, 22 años, comienza a convivir a los 21).

"Nos conocimos así, en un encuentro, yo estaba en una esquina y ella estaba en su casa y siempre yo iba para allá, para el sector de ella. Un día nos conocimos, anduvimos como dos meses y nos casamos. Por eso nos casamos, nos gustábamos, y yo ya estaba aburrido de andar callejeando ya" (Lucio, 29 años, primera convivencia a los 17 años, segunda a los 23).

Para los jóvenes entrevistados que andaban en la droga, la pareja y la convivencia también representan la posibilidad de moralizarse, de salir del vicio.

"Tuve una pareja, tuvimos un hijo. Bueno, ahí tuvimos drama, porque yo seguía con mi vicio (drogas), igual de repente le vendía cosas a ella, cosas de ella, entonces ahí tuvimos drama y me pidió que mejor no nos viéramos. Entonces, igual, eso fue como una escapada que yo quise tener por querer salir del vicio, pero no me resultó, igual, o sea, yo todavía quiero formar una pareja, pero esta mina me dice que mientras no cambie, mientras no me salga del vicio, que mejor no me quiere ver" (Jorge, 21 años, comienza a convivir a los 19).

"Mi señora me decía: 'deja esa cuestión', en referencia a las drogas. ¿Sabes qué? nos vamos a casar, dije yo, porque un día pensé: si yo me caso, esto va a termina. Entonces llegué un día, la pesqué, fuimos al registro civil y nos casamos. Yo dije: 'con esto se termina la cuestión de la droga" (Angel, 27 años, comienza a convivir a los 23 años).

Otros comienzan a convivir con su pareja porque están enamorados y se casan con ella. La mayoría de los entrevistados reconoce que estaban enamorados cuando comenzaron la convivencia.

"Nos conocimos en el liceo, estudiábamos juntos. En las formaciones del inicio del año, cuando salíamos a formarnos para entrar a la sala, para al recreo, toda esa onda, ahí, típico que uno anda tasando por ahí de repente, y como que me pequé la clavada así, pero definitiva yo creo, no sé, así como que fue, no se puede decir amor a primera vista, pero sí. Pololeamos como casi 4 años. Y ahora estamos casados, legalmente casados" (Alex. 24

"Bueno, la conocí a través de una tía, eran comadres y por ahí ya empezamos a conversar, empezamos a simpatizar. Claro, yo no me enamoré de ella altiro, me costó mucho quedarme con ella hasta el momento, porque yo era de esos compadres que me gustaba andar con una y otra. En ese momento, cuando anduve con mi señora, anduve con tres mujeres más, una cosa así. Yo a mi señora la quería solamente para hacer el amor con ella, en ese momento, pero, llegó el momento en que me di cuenta de que realmente estaba enamorado de ella y con ella seguí. Empezamos a pololear el 90, ya en el 93 nos juntamos a vivir primero, estuvimos pocos meses juntos y de ahí nos casamos. Actualmente tengo dos hijos con ella y soy feliz" (Chucho, 29 años).

"Nos conocimos con su hermana, y la cosa era que a lo mejor yo iba a tirar con mi cuñada, pero no, no fue, porque no me gustó, a mí me gustó siempre la hermana. Antes de conocer a mi cuñada conocí a la que es mi señora ahora, la conocía de vista, entonces a mi cuñada la conocí, me la presentaron y supuestamente yo tenía que tirar con mi cuñada, pero como no me gustaba no tiré, porque me gustaba la hermana y yo pensaba que si tiraba con ella iba a echar a perder todo con la hermana. Eso fue el 86. Pololeamos como 6 años, un año que terminamos, estuvimos un año sin vernos, y ya después todo continuó. Actualmente estoy casado" (Lino, 29 años, comienza a convivir a los 24 años).

2. El amor en la pareja

El amor es un factor importante para los varones en la unión con la pareja, según lo señalan los jóvenes. Sus relatos revelan la complejidad de situaciones y experiencias vividas. El amor está asociado, entre otros aspectos, con la pasión de los varones, las expectativas respecto de su pareja, con un proceso. El amor es sentido y vivenciado de distintas maneras, pero está muy presente en sus vidas. La mayoría de los ellos manifestó que estaba y está enamorado de su pareja, pero no todos.

El amor es un sentimiento; el varón siente que está enamorado.

"Estar enamorado es un problema de sentimientos, no me siento enamorado" (Yayo, 26

"Yo me sentía enamorado, ¡ah, esta es la mujer que me gusta!, porque me gustaba verla, me gustaba estar con ella" (Maly, 28 años).

Enamorarse es una experiencia conmovedora, remece la vida del joven, según algunos entrevistados, les cambia la vida. Enamorarse es hacer borrón y cuenta nueva en muchos aspectos de la vida del varón; deja sus cosas, los amigos y las otras mujeres. Sólo piensa y guiere estar con su mujer.

"Sí, todavía sigo enamorado de ella. Porque cuando no está la echo de menos" (Lino. 29 años).

"Para mí estar enamorado es pensar en la pareja, preocuparte de ella lo más posible. Con el tiempo uno se enamora. Después me enamoré de ella" (Fabio, 25 años).

"Cuando uno se enamora deja todo botado, el enamoramiento es cuando tú cambias algo así por otra cosa. Por ejemplo, yo no estaba enamorado, porque yo lo sentía, yo la quería y todo eso, pero nunca dejé las cosas mías, los amigos, las otras mujeres siempre estaban. Enamorarse para mí significa cuando tú dejas todo por tu polola, yo lo veía en amigos, en mujeres que se enamoraban, más o menos, eso es lo que me sucedió a mí, no me enamoré" (Héctor, 29 años).

Según los jóvenes, la mujer le demuestra su amor al varón estando siempre pendiente de él, entregándose, demostrándolo, dejando todo por él. La mujer lo ama cuando él es el primero para ella, el único. Cuando reconoce que él es o será el jefe del hogar, el más importante. Como muchas veces se lo demostró su mamá.

"Ella quería casarse, pero yo le bajé los humos. Yo le he dicho, no quiero casarme porque no estoy seguro, no tengo la seguridad. Yo esperaba que fuera otra persona, que se preocupara más, que se preocupara más de mí. Es que se preocupaba muy poco, poco, no lo daba a demostrar. Y a mí me gusta que me demuestren las cosas. Yo quería que estuviera siempre pendiente de mí, que yo fuera el primero siempre, el centro. Que no hubiera más cosas, que fuera lo único yo" (Calo, 21 años).

"Estaba enamorado, tanto como para casarme. No me arrepiento de haberme casado. He tenido mis dramas, pero no me arrepiento. Sólo que ahora espero más, que se entregue más, que entregue más de ella, o sea en sí, más ella. Que entregue todo de sí" (Guido, 26 años).

"Estoy enamorado porque ella ha estado conmigo en todo, ha estado en todas conmigo, ha andado en hartos lados conmigo, para allá y para acá" (Coto, 28 años).

Para los jóvenes entrevistados el amor va cambiando con el tiempo. Se puede acrecentar o disminuir.

"Cuando empecé con ella no estaba enamorado, me gustaba no más. Después la quise. Fue un proceso, sí, todo es un proceso, un cambio siempre. Ahora estoy enamorado, ¡enamorado hasta las patas! Hasta las patas, hasta la médula de los huesos, le amo hasta sus moquitos (risas)" (Polo, 21 años, 3 años de convivencia).

"Yo creo que ahora estoy más enamorado, yo encuentro que cada vez que va pasando más el tiempo, uno se va enamorando más. Como que te vas acogiéndote más" (Chano, 22 años, 9 meses de convivencia).

"Estoy enamorado de ella exactamente igual y más" (Alex, 24 años, 5 años de convivencia).

"Sí, yo creo que estaba enamorado cuando comencé a convivir con mi pareja, por lo menos ha sido el impulso más fuerte que tuve hasta ese momento. Ahora estoy enamorado, pero nunca tanto como antes, porque se han ido dando problemas dentro de la pareja que me han ido distanciando un poquito y me han ido quitando el cariño que tenía al principio" (Darío, 25 años, 6 años de convivencia).

"El amor a través del tiempo permanece, no es tan efusivo como al principio, pero el respeto y el amor siempre permanecen, aunque haya discrepancias entre ambos. Cada día se espera más, porque la convivencia a medida que el tiempo pasa va mejorando, porque después se puede llegar a la perfección. Siempre hay discusiones y diferencias de opinión, y discrepancias entre ambos, pero se van quedando ya en el pasado en la medida que el tiempo va pasando, ya las discusiones son de tipo más maduro" (Pancho, 27 años, 6 años de convivencia).

Y hay amor en la relación de pareja cuando han pasado las pruebas que les pone la vida y se siguen amando, tienen buena comunicación, se demuestran afecto y hay mutua atracción.

"Sí nos seguimos amado, porque pese a todas las cosas que han pasado, en las buenas y en las malas, siempre estamos juntos" (Fabio, 25 años).

Pero también se puede convivir con una mujer sin estar enamorado. Sólo la puede querer.

"No estaba enamorado de ella cuando comencé a convivir, ahora, ni tanto. ¿Qué le vamos a hacer? Pero la guiero más ahora" (Claudio, 26 años).

"Yo no me casé enamorado, ese fue el problema. Me casé, la quería no más, la quería entre toda mi onda la quería. Nunca me he enamorado, siempre he querido, he querido harto, pero nunca me he enamorado" (Héctor, 29 años).

3. Convivir y casarse son cosas diferentes

Para que el joven se case tiene que estar seguro. Él y ella tienen que estar enamorados, demostrarlo. Según los relatos de los jóvenes convivir es una cosa, casarse otra. La convivencia no supuso necesariamente el matrimonio.

"Nunca he sabido si he estado enamorado o no. Nunca he estado seguro de eso, por eso a lo mejor no me he casado y nunca he estado muy claro, siempre he dicho no, no me voy a casar" (Calo, 21 años).

"Actualmente convivimos. No nos hemos casado, porque yo creo que ese es un paso muy importante, tienes que estar seguros para casarte, si uno no está seguro puedes convivir, pasa un mes y tienes que separarte y ninguna gracia" (Fabio, 25 años).

"Empezamos a convivir hace un año ya. Ninguno de los dos hemos pensado en casamos. Más que nada, porque no estamos seguros, por eso" (Yayo, 26 años).

"Nos casamos porque estábamos enamorados. Hubo un pequeño problema, pero siempre tuvimos pensado casarnos, siempre, siempre, siempre. De hecho, salió como de sorpresa el que ella haya quedado embarazada" (Lino, 29 años).

4. La convivencia a veces fracasa

No todas las convivencias fueron duraderas, algunos jóvenes fracasaron en su primera convivencia con una mujer.

Una pareja fracasa y se separa cuando se acaba el amor, por ambas partes. No basta con quererse.

"Ya no había amor, se acabó el amor. Por ambas partes, ya no era lo mismo, no nos amábamos, nos queríamos solamente y ya no daba para más la situación. Alcanzamos a estar juntos dos años. Vivíamos en la misma casa, pero ya estábamos separados de hecho. Yo le dije: "el día que conozca a una mujer, me voy de la casa", conocí a la gorda y me fui altiro" (Polo, 21 años).

La convivencia fracasa cuando la mujer no responde a las expectativas del varón.

"Con las dos personas que conviví antes no encontré alegría, encontré pura infelicidad con las dos personas que conviví. Porque yo cuando estaba trabajando, me tocaba trabajar los sábados, y cuando llegaba a la casa la pareja mía andaba en fiestas. Y la otra niña le hacía a la droga, así que corté por dejar a las dos parejas. Tendría unos veinte años, fue cuando llegué del servicio. Con una duré cinco meses y con la otra dure un año, pero no te niego que lo pasábamos bien, como toda pareja, no te niego que lo pasábamos bien, y después vienen los trapitos al sol que le dicen" (Fabio, 25 años).

La pareja también fracasa cuando el varón es inmaduro, no está preparado para convivir con una mujer.

"Primero me cambió la vida, pero no me cambió para bien. Empecé a convivir, pero me di cuenta que tenía que repartir mi sueldo en tres, entre mi mamá, yo no quería abandonar a mi mamá, ella y yo, que siempre he fumado. Entonces yo tenía que tener mis cigarros, -jugaba a la pelota, tenía que ir a la capilla y jugar vóleibol, los domingos, hacía harto deporte-, y ella tenía que tener para ella para su embarazo, porque no llevábamos más de dos meses pololeando. El tercer mes ella quedó embarazada y fue algo fuerte, porque imagínate, yo no había hecho nunca el amor y así tan seguido, y empiezo con ella, hacíamos el amor casi todos los días, y al tercer mes Creo que los dos aportamos en la separación. Una, porque yo creo que no fui el compañero que ella buscaba, por otra parte creo que yo fui un huevón muy pollerudo, yo siento que me tenía que haber ido de mi casa, y no me fui. Me tenía que haber ido definitivamente con ella; pero no quiero perder pan ni pedazo, "no me quiero ir de mi casa, porque no quiero perder a mi mamá y no me quedo definitivamente contigo por sí las cosas me fallan". Creo que eso también fue un aporte importante, dejamos de vernos por eso, pero creo que también fue importante el ir conociéndonos, porque nosotros nos vinimos a conocer cuando ella estuvo embarazada. Yo aprendí que cuando una mujer está embarazada, algo que yo no sabía, su única preocupación es su hijo, lo que viene, aunque tenga pareja, aunque sea el gallo más encachado. Y yo no entendía eso, hay que ser mujer para entender, y ahora lo entiendo, porque estoy como un poquito más crecido, pero en el momento yo no entendía como ella hablaba, hablaba de su hijo, de lo que venía, cuando también era mi hijo" (Andrés, 26 años).

"Me casé, a los veinte años, fracasé, porque nadie me dijo "hijo usted está haciendo mal", nadie te dice a ti, "hijo sabes que te vas a casar muy joven, puede que no te cases enamorado", entonces cometí ese error de casarme en Argentina, y fracasé a los cinco meses ya tuve que separarme. No miras como es la persona, si es lunática, si tiene otros aspectos que no te gustan, entonces después sobresalen, después cuando tú estás casado sobresalen hartas cosas, ahí piensas para qué me casé, podría haber disfrutado más la vida" (Chucho, 29 años).

VIII SEXUALIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA EN LA PAREJA

La sexualidad en la parejaes un aspecto considerado de primera importancia por los varones entrevistados. Este capítulo trata de este aspecto de la vida de los jóvenes; la sexualidad con su pareja representa un espacio principalísimo de gratificación y placer en el ámbito de la afectividad. Su vida se estructura en gran medida a partir de la relación de pareja establecida en la convivencia y/o el matrimonio, y esta vivencia se nutre para muchos en la sexualidad. No conciben la vida de pareja sin el placer sexual.

Sin embargo, su sexualidad en la vida de pareja es uno de los temas que más los incomoda conversar. Está entre los más íntimos. Se verbaliza poco acerca de ello. Por lo mismo, hablar sobre la propia sexualidad entre hombres adultos es una tarea difícil. Cuando se les consultó si hablaban actualmente sobre sexo, ellos manifestaron que no lo hacían de su propia sexualidad, salvo para hacer bromas o comentarios de doble sentido, tal como lo hacían en su infancia/adolescencia, y fanfarronear, mostrando a los otros que ha logrado ciertas metas, y "trofeos".

"No, porque son cosas personales" (Fabio, 25 años).

"Ahora es más fanfarronear" (Darío, 25 años).

"No hablo de eso. Hablar de mi pareja no, pero si tengo una amiga así por fuera de repente, es más para contarle "oye, la última vez que fui pasó tal cosa", más como para contarle, para desahogarte. No hallas la hora de que te pregunten" (Maly, 28 años).

"Poco, la verdad es que las conversaciones son más reservadas para uno, son temas más privados, como que cada uno ya sabe que tiene que cuidarse" (Coto, 28 años).

"Sí, de repente. Sí, se habla harto de sexo, si uno ve una mina, puta que está rica, las medias gomas, tiene buen poto. Movidas de otra mina" (Lino, 29 años).

Las intensas conversaciones sobre sexo prácticamente desaparecen una vez que los jóvenes comienzan a tener pareja estable e hijos.

Es así, que los jóvenes entrevistados señalan que casi no hablan de su propia sexualidad con otros varones. Hablar sinceramente sobre la propia sexualidad les pone en la ingrata situación de tener que confrontarse ante otro/s con los estereotipos de varón socializados durante la adolescencia que, con el pasar de los años, se han demostrado ajenos a su propia vivencia. Ya no se habla de atributos sexuales extraordinarios, apetito sexual irrefrenable, actividad sexual constante e intensa, espíritu conquistador indoblegable y conquistas múltiples. Muchos prefieren callar, son cosas personales.

1. Significado e importancia de la vida sexual en la pareja

La vida sexual en la pareja es para muchos entrevistados el sustento que permite que ésta se mantenga y consolide. Es considerada como uno de los ejes de la vida en pareja. Si bien la paternidad le da sentido a la idea de familia, la vida sexual es un aspecto que está en la base de la relación de pareja. Es una necesidad, su carencia se traduce en un sentimiento de frustración que puede llevar a conflictos, infidelidad y, finalmente, al fracaso.

"Es todo, si no hay sexo en la pareja, siempre va a faltar algo" (Calo, 21 años).

"Importantísimo en una relación, en todo orden es importante el sexo. Una pareja se pueden llevar re' bien, pero si no hay sexo buena onda no resulta, porque es una necesidad" (Polo, 21 años).

"Si ponemos un margen del 100%, la vida sexual influye un 70% y el otro complemento, el otro 20%, o sea, el 20% sería el amor y el 10% el dinero" (Roni, 21 años).

"O sea, yo creo que sí, porque si no hubiera sexo no se comunicarían, en el sentido de que sería común y comiente sería como si estuvieras viviendo con tu hermana" (Fabio, 25 años).

"Es la columna vertebral del matrimonio, si en un matrimonio no hay hijos o no hay actividad sexual, no hay matrimonio. Porque un montón de matrimonios que tienen esa carencia tienden a fracasar" (Pancho, 27 años).

La sexualidad es, para muchos entrevistados, una expresión de amor, de sentimiento, de reconciliación en la pareja, de conocerse juntos, que va tomando forma con el tiempo.

"El sexo entre nosotros es ya una cuestión de amor, ¡puchas! algo bonito, pero cuando es con amor" (Willy, 21 años).

"Yo creo que es una máxima expresión de amor, de cariño, de entrega, y aparte, es máximo en todo, es placer, es deseo" (Alex, 24 años).

"Algo importante. Es como la comunicación que tiene uno con su pareja" (Coto, 28 años).

A la mujer amada se le respeta en el sexo. El respeto a la mujer es fundamental junto a la sexualidad en la vida de pareja. Sin respeto se pierde el sentido de la convivencia. Tanto el hombre como la mujer deben cuidarse.

"Bueno el sexo para mí es algo fundamental de la pareja y del hombre hacia la mujer y de la mujer hacia el hombre; es algo muy fundamental, junto con el respeto, porque el respeto vale mucho. Si yo tengo mi pareja voy tratarla bien, no la voy a tratar a garabatos ni andar con groserías ni andarla humillando, o sea, un respeto ella hacia mí y yo hacia ella. Porque hay muchas parejas que se tratan a garabatos, se tratan mal, entonces se pierde el respeto. Que ella goce ese momento, porque es algo fundamental en la pareja, para mí vale mucho" (Héctor, 29 años).

"Bueno, el sexo para mí es lo más bonito que hay, pero entre la pareja, no así faltándose tampoco la cuestión del respeto. Faltar el respeto entre la pareja es que hay cuestiones que le gustan a la mujer y hay cuestiones que tampoco a la mujer le gustan, pero entre la pareja no más, porque hay cosas que a uno le gusta que le hagan como hombre y a la mujer que le

hagan como mujer. No significa que el sexo sea bruto así, como animal. Porque para mí la cuestión del sexo se tiene que compartir entre los dos, como debe ser. No digamos, porque uno quiere y, por ejemplo, si yo llego del trabajo y ella no quiere tampoco la voy a pescar a la fuerza, la cuestión se tiene que compartir entre los dos" (Lucio, 29 años).

Siendo la sexualidad importante, lo fundamental en una pareja es la confianza y la comunicación.

"El sexo forma parte de las partes principales del matrimonio, pero no es lo fundamental. Siempre en un matrimonio tiene que haber un buen diálogo, tiene que haber confianza entre ambos. A veces hay etapas de la vida matrimonial que son bien conflictivas, tienen que ver con la parte afectiva, la parte física, sexual. Es una de las coyunturas del matrimonio, pero no es lo principal" (Pancho, 27 años).

2. La vida sexual con la pareja

Para la mayoría de los jóvenes entrevistados su vida y actividad sexual se lleva a cabo solamente con su pareja²⁴. Ellos no tenían relaciones paralelas frecuentes con otras mujeres, no concurrían a prostíbulos o topless. Ocasionalmente alguno pudo o puede tenerlas, pero más bien quedan como un hecho que se recuerda y que se repite muy de vez en cuando.

Se les consultó acerca del placer con su pareja; la negociación y frecuencia de las relaciones sexuales.

a) El placer

El placer en la vida de pareja es para los jóvenes de gran importancia. Hace a la sexualidad de la pareja y a través suyo se expresan sentimientos. Para los varones sin placer algo está fallando en la pareja y la puede llevar a su destrucción.

"El placer sexual es como complementar la relación de pareja, diaria. O sea, para mí una relación de pareja sin placer, no sería una relación. Sería tener sexo. Yo diferencio hacer el amor de tener sexo, que son cosas totalmente diferentes" (Roni, 21 años).

"Es la base, si no se siente placer es porque algo está fallando, y ese algo es algo simple, ya no hay una atracción. Porque si hay placer es porque hay atracción, muchas veces puede que no haya cariño, puede que el amor desaparezca un poco, pero si hay placer puede que las cosas sigan funcionando, desde el momento en que no hay placer es porque se está acabando todo" (Darío, 25 años).

"¡Mmm! Algo bueno que experimenta uno. Algo bueno, lo bueno de la naturaleza, el contacto del hombre con la mujer. Es una de las partes buenas de la pareja, de la relación. Si no hubiésemos sentido placer la pareja hubiese destruido" (Coto, 28 años).

²⁴ El inicio de las relaciones sexuales con la pareja actual, según los jóvenes, fue anterior a la convivencia en casi todos los casos. Incluso la primera relación sexual en varios jóvenes (6) fue con su pareja actual (la del momento de las entrevistas), y la mayoría (16) comenzó a convivir con su pareja estando ésta embarazada.

"El placer sexual para mí es lo último, porque es una cuestión nueva, uno ahí va sabiendo de sexo. La importancia es que ella quede conforme y que yo también quede conforme, porque no es ningún brillo que uno quede conforme y ella no" (Lucio, 29 años).

¿Qué es el placer? El placer es la satisfacción del deseo, el desahogo del varón, el clímax, es tocar el cielo. Es asimismo, el disfrute para el hombre y la mujer, en el acto sexual se entregan y comunican; se transforman.

"A ver, cómo se puede explicar, el placer es lo mismo que desahogarse, así, que sale, sale. Yo creo que es lo más importante, es lo más importante que tiene la relación" (Calo, 21 años).

"Es el éxtasis, es llegar y sobrepasar el climax del asunto sexual, o sea, es satisfacción del deseo, no sé, es el acabose del asunto, el relax total. Es importante, porque yo me preocupo de que mi pareja lo sienta, y para mí también es importante sentirlo yo. Si no hubiese placer en la relación yo creo que, que ya sería un problema dentro del matrimonio, sería un problema considerable, un problema que tratar, que solucionar. Creo que tuve la suerte de encontrar la pareja exacta y ella también tuvo la suerte de eso porque hay una afinidad, un siete en eso, por parte de ambos" (Alex, 24 años).

"Creo que a veces llego a ser tonto porque me abandono a mí mismo para que el otro sienta placer. Sí, sí lo siento, lo siento y creo que es como un momento importante en la relación sexual, pero me interesa también el rito que hay antes como para que estemos los dos preparados para ese momento" (Andrés, 26 años).

"Es sentirme bien, disfrutarlo, que lo disfrutemos los dos. Que quedo lona. Quedo ahí al lado de ella, así, abrazado, mirando al cielo. No sé si es importante, pero es una cosa que a uno le gusta, que espera... porque si uno no lo disfruta, o no se siente bien, o no hace sentir bien a la pareja, no sería lo mismo" (Guido, 26 años).

"Es el aliciente que nos mantiene juntos. Es importante porque el hombre tiene que tener cierto desahogo, es importante y del placer sexual viene el diálogo, viene la ternura, vienen las buenas costumbres, todo pasa por la tranquilidad física y mental. Es importante, es fundamental en uno, cuando uno está en el acto sexual tiene que rematar con la satisfacción física, eso es" (Pancho, 27 años).

"Es tocar el cielo, huevón, tocar el cielo y dejarte caer, despacito así. Si el placer es con amor, tiene bastante importancia, porque se demostró que los dos pusieron empeño, los dos se preocuparon. Si es sin amor, es tu placer no más, el resto que se joda" (Maly, 28 años).

El placer permite sentir físicamente a la mujer, palpar su cuerpo, vivenciar que le quieren a él.

"El placer sexual... a mí al menos al estar con ella me siento tan bien, porque siento que realmente me quiere al ir sintiéndola" (Chano, 22 años).

"Tanto yo como ella siempre nos preocupamos de las satisfacción mutua, colectiva, de ambos. Es que ya nos conocemos físicamente, uno toca ciertos puntos débiles de cada cual para que vaya satisfaciéndose en la misma medida" (Pancho, 27 años).

El placer permite el varón la comunicación con la pareja, dialogar sobre el deseo, conocer qué es lo que él/ella desea; los hace sentir bien. Algunos jóvenes entrevistados indican que cuando hacen el amor conversan con sus parejas sobre cómo lo están pasando.

"Ella trata de que sea algo super rico, cuando lo estamos haciendo conversamos también, a la vez que estamos teniendo la relación, me va diciendo cosas, yo le voy diciendo cosas. En ese sentido tenemos bastante comunicación, bastante confianza los dos" (Chano, 22 años).

"Demostrándole, o preguntándole cómo lo quieres hacer, o si quieres que te haga esto o que no lo haga, si te molesta; conversamos" (Guido, 26 años).

b) La negociación

En el campo de las relaciones sexuales, lo que se busca y se negocia es la satisfacción del deseo y el placer. El hombre, según lo señalan los entrevistados -todos varones con menos de 30 años de edad-, normalmente desea tener relaciones sexuales y trata de conseguir el consentimiento de la mujer.

"Jamás tiro para la cola. Nunca he dejado de tener ganas. No" (Roni, 21 años).

"Es que para que a mí (risas), para que llegue a pillarme sin ganas... Ni aunque esté cansado. Igual" (Chano, 22 años).

"Nunca pasa que no tenga ganas. Nunca pasa eso, siempre tengo ganas, nunca pasa, no es por tirarme flores, pero siempre..." (Alex, 24 años).

"Es que no ha pasado que no tenga ganas, porque siempre tengo ganas, es bien simple (risas). Porque si fuera por cansancio no lo haría nunca, porque llego todos los días cansado, choreado" (Guido, 26 años).

En el ámbito de la sexualidad en pareja, y en particular en las relaciones sexuales se hacen presente todos los elementos que conforman una negociación. Hay un escenario, dos actores principales, cuyos intereses son a veces semejantes, otras contrapuestos; hay factores que afectan o condicionan al escenario, los actores y sus intereses. Cada actor tiene cierto poder de negociación que puede variar según sea los recursos de que disponga. Se ejerce poder. Se toman decisiones y se implementan con los recursos que cada actor posee. Tanto la decisión misma, como los medios para implementarla y sus consecuencias, están en el ámbito de la negociación.

Pero esta negociación lleva implícito que hay una relación desigual entre los protagonistas. El poder se ejerce de distinta manera. Los hombres tienen múltiples recursos; son importantes por ser varones, son los proveedores, jefes de hogar, la autoridad de la casa, controlan el dinero. La mujer tiene que demostrarlo, mostrar los recursos que posee y hacérselos ver al varón para negociar en una relación de mayor equidad. Los recursos de la mujer son diversos y muchas veces complementarios: su cuerpo es deseado por el hombre, pero su "disposición" es regulada por la misma mujer (dolor de cabeza, malestares pre/post menstruales, o derechamente negarse); ella es la "dueña" de la casa (comida, ropa, limpieza, salud, hornato, entre otras múltiples actividades) y puede hacer "sus" obligaciones con ganas o a desgano (la comida no está lista, no se lava la ropa, el aseo deja que desear), para las que trabajan, el trabajo remunerado le da nuevos recursos (sus ingresos, es reconocida por terceros, tiene relaciones con otras/os).

La negociación está condicionada por la calidad de la relación amorosa y de la satisfacción sexual entre el varón y la mujer. La existencia o no de una relación amorosa, así como la intensidad de ésta afectan profundamente la negociación.

Según los relatos de los entrevistados, la negociación entre ellos y sus parejas para tenez relaciones sexuales, está mediada por la disposición a negociar y por quién toma la iniciativa.

Se presentan tres situaciones o escenarios principales en esta negociación. La primera cuando la iniciativa es común, ambos tienen deseo y el entorno lo permite, hay consentimiento, la negociación puede ser rápida y se consuma el acto. Pero eso no sucede siempre.

"Super bien. Sí, super bien, no hay ni un problema de parte de ambos, porque es conversado, siempre es conversado, eso es lo bueno, que siempre es conversado. Yo creo que es perfecta. Yo creo que no hay problema con eso. Ni un rollo, ni desafinidad, ni nada, quedamos super bien los dos y casi tenemos los deseos al mismo tiempo, todo, o sea, comprensión absoluta" (Alex, 24 años).

El segundo escenario se da cuando es la mujer la que toma la iniciativa y, según los jóvenes, se presenta muy pocas veces. Ella manifiesta su deseo, se insinúa al varón. El hombre se siente realmente querido, deseado, pero a varios les incomoda que ella tome la iniciativa, no es común que ella la tenga, no se espera eso de una mujer, menos de la propia. Estos varones sienten que el deseo nace del hombre y éste se lo transmite a la mujer, la excita. La iniciativa de la mujer los desconcierta -"las mujeres son pasivas"-y más aún si es la mujer amada. Pero es agradable.

"Uno ahí se siente un poco incómodo y a veces es bonito, uno se siente contento. Incómodo en el principio porque no es común, no es común que la mujer lo empiece como a catetear a uno" (Pancho, 27 años).

Pero pese a que les desconcierta que la mujer tenga iniciativa, la iniciativa de ella forma parte de las fantasías de los hombres, de lo que desearían. Este es, por tanto, un escenario deseado y temido por la mayoría de los jóvenes. Sienten que si la pareja toma la iniciativa, es porque efectivamente les quiere, les desea.

"Es una cosa que siempre le he criticado, por qué siempre yo tengo que tomar la iniciativa. Ha venido tratando de cambiar esa cosa, pero se nota que es porque yo lo dije, no porque sea una tendencia de ella. No porque lo sienta realmente. No sé si con el tiempo se habrá venido dando más confianza, pero yo noto que es algo como ficticio.... Me gusta, me gusta que las mujeres tomen la iniciativa. O sea, no decirle oye, aquí acá, que esto, que esto otro, me gusta que me violen" (Roni, 21 años).

"Me siento contento, o sea, siento que ella realmente me quiere" (Chano, 22 años).

"Sí, muchas veces, muchas, muchas veces. Hartas veces. Me siento bien, me siento bien porque tú te das cuenta que no solamente tú quieres hacer el amor, que tu pareja también está interesada y ella también te ayuda en ese sentido. Claro, porque no es muy bonito que tú siempre tomes la iniciativa, y a veces la señora no quiere hacer el amor, entonces te sientes de otra manera cuando ella toma la iniciativa" (Chucho, 29 años).

Para algunos el no responder positivamente al deseo de la mujer puede ser un indicio para ella de que él "anda con otra" y por eso no quiere con ella, entonces con mayor razón aceptan.

"Tengo que apechugar igual, no me gusta decirle que no, porque puede que se sienta mal, y eso no me gustaría. Además puede pensar que hay otra por ahí" (Chucho, 29 años).

Están también aquellos varones que reconocen que cuando ellos no quieren tener relaciones, así se lo dicen a su pareja, de la misma forma que ella se lo ha señalado en otras ocasiones a él.

"También le digo que no" (Yayo, 26 años).

"Me dice: 'no, hoy día no porque ha pasado un problema y que aquí y que allá, no tengo ganas', bueno, yo la escucho. También a ella, cuando yo llego del trabajo choreado, le digo 'sabes que vengo choreado, no significa que no me gustas, pero hoy día no, si quieres mañana, otro día, ahí sí" (Lucio, 29 años).

El otro escenario se presenta cuando el hombre toma la iniciativa y la mujer lo rechaza y así se lo hace ver con gestos y/o palabras. La respuesta de los jóvenes es, según ellos, la mayoría de las veces, de dolorosa aceptación.

"Me dice que no, que se siente cansada, es que ella generalmente sufre de dolores de los ovarios. Yo aguanto no más. Me aguanto, respeto su decisión. Claro, es que igual le digo, estemos juntos y me dice 'no, que me duele, en serio'" (Chano, 22 años).

"Me dice: 'sabes estoy cansada, hagamos tutito, ya, listo'. Comprensible, todo totalmente comprensible" (Alex, 24 años).

"Me dice que no, no más. No la finge. Me la tengo que aguantar, no más. Claro, me quedo con las ganas, pero no hay drama en ese sentido. No, no me enojo, no me doy vuelta, nada. Sigo ahí, por lo general estamos viendo tele en la noche. Seguimos viendo tele, no más" (Guido, 26 años).

"No me enojo. Por qué, porque debe ser más julero estar haciéndolo a la fuerza, no estar haciéndolo con ganas. Porque yo podría pescarla, tirarla a la cama y listo, pero si ella no siente ganas, no se siente lo mismo como cuando los dos se desean" (Lucio, 29 años).

Pero los varones desarrollan estrategias para tratar de cambiar la decisión de la mujer. Algunos conversan con ella para ver si le "nacen ganas"; en otras ocasiones tratan de convencerla hasta ganarle por cansancio; otros cuando ven que no pasa nada lo dejan para otro día.

"No sé si es que le gano por cansancio o porque en realidad la logro convencer, la logro motivar para que tengamos relaciones" (Roni, 21 años).

"Se conversa, se manifiesta que no. No es una cosa que te levantes de la cama y que empieces a pelear. Se conversa. Hay veces que tanto insistir resulta la cosa, pero cuando ya se pone mucho empeño" (Pancho, 27 años).

Están los que reaccionan ejerciendo poder, violentando a la mujer, enojándose, con rabia y usando múltiples medios para lograrlo, pero reconocen que en esa relación la mujer no tiene goce, placer

"Reacciono con enojo, rabia, pero al final termina cediendo; insisto hasta que me dé lo que quiero. Me cabreo, vuelvo al rato, vuelvo al rato, hasta que sale, la saco por cansancio. Varias veces se deja no más y probablemente no sienta nada ella, solamente yo. No tiene orgasmo" (Darío, 25 años).

c) La frecuencia

Pese a que la mayoría de los varones señaló que normalmente ellos tomaban la iniciativa en las relaciones sexuales, porque los hombres tienen más necesidad y su naturaleza animal así lo requiere, la mujer era la que regulaba la actividad sexual. La frecuencia la determinaba, en gran medida, la mujer porque o ella tomaba la iniciativa al unísono con el varón, o se le insinuaba y lo abordaba o, finalmente, porque se negaba a tener relaciones. ²⁵

Para algunos varones, el deseo debe ser satisfecho si es posible todos los días, es una necesidad imperiosa.

"Yo me considero una persona ardiente, tengo relaciones cuatro veces por semana. Me considero medio calentón" (Roni, 21 años).

"All days. Es como una terapia para quedarme dormido. Claro, así es que por eso termino tan cansado" (Maly, 28 años).

"Prácticamente todos los días yo estoy haciendo el amor con mi señora, no hay ningún día que no lo haga. A veces cuando mi señora sale, ella sale para el sur y yo estoy, más o menos su semana, o dos semanas solo, ya entro a masturbarme, no hay ningún problema" (Chucho, 29 años).

La frecuencia de las relaciones sexuales está condicionada por diversos factores, según los entrevistados. Algunos señalaron el clima de intimidad que se produce entre ellos asociado, en ciertos casos, a aspectos de la vida cotidiana.

"Bien frecuente. Unas tres veces a la semana. A veces más y a veces menos. Lo hacemos los fines de semana, cuando nos ponemos a conversar, es que a veces yo comparto más en la casa, nos compramos un trago, colocamos música, nos colocamos a conversar" (Chano, 22 años).

"No es todos los días. Es que es el momento, o sea, queremos estar juntos, le hago cariño y todo, pero no necesariamente, o sea, yo soy de la idea de que no es necesariamente todos los días, o hay que hacer eso no más" (Guido, 26 años).

"Yo con ella... dos al mes. Son dos veces al mes, pero a todo ritmo como se dice, a todo ritmo. Es que no es pan la cuestión tampoco. Son dos veces al mes, pero como debe ser. Yo lo paso bien. Igual que antes... bueno, es que uno es un ritmo que lleva, uno puede decir bueno, ha habido" (Lucio, 29 años).

Otros manifestaron que cuando la mujer se siente ofendida o engañada ejerce poder sobre le varón con "seguía sexual". Se niega a tener relaciones sexuales con él.

"Esas crisis de sequía sexual se relaciona todo con el plano sexual, que te portaste mal porque llegaste curado, o que llegaste tarde y te quitan el "master do". Pero yo he sabido enfrentarlas, o sea, ha sido molesto, pero he salido ileso afortunadamente" (Pancho, 27 años).

También las condiciones de vida afectan la sexualidad de estos varones, especialmente su frecuencia. El tipo de trabajo, los horarios y el cansancio, cuando se vuelve al hogar, afectan la frecuencia de las relaciones sexuales.

"Un poco menos, a veces por la hora, porque es tarde, por cansancio, porque hay que hacer temprano al otro día, de repente cosas así, por eso, pero no por falta de deseo, por esa parte las ganas siempre están" (Alex, 24 años).

"No muy seguidas. Esporádicamente. Es que uno llega cansado de la pega y no tiene ganas de ninguna cuestión" (Yayo, 26 años).

Cuando falta intimidad se hace más difícil, menos frecuente. El hecho de ser allegados a otra familia no les permite a los jóvenes tener la intimidad necesaria para tener una vida sexual más espontánea y libre.

"A veces no podemos tener relaciones porque suena mucho la cama. Y no sé, a mi parecer cuando estás, como estoy en la casa de mi vieja es una falta de respeto para mi vieja. Sí, porque, no sé, yo encuentro que es una falta de respeto que sienta toda esa huevá" (Fabio, 25 años).

"Aquí en la casa no eran muy frecuentes. Porque hay mucha gente, muy poca privacidad. Eso me incomodaba a mí, a ella también, cuando vivíamos solos era otra cosa. Cuando vivíamos solos llevábamos otra vida, una vida más tranquila, más calmada. Como que cuando ya, empezamos a llegar aquí, como que ya, empezó la distracción, por la familia, por los amigos" (Coto, 28 años).

3. La mujer es la responsable de la fecundidad y su control

Cuando los jóvenes hablan sobre fecundidad, control de la natalidad y anticoncepción se refieren, en general, a aspectos de la vida en pareja que corresponden a la mujer; predomina la idea de que estas son tareas de la mujer. La respuesta "ella se cuida" o "ella está con tratamiento" son las más frecuentes.

Para la mayoría de los varones entrevistados, es un asunto que tiene más relación con el cuerpo de la pareja que con el de ellos mismos. Es más, la tendencia general es de despreocupación, tanto ahora como antes de la vida en pareja.

Son muchos los varones que no se sienten responsables ni partícipes de la planificación de su núcleo familiar, de la natalidad ni el uso de anticonceptivos. Pese a que la mayoría inició su convivencia por dejar embarazada a su mujer.

a) Los anticonceptivos son para las mujeres

La natalidad y su control, la anticoncepción, están asociadas básicamente a lo femenino. Ninguno de los jóvenes consultados se ha involucrado directamente en este proceso y sus respuestas señalan que son las mujeres las que deben procurarse los medios para regular la fecundidad. En algunos casos se evidencia desconocimiento sobre el tema. En general, a la mayoría la palabra "anticonceptivo" los confunde, pues sólo conocen el "tratamiento" al que sus mujeres se someten por prescripción médica.

De los jóvenes que respondieron, dos afirmaron tener relaciones sexuales prácticamente todos los días con su pareja; once las tenían a lo menos una vez a la semana; uno lo hacía dos veces al mes; cinco las tenían "no muy seguido"; y otro, que estaba pololeando con su nueva pareja, decidió con ella no tener relaciones hasta que comiencen a convivir.

[&]quot;Se está cuidando ella, yo no" (Roni, 21 años).

"Tratamiento no más, por parte de mi señora. Yo no me cuido. Nada, porque nos ha ido super bien durante 4 años que tiene mi hijo, super bien con ese tratamiento, no pasa nada" (Alex, 24 años).

"Ella usa tratamiento. No, yo no" (Fabio, 25 años).

"Ella es la que usa tratamiento. La famosa T parece que es" (Yayo, 26 años).

Pese a que los varones en general sienten que la responsabilidad de la salud reproductiva de la pareja corresponde fundamentalmente a la mujer, algunos señalan que han participado en la decisión de su pareja con relación al control de la natalidad y al método que ella utiliza. Los varones se preocupan, ellas se hacen "el tratamiento".

"Sí, lo conversamos y decidimos que no debíamos tener más hijos por la situación económica que estábamos pasando" (Roni, 21 años).

"Los dos dijimos: "sí, el anillo (¿diafragma?), buena onda, ya probemos". Era un proyecto que había para el control de la natalidad, pero era super incómodo para tener relaciones así que lo rechazó la gorda y usó la T" (Polo, 21 años).

"Sí, incluso antes, fue antes del parto, decíamos: qué vamos hacer, vamos a controlarnos. Teníamos pensado lo de la inyección, todo eso; dijimos no. Como que nada que ver, para qué estar pinchándose, una vez tú una vez yo; no dijimos. Ella no quería usar la T, por la cuestión de que engordan, había posibilidad, y es pretenciosa. Entonces ya dijimos, "intentémoslo, qué perdemos", así que lo intentamos, o sea, lo intentó, lo está intentando. Lo de cirugía es como demasiado caro, o lo del programa de los consultorios, pero, igual es como complicado" (Willy, 21 años).

"Nos cuidamos, o sea, ella se cuida. Se va a colocar unas inyecciones. Solamente inyecciones. Yo participo, por ejemplo todos los fines de mes cuando le doy la plata, ella me dice, ya, dame para colocarme la inyección" (Chano, 22 años).

Pero los varones, en general, no tienen mayor conocimiento de los métodos anticonceptivos ni de los dispositivos que utilizan sus mujeres. Ese es un problema de ellas, algunas veces apoyadas por profesionales de la salud. Algunos jóvenes a lo más conocían el nombre del método y dispositivo.

"Ella está tomando pastillas. El tratamiento se lo sacó porque le hacía mal. Tenía la T. Ahora toma pastillas" (Calo, 21 años).

"Tiene un nombre el tratamiento, método intrauterino" (Roni, 21 años).

"Ella está con tratamiento ella, con dispositivo diúrico, con la T" (Willy, 21 años).

"La T, no sé qué onda. Algo por ahí" (Alex, 24 años).

"Está con un tratamiento, el DIU" (Keko, 25 años).

La mujer es la que decide usar anticonceptivos, los varones las apoyan aunque no conocen del método ni del dispositivo. Varios jóvenes reconocen que su mujer fue la que decidió usar anticonceptivos y que él estuvo de acuerdo.

"Claro lo conversamos. Aunque un poco ella lo decidió, porque como había sufrido tanto, pero yo estuve de acuerdo" (Calo, 21 años).

"Le dije que sí, como nació, y después ella decidió ponerse tratamiento. Sí, los dos estuvimos de acuerdo" (Fabio, 25 años).

"Yo le decía pastillas, pero no quiso, así que se puso el DIU. Y ahí está, tiene que ir a vérselo, porque de repente a ella le duele, a mí me molesta. Pero, estamos bien ahí" (Keko, 25 años).

"Es que mi señora tiene tratamiento. No sé, la T. Ella me dijo: 'yo voy a ponerme el tratamiento porque no podemos tener más hijos, por lo menos por el momento' y yo le dije: 'ah ya, ni un drama'" (Lino, 29 años).

"Ella se hace un tratamiento. La 'T' creo, porque eso es lo más efectivo, más que las pastillas. Sí, yo estuve de acuerdo en todo" (Lucio, 29 años).

Algunos varones observan y están atentos a que la mujer use algún método anticonceptivo. Según ellos se preocupan y aconsejan a la mujer para que ellas se hagan "el tratamiento.

"Sí, de hecho yo fui el que la aconsejó que hiciera el tratamiento" (Yayo, 26 años),

"Mi señora está con tratamiento, ella tiene tratamiento, usa la T. Es una preocupación constante que uno tiene, de que ella esté bien, que no sufra ningún daño, que se esté cuidando, que lleve bien las reglas del régimen que le impone el doctor, todo eso. O sea esuna preocupación constante que tiene uno sobre la mujer" (Chucho, 29 años).

Otros jóvenes pasan la totalidad de la responsabilidad a la mujer, ni siquiera participan en la decisión de qué se va a hacer ella. Ella se las tiene que arreglar, es su cuerpo.

"Lo conversamos y yo le dije que si ella quería ella tenía que tomar la decisión, es su cuerpo y va dentro de ella (...) aunque con la colestasia no puede usar pastillas, así que tiene que hacerse tratamiento" (Guido, 26 años).

Los profesionales de la salud también promueven e incentivan el uso de anticonceptivos por la mujer, cuando se da la situación. En algunos casos le piden el acuerdo al varón acerca del tratamiento de su pareja, pero no les propone a los hombres algún método que ellos utilicen y del cual sean responsables. Algunos jóvenes señalaron que la decisión del uso de anticonceptivos por la mujer fue promovida por un profesional de la salud, con el acuerdo de ella o de ambos.

"Para no tener hijos está la 'T' de mi señora. Como era joven y menor de edad la decisión la tomaron las matronas, pero yo no estaba en contra, incluso no lo había pensado, lo que sí habíamos pensado era que iba a nacer la niña e iba a estar mal por un buen tiempo. Pero me satisface harto que la tenga, creo que es el mejor preservativo que hay, porque no le quita ni le aumenta nada, no hay que tomar nada, no hay que protegerse uno y estamos de acuerdo los dos. Si no hubiera estado de acuerdo yo ella se lo hubiera ido a sacar" (Darío, 25 años).

"Ella tiene dispositivo, pero como te digo, si una vez le falló la pastilla el dispositivo igual se te echa a perder. Ella usa el DIU, La T. No participé mucho, porque fue más decisión de ella y del médico, porque las pastillas la estaban haciendo engordar mucho. Además que tiene problemas cardíacos" (Maly, 28 años).

"Anticonceptivos, no, no, y preservativos tampoco había usado, y con ella intentamos, pero no funcionó, no porque igual no daba con la medida" (Willy, 21 años).

Masculinidades populares. Varones...

"No, no se cómo usarlo, a la edad que tengo no sé como usarlo, por ahí hice una pregunta super tonta, entre amigos menores, que si era por medida y todos se rieron, no, son estándar" (Andrés, 26 años).

c) Los varones utilizarían anticonceptivos, siempre que la mujer no pueda usarlos

Los varones traspasan la responsabilidad del control de la natalidad y la anticoncepción a la mujer, reforzados por el comportamiento de los profesionales médicos. Pero no por ello dejan de ser conscientes que los efectos de su vida sexual puede provocar un embarazo no deseado. Mientras la mujer se hace cargo de la situación, los varones de alguna manera se aseguran que ella efectivamente se responsabilice. El problema nuevamente se presenta en los hombres cuando su mujer no puede usar anticonceptivos y, por tanto, no se puede hacer cargo del control de la natalidad. La ignorancia y falta de información, que presentan los jóvenes al respecto, es sintomática.

Rara vez los condones son usados como anticonceptivos por los hombres y sólo en situaciones excepcionales, como el post parto, después los dejan de usar. Su uso es una expresión de amor a la mujer. Dos jóvenes señalaron haber usado alguna vez condón como anticonceptivos, para evitar el embarazo de su pareja.

"Sí, usé los condones, preservativos. Porque ella estaba en la cuarentena. Con mi señora, con otras personas no he usado nunca" (Calo, 21 años).

"Fue conversado, por el hecho de los problemas que tuvo para el nacimiento del niño. Y ahí bueno, acudí al condón y después, ya cuando le dijeron que estaba normal y que no iba haber problemas con el tratamiento que le pusieron, dejé el condón. Fue desagradable, porque estar con mi mujer usando condón fue desagradable, pero igual fue parte del amor, fue parte de todo" (Alex, 24 años).

Los varones usarían anticonceptivos para prevenir un embarazo si el organismo de su señora rechaza los métodos que ella pueda usar. La mayoría de los jóvenes señaló que sí lo haría, aunque a muchos no les gusta la idea.

"Pongámonos en el caso, de que no aceptara la T, buscaríamos otro método, algo similar, pero por mientras, si lo rechaza y hubiese un periodo en que no podríamos intentarlo de nuevo, entonces ahí buscaríamos preservativos, o anticonceptivos, para mi, depende de como sean las pastillas" (Willy, 21 años).

"En situación de que hubiese una advertencia de algo trágico, que hubiese tendencia a que el niño saliera deforme; que mi señora no pueda tener más hijos, yo estaría dispuesto a cualquier cosa con tal de no verla sufrir y de no darle vida a una persona que va a sufrir tanto" (Alex, 24 años).

"Sí, tendría que estar dispuesto. Aunque doliera, aunque no me guste" (Guido, 26 años).

"No, no sé, nunca usé tampoco, no me gusta. Sí, a lo mejor. No sé, tendría que usar no más" (Claudio, 26 años).

Si la mujer no se hace responsable del control de la natalidad en su pareja, tampoco ello es asumido por el varón como su responsabilidad. La pareja queda sujeta al azar y, por tanto, no decide sobre sus hijos futuros. Algunos varones afirmaron que con su pareja no usaban métodos anticonceptivos, salvo algunos caseros a veces. Dos de ellos sabían que sus mujeres podían quedar embarazadas, pese a que uno de ellos que ya tenía dos hijos y no deseaba tener más, al menos por ahora, y el otro lo dudaba de tener un segundo.

"Es que nosotros somos muy adultos en el plano sexual, muy cautos, porque la S. no tiene ningún tratamiento. Nada, nada. Esos asuntos caseros no más, esa cuestión del calendario, y a veces ni siquiera eso. Ella nunca usó anticonceptivos conmigo, conmigo no" (Pancho, 27 años).

"Ella se sacó el tratamiento, pero igual ha podido quedar embarazada. Estuvo con tratamiento, pero se lo quitó. La T parece que era. Lo conversamos, fue una conversación antes de que tuviera la guagua, después también conversamos de eso" (Coto, 28 años).

b) Los varones no usan anticonceptivos, porque lo hacen sus mujeres

Para los jóvenes entrevistados no tiene sentido usar anticonceptivos. Son sus mujeres las que se hacen cargo de la fecundidad y su control, y sus vidas sexuales las tienen casi exclusivamente con ellas. Conocen el condón, el único anticonceptivo que está a su alcance; saben que con él se pueden evitar las enfermedades de transmisión sexual, además de ser anticonceptivos, pero lo han utilizado rara vez, incluso más de la mitad manifestó que no lo ha usado nunca, ni antes, ni en la actualidad.

"No nunca" (Darío, 25 años, Guido, 26 años, Pancho, 27 años, Coto, 28 años).

El uso del condón es para prevenir una enfermedad de transmisión sexual. Las pocas veces que algunos jóvenes usaron preservativos fue para prevenir una ETS, y eso fue antes de la unión con la actual pareja.

"Sí. Antes usé el condón por precaución mía, para no contagiarme de alguna enfermedad" (Yayo, 26 años).

"Bueno, antes sí lo usé. Con la niña que conocí la primera vez, ahí lo usé por primera vez, pero después no lo usé más. Usé el condón para tener un poco más de confianza, pero a la medida que me fui conociendo con ella, le tuve más confianza, porque estaba el SIDA de por medio, entonces" (Lucio, 29 años).

Usar condones es molesto para los varones, no les gusta, en algunos casos no les gusta a las parejas. Algunos incluso prefieren correr el riesgo del embarazo a usarlos.

"Una vez usé un preservativo, pero no nos gustó, ni a ella ni a mí" (Keko, 25 años).

"No uso, porque no me gusta. Si queda embarazada respondo no más. Dándoles mi apellido y dando la plata" (Fabio, 25 años).

No todos los varones saben usar los condones, aunque sepan para qué sirven. Así lo reconocieron un par de jóvenes.

Otros varones han querido utilizar anticonceptivos para prevenir el embarazo y proteger a su mujer, pero cuando algunos han intentado responsabilizarse directamente del control de la natalidad, salvo el condón, no encuentran nada a su alcance, no saben si hay otros métodos disponibles para hombres. Por ello abandonan el intento o recurren a métodos naturales, con los riesgos que ello involucra.

"Sí porque yo iba a tomar pastillas, pero en realidad acá no han hecho un estudio muy bueno por el asunto de las pastillas así que no me he hecho partícipe" (Polo, 21 años).

"Sí, pastillas, cualquier cosa que saque la ciencia, todo sea por prevenir" (Polo, 21 años).

"Nunca he usado condones. Porque nunca he estado con mujeres que realmente no debería estar, entonces no. Claro que hubo una oportunidad en que me estuve cuidando, fue cuando estuve casado con la otra señora anterior, porque ella quería tener hijos y yo no, porque veía que la situación estaba mala, entonces la única solución que hallé era cuidarme yo no más, pero no tomar ningún anticonceptivo, nada. Sí hubiera algún método yo lo usaría, sí. Sí hubiera algún sistema que pudiera usar el hombre, si no hay ningún problema" (Chucho, 29 años).

"Para que no quedara embarazada mi mujer, yo creo que sí usaría algo. Pero para hombres no conozco ni uno. Las pastillas que toman las mujeres no más" (Héctor, 29 años).

"Sí. Claro que sí, si hay pastillas" (Lucio, 29 años).

Hay varones que usarían anticonceptivos, pero no el condón, porque quita el gusto, quita la sensibilidad, no permite el contacto directo con la mujer.

"¿Qué podría ser? ¿un espermicida? Por mi caso no conozco ninguno más. A lo mejor, depende de la garantía, porque el mismo condón te quita el gusto, te quita la sensibilidad" (Keko, 25 años).

"Al condón no lo acepto, creo que el hacer el amor, es hacerse uno, y no es lo mismo un helado con envoltorio que un helado así no mas. Otros métodos sí, por supuesto, pero con tal que mi carne toque su carne" (Andrés, 26 años).

"Por ejemplo una inyección o pastillas... sí, de más. Sí, sí, de más. Prefiero hacerlo mil veces sin condón" (Maly, 28 años).

Otros varones en cambio, no usarían anticonceptivos, incluso si su mujer está en riesgo. Para algunos jóvenes el sexo tiene que hacerse espontáneamente, natural.

"No, porqe me gusta más natural, todo natural, o sea, en el sexo tendría que ser todo natural" (Calo, 21 años).

"No, no usaría porque pienso que hay sistemas anticonceptivos que son tan buenos como el condón, está el mismo calendario menstrual, por último se maneja en ese aspecto. Y dentro de la pareja hay otras formas de hacer el amor sin eyacular dentro de la vagina. Otros como una inyección o una pastilla, no. Pasaría a ser fome, es decir prepararse para hacer el amor, si el sexo tiene que venir como es: algo espontáneo" (Darío, 25 años).

4. Evaluación de la sexualidad con la pareja

Se les pidió a los jóvenes que evaluaran su vida sexual en pareja. Pese a que varios de los jóvenes entrevistados han tenido conflictos y crisis en su relación de pareja, califican positivamente su vida sexual con ella, especialmente por la comunicación que han logrado y porque lo hacen de común acuerdo.

"Bueno, aparte de un siete, me gusta tener relaciones, soy una persona ardiente, es que no tengo más palabras para eso mismo. Sabes que tenemos una comunicación tan amplia con lo que es respecto al sexo que jamás me aburro con ella. Siempre estamos ideando cosas diferentes, o sea, jamás me aburro con ella, jamás ha llegado a ser rutina" (Roni, 21 años).

"Me siento bien satisfecho cuando llegamos los dos al mismo tiempo y sentimos los dos las mismas cosas, el mismo sentimiento, porque una diferencia es que lleguen los dos al orgasmo, pero uno de los dos orgasmos es más, es mucho más que el otro" (Maly, 28 años).

Con el tiempo el varón ha aprendido de ella y ella de él; conoce su cuerpo y tiene un mayor control sobre el propio, sabe esperarla; ya no tiene la desesperación del comienzo, se preocupa de que la mujer lo pase bien. Ha mejorado su desempeño.

"Ha cambiado bastante. Ahora me preocupo de la pareja, que esté bien. Trato de sentir cuando ella culmina y bueno, en pocas palabras, me preocupo" (Roni, 21 años).

"Ha cambiado en el sentido de que, ya no se hace con curiosidad, antes se hacía con curiosidad, con desesperación, Ahora no, ahora ya se hace con delicadeza, no sé, ya se aplican otras técnicas, cosas distintas, más experiencia. Uno ya sabe ya dónde, cuándo y cómo tocar, o sea, ya sabe que uno tiene su lado, no está con tantas dudas. Lo más positivo es que nunca he sido criticado, eso es lo más positivo, o sea que, que son más las alabanzas que las críticas" (Alex, 24 años).

"Sí, ha habido crisis, pero nunca tan fuertes, por ejemplo que yo terminaba muy luego y quedábamos ahí y ninguno atinaba a nada, pero eso se fue recuperando. Eso no más" (Guido, 26 años).

A medida que ha pasado el tiempo se ha generado un clima de mayor confianza y comunicación entre el varón y su mujer; se ha perdido la timidez.

"Sí. Se ha ido dando con más confianza ahora. Del principio como que no había mucha comunicación. Ahora no, hay más confianza, de todo. Al principio era con bastante timidez y ahora es con bastante confianza los dos" (Chano, 22 años).

"Lo hemos hecho de todas las maneras, que no hay rollos de que yo no lo haga así y esas cosas, nos hemos soltado a la larga. Al principio costaba un poco, harto costó por parte de ella, era como más recatada. Era como ella quería, ahora no, como se dé no más" (Guido, 26 años).

La llegada de los hijos y el hecho de vivir de allegado afectan la sexualidad con la pareja, hacen que se pierda pasión, intensidad.

"Antes era con más intensidad, con más pasión, era de hacerlo todos los días, ahora ya no, como que se perdió, no sé, puede ser aburrimiento, no sé. O el trabajo, o el cansancio, puede ser eso mismo. Es que ahora ella se preocupa más de la niña y ella tiene que estar pendiente de la niña, a lo mejor eso pasaba también, porque la niña se quedaba dormida tarde antes y

yo no aguantaba para quedarme despierto. Eso puede haber alterado, porque uno llega tarde, cansado y esperar que ella se quede dormida. O también puede que haya afectado que yo no vivía solo con ella, en una casa, vivía en departamento, tenía que esperar que se acostaran todos para poder tener una relación completa" (Calo, 21 años).

"Es que cuando no hay privacidad, como que no se puede" (Coto, 28 años).

El embarazo es una experiencia intensa para los varones, una situación propicia tanto para generar crisis en la vida sexual de la pareja, como de aprendizaje, según los jóvenes. Durante el período del embarazo, parto y post parto el varón se siente tentado a tener relaciones con otras mujeres, cuando no las puede tener con su mujer. Después del todo, él hombre es un animal y tiene deseos.

"Sí. Tuve que esperar cuarenta días. Me alteró bastante. No me pude aguantar. Y no me sentí mal porque es algo biológico, porque somos animales" (Roni, 21 años).

Pero esa misma circunstancia permite el acercamiento del joven con su pareja, cuidarla para el futuro.

"Claro, la cuarentena y toda esa onda, sí, ahí me acuerdo altiro de eso. Y después de eso, la cuarentena y dos meses más, porque, bueno mi señora sufrió la mala experiencia de partirse hacia el lado, se partió hacia el lado. Entonces crisis sexual, tener que atenderla yo, tener que yo hacerle curaciones y ahí fue cuando yo creo que me alimentó, fueron los momentos que más me alimentaron de amor, o sea, ya la entrega absoluta, tener que como quien dice, reparar lo que te va a servir en adelante" (Alex, 24 años).

5. Relaciones paralelas y sexo ocasional

Pese a que los jóvenes en general evalúan positivamente la vida sexual con su pareja, las relaciones paralelas y el sexo ocasional no les es ajeno.

Varios de ellos preguntados sobre relaciones paralelas y sexo ocasional señalaron que se habían sentido tentados, pero no las consideraban convenientes.

"He tenido varias veces oportunidad y a veces me he tentado, pero no, no he tenido así, cómo decir, el descaro así, atreverme hacer eso, no me he dado" (Willy; 21 años).

"Que no deberían de existir las relaciones paralelas ni el sexo ocasional, porque es un daño que uno se hace. Sí, me he tentado, pero no pasó nada. Más que nada por cuidarme de pegarme alguna enfermedad y después transmitírsela a mi hija. Sería como para pegarse un tiro. Bueno, y también por respetar a mi pareja" (Yayo, 26 años).

Otros en cambio, afirmaron que las habían tenido, especialmente cuando andaban mal con la pareja.

"Cuando tuvimos el conflicto con mi señora, estuvimos a punto de separarnos, entonces ahí yo tuve la primera experiencia y mala a la vez, de tener una pareja fuera de mi señora, pero en otras oportunidades las he tenido y no hemos tendido problemas. Pero es poco lo que duran, claro son ocasionales, y de repente te juntas con una loca y ..." (Chuco, 29 años).

Y están también los que recuerdan que los hombres son mujeriegos, el cuerpo tira.

"Pienso yo, que a uno que es hombre se le da la posibilidad de conocer a una niña y lo haces por tirar,. Al hombre que es mujeriego y yo siempre fui mujeriego lo hace porque te salió la movida, por que tienes la oportunidad, por eso uno de repente busca afuera, y de repente uno ni busca y salen mujeres" (Héctor, 29 años).

"Tuve una mujer una vez que me dejó en otra. No sé, era tan ardiente. No sé si era fingido o para tratar de engatusarte, pero eso no lo tenía mi pareja, entonces me gustó. Estuve un mes y se terminó porque era muy espesa esta mina, te llamaba a la casa, así que ahí decidí que no, que estaba perjudicando mi relación con mi pareja. Decidí que había que cortar esa situación. Además jamás yo la busqué, ella me buscaba a mí" (Roni, 21 años).

IX PROVEER EL HOGAR

Este capítulo analiza el mandato que tienen los varones de proveer el hogar, qué significa para ellos ser los proveedores principales, qué sucede cuando las mujeres se transforman también en proveedoras y qué uso hacen del dinero en pareja.

Se debe tener presente que este grupo de jóvenes forma parte del sector más pobre de la población urbana de Santiago, sus ocupaciones son, en general, precarias y sus ingresos bajos. Estar o haber estado cesantes es una experiencia que todos ellos han tenido. Muchos de ellos viven como allegados, o arriendan pieza/s en alguna casa. Una proporción importante de sus mujeres no trabaja remuneradamente.

De las narraciones de los entrevistados emergen trazos generales que son comunes a todos ellos; son referentes de la evaluación que hacen ellos mismos de su propia experiencia. Dentro de este contexto se presentan situaciones distintas, que expresan vivencias, recursos, relaciones con la pareja, que distinguen a los jóvenes, muchas veces entre sí.

1. El varón como proveedor en la pareja

El mandato de ser proveedores, eje constitutivo de la identidad de los varones, se manifiesta al momento de hacerse cargo del hogar, iniciar la convivencia con una mujer, formar una familia y tener hijo/a/s. Este mandato está fuertemente internalizado en los jóvenes entrevistados, más allá de los cuestionamientos o contradicciones que les provoque. Todos los jóvenes, sin excepción, manifiestan que ellos deben ser los responsables de cumplir esa tarea. Muchos lo sienten como una necesidad compulsiva: deben generar los recursos para la subsistencia de su núcleo familiar. Este planteamiento tiene aún más fuerza en aquellos casos donde sus parejas no trabajan remuneradamente.

Una de las formas que los varones tienen para demostrar a los otros hombres de que ellos son efectivamente varones, es ser proveedores de su hogar. No serlo y quedarse en la casa es humillante y los feminiza.

"Si yo no trabajase y me quedara en la casa me sentiría mal, mal, por qué, porque todos te andarían diciendo "mira el compadre está en la casa y la mujer trabaja", y nunca vas a pensar que una mujer va a ganar como un hombre, para todo. No yo ahí en ese momento, tampoco no, no sé, no llegaría a ese extremo, no me gustaría tampoco llegar a ese extremo de que mi mujer trabaje y yo me quede en la casa haciendo el aseo y cuidando los niños" (Chucho, 29 años, guardia, ocupación de la pareja: asesora del hogar. Arrienda habitaciones en una casa).

Los hombres son los proveedores, porque son los jefes del hogar, son padres; su núcleo familiar depende de ellos. El ser proveedor es su responsabilidad y les obliga y/o permite, según ellos, tomar las decisiones más importantes de la familia; les da poder frente a su pareja e hijo/a/s. Así lo aprendieron de sus padres: el padre en el trabajo, la madre en la casa. Así lo asumen y así se sienten bien, es lo que les corresponde hacer.

"Es mi responsabilidad no más. La responsabilidad asumida desde que me casé, olvidémonos de que la mujer trabaje, o sea, yo lo veo desde el concepto de mis papás. Mi papá trabajaba, mi mamá en la casa. Yo no digo de que ella se quede en la casa, si por mí, ojalá y que ganara más que yo, que ella se sintiera bien con lo que haga, pero no me interesa si está o no está

en la casa, no me interesa; soy yo el que tiene que llevar la plata" (Maly, 28 años, junior de oficina; ocupación de la pareja: labores del hogar. Arrienda casa).

"Imagínate, si yo cuando niño veía que mi padre trabajaba, y él se sentía bien, yo también me siento bien porque soy capaz de mantener algo, yo me siento capaz para mantener mi familia sin ayuda de nadie, ya" (Chucho, 29 años, guardia, ocupación de la mujer: asesora del hogar. Arrienda pieza).

"Bueno, para mí significa lo más bonito, porque uno ya tiene ya una responsabilidad con su familia, uno tiene que cumplirles a ellos, porque si le gustó casarse y le gustó armar una familia, tener a sus hijos, también le tiene que gustar de que a sus hijos nunca les falte ni siquiera un pan, no importa que sea un pan pelado, pero que tengan un pedazo de pan en su casa. Porque yo cuando estuve con mi papá, nunca me faltó un pedazo de pan" (Lucio, 29 años, maestro de cocina, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

Ser proveedor es una responsabilidad del varón con su familia y una de las decisiones que el hombre toma al constituirla.

"Responsabilidad. Sí. La responsabilidad es un logro. Es un logro, dentro de los pocos que he tenido, pero igual es un logro. Responsabilidad hacia lo que yo decidí, a lo que yo decidí vivir, o sea, hacia lo que yo decidí tener y vivir, o sea, yo tomé la decisión de casarme, yo tomé la decisión de tener un hijo y hacerme responsable por mis decisiones" (Alex, 24 años, garzón, ocupación de la mujer: asesora del hogar. Allegado).

"Para mí no significa nada, yo no me siento ni más ni menos. No exijo por lo que doy. Soy igual que todos, no más. O sea, de ser un deber, es un deber. Es un deber y a mí me nace hacerlo. O sea, las dos cosas, lo hago porque me hace sentir bien a mí como persona y hace sentir bien a los demás" (Guido, 26 años, operario de imprenta, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

Para el varón ser el proveedor de la familia es ser importante, él genera los ingresos para que se desarrollen sus integrantes y realicen sus actividades, sin él la familia no podría sobrevivir. El varón se siente orgulloso de ello, por ser el jefe del hogar.

"Yo me preocupo, como te decía antes, de todo lo que es comida. O sea, eso está en mis manos. Como te decía antes, yo soy el jefe de hogar, o sea, trato de que se sientan orgullosos de mí en la casa, aunque es una palabra medio penca, pero si yo no estuviera haciendo lo que hago no comerían. Entonces yo me siento importante dentro del círculo familiar" (Roni, 21 años, maestro enfierrador, ocupación de la pareja: labores del hogar. Coarrienda casa).

"Mira, me siento contento, porque tengo para darles de comer a los hijos de mi señora, que para mí son mis hijos; puedo mantener a mi señora, me siento contento, porque tenemos un lugar donde podemos vivir tranquilos" (Chano, 22 años, reponedor de supermecado, ocupación de la mujer: labores del hogar. Arrienda departamento interior).

"Para mí significa algo satisfactorio, porque a veces uno hace cierto paréntesis y dice, oye, esta familia se mueve, se alimenta, esta familia, crece, esta familia se prepara en la parte educación, a raíz de que yo genero recursos; o en la casa se pueden comprar cosas porque yo realmente soy el que genera los recursos" (Pancho, 27 años, trabajador independiente en fumigaciones, ocupación de la mujer: labores del hogar. Arrienda).

"Significa algo bonito, especial, porque cuando uno le da cosas a alguien que quiere de su familia, se siente bien, tener su trabajo y tener su plata y poder darles en el gusto a ellos no

Masculinidades populares. Varones...

más, como que la mayor satisfacción que tiene uno, lo que más, lo más encachado" (Coto, 28 años, maestro pintor, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

Pero cuando el varón no puede proveer lo que la familia necesita, se siente impotente. Para estos jóvenes, el mandato de ser proveedores, es difícil de cumplir.

"Me siento bien, pero mal a la vez porque es poco, no alcanza. No sé, me gusta jugármela en la vida y trato de sacar lo mejor, el mejor provecho. Sí, porque es poco, es poco lo que gano. Ella de repente me ayuda con cualquier cosita que vende o con la asignación familiar, de repente yo estoy crítico y se gasta lo de ella" (Keko, 25 años, operario, labores de la mujer: labores del hogar. Casa propia).

"No sé, es uno el que tiene que hacer rendir la plata, que tiene que estirarla, saber cómo gastarla, cómo hacerla rendir. Con lo que uno gana no alcanza para nada, para darte vuelta solamente. Pero igual a mi hija no le falta" (Yayo, 26 años, labores de la mujer: dependiente. Arrienda).

2. El dinero y el ejercicio del poder

Los jóvenes entrevistados obtienen sus recursos económicos de sus trabajos; su continuidad depende de la estabilidad que logran en sus ocupaciones. El trabajo es, por tanto, el principal medio a través del cual adquieren dinero y no siempre lo tienen. Sin su trabajo la familia no sobrevive. Para ellos el dinero es un recurso extremadamente escaso y está íntimanente unido a sus condiciones de vida. Tener dinero es poder comprar alimentos y pagar cuentas básicas. No tenerlo es reducir la alimentación y no pagar cuentas, pedir fiado y buscar la ayuda de un familiar o amigo. Su posesión y uso les da derechos especiales sobre sus grupos familiares y les permite ejercer poder ante sus mujeres e hijo/a/s.

El dinero tiene distintos significados que se complementan entre sí. Según los relatos de los jóvenes, el dinero es un instrumento fundamental en la vida de las personas, encarna la posibilidad de adquirir los bienes y servicios necesarios para la subsistencia y un mejor pasar de la familia; posibilita los recursos simbólicos de seguridad, estabilidad y tranquilidad; y representa un factor de poder, de autonomía e independencia frente a otros, especialmente frente a sus parejas. El dinero valoriza a quienes lo poseen y controlan. Es por esta razón que el hecho de no tener dinero los inmoviliza, los hace perder seguridad, pierden su autonomía y les resta autoridad y control sobre la pareja y la familia.

"El dinero es algo super importante en la vida, porque es con lo que nosotros sobrevivimos, porque sin el dinero no tenemos para comer ni para vestirnos" (Chano, 22 años, reponedor de supermecado, ocupación de la mujer: labores del hogar. Arrienda departamento interior).

"No hace la felicidad, pero ayuda mucho. Es importante. Sin dinero, lamentablemente, en Santiago no se es nada. En otra región de Chile, sin dinero, probablemente no estaría ni ahí; en el campo tendría cosas. Pero aquí, sin dinero no me muevo de casa, sin dinero no como, sin dinero me la llevo re' mal" (Darío, 25 años, cesante, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

"Importante, importante en la vida para poder ser feliz entre comillas, porque si no tienes plata no vas a poder comer, no te vas a poder vestir, no vas a poder alimentar a tu mujer, no te vas a poder comprar los cigarros, no te vas a poder ir a tomar un shop, entonces ¿qué huevón va a estar contento si no tiene?" (Maly, 28 años, junior de oficina; ocupación de la pareja: labores del hogar. Arrienda casa).

"La plata para mí es algo fundamental, porque tú sin plata no te puedes mover, no comes, no tomas micro, no comen tus hijos, que de repente un yoghurt; o sea, para mí la plata es fundamental, tanto el trabajo como la plata" (Héctor, 29 años, cesante, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

Según algunos entrevistados, manejar el dinero y controlarlo le permite a los varones dejarse una parte para sus gastos personales, sus vicios, sin tener que darle cuenta a la mujer, a diferencia de la mujer que lo gasta todo en la casa.

"El hombre tiene que trabajar y ganar su plata. A fin de cuentas, tú sabes que puedes hacer con tu plata y cuando es de la mujer, la mujer sólo aporta para la casa y solamente para comer y nada más; cuando tu ganas tú tienes tus gastos, tus vicios, entonces, mejor que esté trabajando y tener mis pesos ¿qué sé yo? para tomarme una cerveza, cuando pueda. ¿Cierto?" (Claudio, 26 años, obrero de la construcción, ocupación de la mujer: labores del hogar, estudia. Allegado).

Los jóvenes entrevistados aceptan, de alguna manera, que el dinero es un recurso escaso para ellos y que, pese a ser central en sus vidas, no es suficiente para que una pareja y su familia permanezcan. Se requiere de la felicidad, del amor, de la comprensión. Y esta felicidad nace de la relación entre hombre y mujer. La felicidad no se compra con dinero, pero éste ayuda. El aporte del varón, "su dinero", es importante, pero no tanto.

"Yo siempre he dicho que el dinero no hace la felicidad, pero chita que ayuda" (Willy, 21 años, cesante, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

"¿El dinero?, simplemente es algo sin valor, porque el dinero es como el agua, tú la tienes en las manos y se te va, se te va. Algunas veces es necesario, pero como dicen, el dinero no hace la felicidad" (Fabio, 25 años, cesante, ocupación de la mujer: operaria textil. Allegado).

"El dinero no es todo, la felicidad es otra cosa, los hijos son otra cosa, pero el dinero hoy en día, es lo principal para alimentar, para darle estudios a los hijos; para aspirar a algo tienes que tenerlo; todo tiene relación con el dinero. El dinero sí que es importante, pero no es lo principal. Está el amor y la comprensión, y decirles cosas que tienen que ver con la parte humana de la persona. Como dice el dicho: el dinero no es la felicidad, pero sí que tiene que ver, la felicidad se hace con dinero" (Pancho, 27 años, trabajador independiente en fumigaciones, ocupación de la mujer: labores del hogar. Arrienda).

"El dinero para mí no significa mucho, porque para mí el dinero no da la felicidad, claro que el dinero lo que da es apoyo, es más o menos para ya tener sus cosas, pero no le da a uno la felicidad. Claro, a todos nos gustaría ser de plata, vivir más bien, pero si no se puede, hay que vivir como uno es no más. Ver mejor la realidad que uno vive. Si yo recibo 150 lucas no voy a estar gastando 300" (Lucio, 29 años, maestro de cocina, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

Cuando se les pregunta sí el hecho de llevar el dinero a la familia les da derechos especiales sobre su mujer e hijos, la mayoría responde negativamente. No obstante, manifiestan que exigen ciertas "regalías" o derechos mínimos, y/o que son sus parejas quienes los hacen sentir privilegiados o reconocidos en su calidad de proveedores. Esta

Masculinidades populares. Varones...

actitud denota, en gran medida, una desvalorización de la mujer y de lo que ella hace en el hogar.

"A veces llego terriblemente cansado y mi señora me dice: "ah por favor muda al niño" y se da vuelta y me deja la pega a mí. Y ahí viene la autoridad, y le digo: "oye yo vengo super cansado y toda la onda y tú deberías por lo menos tenerlo mudado, para yo llegar a acostarme no más. Ya que no te paras a atenderme, por último déjame atenderme solo, pero llegar a acostarme y no tener que hacer otra pega más". No, no es que no me guste, es que yo llego cansado y tarde y ella tiene más tiempo, porque sale más temprano, entonces me gusta que ella me comprenda también. Tal como te dije al principio, yo me encargo de todo lo que es gasto, alimentación y toda esa onda y ella se encarga de vestirse no más y vestir al niño si quiere, comprarse sus cositas, pero igual yo me preocupo de la ropa del niño. Ella trabaja ahora y es un aporte importante para la casa; incluso ella me pasa sus ingresos a mí. Es que ella es un poquito mala para la administración de plata y toda la onda" (Alex, 24 años, garzón, ocupación de la mujer: asesora del hogar. Allegado).

"Sí, uno a veces se toma ese atributo. A veces te gusta comer algo, si lo pides, por qué no vas a poder comer, aportaste en la casa ¿Sí o no?. A veces tampoco exquisiteces, cuando no se puede, no se puede" (Claudio, 26 años, obrero de la construcción, ocupación de la mujer: labores del hogar. Allegado).

"Aquí la plata no alcanza para darse gustos, pero a mí siempre tienen que tenerme, por ejemplo, cecinas para las onces, si no, no como. De repente me dan la presa más grande o me guardan otra porción de comida, cosas así, pero es que ella es la que me regalonea" (Yayo, 26 años, labores de la mujer: dependiente. Arrienda).

"No, nunca he usado el dinero como escudo, nunca he usado el dinero como para decir oye, para llegar gritando a la S., no, no. Afortunadamente, no me vuelvo loco con la plata. Será porque no bebo. Pero en cierta medida yo me siento autoridad; cuando la S., dice: 'oye, no quiebres eso porque al papá le cuesta comprarlo, o no te comas eso porque el papá compró para dos días y te los vas a comer en un día'. Son cosas que a uno lo hacen hacerse notar, porque lo que uno genera o lo que es uno como persona, se lo reconocen. Eso para mí es más bonito, que me estén diciendo así; no que me estén diciendo: 'oye toma la plata que pusiste', no, sino que me reconozcan a mí, eso me gusta, siempre me gustó destacarme, más que cualquier cosa, yo era un hombre muy destacado" (Pancho, 27 años, trabajador independiente en fumigaciones, ocupación de la mujer: labores del hogar. Arrienda).

El dinero para algunos varones no les da autoridad en la casa, la autoridad la tienen por ser lo que son: varones.

"No siento que el dinero me de algún tipo de autoridad en la casa. No, la autoridad me la doy yo solo, por lo que soy, no por lo que tengo. El dinero me da autoridad para exigirle a mis trabajadores que tienen que estar ahí, o si no, no les pago, pero en mi casa no. En mi casa soy lo que soy, no por lo que tengo sino por lo que soy" (Roni, 21 años, maestro enfierrador, ocupación de la pareja: labores del hogar. Coarrienda casa).

3. La organización del presupuesto familiar

El manejo del dinero en el hogar, especialmente en la organización del presupuesto familiar, es el espacio donde el varón ejerce con mayor nitidez poder sobre la mujer y los hijos. La gran mayoría de los jóvenes señala que son ellos los que toman la iniciativa

respecto a cómo debe ser distribuido el ingreso familiar.²⁶ Muchos de ellos no informan a sus parejas sobre el monto del ingreso y tampoco les permiten organizar solas el presupuesto.

Bajo el control de la mujer queda el dinero que se gasta en las "pequeñas" decisiones y que ha sido distribuidas previamente por los varones; aún así, algunos entrevistados manifiestan no sentirse seguros con el manejo o la administración de los recursos por parte de sus parejas y esto los obliga a tener un control mucho más prolijo sobre los gastos, mostrando desconfianza hacia la mujer y desvalorizándola.

El uso del dinero les hace sentir importantes. Ellos son capaces de manejar el presupuesto, ellas no lo hacen bien; no saben, son desordenadas. Si el varón no controla el dinero, la casa es un desorden.

El varón tiene el control del presupuesto familiar, él lo organiza porque es quien lo gana y aporta. Decide qué se hace y qué se paga. Ellas no saben hacerlo, son desorganizadas

"El presupuesto yo lo organizo, yo digo tantas cosas hay que pagar, esto dejémoslo para la comida, las deudas, todas esas cosas. Voy separando la plata, tantas deudas, tanta plata" (Calo, 21 años, operario empresa. Pareja: dependiente de tienda; estudios: 4° medio. Allegado).

"La plata la tengo yo porque es a mí al que le duele, a veces me duele harto el bolsillo, porque igual, como que ella se desorganiza harto, pero a través del tiempo, a través de la práctica, ya como que ha aprendido bastante acerca del presupuesto" (Willy, 21 años, cesante. Pareja: labores del hogar; estudios: 8° básico. Allegado).

"Por ejemplo, ahora estoy super acostumbrado, de repente me quedo sin plata porque yo de repente no la sé ocupar, pero en lo que se trata de la mercadería del mes, en dejar para el arriendo, para el gas, para el agua, eso en cuanto me pagan a mí lo arreglo. Claro, los fines de mes yo le digo a mi señora, ya, esto es para el arriendo, esto es para el agua, esto para el gas" (Chano, 22 años, reponedor supermercado. Pareja: labores del hogar; estudios: 5° comercial. Arrienda departamento interior).

"La última organización del presupuesto que tenía era en el sur, cuando recibía un sueldo mensual, se compraba toda la mercadería, la harina, todo, así que no había mucho gasto en el mes. Pero lo desarrollaba yo el gasto, no se lo entregaba a ella porque tiene poco desarrollo; le he entregado muchas veces plata y nos hemos quedado sin comer en el mes. Ella participa y va a comprar junto conmigo, pero ella no paga, yo pago, y si hay que descartar algo lo descarto yo" (Darío, 25 años, cesante. Pareja: labores del hogar; estudios: 4° medio. Allegado).

Una vez que el varón ha decidido los gastos le pasa, en algunos casos, el dinero que le ha correspondido a la mujer para la casa y sus gastos.

"Para las compras grandes siempre tomo la iniciativa yo, porque yo sé lo que ella quiere y trato de darle en el gusto. Y para las compras pequeñas yo le paso su plata y ella ve cómo la administra" (Roni, 21 años, maestro enfierrador. Pareja: Labores del hogar; estudios: 4° medio, secretariado. Coarrienda).

²⁶ Hay que destacar que de los 22 casos consultados, en más de la mitad la pareja no tenía trabajo remunerado y en los restantes casos, seis de ellas recibían un ingreso inferior al de sus maridos.

"No, la mayoría de las cuentas las pago yo, aparte, totalmente aparte. Yo le paso a ella la plata de la casa y lo que pueda gastar ella para ella. Yo pago las cuentas. Ella es re' gastadora, le gusta gastar harto" (Claudio, 26 años, obrero de la construcción. Pareja: labores del hogar; estudios: 1° medio, auxiliar de enfermería. Allegado).

En otros casos el varón toma la decisión sobre el presupuesto y le pasa el dinero a la mujer para que lo administre.

"Yo toda la plata se la paso a mi señora y ella dispone de la plata. Yo lo único que le digo "hay tanta plata, y esta plata es para esto, esta plata es para esto otro y esta plata es para esto otro, y tú de ahí no puedes salirte" y si se sale, bueno ahí hay problemas y hay discusiones" (Lino, 29 años, obrero de la construcción. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Casa prestada).

"Por eso yo le digo que el dinero no hace la felicidad. Y tampoco me hago el potente a fin de mes como para decirle: toma, ahí tienes la plata, como diciéndole: toma, ahí tienes perra, come, no. Es al revés: tome mi amor, aquí tiene la plata, pague sus cuentas, esto es para la mercadería, esto para las niñas, esto se reparte" (Lucio, 29 años, maestro de cocina. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Allegado).

4. El trabajo remunerado de la pareja

El trabajo de la mujer, así como su aporte en dinero al sustento del núcleo familiar, pone, en general, en jaque la posición de poder del varón. Es una situación que provoca diversas reacciones entre nuestros entrevistados. Ninguno de ellos es indiferente a este hecho.²⁷ Para los menos, es una posibilidad que ellos desean y así la familia pueda mejorar.

El que la mujer trabaje cuestiona su masculinidad, especialmente con relación a aquellos mandatos sociales que dicen que el varón es del trabajo y la calle; que debe ser el proveedor y que la mujer es de la casa. El trabajo de la mujer debilita la posición de poder del varón, respecto de su pareja. En este sentido, es generalizada la opinión de que el rol de proveedor le corresponde al hombre y que la mujer debe encargarse de las tareas hogareñas y cuidado de los hijos.

Si bien en la práctica varios jóvenes aceptan que la pareja trabaje, -porque ellas han decidido trabajar y las necesidades superan ampliamente los ingresos disponibles para satisfacerlas-, a ninguno le agrada del todo que esto ocurra.

"Sabes que no es tanto eso, no es tanto que trabaje, pensándolo bien, porque igual sería un aporte importantísimo, pero es que ella tiene cosas que hacer en la casa, o sea, ella es la dueña de casa, ella dice si me mueve este sillón, que aquí que allá. Así que no me sentiría mal, pero si trabajara habría descuido en la casa y eso es lo que no me gustaría" (Roni, 21 años, maestro enfierrador. Pareja: Labores del hogar; estudios: 4° medio, secretariado. Coarrienda).

"Me sentiría mal. Porque sí. Porque yo no quiero que ella trabaje. Por los niños, la casa y yo; yo tengo que trabajar y ella no. No sé por qué, pero no quiero que trabaje, que se quede en la casa no más" (Keko, 25 años, operario. Pareja: labores del hogar; estudios: 8° básico. Casa propia).

"Por el momento no me gustaría que ella trabaje, porque como usted vio yo tengo una guagüita grande y una chiquitita y ya eso significa dejarlas. Bueno, mi señora también puede trabajar, porque hartas veces le ha dicho mi mami: "me dejan la niña, me dejan la guagua acá", pero eso significa que yo ya me casé y mi mamá ya nos crió. Ya no está para criar más" (Lucio, 29 años, maestro de cocina. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Allegado).

Cuando las mujeres trabajan finalmente ellos lo aceptan, pero interpretan los ingresos de la mujer como un complemento a sus ingresos de varones jefes del hogar. Los ingresos del trabajo de la mujer son un complemento al del hombre. Y tanto es así, que ellas todo lo gastan en el hogar.

"El hombre es el que tiene que trabajar, o sea, a mí nunca me ha gustado que trabaje la mujer. Pero como te digo, no cateteo tanto, que trabaje no más, como que no me importa. No, no me hago problema, porque ya tengo bastante problemas trabajando yo solo, pero ella está aportando con las cosas, está comprando lo que es comestibles, está comprando todas las cosas con la plata de ella, porque yo tengo que dejar para otras cosas la plata que yo estoy ganando ahora. Para las deudas que tengo, para salir rápido y por eso me fui para la casa de mis viejos, porque así ellos me ayudan y yo no tengo que estar pagando tantas cosas" (Calo, 21 años, operario empresa. Pareja: dependiente de tienda; estudios: 4° medio. Allegado).

La mayoría de los varones siente que si sus parejas trabajan y ganan más que ellos perderán autoridad y poder. Se sentirán menospreciados, perderán poder, ella tendrá más derecho a voz y voto que él, porque siempre prima el montón más grande; habrá rivalidad, peleas. No lo aceptarían. Por eso prefieren todo que siga como está ahora.

"Me sentiría como dice la canción de Sexual Democracia: ella gana más plata que yo. Me sentiría mal yo creo. En mi casa me siento como que yo soy el hombre, yo llevo las riendas de todo, entonces si mi mujer trabajara..." (Roni, 21 años, maestro enfierrador. Pareja: Labores del hogar; estudios: 4° medio, secretariado. Coarrienda).

"Me considero machista, así que me sentiría mal. Me afectaría en que tendría más derecho a voz y a voto de repente ella. No, no es de que yo no quiera eso, sino de que prefiero la ley pareja, así como estamos ahora. Yo me encargo de los gastos, de los gastos comunes y de la alimentación y de todo y ella se encarga de vestirse ella, de hacerse sus regalías, no se, de gastar su plata en lo que ella quiera, no me importa" (Alex, 24 años, garzón. Pareja: asesora del hogar; estudios: 3° medio. Allegado).

"No me convence, me sentiría mal, porque no me ayudaría, y me lo sacaría en cara, como cuando me lo ha sacado en cara cuando ha ganado su plata" (Darío, 25 años, cesante. Pareja: labores del hogar; estudios: 4° medio. Allegado).

"Siempre uno como hombre siente cierta envidia, y se siente un poco menospreciado, un poco menos macho. Cuando la mujer genera recursos es una cosa, pero cuando la mujer genera más que uno es complicado, porque empieza como la balanza, acá, cuando hay problemas de orden económico, siempre prima más el montón más grande que el más chico. Como que tiende a alzar un poco la voz. Yo nunca he hecho presa de que yo genero recursos, soy un hombre bien común en esa materia" (Pancho, 27 años, trabajador independeinte en fumigaciones. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Arrienda).

²⁷ Varias parejas de los jóvenes (8) tenían trabajos remunerados al momento de la entrevista. Desarrollaban actividades remuneradas en la misma casa, saliendo a trabajar por horas o sencillamente incorporándose al mundo laboral en condiciones similares o más precarias que las de ellos. En cuatro casos, la pareja ganaba lo mismo que el joven entrevistado, en tres casos el varón estaba cesante y la mujer trabajaba y era la que hacía aportes a la familia. Sólo en dos casos la mujer estaba estudiando algún oficio para comenzar a trabajar.

"Es que siempre va a haber pelea porque, ya pongámosle, yo estoy ganando setenta mil pesos mensuales, ella está ganando ciento cuarenta, el doble, siempre va haber un "oye yo estoy ganando más y yo estoy comprando" y toda la onda, entonces siempre va haber una rivalidad entre los dos. Ahora si ella está ganado menos, y yo estoy ganando más, se supone que nunca va a pasar nada, porque ella está ganando su plata, siempre va a estar conforme. Mientras que ella está ganando más, yo voy a estar siempre disconforme con eso, siempre va haber una rivalidad entre los dos por eso y a través de eso viene el surgimiento de las peleas y todo eso en una casa, en una familia" (Chucho, 29 años, guardia. Pareja: asesora del hogar; estudios; 7° básico. Arrienda piezas).

"Pienso que no lo aceptaría que ella fuera la principal, no. Sí aceptaría que ella trabajara y trabajáramos juntos, que ella tuviera su trabajo y yo el mío, pero no que precisamente ella fuera el eje, la sostenedora de la casa, no lo aceptaría, no sé, en principio por machista, no sé" (Lino, 29 años, obrero de la construcción. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Casa prestada).

Otros varones, en cambio, piensan que si su pareja tuviese una oportunidad de ganar más plata, igual trabajarían. Podrían hacer muchas cosas que hoy a ellos no les es posible. Incluso alguno estaría dispuesto a quedarse en la casa y cuidar al hijo.

"Si ella tiene la oportunidad de ganar más plata, buena onda, me mantiene a mí y yo me dedico a estudiar (risas). Si ella gana más plata que yo, igual voy a trabajar. Si ella tuviera una oportunidad mejor que yo de trabajar, si ella saca la profesión en 3 años y yo no encuentro una pega mejor que la que tengo, me retiro y que la gorda trabaje, yo me quedo con el niño y todo el atao" (Polo, 21 años, repartidos de boletas. Pareja: estudios técnicos y labores del hogar; estudios: media completa. Arrienda departamento interior).

"Si ella terminara sus estudios y tuviera un trabajo, yo no veo ningún problema de que ella se fuera a trabajar y yo me quedo acá. Ahora yo soy bien hogareño no tengo ningún problema, no soy machista" (Willy, 21 años, cesante. Pareja: labores del hogar; estudios: 8° básico. Allegados).

"No sé, a mí me daría lo mismo. Si ella se siente bien y si ella puede aportar un poco más que yo, que lo haga" (Yayo, 26 años, operario del calzado. Pareja: dependiente; estudios: 4° medio).

"Si fuera así ahora y a ella le dijeran "Oye, tú vas a ganar más que tu marido trabajando" sería buena onda. Buena onda, porque con lo poco que gano podemos salir adelante, me imagino que con el sueldo de ella ya podríamos entrar a salir todos los fines de semana, irnos a la playa como siempre hemos querido" (Maly, 28 años, junior. Pareja: labores del hogar; estudios: 4° industrial. Arrienda).

Alguno aprendió que el hombre no siempre es el sustento de la familia, aunque no guste hay que aceptarlo.

"Al principio me sentía indigno de estar con ella, porque machistamente yo ya no era machista, ya había muerto el machista, porque económicamente ella era un sustento importante, hasta el día de hoy ella me a ayudado a pagar las letras de mi instituto y el instrumental médico, ese tipo de cosas y creo que cuando nos casemos creo que tengo que aprender también a eso, a que no siempre es el hombre el sustento de la familia, no es siempre el hombre quien mantiene ni quien protege, yo sé que ahora lo estoy aprendiendo, lo que me falta es asumirlo, pero todavía me molesta" (Andrés, 26 años, patrullero civil. Pareja: terapeuta ocupacional; estudios: universitarios. Vive con la madre).

Que la mujer trabaje y el hombre se quede en la casa es inaceptable para los varones. El hombre no es de la casa. Así lo manifestó un grupo importante de los entrevistados, cuando se les preguntó qué sentiría si su mujer fuera la proveedora principal y ellos se quedaran en la casa. Quedarse en la casa para el varón es humillante, afirmaron, se transforma en un ser inútil, aprovechador de la mujer, pierde su dignidad. Perdería su autoridad, no tendría dinero para sus cosas, tendría que pedirle a ella. No podría ejercer poder sobre su pareja. Los otros comentarían.

"No me gusta para nada. Porque encuentro tonto que, que la mujer trabaje no más y el hombre no. Es que es humillante. Es humillante para mi. Porque a mí me parecería una humillación delante de ella, cuando no tenga algo y le pida plata" (Fabio, 25 años, cesante. Pareja: operaria textil; estudios: 2° medio. Allegado).

"Me sentiría mal porque me sentiría un compadre inválido, me sentiría un compadre inútil. Porque si el compadre tiene sus manos buenas y un poco su mente buena, que trabaje en cualquier cosa, pero que sea honrado. No importa que no gane mucho, aunque sean unas 30 lucas, total no pudo ganar más. Pero ya que la señora salga a trabajar y que uno se quede en la casa echado, ya eso es ser un compadre aprovechador, ser un compadre que lo único que le falta es que le compren zapatos blancos" (Lucio, 29 años, maestro de cocina. Pareja: labores del hogar; estudios: 3° medio. Allegado).

X EMOCIONES, COMUNICACIÓN, CONFLICTOS Y EVALUACIÓN DE LA VIDA EN PAREJA

La pareja es el ámbito de mayor intimidad de los varones. Es el espacio donde pueden expresar sus emociones y compartir lo que piensan y les pasa. Pero este espacio íntimo también está reglado. Este capítulo trata sobre la comunicación del varón con su pareja, la expresión de sus sentimientos y sus conflictos y cómo estas vivencias están afectadas por ciertos mandatos que hacen a la masculinidad y son parte de su identidad.

a) Demostrar emociones sin aparecer débil

Los hombres comparten algunas emociones con su pareja. Los jóvenes, cuando se trata de compartir sus emociones recurren a su mujer, especialmente cuando están alegres, en cambio son reservados cuando están preocupados o apenados.

"Yo le cuento todo a ella. Es mi pareja. Cuando yo siento algún dolor, cuando me siento mal por algo, se lo digo a mi señora" (Chano, 22 años).

"Cuando tengo logros a mi señora, mis hijos, lo reflejo abrazándolos o sintiéndome un poco contento, eso es fruto de cualquier satisfacción que yo pueda tener, o cualquier emoción. Mis penas, cuando tienen relación con la familia con mi señora, cuando son penas ya más de adentro, cuando tienen que ver con lo estrictamente laboral, en esas nunca involucro a mi familia" (Pancho, 27 años).

"A mi señora, pero poco. No, ya ahora es más, ahora es más, ahora es más. Ya cualquier cosa que me da pena le digo sabes, que me da pena esto, ¿cachai?. Pero, no le expreso mucho tampoco que la quiero, que la amo, nunca se lo expresé" (Maly, 28 años).

"No, yo a mi señora le cuento todo, todo. De repente con la que converso, le muestro mis emociones es con mi señora no más, con ella" (Lucio, 29 años).

El hombre oculta sus sentimientos a su mujer, para darle tranquilidad a su familia; no se puede desmoronar; tiene que guardar las apariencias, no puede demostrar debilidades. El hombre es fuerte y se hace cargo de los problemas. Así lo señalaron algunos jóvenes.

"Son cosas por las que se puede preocupar mucho, y a veces lo hacen trascendente. Es para no preocuparla. A veces me acuerdo de cosas, el que asume las cosas de los dos soy yo. El que pone el hombro para que llore. Si estamos pasando por un momento deprimente, si ve que yo me desmorono, y está por desmoronarse, cómo se va sentir ella. Entonces no sé, para que no se desmorone, yo mismo me doy aliento, así no se las cuento. Porque a veces yo igual lloro, en el hombro de ella" (Willy, 21 años).

"A mi señora le expreso mis emociones de repente, pero no soy tampoco muy abierto para contárselas. Me gusta guardarme las cosas, porque me reprimo. Pero yo cacho que es por apariencia, para que no se den cuenta de lo que realmente siento yo" (Yayo, 26 años).

b) Aquello acerca de lo que no se había por los varones

Así como las emociones son controladas por los hombres. Hay temas que los jóvenes varones prefieren no hablar y los evitan con sus parejas.

Los hombres no les cuentan a sus mujeres algunas cuestiones relativas al trabajo. Ese es un ámbito en que él es responsable, no la debe preocupar a ella. Algunos jóvenes señalan que no le cuentan todo a su mujer para que ella no se preocupe, él asume los problemas. El hombre es del trabajo, la mujer de la casa, no hay que mezclar las cosas.

"Son mínimas las cosas que no le cuento. Proyectos de cosas de trabajo, que de repente tengo dudas de que me vayan a salir o no, entonces no se las quiero contar hasta cuando ya realmente me salió o no me resultó: sabes que no me resultó algo que iba hacer, "y por qué no me contaste", no, porque no me resultó y para qué" (Alex, 24 años).

"Es que no me gusta cómo te dijera, achacarla a ella, no me gusta meterla en problemas a ella porque ella también tiene sus problemas" (Fabio, 25 años).

"Sí, problemas de repente en el trabajo, eso" (Yayo, 26 años).

"Hay cosas que no las cuento, para no preocuparla. Ponte tú hay que pagar la letra, si tengo la plata mañana le digo ya, ya no te preocupes si está arreglado, y al otro día pago" (Pancho, 27 años).

Los hombres no hablan con sus mujeres de sus relaciones con otras mujeres. Las parejas, según los jóvenes, presumen que si los hombres tienen relaciones con otras mujeres, su afán es conquistarlas, lo que a veces sucede.

"Yo le cuento pocas cosas, como que tengo miedo de decirle las cosas que voy a hacer. Cuestiones que pasan a diario con mujeres, que uno conversa o le tira, como se dice, piropos; esas no se las cuento. Cuento, poco, poco le cuento" (Calo, 21 años).

"Obviamente no le cuento cuando tengo una relación extra familiar. Eso no más. De lo demás, todo le cuento, de todo, de mi trabajo, cómo me ha ido, cómo me ha ido en este proyecto que tenía" (Roni, 21 años).

"Como las ganas que tengo de repente de ir a acostarme con alguien. Yo no le cuento, por ejemplo "oye sabes, que tengo ganas de ir a acostarme con alguien", no le cuento, esa huevá es para mí, y si lo hago, lo voy a hacer callado, tomando las precauciones" (Maly, 28 años).

"Nunca le cuento que yo tengo amigas, nunca le cuento si yo salgo, por ejemplo, o me invitan unas amigas a tomar un trago, a tomar un café, o que se yo, a un baile. Yo nunca le cuento a mí señora que yo salí con ellas, porque eso es un conflicto, aunque no haya pasado nada, pero siempre ella se crea una ilusión y es malo" (Chucho, 29 años).

Los varones que han convivido con otras mujeres y han tenido hijos con ellas evitan hablar de esos hijos con sus parejas actuales, porque ellas presumen que sigue habiendo algo entre ellos.

"Claro. Cuando sufro, cuando me acuerdo de mi hijo" (Andrés, 26 años).

Masculinidades populares. Varones...

Los varones no le informan a su pareja de cuanto ganan. Hay varones que controlan la información a la mujer de cuánto ganan, para disponer del dinero y ejercer poder sobre ella.

"No le cuento cuando le acorto la plata, cuando le digo que gano menos (risas)" (Claudio, 26 años).

c) Situaciones que generan conflictos con la pareja

Muchos de los conflictos mencionados por los jóvenes tienen su origen en comportamientos que son esperables de un varón, por parte de sus parejas, porque ellos tienen que actuar de determinadas maneras y/o porque ellos estiman que actuar así corresponde a su condición de hombres,

Un varón no es de confiar. Tampoco el propio. La fidelidad de los hombres es puesta en duda. En algunas situaciones el hombre puede sentir que no pasó nada con otra mujer, pero la propia presupone que sucedió. Según algunos jóvenes los celos de sus mujeres generaron desacuerdo y crisis.

"Los momentos más críticos que hemos pasado son cuando ella cree que la estoy engañando y no es así. Yo sé que no la estoy engañando y ella me dice que sí, que sí. Hemos tenido conflictos grandes. No, no hemos llegado a separarnos, a esos extremos. Son peleas no más" (Roni, 21 años).

"Sí, se pone celosa por todo. A veces yo salgo a escondidas, y cree que yo ando por ahí y se enoja" (Claudio, 26 años).

Los hombres que han tenido hijo/s con otras mujeres siguen ligados a ellas. Los hijos tenidos con otra mujer detonan conflictos. Las mujeres actuales presuponen que sus hombres siguen ligados con las madres de aquellos; los hombres siempre están "necesitados", sus varones no son distintos.

"Sí, estuvimos separados un tiempo. ¡Ay! fue terrible, fue terrible para mí esa etapa complicada de mi vida. Todo fue porque yo un tiempo no fui a ver a mi primer hijo, y un día fui a verlo y una comadre va y le dice a la gorda que yo fui a tirarme los saltos con la madre de ese hijo y no fue así. Yo fui a ver a mi hijo no más, de ahí estuvimos separados un mes. Ahora yo lo voy a ver una vez a la semana, lo traigo a la casa y está todo bien. Pero igual sigue pensando que yo me pegué los saltos con la mamá de mi primer hijo y no cree que ahora no pasa nada. Ella dice: "esa fue tu gran yayita" (risas)" (Polo, 21 años).

La mujer le recordó que él era el jefe de hogar, el proveedor, debía asumir su responsabilidad.

"Los motivos son bien variados, han ido del aspecto económico. A veces yo estoy sin pega, y a veces no he tenido pega estable entonces, yo me achaqué a veces por eso. Y es que ella no ve el empeño que yo le pongo. Yo salgo a buscar pega, ella no va estar viendo, no le voy a estar diciendo "fui a tal y tal lado", para que ella llame y confirme si fui, de que ando buscando pega. A veces encontrar pega no es, no es salir y ¡ya, llegué, encontré! Es bien difícil" (Willy, 21 años).

"Sí, por la economía, es que a ella no le gusta que mi papá me ayude, le gusta de que yo me las rasque. A veces me dice: "claro, es que estás aquí, al lado de tu papá. Si no tienes, total, tu papá te da", eso. Sí, pero son palabras no más, porque si se va ella sabe que la que va a sufrir va a ser ella, o a lo mejor va a sufrir un poco ella, pero la niña mayor va a estar sufriendo" (Lucio, 29 años).

La incapacidad de responder como proveedor, por la adicción a las drogas del varón genera conflictos en la pareja.

"Sí, por la pasta. Muy angustiado estaba yo. Se quería ir la S., se quería ir, y ahí conversamos, es que ella estaba metida en la casa. Ella estaba sin pega, no había plata, y eso, la S. tuvo que salir a hacerse unos pololos por ahí, lavar, planchar, un día fue a lavar al frente..." (Keko, 25 años).

"De repente viene el problema de la plata, de repente te limita a no poder salir. Empezó a cambiar por que yo empecé a meterme en problemas como te digo, entonces ya la situación cambió, ella no contaba conmigo, entonces ya cambió" (Héctor, 29 años).

El hombre debe proteger a su mujer amada, incluso de sus propios familiares. Así se lo hicieron ver a un joven.

"Sí, hemos tenido problemas, incluso se fue. Se fue donde su mamá, se fue tres semanas más o menos. Se fue, por un comentario. Mi hermana, mi hermana mayor, pasó por la cocina cuando estaba mi mujer y le dijo 'que se ocupa la cocina a tal hora y a tal hora no', y 'ahora me toca a mí y ahora te toca a ti', y siempre la pasaban a llevar, y que le dijo también 'oye tú vienes de visita para acá' y 'tú estás acá por esto y yo siempre he estado acá', y me lo comentó a mí. Yo no le paré el carro a mi hermana y quedó la escoba y ella optó por irse no más, '¡ah, tú estás con tu familia, no me apoyas a mí y toda la onda y se fue'. Eso fue al inicio del matrimonio" (Alex, 24 años).

Los hombres tienen comportamientos que, según los jóvenes, corresponden a su condición de varones y a las mujeres les cuesta entender.

Las necesidades sexuales de los varones son muy grandes y las mujeres no lo entienden. Los hombres a veces andan efectivamente con otras mujeres, cuando la mujer los sorprende se produce el conflicto.

"Estuvimos separados porque yo andaba con otra galla y ella se enteró" (Maly, 28 años).

"Tuvimos un momento de crisis, yo ya veía mi vida fracasada y me veía totalmente mal, en ese sentido. Fue un momento terrible que estuve, se me vino el mundo abajo, y me costó, me costó superar esa etapa. Al final me esforcé. Mi señora a mí me dejó, se fue, estuvo un mes afuera y ese mes tuve que sacrificarme y tratar de remediar lo que había hecho y al final lo logré; gracias a mí esfuerzo, porque yo personalmente me dediqué a superar esa etapa. Claro, yo anduve con la hermana de mi señora y ella me dice que si hubiese sido con otra mujer para ella no hubiese sido tanto, pero resulta que fue con la misma hermana. Y yo eso realmente no me lo voy a perdonar nunca, yo te digo sinceramente, yo nunca me voy perdonar lo que hice. Pero es que el hombre es ser humano y tiene sus caídas, tiene su debilidad también, la mujer nunca va entender eso, siempre va a estar con esa conciencia de que tú lo hiciste ahora y lo puedes hacer cuantas veces más" (Chucho, 29 años).

El hombre necesita ser libre, tener su espacio, no tiene que dar explicaciones de lo que hace; la mujer le quita libertad y le pide respuestas.

"Ella ahora me va a preguntar por qué vienes llegando a esta hora y dónde andabas, de todo me empieza a preguntar, me empieza a preguntar y a mí no me gusta que me pregunte" (Calo, 21 años).

Masculinidades populares. Varones...

"Es normal que uno quiera tomar decisiones solo, y a mí me gusta tomar decisiones solo, y ahí es cuando a veces, pienso si lo hago o no lo hago, por vivir mi vida propia. Pero a veces ella toma decisión, porque, pucha, es algo que se necesita rápido, entonces es ahí a donde yo me meto, porque pasan a llevar tu integridad, mejor dicho tu metro cuadrado" (Willy, 21

"Me ha quitado 6 años de juventud que me la podría haber carreteado toda" (Darío, 25 años).

"Pero ya ahora ya estamos bien, ya se pegó el cacho de que yo no era preso de ella, que yo era su marido no más, que no era preso. Además que siempre ella ha tenido la libertad de hacer lo que quiera, ¿cachai?" (Maly, 28 años).

Los hombres han aprendido que las mujeres que conviven con varones tienen ciertas obligaciones, así lo vieron en su madre. La mujer es responsable de la casa. Cuando la mujer no atiende al hombre, desatiende la casa, no cumple con lo que el varón supone son sus obligaciones se genera un conflicto. Ella se despreocupaba, afirmó un joven.

"El motivo fue la despreocupación; yo tenía que lavarme la ropa, tenía que calentarme la comida, mi hijo se ensuciaba y andaba con la misma ropa y eso a mí me apestaba, pero cosas así puntuales. Porque esté acá en la casa yo no le voy a exigir tampoco, porque si veo que está cansada voy a servirme vo, eso lo tengo claro. Si yo veo que está enferma trato de hacerlo yo, porque siempre lo he hecho, pero a lo que voy yo es que si un día dice no, y si después vuelve a decir que no y es una constante que no, entonces yo pienso que ahí ya es penca. Si un día no quiere o no tiene ganas o ella está pendiente de una película yo digo: ya, yo yoy; si me tengo que preparar algo me lo preparo yo, de hecho, cuando estuve a cargo de mis hermanos chicos yo cocinaba, hacía todo, por ese lado no me complico, yo hago de todo. Al niño lo mudo, le hago la papa, todo" (Guido, 26 años).

"Y otra cosa que tiene ella es que yo llego y ella no me dice: 'Hola mi amor, ¿cómo te fue?' No, no me dice nada de eso, nada, no me dice nada. '¿Cómo te fue? ¿Vienes cansado?' Eso me gustaría que ella me lo dijera. Que me atendiera y que cuando yo llegue así: '¿Por qué vienes a esta hora? ¿Cómo te fue?' Si, vengo cansado... cosas así" (Calo, 21 años).

Conflictos hay con la pareja cuando el varón estima que la mujer es parte de su propiedad. Que sólo debe estar atento a él y contemplarlo.

"Hemos vivido como dos crisis importantes. Y que siento que han sido igual cosas que tengo que ir madurando, soy sumamente celoso, sumamente celoso, soy un hombre muy celoso. Ella es más viva, ella me los oculta, me los dice después, en el momento es un pan de Dios" (Andrés, 26 años).

También, cuando la mujer no protege la intimidad de su vida de pareja ante terceros, especialmente su madre (la suegra).

"Lo que te decía que es muy chapada a la antigua, su mamá es la típica suegra o viejita que le gusta estar metida en la vida de todos sus hijos. Con los casados igual, está muy apegada a la mamá. se convence fácilmente de un cahuín de un familiar. Le cuenta todo a la mamá y cosas que no debería contarle, por lo que la señora se mete en cosas que no debería

meterse y al final la mamá termina feliz de la vida enterándose de toda la vida familiar de sus hijos y los problemas los tiene uno. Han sido hartas, ha sido difícil nuestro matrimonio" (Darío, 25 años).

Según los jóvenes hay conflictos que pueden llevar hasta la separación y son, en parte, los mismos que llevaron al fracaso de quienes tuvieron convivencias anteriores.

Si desaparece la relación amorosa con la pareja no tiene sentido seguir. La mayoría de los jóvenes se separarían si ya no hay amor entre ambos; si alguno de ellos dejó de amar al otro.

"Que ella me dijera que no me quiere más o que yo conociera a otra persona mejor que ella y que me haga sentir mejor" (Guido, 26 años).

"Que ya no existiera amor" (Maly, 28 años).

"Bueno por ejemplo que ella ande con otra persona, yo le converse a ella y yo le pregunte, si realmente no me quiere es mejor separarse. Si ella anda con alquien es porque se supone que a mí ya no me quiere más y ella quiere vivir su vida con otra persona" (Chucho, 29 años),

Que la pareja tenga sexo con otro hombre, es una razón suficiente para que el varón quiera separarse. La mayor ofensa que le puede hacer la mujer a su pareja es engañarlo con otro hombre. Quiere decir que él no es el centro de su vida, si ella tiene sexo con otro es porque ya no le ama. Otro hombre conquistó lo que era de él. La mujer debe tener sexo con el hombre que ama de lo contrario demostraría ante terceros que él no es capaz de satisfacer sexualmente a su mujer y que ella tiene que recurrir a otro hombre. El engaño de la mujer es una gran humillación para el varón, tanto que justifica el quiebre de la relación.

"Que ella me engañe o que yo la engañe. Sí yo la engaño es porque ya va mai la cosa. Claro, y si no hay amor; por otro motivo no justifico la separación" (Polo, 21 años).

"Que la vea con otro hombre" (Andrés, 26 años).

"Que me cagara. Claro, que me cagara, que me dijeran 'el venado" (Lino, 29 años).

Para otros varones es motivo suficiente para la separación el que ya no se entienda con la pareja, se pelean por todo, la vida con ella se hace insoportable.

"Una vida que no se pueda llevar. Al punto de pelear por todo. No tendría razón de estar juntos. Y los sentimientos también. Si yo creo que mi pareja ya no siente nada y viceversa no hay razón de estar juntos" (Yayo, 26 años).

"Cuando se pone así difícil, tonta, creía que andaba por aquí y por acá con otra galla" (Claudio, 26 años).

"Tendría que ser por alguna situación muy complicada. Cómo poco entendimiento de las partes" (Pancho, 27 años).

Superación de los conflictos

Los conflictos y la crisis de la pareja se resuelven de diversas maneras. Los jóvenes

entrevistados de alguna manera han dado respuesta a sus crisis y conflictos de pareja. Para la mayoría la comunicación con la pareja es la forma que les ha permitido superar las situaciones conflictivas con la mujer. Con el diálogo, para aclarar los malos entendidos o explicar las situaciones que originaron la tensión; conversando se reconcilian con su pareja, arreglan las cosas, se piden disculpas.

"A veces yo digo, pucha sigamos intentándolo, no perdemos nada, intentémoslo, y ella dice es que no, no. Lo conversamos, ella a veces no tiene más ánimo de seguir, y yo le digo que a lo mejor lo estamos intentando mal, "intentémoslo de otra forma", "ahora, bueno si no tienes fuerza yo te ayudo, ayudémonos, es importante que sigamos". Porque yo pienso que si emprendemos una empresa, es importante terminarla. Yo siempre he tenido problemas en eso, empiezo algo y no lo termino" (Willy, 21 años).

"Hemos tenido problemas como toda pareja, pero lo bueno que tenemos los dos es que sabemos conversar las cosas. Llegamos fácilmente a un arreglo. Lo bueno que tengo yo es que lo reconozco. Y ella es igual, pide disculpas, yo igual le pido disculpas" (Chano, 22 años).

"Conversando, conversando y solucionando esas falencias para que la cosa se mejore. Si es natural en el matrimonio; agresividad constante si ha habido, ponte tú me han tirado un zapato, me han echado chuchás, o sea, lo típico" (Pancho, 27 años).

La sexualidad es también una forma de reconciliarse con la pareja. El contacto físico, el cariño y la relación placentera de la sexualidad lo permiten superar el conflicto a algunos varones.

"Nuestra gran reconciliación es en la cama" (Roni, 21 años).

"Tenemos rollos de repente, pero los solucionamos conversando, o hasta llegar a la cama, (risas). De repente hay que negociar, hay que celebrar algunos contratos" (Polo, 21 años).

El tiempo asimismo, según otros jóvenes, ayuda a arreglar las situaciones conflictivas. El tiempo hace olvidar los conflictos.

"Normalmente con el tiempo no más, duran un día, no es que no le hable pues le voy a hablar igual" (Darío, 25 años).

e) Evaluación general de la vida en pareja

Al hacer una evaluación de su vida en pareja, la mayoría de los jóvenes plantearon que su relación era buena, eran felices, había comunicación, amor y armonía con su pareja y familia, a pesar de "las altas y bajas" a las que se ven enfrentados.

"Estoy feliz en mi vida de pareja. Estoy lleno de amor de mis hijos y de mi pareja y de mis amigos. Si hueveo es porque quiero huevear" (Roni, 21 años).

"Lo paso bien, en el sentido que nos llevamos bien, casi nunca peleamos, y si peleamos, peleamos or un minuto no más" (Fabio, 25 años).

"Soy feliz, a pesar de que siempre hay altos y bajos, pero soy feliz" (Pancho, 27 años).

"Haciendo un resumen, lo he pasado bien, por ahí como toda pareja uno tiene sus

discusiones, pero nada que no se pueda superar. En general lo he pasado super bien, con los hijos con mi señora, con todo" (Chucho, 29 años).

"Bien, hay momentos en que se pasa bien y hay momentos en que uno no la pasa bien" (Lucio, 29 años).

Algunos, en cambio, tenían problemas con su pareja, había veces que tenían ganas de irse, pero se reconciliaban.

"Lo paso en general con hartos altos y bajos, porque hay periodos donde es como la felicidad, en que estamos super bien, nos llevamos bien, todo funciona, todo organizado, pero hay veces que pucha no, ¡ya, me voy a ir de aquí!, tengo puras ganas de irme, "sabes que me estoy cabreando", cosas bien firmes, encontrones bien feos, que dan ganas de irse, pero después no. Ahí viene la reconciliación" (Willy, 21 años).

"Me mantengo ahí, más o menos, entre más o menos a bien. Es que es más una cuestión mía, mi señora no tiene mucho que ver si la pasamos bien o no, soy yo el complicado" (Maly, 28 años).

Todos los jóvenes destacan aspectos positivos en su relación de pareja. El nacimiento de los hijos ha sido uno de los más destacados. Su presencia fortalece la relación con la pareja.

"Lo más positivo que nos ha pasado es el nacimiento de mís dos hijos, que ayudaron a cabalidad a mantener una relación que en cualquier momento se podía desvanecer, pero ya con los hijos como que se afirma la relación" (Roni, 21 años).

"Somos bien cariñosos, demostramos mucho afecto al niño, mucho cariño y nuestra relación como pareja se refleja en los hijos, él es un niño feliz, un niño feliz, cachai, contento, él pasa todo el día con una sonrisa de oreja a oreja, no tiene tabúes en nada, en nada, en nada" (Polo, 21 años).

Positivo es, también para los varones, cumplir lo que se espera de ellos, como hombres, ser responsable, consciente.

"Es que soy super responsable, me preocupo de cualquier cosa que suceda en la casa, trato de hacer lo mejor posible" (Chano, 22 años).

"Aspectos positivos: soy muy consciente y muy paciente. Paciente en el sentido de que no soy un hombre agresivo, es una de las virtudes que yo tengo. Si soy agresivo, si de alguna forma soy agresivo es en la forma verbal, pero de que mi físico se utilice con la agresividad, nunca" (Pancho, 27 años).

El apoyo y comprensión de la pareja, tenerla al lado, su lealtad es un hecho que muchos varones califican como muy importante.

"La comprensión, el apoyo, que yo he tenido en las circunstancias que lo he necesitado, pero de esos apoyos fuertes; y ahí siempre está mi señora; siempre. Tapándome cosas con mi familia. De repente hay cosas que yo no quiero que mi familia sepa" (Alex, 24 años).

"El poder contar con alguien. Tener alguien a tu lado" (Claudio, 26 años).

"La lealtad" (Yayo, 26 años).

"La comprensión, porque mi señora me ha comprendido muchas cosas, es lo primero, yo creo que es lo esencial en ella, es la comprensión que ha tenido conmigo" (Chucho, 29 años).

Varios varones destacan positivamente la comprensión y comunicación que ha habido con su pareja.

"Que soy alegre, que nunca ando triste y que le doy la alegría a mi pareja, y ella nunca anda achacada. Que estamos bien, que nunca tuvimos una pelea grande como para separarnos" (Fabio, 25 años).

"Ahora ya hay más comprensión, que hay un poco más de cariño, yo creo que el cariño se fue retomando por mi parte, se fue retomando. Es que cuesta sacarse lo que tenía adentro" (Maly, 28 años).

"La buena comunicación" (Coto, 28 años).

"Que nos conocemos y cualquier problema que hay sabemos solucionarlo, hay comunicación" (Lucio, 29 años).

En la relación con su pareja los jóvenes destacan también aspectos negativos, situaciones que no ayudan a la armonía de la vida en pareja. Algunos están asociados a sus condiciones de trabajo, la precariedad de sus trabajos, así como el trabajo de la mujer, especialmente cuando ellos no lo tienen,

"Aunque nos reconciliemos, el periodo sigue estamos con hartos problemas, andamos bien desanimados, no sé si será por los problemas económicos, a veces estamos bien de plata, yo trabajo mucho y es poco tiempo; entonces arreglamos un lado y se hecha a perder el otro" (Willy, 21 años).

"Que ella trabaje y yo no. Sí, yo encuentro que es fome esa cuestión. Me gustaría que los dos trabajáramos" (Fabio, 25 años).

Es negativo para algunos hombres no poder comunicarse con sus parejas. Según los jóvenes son complicadas las mujeres, a veces se ponen difíciles y no se les puede tratar.

"Algo negativo en la gorda, que de repente es muy para dentro. Es cerrada como ostra. Tenemos buena comunicación, lo que pasa es que ella se encierra mucho en sí misma, cuando tenemos problemas se queda callada, entonces pucha, por un problema así me demoro, onda dos días, en tratar de sacar lo que quiere decir (risas)" (Polo, 21 años).

"Histeria de repente, qué más, nada más, es un poquito histérica" (Alex, 24 años).

"Cuando se pone tonta, cuando se pone difícil" (Claudio, 26 años).

"De repente ella es media lunática, de repente anda bien y de repente anda mal. El problema que tiene ella es su casa, tiene que ir a hacer todo allá y después tiene que venir para acá. Entonces, cuando le da la cosa, es mejor no hablarla, evitarla. Yo me salgo para afuera, no la miro porque de repente las cosas pueden llegar a más y es mejor que no" (Lucio, 29 años).

El no congeniar con la mujer, es un aspecto negativo de la relación de pareja. Esta situación provoca crisis.

"Tenemos más que nada por el hecho de no congeniar. A veces uno no acepta las ideas del otro. Se llega al punto de cada uno para su lado" (Yayo, 26 años).

Es negativo en la relación de pareja, asimismo, que el varón se preocupe poco de su mujer. Algunos jóvenes sienten que no hacen bien cuando ellos están más dedicados a los hijos, a la familia de él y/o a los amigos, que a la pareja.

"Yo soy, mezquino porque siempre estoy pensando más en mi hija que en mi señora. Tal vez porque la veo tan chiquita que en este momento me preocupa más ella, me interesa saber más cómo está ella" (Yayo, 26 años).

"Relacionarme con gente de fuera de mi familia, amigos, y todo eso. Lo hago mucho, de repente" (Coto, 28 años).

No tener paciencia con los hijos, a veces golpearlos, es considerado negativo por algunos varones.

"A veces en golpear a los hijos en vez de seguirles conversando, el no tener paciencia" (Chano, 22 años).

XI CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Esta investigación ha permitido profundizar el conocimiento de la subjetividad de los jóvenes de sectores populares y observar como han construido sus masculinidades. Se ha acumulado una gran cantidad de información y el análisis ha apuntado a aquellos aspectos que parecieron más relevantes a las preguntas que le dieron origen.

a) Rasgos compartidos y un modelo común de ser hombre

Los jóvenes reconocen, a través de sus relatos, la existencia rasgos comunes en sus identidades que son referentes de su masculinidad. Estas características compartidas, de lo que es ser hombre, responden a un conjunto de mandatos sociales, que han sido internalizados por cada uno y forman parte de su identidad. Los hombres sienten, hablan, se comportan de una manera particular que los distingue y los obliga a actuar de forma tal, que se reconozca que ellos son varones.

Los rasgos comunes de sus identidades masculinas se presentan como un modelo que los orienta, aunque no necesariamente compartan todas sus características. Los mandatos tienen una expresión particular en cada sujeto, pero su referente es el modelo. Así, por ejemplo, los jóvenes indican de distintas maneras que ellos tienen responsabilidades en el hogar, pero todos se reconocen como proveedores. Ser proveedor no es un mandato aislado de los otros, al contrario está asociado a ser la autoridad del hogar, el que decide el uso de los recursos de la familia, la persona activa, el que sale a trabajar, el que es de la calle, entre otros.

De esta manera el modelo, al que responden los mandatos que orientan a los jóvenes, tiene la fuerza de un patrón hegemónico de comportamiento para los varones, porque relaciona los mandatos entre sí y no les es posible desconocerlos y actuar de una manera diferente sin sufrir las consecuencias en su propia identidad.

Es necesario tener presente que el proceso, a través del cual los jóvenes adquieren su identidad masculina, es relacional. Se lleva a cabo en su relación con los otros hombres y con las mujeres, ellos son sus referentes. Los/as otros/as les enseñan e indican lo que es ser hombre y a la vez les controlan que efectivamente se comporten como tales.

No hay que olvidar que la identidad forma parte de la persona, es la persona, "yo soy hombre", "no lo elegí, se dio", así lo señalan los jóvenes. En el momento que el varón hace ese razonamiento transforma la construcción social, la cultura, en naturaleza. El modelo de ser hombres, por tanto, deviene en lo que es y debe ser un varón; el modelo se transforma en hegemónico, tiene supremacía sobre cualquier otra forma de ser varón. Esa es la fuerza que tiene el referente de la masculinidad para los jóvenes.

El varón que intenta salir del modelo, conscientemente o no, cae en el riesgo de ser calificado como no hombre, de feminizarse a los ojos de aquellos/as que lo controlan; salir del modelo cuestiona su identidad.

Esta forma de ser hombre enseña a los jóvenes que hombres y mujeres son distintos, pero además son desiguales. Los hombres tienen poder. Son importantes por el hecho de ser varones, son los jefes del hogar, deciden sobre los recursos y destino de la familia. Las mujeres complementan al hombre, lo apoyan y "le" crían los hijos. El poder que tienen los varones puede y, en algunas ocasiones, "debe" ejercerse con sus mujeres e hijos, porque encarnan la ley en el hogar.

Ser hombre, de esta manera lleva a los jóvenes a desvalorizar a al mujer, por el

hecho de serlo. Así ha quedado de manifiesto en el juego de la conquista, el enamoramiento, el surgimiento del deseo sexual, la capacidad de proveer, las actividades y obligaciones en el hogar, la decisión y manejo del presupuesto familiar, entre otros aspectos. Los jóvenes parten suponiendo que ellos son los activos, que las mujeres les siguen y éstas, en ciertas áreas, no tienen las destrezas suficientes para un buen desempeño: mejor lo hacen los hombres. Y las mujeres muchas veces aceptan que así es y debe ser, o al menos de esa manera lo entienden los varones. En general, en todas estas situaciones los jóvenes ejercen poder sobre sus mujeres y sus hijos.

b) Un modelo que conflictúa las vivencias

Masculinidades populares. Varones...

Esta manera de ser hombre tiene una serie de requisitos que no siempre los varones pueden cumplir, porque no tienen los recursos necesarios para ello. Se podría afirmar que a los jóvenes populares les enseñaron la letra grande del contrato, pero la chica la debieron aprender por sí solos.

Aprender a ser hombre, obliga a los jóvenes a confrontar los mandatos de este modelo dominante con la realidad en que viven, pese a que paradójicamente se consideran y son hombres. Para los jóvenes pobres e indigentes es una experiencia contradictoria, muchas veces dolorosa, que los lleva a adaptar esta forma de ser hombre a sus condiciones de vida.

Para tener poder y ejercerlo es necesario tener recursos en los que apoyarse. Y ser hombre, según los relatos de los jóvenes, supone tener poder. Pero ellos son varones con escasos recursos. Son pobres en recursos económicos, sus trabajos son precarios, mal pagados; su nivel educacional es bajo y, en general, sin calificación; no forman parte de redes sociales que les conecten con sectores de mayores recursos; su sociabilidad está centrada en sus familias y amigos, que están en la misma situación de ellos.

Esta situación produce profundas contradicciones, que quedan de manifiesto en los relatos, pero cada uno de ellos las resuelve dándoles un sentido subjetivo tal que les permite vivir sin sicotizarse. Son proveedores sin trabajo, hombres "de la calle" que se quedan en la casa, jefes de hogar allegados en el hogar de otros, padres de hijos no decididos. Los mandatos son los mismos referentes para todos; ellos los adaptan. Construyen sus propias masculinidades.

c) Una forma de ser hombre que produce dolor

Ser hombres, siguiendo este modelo, significa para muchos jóvenes: dolor, sufrimiento. Hay que sufrir, conocer el dolor para llegar a ser hombre, dicen. Desde la infancia/adolescencia la precariedad de la familia les incentiva a trabajar. El hombre es del trabajo y varios de ellos estiman, a temprana edad, que lo pueden hacer y comienzan a trabajar. Pero además de obtener algún dinero que les resulta gratificante y hacer una actividad que, a veces les permite expresarse, el trabajo es también dolor y sufrimiento.

El trabajo, piedra basal de la masculinidad, generador de muchos de sus mandatos, es una fuente de angustia, que tensiona profundamente a los jóvenes pobres e indigentes entrevistados. El trabajo es la única actividad que les permite obtener dinero con su esfuerzo, a no ser que delincan o se lo regalen. Tener trabajo es poder comer, ellos y sus familias. Es fundamental. Su obligación como varón es proveer a su familia, trabajar. No depende de ellos tener trabajo, alguien se los tiene que facilitar; no les resulta fácil.

The second secon

Sin trabajo, o con trabajos precarios, es difícil tener proyectos de vida y estos jóvenes no tienen proyectos, salvo aspiraciones a nivel familiar para mejorar sus condiciones de vidas. Son varones que, de algunas manera están supeditados a otros, pese a que el mandato les señala que los hombres deben ser libres e independientes.

El ingreso de la mujer al mercado de trabajo y su participación también como proveedora del hogar conflictúa a estos jóvenes. Normalmente son ellas las que deciden trabajar, incluso contra la opinión de los varones. Con su trabajo las mujeres les señalan que no cumplen bien su obligación de proveer y eso los jóvenes lo sienten. No sólo les demuestran su incapacidad para proveer, sino que además ellas adquieren poder y confrontan su autoridad al interior del hogar. Ante la evidencia del conflicto con el mandato, los varones le dan sentido al trabajo de las mujeres, señalando que es complementario al de ellos.

d) Un modelo que les permite transferir sus responsabilidades

Esta forma de ser varón posibilita, asimismo, a los jóvenes de sectores populares tener comportamientos contradictorios con los indicados en sus mandatos y les permite, en ciertas situaciones, no hacerse cargo de las consecuencias de sus actos y transferir las responsabilidades que surgen a sus mujeres. Sólo lo ilustraremos con tres casos.

El primer caso dice relación con el abandono del hogar por el varón. Según el relato de los jóvenes dos mujeres estructuran su vida: la madre, que con su esfuerzo logró sacar adelante a la familia, le da sentido a su vida y le moraliza, y su pareja actual, que refuerza los aprendizajes de la madre. De la madre (propia o de terceros) aprendió que una familia no necesita de un varón que sea proveedor y jefe de hogar; ella puede hacerse cargo si el varón la abandona. Su mujer reafirma y actualiza esa situación; cuando ellos no están, las mujeres se hacen cargo. Es así como el varón transfiere su obligación de proteger y cuidar a los hijos, a la mujer, porque ella le asegura que el hogar y los hijos saldrán adelante y se cumplirá el mandato si él abandona la familia. Así le da sentido a esta contradicción entre su comportamiento y el mandato.

El segundo, se refiere al control del cuerpo. En el cuerpo de los hombres, según los relatos, la animalidad está presente. La animalidad es deseo, "instinto", pero también es violencia y agresión. El cuerpo en ciertas situaciones es incontrolable, sus actos no obedecen la voluntad del varón. El deseo lo "enceguese" y actúa. Esta interpretación del cuerpo le da sentido a la violencia y a la agresión, sin contraponerlas al mandato de que los hombres, por ejemplo, deben proteger a sus mujeres e hijos. En general, los jóvenes no se identifican como violentos (y es difícil que lo reconozcan en una situación de entrevista con otro varón), pero sí lo hacen en algunos casos con los padres. La figura del padre es muy contradictoria, y este es uno de los aspectos que más llama la atención en los relatos; los padres son a la vez amantes y violentos, querendones y golpeadores, a veces sin razón aparente agreden a mujeres e hijos y hay que aceptarlo porque los padres/hombres son así.

Pese a que en estos relatos no hay señalamientos expresos de violencia física sexual por parte de los varones, la construcción que hacen de su cuerpo y del deseo podría justificar, a los ojos de éstos, tales comportamientos.

El tercer tipo de comportamiento que es justificado por los varones, siendo contradictorio con los mandatos de su masculinidad, dice relación con la reproducción. Está muy ligado también a la interpretación que hacen de su cuerpo y del cuerpo de las mujeres. El hombre tiene deseos, copula con una mujer y le transfiere a ella la responsabilidad que suria de las consecuencias de ese acto. La mujer tiene que prevenir

el posible embarazo, enfrentar el aborto, o hacerse cargo del embarazo. Esto no significa para los varones que ellos se desentiendan de la situación, por el contrario muchos se preocupan de que la mujer esté efectivamente "cuidándose" (responsabilizándose). Este comportamiento es incentivado normalmente por las propias mujeres y los profesionales médicos.

Las consecuencias de estos tres tipos de comportamientos son por todos conocidas y una proporción importante de ellas se presenta en la población más carenciada. La violencia intrafamiliar, la violencia sexual, las violaciones y el incesto; la paternidad adolescente (padre joven que no se hace cargo del hijo/a), el embarazo adolescente; el abandono del hogar; los nacimientos no decididos, no deseados; los abortos y la muerte de mujeres por prácticas abortivas mal hechas y por una legislación represiva; la limitación del impacto de políticas y programas relativos a la sexualidad y la reproducción son algunos de los hechos que tienen su origen en estos comportamientos de los varones.

e) Una forma de ser hombre que no se cuestiona y a la que se adaptan

A pesar de las contradicciones a que son sometidos los jóvenes pobres e indigentes, por esta forma dominante de ser hombre y a los dolores que les produce contrastar sus vivencias con esos mandatos, no se observa un cuestionamiento a dicho modelo de masculinidad, si no a la falta de recursos para poder cumplir a cabalidad las obligaciones que emergen de él.

Pero para algunos jóvenes, la tensión a que son sometidos, los lleva a formas de evadir la realidad en la que están inmersos y no contrastarse con ella. Unos pocos de nuestros entrevistados eran o habían sido drogadictos; ese es un camino posible, del cual trataron o tratan de salir. Para otros, aspirar a un trabajo precario, con una retribución escasa en dinero para constituir una familia, no sería el camino. La delincuencia es una respuesta que permite los medios para cumplir con las obligaciones de ser varón, y a partir de los relatos es posible construir sentidos que lo justifiquen; pese a que los jóvenes entrevistados no eran delincuentes, por el contrario son hombres que tratan de vivir con la mayor dignidad con los medios que disponen. La relación entre "ser hombre", drogadicción, droga y dinero está presente en los jóvenes, aunque no participen de ella.

En este contexto los jóvenes entrevistados tratan de construir una masculinidad que para ellos sea digna, que les permita sentirse respetados en sus familias y en los otros espacios de convivencia, especialmente en el lugar de trabajo. Pero, sin lugar a dudas, no es una tarea fácil. Les cuesta ser hombres, ser padres, no ser sometidos ni vejados, hacerse responsables, lograr un cierto grado de autonomía. ¿Es posible para ellos, en sus condiciones de pobreza, articular identidades masculinas que correspondan a sus aspiraciones de dignidad, sin tener que caer en la sumisión, agresión o delincuencia? Este grupo de jóvenes lo está intentando.

XII BIBLIOGRAFÍA

Arango, Luz y León, Magdalena; "Estudios de Género e Identidad", en: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Mara Viveros (comp.), Tercer Mundo Editores-Uniandes, Bogotá, 1995.

Ariés, Philippe y Duby, Georges; Historia de la Vida Privada (5 vol); Taurus, Madrid 1989.

Azcona, Jesús; Para Comprender la Antropología, Verbo Divino, Navarra, 1991.

Badinter, Elizabeth: XY, La Identidad Masculina, Norma, Colombia, 1993.

Bataille, George: El Erotismo, Tusquets, Barcelona, 1992.

Béjar, Helena; El Ámbito Íntimo (privacidad, individualismo y modernidad), Alianza, Madrid, 1990.

Berger, Maurice; Wallis, Brian y Watson, Simon (eds.); Contructing Masculinity, Routledge, New York, 1995.

Berger, Peter y Luckman, Thomas; La Construcción Social de la Realidad, Amorrortu, Buenos Aires,

Bourdieu, Pierre; "La Domination Masculine", en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, nº 2, septiembre de 1984, París, pp. 1-31.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc; Respuestas para una Antropología Reflexiva, Grijalbo, México, 1995

Brandes, Stanley; "Like Wounded Stages: male sexual ideology in an Andalusian Town", en: Sexual Meanings: the cultural construction of gender and sexuality, Sherry Ortner y Harriet Whitehead (eds.), Cambridge University Press, New York, 1981.

Butler, Judith; "Variaciones sobre Sexo y Género: Beauvoir, Wittig y Foucault", en: El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (comp.), UNAM-PUEG, México, 1996.

—— "Melancholy Gender/Refused Identification", en: Contructing Masculinity, Maurice Berger, Brian Wallis y Simon Watson (eds.), Routledge, New York, 1995.

Caplan, Pat; "Introduction", en: The Cultural Construction of Sexualities, Routledge, London, 1991.

Callirgos, Juan; "Los Caminos de La Identidad Masculina", ponencia en Seminario: Identidades de Género lo Masculino y lo Femenino, Lima, 19 al 21 de Junio, 1996.

Cazaneuve, Jean; Sociología del Rito, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

Clatterbaugh, Kenneth; Contemporary Perspectives on Masculinity. Men, women and politics in modern society, Westview Press, Boulder, 1990.

Connell, R.W.; Masculinities, University of California Press, Berkeley, 1995.

"La Organización Social de la Masculinidad" en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavama (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.

Coria, Clara; El Sexo Oculto del Dinero. Formas de Dependencia Femenina, Paidós, Barcelona, 1991.

--- "Las Negociaciones Nuestras de Cada Día, Paidós, México, 1996.

Cucchiari, Salvatore; "La Revolución de Género y la Transición de la Horda Bisexual a la Banda Patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género", en: El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (comp.), UNAM-PUEG, México, 1996.

De Barbieri, Teresita; "Certezas y Malos Entendidos sobre la Categoría de Género", en: Estudios Básicos de Derechos Humanos IV, Laura Guzmán y Gilda Pacheco (comp.), ILDH, San José de Costa Rica. 1995.

"Sobre la Categoría de Género. Una introducción teórico-metodológica", en: Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres nº 17, Santiago de Chile, 1992.

—— Technologies of Gender, Indiana University Press, Indiana, 1987.

Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, U. de Chile; Sexualidad y Embarazo en Adolescentes. Encuesta de Salud Reproductiva en Adultos Jóvenes: Gran Santiago.

Bio Bleichmar, Emilce; El Feminismo Espontáneo de la Histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la identidad, Siglo XXI, Madrid, 1991.

——"Del sexo al género", en: Revista de Psiquiatría Pública, vol.4, n°1, Enero-Marzo 1992, pp. 17-31.

- Ehrenreich, Barbara; "The Decline of Patriarchy", en: Contructing Masculinity, Maurice Berger, Brian Wallis y Simon Watson (ed.), Routledge, New York, 1995.
- Elías, Norbert; El Proceso de Civilización. (Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas), Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Edgar, Don y Glezer, Hele; "La Familia y la Intimidad: las "carreras" familiares y la reconstrucción de la vida privada", en: Revista Internacional de Ciencias Sociales, UNESCO, No.139, 1994, pp. 139-162.
- Fachel Leal, Ondina; Corpo e Significado, Editora da Universidade-NUPACS, Ondina Fachel Leal (comp.), Porto Alegre, 1995.
- Figueroa, Juan; "Algunas Reflexiones sobre la Interpretación Social de la Participación Masculina en los Procesos de Salud Reproductiva", ponencia en seminario: Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline; Internactional Union for the Scientific Study of Population, México, 1995.

Foucault, Michel; Historia de la Sexualidad, 3 vol., Siglo XXI, Madrid, 1987.

- --- La Microfísica del Poder, La Piqueta, Madrid, 1987.
- La Vida de los Hombres Infames, La Piqueta, Madrid, 1990.
- Las Tecnologías del Yo, La Piqueta, Madrid, 1991.
- Fuller, Norma; **Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú**, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1997.
- "Fronteras y Retos. Varones de clase media del Perú", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- ---- "The Cultural Constitution of Masculine Identity among Peruvian Urban Middle Class Men", Tesis de Doctorado, fotocopia, 1996.

Geertz, Clifford; La Interpretación de las Culturas, Gedisa, Barcelona, 1992.

Giddens, Anthony; Las Nuevas Reglas del Método Sociológico, Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

- La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Cátedra. Madrid. 1992.
- ---- Consecuencias de la Modernidad, Alianza, Madrid, 1994.
- Gilmore, David; Hacerse Hombre. Construcciones culturales de la masculinidad, Paidós, Barcelona, 1994.
- ——"Cuenca Mediterránea: la excelencia de la actuación", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- Gleizer, Marcela; Identidad, Subjetividad y Sentido en las Sociedades Complejas, Juan Pablos Editor-FLACSO México, México, 1997.
- Godelier; Maurice; "Las Relaciones Hombre/Mujer: el problema de la dominación masculina", fotocopia, s/r, s/f.
- La Producción de Grandes Hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea, Akai Universitaria, Madrid, 1986.
- Godoy, Lorena; Hutchison, Elizabeth; Rosemblatt, Karen y Zárate, María; Disciplina y Desacato. Construcciones de identidad en Chile, siglos XIX y XX, Ediciones SUR-CEDEM, Santiago, 1995.
- Goffman, Erving; Estigma. La identidad deteriorada, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- Gutman, Matthew; "Los Verdaderos Machos Mexicanos Nacen para Morir", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavamía (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- The Meanings of Macho:being a man in Mexico City, University of California Press, Berkeley, 1996.
- Gysling, Jacqueline y Benavente, Cristina; **Trabajo**, **Sexualidad y Poder. Mujeres de Santiago**, Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago, 1996.

Heller, Agnes; Sociología de la Vida Cotidiana, Península, Barcelona, 1977.

Herek, Gregory; "On Heterosexual Masculinity. Some psychical consequences of de social construction of gender and sexuality", en: Changing Men. New directions in research on men and masculinity, Michael Kimmel (ed.), Sage Publications, Newsbury Park, 1987.

- ——"Psychological Heterosexism and Anti-gay Violence: the social psychology of bigotry and bashing", en: *Men's Lives*, Michael Kimmel y Michael Messner (eds.), Allyn & Bacon, Needham Heights, 1995.
- Hite, Shere; El Informe Hite sobre Sexualidad Masculina, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.
- Inda, Norberto; "Género Masculino, Número Singular", en: Género, Psicoanálisis y Subjetividad, Mabel Burin y Emilce Dio Bleichmar (comp.), Paidós, Buenos Aires, 1996.
- Irigaray, Luce: Ese Sexo que no es Uno, Saltés, Madrid, 1987.
- Kaufman Michael; "Constrution of Masculinity and the Triad of Men's Violence" en: Men's Lives, Michael Kimmel y Michael Messner (eds.), Allyn & Bacon, Needham Heights, 1995.
- "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- Kimmel, Michael; "La Producción Teórica sobre Masculinidad: nuevos aportes", en: Fin de Siglo. Género y cambio civilizatorio, Regina Rodríguez (ed.), ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres nº 17. Santiago, 1992.
- "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- Changing Men. New directions in research on men and masculinity, Sage Publications, Newbury Park, 1987.
- Kimmel, Michael y Messner, Michael; Men's Lives, Allyn & Bacon, Needham Heights, 1995.
- Kogan, Linda; "Género-cuerpo-sexo: apuntes para una sociología del cuerpo", en: Debates en Sociología nº18, PUC Perú, Dpto. de Ciencias Sociales, Lima, 1993.
- Kristeva, Julia; Historias de Amor, Siglo XXI, México, 1976.
- La Fontaine, Jean; Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto, Lema, Barcelona, 1987.
- Lagarde, Marcela; "Identidad de Género", en: Cuademos de Trabajo, Cenzontle, Nicaragua, 1992.
- —— "La Regulación Social del Género: el género como filtro de poder", en: Enciclopedia de la Sexualidad. Consejo Nacional de Población, México, 1994.
- Lancaster, Roger; "El Performance de Guto: notas sobre el travestismo de la vida cotidiana", en: Debate Feminista, año 8, vol. 16, octubre 1997, México, pp. 153-187.
- —— "Subject Honor and Object of Shame: the Cochon and the milieu-specific construction of stigma in Nicaragua", en: Ethnology 17, pp. 115-125.
- Lamas, Marta; "Usos, Dificultades y Posibilidades de la Categoría de 'Género", en: El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (compl), NAM-PUEG, México, 1996.
- —— "Cuerpo e Identidad", en: Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Mara Viveros (comp.). Tercer Mundo Editores-Uniandes, Bogotá, 1995.
- Lamas, Marta v Saal, Frida; La Bella Indiferencia, Siglo XXI, México, 1991.
- Laqueur, Thomas; La Construcción del Sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud, Cátedra. Madrid, 1994.
- Lavrín, Asunción, **Sexualidad y Matrimonio en la América Hispánica**, Asunción Lavrín (comp.), Grijalbo, México, 1991.
- Liendro,. Eduardo; "Los Hombres y los Estudios de Género. Apuntes para una discusión", s/e, s/l, s/f.
- Mitchell, Julliet: Psicoanálisis y Feminismo, Anagrama, Barcelona, 1976.
- Mitchell, Julliet y Rose, Joan; J. Lacan and the Ecolé Freudienne. Femenine Sexuality, McMillan, Londres, 1982.
- Montecino, Sonia; Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje, Cuarto Propio, Santiago, 1991.
- ——"Identidad Femenina y Modelo Mariano", en: *Mundo de la Mujer*, E. Dussuel y A. Wilson (eds.), CEM, Santiago, 1988.
- Nolasco, Sócrates; O Mito Da Masculinidade, Rocco, Río de Janeiro, 1995.

The second secon

- Olavarría, J., C. Benavente y P. Mellado; Los jóvenes de sectores populares. Miradas recientes. FLACSO, Santiago, 1998.
- Ortner, Sherry y Whitehead, Harriet; "Indagaciones Acerca de los Significados Sexuales", en: *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Marta Lamas (comp.), UNAM-PUEG, México, 1996.

- Palma, Irma y Quilodrán, Cecilia; "Respuestas al Embarazo entre Adolescentes Chilenas de Estratos Populares", en: Alternativas Escassas. Saúde, sexualidade e reproduçao, Albertina de Oliveira (org.), Editora 34-Fundación Carlos Chagas/PRODIR, Sao Paulo, 1994.
- ---- "Opciones Masculinas: jóvenes ante el embarazo", en: Direitos Tardios. Saúde, sexualidade e reproduçao na America Latina, Albertina de Oliveira (org.), Editora 34-Fundación Carlos Chagas/PRODIR, Sao Paulo, 1994.
- Parker, Richard; Body, Pleasures and Passions. Sexual culture in contemporary Brazil, Beacon Press, Boston, 1991.
- Raguz, María; Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad y Género en diversos Grupos Poblacionales. Lluvia Editores, Lima, 1995.
- Ramírez, Rafael "Nosotros los Boricuas", en: Masculinidad/es. Poder y crisis, Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), ISIS Internacional-FLACSO Chile, Santiago, 1997.
- Dime Capitán: Reflexiones Sobre La Masculinidad, Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1993.
 Rapp, Rayna y Ross, Ellen; "Sex and Society: a research note from social history and anthropology", en: Powers of Desire: the politics of sexualities, A. Snitow, C. Stonwell y S. Thopmson (comp.), Monthly Review Press, New York, 1983.
- Rubin, Gayle; "El Tráfico de Mujeres: notas para una 'economía política' del sexo", en: El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (comp.), UNAM-PUEG, México, 1996
- "Thinking Sex: notes for a radical theory of the politics of sexuality", en: Pleasure and Danger, Carole Vance (ed.), Routledge & Kegan Paul, Londres, 1984.
- Saal, Frida; "Algunas Consecuencias Políticas de la Diferencia Psíquica de los Sexos", en: A Medio Siglo de 'El Malestar en la Cultura' de Sigmund Freud, Néstor Braunstein (comp.), Siglo XXI, México,1983.
- Salem, T.; "Familia em camadas médias: una revisao da literatura recente", en: *Antropología*, nº 54. Museu Nacional, Rio de Janeiro, 1989.
- —— "O casal igualitário: princípios e impasses", en: RBCS, nº 9, Rio de Janeiro, 1989.
- Scott, Joan; Igualdad v/s Diferencia: los usos de la teoría post-estructuralista", en: Debate Feminista, año 3, vol. I, México, marzo de 1992.
- ---- "El Género: una categoría útil para el análisis histórico", en: El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (comp.), UNAM-PUEG, México, 1996.
- Seigler, Victor, Unreasonable Men. Masculinity and social theory, Routledge, London, 1994.
- Servicio Nacional de la Mujer; Análisis de las Conductas Sexuales de las/os Adolescentes. Región Metropolitana, Departamento de Planificación y Estudios, Documento nº 53, Santiago 1997.
- Shapiro, Joan: Hombres: Una traducción para mujeres. Paidós. Barcelona, 1994.
- Sharim, Dariela y Silva, Uca; Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad, SUR, Santiago, 1996.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas; Las Estructuras del Mundo de la Vida, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- Stem, Steve; The Secret History of Gender. Women, men and power in late colonial Mexico, The University of North Carolina Press, 1995.
- Stevens, Evelyn; "Marianismo, the Other Face of Machismo", en: Female and male in Latin America, Pescatello, A. (ed.), University of Pittsburg Press, Pittsburgh, 1979.
- Stone, Lawrence; Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra 1500-1800, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- Valdés, Ximena; Masculino y Femenino en la Hacienda Chilena del Siglo XX, FONDART-CEDEM, Santiago, 1995.
- Valdes, Teresa: Venid benditas de mi padre. FLACSO-Chile, Santiago, 1988.
- Valdés, Teresa y Gomáriz, Enrique (coords.); **Mujeres Latinoamericanas en Cifras**, Instituto de la Mujer de España-FLACSO-Chile, Santiago, 1992 a 1995.
- Valdés, Teresa, Olavarría, José (eds.); Masculinidad/es. Poder y crisis, ISIS Internacional FLACSO Chile, Ediciones de las Mujeres nº 24, 1997.
- Van Gennep, Amold; Los Ritos de Pasaje, Taurus, Madrid, 1986.

Villa, Alejandro; Subjetividad y Salud Reproductiva: Un estudio sobre las perspectivas de los hombres de poblaciones urbanas de extrema pobreza, Prodir-Fundación Carlos Chagas, Sao Paulo, 1996.

Viveros, Mara; "Los Estudios sobre lo Masculino en América Latina. Una producción teórica emergente", en: Nómadas nº 6, Bogotá, marzo/septiembre 1997.

Weeks, Jeffrey; El malestar en la Sexualidad, Talasa, Madrid, 1993.

Yalom, M; Historia del pecho, Tusquets Editores, Barcelona, 1997.

Yon Leau, Carmen; "Qué Cosa es Ser Hombre. ¿Crisis de la masculinidad?", en: Quehacer, s/nº, Lima, s/m, 1996.

ANEXOS

Anexo 1: Antecedentes metodológicos

La presente investigación es un estudio exploratorio, corresponde a un estudio de casos, o "investigación microsocial" en la terminología de Jelin y otros²⁶, realizado a partir de relatos de vida y entrevistas en profundidad.

El grupo de investigación estuvo conformado por: un investigador responsable y coordinador del proyecto, una coinvestigadora, un investigador en formación y un ayudante. Además se contó con la colaboración de siete personas que se encargaron de la transcripción de las entrevistas desde las cintas grabadas a un documento de texto.

La muestra, la selección de los casos y el trabajo de campo

Se seleccionó hombres jóvenes de entre 20 y 29 años de edad en situación de pobreza e indigencia, con pareja estable, que estuviesen conviviendo o lo hubiesen estado el último año, con experiencia de paternidad y que vivieran en Santiago en poblaciones pobres o de extrema pobreza.

Como indicador de sector socio-económico se eligió las condiciones de vida. Operacionalmente se utilizó los criterios de la Encuesta CASEN para definir la línea de indigencia y pobreza. Los varones seleccionados estaban dentro de ese estrato.

Se realizaron 22 entrevistas, de las cuales dos quedaron incompletas por deserción de los entrevistados en la segunda etapa de éstas. En uno de los casos el entrevistado no estaba en condiciones de lucidez mínima para realizar una segunda sesión pues se encontraba en un periodo crítico de drogadicción. En el segundo de los casos, fue imposible continuar debido a que el entrevistado postergó en repetidas ocasiones el segundo encuentro excusándose en su falta de tiempo.

Del total de los casos seleccionados, 18 corresponden a la categoría de extrema pobreza, es decir, vivían en sectores populares marginales, en condición de allegados o subarrendando piezas o departamentos interiores; con trabajos inestables de baja remuneración o en situación de cesantía. En general, no habían logrado condiciones de estabilidad económica que les permita una relativa autonomía. Sólo cuatro de ellos se pueden considerar como pobres en ascenso social. Dos de estos jóvenes habían iniciado estudios superiores. Los dos restantes se establecieron con trabajos independientes (oficios), recibían un ingreso superior al promedio y habían logrado ciertas condiciones de autonomía y estabilidad económica.

En general, la mayoría vivía con su pareja. Sólo tres de ellos estaban separados de hecho. Uno porque se encontraba en tratamiento en un Centro de Rehabilitación para drogadictos. Otro, tuvo una convivencia anterior y al momento de la entrevista tenía una relación "puertas afuera", es decir, todavía no establecía la unión y tenía planes para casarse.

Hay que señalar que en la situación de paternidad se consideró no sólo a los padres biológicos, sino también a aquellos que habían asumido la paternidad con hijos que pertenecían sólo a la pareja.

A todos los jóvenes entrevistados se les explicó de manera general el objetivo que perseguía el estudio. Se les pidió que dieran su consentimiento explícito antes de iniciar las entrevistas y se dejó en claro que la identidad de los entrevistados quedaría resguardada por el anonimato. Una vez que aceptaron ser entrevistados, se les solicitó que se pusieran un seudónimo. Finalmente se les explicó que estaban en completa libertad de responder o no a las preguntas durante el transcurso de la entrevista. Las entrevistas se realizaron en los lugares, días y horas que ellos señalaron.

La mayoría de las entrevistas fue realizada en las casas de los entrevistados. Tres fueron hechas en sus lugares de trabajo y otras tantas en la calle, dos en una comunidad evangélica y una en un restaurant. El promedio de duración de las entrevistas fue de alrededor de tres horas; algunas requirieron hasta tres sesiones.

Todas las entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica y posteriormente transcritas a un procesador de textos. Se grabaron y transcribieron, aproximadamente, 60 horas de relatos.

Se utilizó como instrumentos de recolección de información el relato de vida espontáneo al iniciar el encuentro seguido de una entrevista en profundidad, que tenía una pauta de entrevista.

El listado de temas³⁰ que incluía la pauta de entrevista es el siguiente:

- Familia de origen
- Grupo de pares durante el ciclo de vida
- Sexualidad
- Trabajo, proveedor, dinero
- Ser hombre
- Hombre y mujer
- Relación de pareja
- Sexualidad en la pareja
- Fecundidad y su control
- Paternidad
- Trabajo de la pareja
- Presupuesto familiar
- Pauta de tareas domésticas

Procesamiento y análisis de los datos

Para el registro, procesamiento y análisis de los datos se siguió los siguientes pasos:

- Elaboración de pauta definitiva para realizar la segunda sesión de la entrevista (la primera sesión fue una narración espontánea).
- A cada varón entrevistado se le llenó un registro con la información socio-económica básica, vale decir, seudónimo, edad, estudios, ocupación, situación de pareja, datos generales de la pareja, situación habitacional y comuna de residencia. Además, se agregaron datos como: dónde se realizó la entrevista, número de sesiones por entrevistado, duración de la entrevista, forma de contacto, fecha y hora de la entrevista y nivel de privacidad. Todos estos datos se vaciaron en un cuadro de antecedentes generales que nos permitía tener una visión amplia de las características generales de la muestra.
- Transcripción, revisión y corrección de los mismos para dejarlos en condiciones de ser traspasados a una base de datos con el programa computacional Ethnograph.
- Análisis vertical de las entrevistas, es decir, caso a caso.
- Elaboración de fichas resumen con un registro que permitió identificar cada caso según sus características vitales y socio-demográficas. Este registro permitió además, definir categorías y realizar cruces entre ellas.
- Se elaboró un código temático³¹ para los relatos de vida y las entrevistas en profundidad, a partir de: el material recogido en las entrevistas, el marco conceptual, la revisión bibliográfica y la experiencia acumulada en proyecto anteriores. El código y las categorías fueron discutidas y evaluadas en sesiones periódicas de un seminario taller interno.

²⁸ Jelin, E., Llovet, J.J. y Ramos, S. "<u>Un estilo de trabajo: la investigación microsocial</u>", CEDES, Buenos Aires, 1982

²⁹ Ver Cuadro 6: Paternidad del Anexo b).

³⁰ Ver Pauta de Entrevista en Anexo c).

³¹ Ver Pauta de codificación temática en Anexo c)

- Codificación de cada relato, mediante el Ethnograph, que permitió el análisis horizontal de los casos, por áreas temáticas.
- Los relatos espontáneos y las entrevistas fueron evaluados con relación a los temas considerados por el sujeto y la importancia relativa de cada uno de ellos, en el contexto general. De aquí se obtuvo una visión de lo que los varones entrevistados consideran "su masculinidad".
- El análisis vertical y transversal de los relatos permitió definir núcleos temáticos a partir de los cuales se pudo reconstruir los mandatos sociales presentes en las identidades masculinas de los varones, sus sentidos subjetivos, vivencias y prácticas que forman parte del Informe Final de la investigación.

Anexo 2: Caracterización de los jóvenes entrevistados

a) Situación habitacional:

Todos vivían en Santiago de Chile en las comunas de: Lo Prado, Pudahuel, Cerro Navia, Santiago, Pedro Aguirre Cerda, La Florida, San Bernardo, El Bosque, Puente Alto y Peñalolén. La mitad de los entrevistados vivía en condición de allegado (11), ya fuese, en casa de sus padres, de otros familiares o con amigos, (tres estaban separados de sus parejas y vivían con sus padres o con uno de ellos, tres arrendaban piezas o departamento interior, tres arrendaban casa o departamento, uno co-arrendaba casa con un amigo, otro vivía con su pareja en una casa que les facilitaba un familiar y uno vivía en casa propia). El tamaño promedio de los hogares era de 6,5 personas. En general, la mayoría de ellos aún no tenía las condiciones de autonomía y recursos que les permitiesen costear un arriendo o una casa propia, su situación habitacional dependía en gran parte de terceros. Al momento de la entrevista ninguno estaba postulando a algún tipo de subsidio habitacional, porque no disponían, según ellos, de los medios económicos ni de la estabilidad laboral para hacerlo.

b) Situación educacional:

La mayoría de estos jóvenes no alcanzó a terminar la enseñanza media (13), dos sólo terminaron el octavo básico, seis terminaron el cuarto medio y sólo tres siguieron estudios superiores. La mayoría dejó los estudios para dedicarse a alguna actividad remunerada porque siempre vivieron en condiciones de extrema pobreza y sintieron, según ellos, aún siendo muy jóvenes, la necesidad de costear sus propios gastos y/o de aportar con ingresos a sus grupos familiares de origen.

c) Situación laboral:

La mayor parte de los entrevistados trabajaba en actividades de baja remuneración. En general, trabajos sin contrato o subcontratados y con reiterados periodos de cesantía, ya fuese por las características de los trabajos (por ejemplo en la construcción), porque los despedían o porque los propios jóvenes los abandonaban para buscar alternativas mejores. Cinco de ellos estaban cesantes al momento de la entrevista. Las ocupaciones en las que se desempeñaban eran: operario en áreas de teléfonos, calzado, imprenta; repartidor de boletas; obrero; garzón; patrullero civil; cajero; maestros en áreas de cocina, enfierrador (para la construcción) y pintura; junior; guardia, reponedor y trabajador independiente en fumigaciones.

d) Situación de pareja:

La mayoría de los jóvenes vivía con su pareja. Tres de ellos estaban separados de hecho y otro, que antes había tenido una convivencia y un hijo de su primera mujer, al momento de la entrevista tenía una relación "puertas afuera" con su nueva pareja. Algo más de la mitad de ellos estaba legalmente casado (12), casi todos mayores de 24 años. Los otros diez jóvenes convivían o habían convivido; en este grupo se encuentran, principalmente, los menores de 25 años que aún tenían dudas para tomar la decisión de casarse. Para casi la totalidad de los jóvenes (19) esta unión era la primera. Los otros sólo tuvieron convivencias pasajeras de no más de un año, con mujeres mayores que ellos. La mitad de los entrevistados tuvo su primera unión entre los 15 y los 21 años y la otra mitad entre los 22 y los 24 años. La edad promedio en que iniciaron la primera unión fue de 20,5 años. El promedio de años que llevaban viviendo con su actual pareja era de 4,1 años. (Tres llevaban 1 año; dos 2 años; cuatro 3, 4 y 6 años respectivamente; otros tres 5 años; y finalmente uno llevaba 7 años y otro 8 años de convivencia). En los casos en que habían tenido parejas anteriores, el rango de duración fluctuó entre los 5 meses y los dos años.

En la mayoría de los casos (16) las parejas tenían igual o menor edad que ellos. Sólo en seis casos la pareja era mayor. En promedio, los hombres eran 2,1 años mayores que sus mujeres. En los seis casos en que la pareja era mayor existía una diferencia promedio de 3,3 años. En este último grupo se encontraban, principalmente, jóvenes mayores de 25 años.

e) La pareja:

La situación educacional de las parejas no difiere sustancialmente de la de los jóvenes. Once de ellas no terminaron la educación media (una no terminó la educación básica, otras dos sólo llegaron a ese nivel); ocho terminaron la enseñanza media, y solamente dos siguieron estudios superiores. De las que terminaron la educación media, dos participaron en cursos de capacitación. En cuanto a su ocupación, la mayoría estaba en la casa y hacía labores del hogar (14), el resto (8) tenía una actividad remunerada en trabajos como empleada doméstica, dependiente de tienda, operaria y auxiliar de jardín infantil. Sólo una de ellas era profesional y se desempeñaba como terapeuta ocupacional y tenía un ingreso superior al de su pareja. De acuerdo a estos datos y a la información más extensa entregada en los relatos, la gran mayoría de las mujeres eran económicamente dependientes de su pareja aunque trabajasen; en los casos en que ella trabajaba, su ingreso era significativamente menor al de su marido o conviviente. Los hombres eran los proveedores principales.

f) Los hijos:

Todos los entrevistados tenían hijo/a/s, excepto Maly a quien se le habían muertos dos, por pérdida antes de nacer. En la mayoría de los casos eran hijos biológicos suyos, en otros lo eran de sus parejas y los asumieron como propios al momento de la unión. El promedio de edad en que tuvieron el primer hijo era de 20,8 años. Doce hombres tenían 1 hijo; siete, 2 hijos y tres, 3 hijos. El promedio de hijos era de 1,6, pero con posibilidades de aumentar debido a que casi dos tercios de los jóvenes manifestó deseos de tener más hijos, especialmente entre los menores de 26 años. Algunos (6), manifestaron su intención de tener más de dos hijos. Esta es una decisión que según varios jóvenes han tardado en tomar debido, principalmente, a que la situación económica en la que se encuentran escasamente les permite mantener a los hijos actuales. El promedio de edad de los hijos es de 4,1 años. En la mayoría de los casos, el nacimiento del primer hijo coincidió con el comienzo de la unión. Generalmente las parejas ya estaban embarazadas cuando ellos decidieron emparejarse y asumir la responsabilidad del hijo, con excepción de aquellos casos (3) en que se separaron de sus anteriores parejas.

Anexo 3: Cuadros

Antecedentes de los jóvenes entrevistados

Cuadro N ° 1: Identidad y Edad

N°	Pseudónimo	Edad
2	Jorge	21
2 3 4 5 6 7 8	Polo	21
4	Roni	21
5	Willy	21
6	Chano	22
7	Alex	24
8	Darío	25
9	Fabio	25
10	Keko	25
11	Andrés	26
12	Claudio	26
13	Guido	26
14	Yayo	26
15	Angel	27
16	Pancho	27
17	Coto	28
18	Maly	28
19	Chucho	29
20	Héctor	29
21	Lino	29
22	Lucio	29

Cuadro N°3: Trabajo y Proveedor

Roni	12 años	maestro enflerrador Cesante	No Si	<u>ର</u> ୍ଷ (labores de hogar labores de hogar	no no	100%	<u> </u>
Chano Alex	11 años 5 años	Reponedor Garzón	Sį Sį	<u>&</u>	labores de hogar asesora de hogar	no sí, 45%	100% 65%	ambos él
Darío Fabio	12 años 12 años	Cesante Cesante	' No	SÍ	labores de hogar operaria textil	sí, s/d sí, 100%	0%	él pareja
Keko Andrés	17 años	Operario Patrullero civil	Sí	SÍ	labores de hogar terapeuta ocupacional	no no viven iuntos	100% no viven juntos	ambos no viven iuntos
Claudio	14 años	obrero de la construcción	Sí	sí	labores de hogar	no	100%	ambos
Guido	17 años	Operario de imprenta	Sí	sí	labores de hogar, estudiante	no Si FOW	100%	él
Angel	17 años	Cesante	' (SÍ		sí, 100%	0%	ambos
Pancho	12 años	Fumigaciones	Sí	sí	labores de hogar	по	100%	él
Coto	18 años	Maestro pintor	No	sí	labores de hogar	no	100%	ambos
Maly	14 años	Junior	No	SÍ	labores de hogar	sí, s/d	s/d	ambos
Chucho Héctor	16 años 12 años	Guardia	Si	S. S.	asesora de hogar labores de hogar	si, 50% si, 100%	0%	pareja
Lino	17 años	obrero de la construcción	Sí	sí	labores de hogar	no	100%	é
Lucio	20 años	maestro de cocina	Sí	sí	labores de hogar	no	100%	ambos

Cuadro N ° 2: Antecedentes Generales

Allegado con sus padres	2 M	Labores del hogar	3º hum-científico	27	Sí	Maestro de cocina	3º industrial	23	Lucio
abuela						construcción		_	
Viven solos en una casa de su	7	Labores del hogar	3º hum-científico	8	Si	Obrero de la	2º hum-científico	83	Lino
Allegado	1 H, 1 M	Labores del hogar	4º hum-científico	27	No	Cesante	2º hum-científico	8	Héctor
Arrienda piezas	2M, 1H	Asesora hogar	7º básico	23	Sí	Guardia	3º hum-científico	29	Chucho
Arrienda casa	2 pérdidas	Labores del hogar	4º industrial	31	Sí	Junior	4º comercial	28	Maly
Allegado casa sus padres	1 🗷	Labores del hogar	3º hum-científico	26	Separad	Maestro pintor	5º comercial	28	Coto
						en fumigaciones	curso INACAP		
Arrienda Dpto.	1 M, 1 H	Labores del hogar	3º hum-científico	မ္တ	Sí	Trabajador indep	4º hum-científico	27	Pancho
Allegado	ÎH	Auxiliar de párvulos	5º comercial	29	Sí	Cajero negocio	4º hum-científico	27	Angel
Arrienda Dpto.	1	Dependiente	4º hum-científico	26	Sí	Operario calzado	4º hum-científico	26	Yayo
de la pareja		del hogar	inglés Instituto.						
Allegado en casa de la abuela	Ĭ	Estudia Inglés, labores	4º hum-científico,	22	Sí	Operario imprenta	4º hum-científico	26	Guido
		estudia aux. enferm.				construcción			
Allegado casa sus padres	2 H	Labores del hogar,	1º hum-científico	27	Sí	Obrero de la	2º hum-científico	26	Claudio
	pareja)		completos.				Est. Podología		
Vive con su madre	1H (primera	Terapeuta Ocupacional.	Universitarios	23	De novio	Patrullero Civil	4º industrial.	26	Andrés
Casa propia	3Н	Labores del hogar	8º básico	24	Sí	Operario	1º industrial	З	Keko
Allegado casa de su madre	1 M	Operaria textil	2º hum-científico	25	Sí	Cesante	2º hum-científico	ઝ	Fabio
Allegado casa sus padres	1 M	Labores del hogar	4º hum-científico	23	Sí	Cesante	5º industrial	8	Darío
Allegado con sus padres	1 H	Asesora del hogar	3º hum-científico	21	Sí	Garzón	4º hum-científico	24	Alex
Arrienda Dpto. interior	1 M, 1 H	Labores del hogar	5º comercial	28	Sí	Reponedor	8º básico	22	Chano
Allegado con abuela pareja	1 H	Labores del hogar	8º básico	18	Si	Cesante	4º comercial	21	Willy
Co-arrienda casa	2 H, 1M	Labores del hogar	4º medio, secretar	20	Sí	Enfierrador	3º hum-científico	21	Roni
Arrienda Dpto. interior	2 H	Hogar y estudia	1º técnico aliment	20	Sí	Repartidor boletas	1º Derecho	21	Polo
Vive con sus padres	1 I	Asesora del hogar	2º hum-científico	18	No	Cesante	3º hum-científico	21	Jorge
Allegado casa de padres	1 M	Dependiente tienda	4º hum-científico	21	Si	Operario CTC	8º básico	21	Calo
Situación napitaciónal	hijos	Ocupación de la pareja	Estudio pareja	Parej	vive con pareja	Situación ocupacional	Estudios	ET CI.	Pseudo
Oit id Labita signal		A					JI		

Cuadro N ° 5: Emparejamiento

Pseudónimo	Nº de	Edad a la 1ª	Edad emparejamiento	Tipo de unión actual	Tlempo de	Diferencia de edad	Relación Ingresos
			actual		convivencia	con la pareja	mujer/hombre
Calo	1		17	convivencia	4	0	Menos
Jorge	1		19	convivencia(separado)	1	3	Más
Polo	2	15	17	convivencia	3	1	No tiene
Roni	_		18	convivencia	4	4	No tiene
Willy	_		20	convivencia	1	3	No tiene
Chano	->		21	Matrimonio Legal	9 meses	-6	No tiene
Alex	>		20	Matrimonio Legal	5	3	Menos
Darío	->		19	Matrimonio Legal	6	2	No tiene
Fabio	1+convivencia	20	22	Convivencia	3	0	Más
Keko	>		23	Convivencia	2,5	1	No tiene
Andrés	2	19	23	Noviazgo	2 (noviazgo)	3	Más
Claudio	_		18	Convivencia	8	1	No tiene
Guido			22	Matrimonio Legal	4	4	No tiene
Yayo			23	Convivencia	3	0	No tiene
Angel	>		23	Matrimonio Legal	5		Menos
Pancho			21	Matrimonio Legal	6	-7	No tiene
Coto	1+convivencia	17	22	ML (separado)	6	2	No tiene
Maly			23	Matrimonio Legal	5	ယ	Menos
Chucho	2	20	23	Matrimonio Legal	4	6	Menos
Héctor			23	ML (separado*)	6	2	Más (ayuda del hermano)
Lino	_		24	Matrimonio Legal	5	-1	No tiene
Lucio	1+convivencia	17	23	Matrimonio Legal	7	2	No tiene

separado: se encontraba viviendo en un Centro de Rehabilitación para drogadictos.

Cuadro N ° 4: Vida Sexual al Inicio

Pseudónimo	Edad 1ª	Edad 1º relación	Pareja PRS	Tiempo de PRS a la 1ª unión
Calo	15	16	Pareja actual	Simultáneo
Jorge	S/d	S/d	S/d	S/d
Polo	13	15	Amiga	1 año
Roni	11	13	Amiga	4 años
Willy	12	19	Pareja actual	1 año
Chano	14	14	Polola	8 años
Alex	13	17	Pareja actual	3 años
Darío	12	19	Pareja actual	Meses
Fabio	13	15	Mujer mayor	5 años
Keko	12	13	Amiga	10 años
Andrés	21	21	Primera pareja	Simultáneo
Claudio	12	18	Pareja actual	Simultáneo
Guido	13	20	Pareja actual	2 años
Yayo	12	18	Amiga	6 años
Angel	S/d	S/d	S/d	S/d
Pancho	13	17	Mujer mayor	3 años
Coto	10	14	Amiga	S/d
Maly	11	16	Polola	4 años
Chucho	13	18	Mujer mayor	27
Héctor	S/d	12	Prima	11 años
Lino	11	14	Amiga	10 años
Lucio	13	18	Amiga	5 años

Cuadro N°7: Sexualidad en la Pareja

	Figure	Tama la iniciativa	Evaluación
Pseudominio	Frecuencia	I Cilia la liliCiativa	LAdinación
Calo	1 a la semana	<u>é</u>	buena
Jorge	***	***	***
Polo	varias	él, ella a veces	muy buena
Roni	4 a la semana	él	muy buena
Willy	no muy seguido	él, ella a veces	muy buena
Chano	3 a la semana	él, ella a veces	buena
Alex	no muy seguido	él, ella a veces	muy buena
Darío	4 a la semana	él, ella a veces	buena
Fabio	varias	los dos	buena
Keko	día por medio	los dos	buena
Andrés	no tienen	los dos	no tienen
Claudio	3 a la semana	él	buena
Guido	no muy seguido	él, ella a veces	buena
Yayo	3 o 4 a semana	él, ella a veces	buena
Angel	寄分井	***	***
Pancho	2 a la semana	é	buena
Coto	no muy seguido	los dos	buena
Maly	todos los días	él, ella a veces	buena
Chucho	casi todos los días	los dos	buena
Héctor	esporádicamente	él	buena
Lino	2 a la semana	él, ella a veces	buena
Lucio	2 al mes	los dos	buena

Cuadro N ° 6: Paternidad

Maly 2 pérdidas Chucho 2 F, 1 H+ 7 Chucho (una de las de su pare Héctor 1 H, 1 M Lino 1 M	yr ho	ho	8			,	Pancho 1 M, 1 H	1	Yayo 1 M	Guido 1 H	Claudio 2 H	Andrés 1 H pr	3Н.	Fabio 1 M	Darío 1 M	Alex 7 H	1 M, 1	Willy 1 H	Roni 2H+ 2		Jorge 1 H	Calo 1 M	Pseudónimo Nº y s	
		M	de su pareja)		iidas		H	M de su pareja				H primera pareja	(2 sólo de su pareja)	-			IH (de su pareja)		2 H+ 1M (dejó esperando 2 al mismo tiempo)	1 H+1H primera pareja			N° y sexo de hijo/s	
	Vive con ella	Vive con ellos	visto más.	Vive con tres, al		Vive con ella	Vive con ellos	Vive con ella	Vive con ella	Vive con él	Vive con los dos		Vive con los dos	Vive con ella	Vive con ella	VIVe con el	So	Vive con él	No vive con la niña	Vive con uno	No vive con él	Vive con elfa	Convivencia con hijo <i>lali</i> s	
	24	22		23	No tiene	22		22	23		18	21	24		20	. 20	tiene propios	20	17	17		17	Edad al tener 1º hijo/a	
	antes	antes		antes	después	antes	antes	no hay datos	antes	antes	antes	después	después	antes	antes	casaron después	no hay embarazo aún	antes	antes	después	no hay datos	antes	Tiempo entre embarazo y unión	
	no	no		no	nο	no	по	no	no	no	no	no	no	no	no	DO	no	no	ю	ПO	no	no	Planificación de los hijos	
Of J	No, por ahora	Sí, dos más		Si	Sí, uno	Tiene dudas	No	No hay datos	Si	Sí, varios	No	Sí, hartos	Si	No	Sí, dos más	Z	Si	Sí, niña para tener pareja	No	Sí, varios	No, por el momento	Sí, uno más	Planes para tener más hijos	

Cuadro N ° 8: Anticoncepción

Pseudónimo	Anticoncepción de él al inicio de unión	Anticoncepción actual de él	Anticoncepción de pareja al inicio de unión	Anticoncepción actual de la pareja
Calo	condón	no	No	pastillas
Jorge	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Polo	condón	no	no	DIU
Roni	no	no	no	nia
Willy	intentó usar condón	no	no	DIO
Chano	nunca	no	no	inyecciones
Alex	condón	no	no	חום
Darío	no	no	no	סוט
Fabio	nunca	no	no	טוט
Keko	condón, una vez	no	no hay datos	DIU
Andrés	nunca	no	no	no
Claudio	no	no	no	pastillas
Guido	nunca	no	no	סוט
Yayo	condón	no	no	DIU
Angel	no hay datos	no hay datos	no hay datos	no hay datos
Pancho	nunca	no	no	calendario
Coto	nunca	no	טוט	no
Maly	condón	no	pastillas	DIO
Chucho	no, antes condón	no	no	NIG
Héctor	no	no	no hay datos	no hay datos
Lino	condón	no	no	טוט
Lucio	condón	no	no	סוס

Anexo 4: Glosario de términos populares y chilenismos

A CAPELA: Tener una relación sexual sin preservativo o anticonceptivo.

A LA PARAGUAYA: Tener relaciones sexuales de pie.

ACABAR: Llegar al climax sexual, evacular, tener un orgasmo.

ACHOCLONADOS: Agrupados y apretados en un lugar para menos personas.

ACHUNCHADO/A: Tímido/a, con vergüenza.

ACHUNCHARSE: Intimidarse, arrepentirse, avergonzarse.

ACHUNTARLE: Acertar, dar en el clavo.

AFILAR: Tener relaciones sexuales. Desde el punto de vista varonil es penetrar.

AGARRAR PA'L CHULETEO: Ridiculizar a alguien, tomarlo para la broma.

AGILADO/A: Atontado/a, leso/a, cándido/a, persona lenta de entendimiento.

AGUAGUADO/A: Persona que se comporta o habla como niño chico.

AGUAITAR: Espiar, observar solapadamente.

AHUEVONADO/A: Atontado/a, leso/a, cándido/a, persona lenta de entendimiento.

AMACHADA: Mujer ahombrada, poco femenina y de gestos toscos.

AMARICONADO: Afeminado.

AMERMELADO O AMERMELAO: Hombre poco inteligente. Atontado, leso, cándido.

Lento de entendimiento.

ANDAR PATO: Estar sin dinero.

ANDAR: Estar, andar juntos un hombre y una mujer jóvenes, ser un poco amigos y un poco amantes, pero sin comprometerse.

APACHORRARSE: Adquirir seguridad en sí mismo/a, tener desplante.

APATOTADO: Estar, andar con un grupo de amigos.

APESTADO/A: Molesto/a, enojado/a, enrabiado/a. Se asocia también a estar depresivo/a.

APITUTADO/A: Estar en un trabajo o un cargo apoyado/a o avalado/a por alguien de cierto poder en el mismo, sin tener necesariamente los méritos para el puesto.

APRETUJOS: Dificultades económicas.

ARMAR ATAOS: Provocar líos, conflictos sin razón.

ARRANADO/A: Estirado/a, sentado/a, flojo/a.

ARRUGAR: Arrepentirse. No satisfacer las expectativas de otros/as.

ASÍ Y ASÁ: De todas maneras.

ASOPADO/A: Torpe, lento/a de entendimiento

ATAO: Lío, conflicto.

ATRACAR: Acariciarse, abrazarse, estrecharse, sin llegar al acto sexual.

ATRINCAR: Presionar, persuadir por la fuerza o con amenazas.

BACÁN: Poderoso/a, persona con muchos recursos.

BAJÓN: Desánimo, depresión.

BAJONEADO/A: Sin ánimo, depresivo/a.

BOLSEAR: Aprovecharse, abusar de la solidaridad y generosidad de otros/as.

BOLSERO: Persona que se aprovecha o abusa de la generosidad ajena.

BRILLO: Fiesta, diversión.

CABEZAS DE PESCADO: Hablar o pensar cabezas de pescado se traduce como hablar

o pensar tonteras, cosas sin sentido.

CABRA: Mujer adolescente.

CABREARSE: Rendirse, no aguantar más, cansarse, renunciar.

CABRO: Hombre adolescente.

CABRÓN: Canalla, malo.

CACHAR EL ROLLO: Darse cuenta de la situación.

CACHAR: Darse cuenta, entender, comprender.

CACHETEARSE: Gozar, aprovecharse del momento.

CACHETÓN/A: Presumido/a.

CACHIPORREARSE: Presumir de algo.

CACHUREO: Basura.

CAFICHE: Hombre que vive de las mujeres.

CAGARLA: Hacer algo indebido, cometer una falta o un error.

CAHUÍN: Lío, enredo. Asociado también a una casa de citas.

CAHUINERO/A: Persona que arma enredos a través de chismes o habladurías.

CALENDARIO: Método natural de anticoncepción basado en la abstinencia sexual durante el periodo de fertilidad.

CALIFA: Hombre ardiente sexualmente, siempre dispuesto.

CALILLA: Deuda.

CALLEJEAR: Estar mucho tiempo en la calle, recorrer las calles.

CALLEJERA: Prostituta de la calle.

CANCHERO: Seguro de sí mismo, expansivo. CANDELEAR: Salir a la calle a buscar mujeres.

CANUTO: Evangélico.

CAPO: Hombre muy capaz, perfecto.

CARACHO: Cara fea.

CARRETE: Parranda, juerga, diversión, fiesta.

CARRIL: Discurso o argumento engañoso, charlatanería. CARRILEARSE: Contar o decir algo inexacto. Engañar.

CARTUCHO/A: Persona que no tiene experiencia sexual. Mojigato/a, santurrón/a.

CATETEAR: Insistir, ser majadero/a.

CHACRERO/A: Desordenado/a, desestructurado/a, al lote.

CHAMULLO: Discurso que no se entiende. Argumento circular y engañoso.

CHANCLETERO: Hombre que tiene puras hijas.

CHANTAR LA MOTO: Poner limites a alguien, detenerlo, decir basta.

CHANTARSE: Detenerse, recapacitar.

CHARCHAZO: Palmada, golpe con la mano en la cara.

CHARRASQUEAR: Tocar la guitarra.

CHASCARRO: Situación ridiculizante, hacer o decir algo inconveniente, hacer el ridículo.

CHASCÓN: Hombre de pelo largo. CHATO/A: Persona de baja estatura.

CHICOCO/A: Persona de baja estatura o niño/a chico/a.

CHICHARREAR: Habiar más de la cuenta y en forma festiva.

CHOREARSE: Cansarse de aguantar algo, aburrirse. Molestarse, enojarse.

CHOREAR: Robar.

CHORO: Hombre osado, busca pleitos.

CHORO: Vagina.

CHUCHADA O CHUCHÁ: Grosería, disparate.

CHUCHETA: Persona buena para echar bromas en doble sentido.

CHUCHOQUEO: Bulla, griterio en una fiesta. Diversión.

CHULETA: Patada, punta de pie en el trasero.

CHUPAO: Beso con lengua, apasionado.

CHUPAR: Beber alcohol. Se asocia también a robar.

CHUTEAR: Pegarle a la pelota con el pie, patear. Terminar una relación de pareja unilateralmente.

CLUB DE TOBI: Grupo de puros hombres, no se admiten mujeres.

COCIDO: Borracho.

COGOTERO: Asaltante.

COLA: Homosexual, hombre afeminado.

COLIPATO: Homosexual, hombre afeminado.

COLUMPIAR: Elegir alguien para que haga el ridículo. Reírse de alguien, tomarlo/a para

la broma.

COMADRE: Amiga, compañera.

COMBO: Puñete, golpe con la mano cerrada.

COMÉRSELA: Poseerla sexualmente.

COMPADRE: Amigo, compañero.

CON LA DEPRE: Con depresión, sin ganas, sin ánimo.

CONDORO: Equivocación, error, falta, algo que no se debía hacer.

COPETE: Bebidas alcohólicas.

COPETEARSE: Emborracharse, beber alcohol.

COPUCHA: Chisme, noticia que va de boca en boca.

CORNETE: Puñetazo, golpe con la mano empuñada.

CORRER MANO: Manosear los genitales o zonas eróticas del cuerpo de alguien.

CORRERSE O HACERSE LA PAJA: Masturbarse.

CORTARLE LA COLA: Sacar una parte del sueldo para otros gastos sin que lo sepa la pareia.

COSCACHO: Goipe en la cabeza con los nudillos de la mano.

COSCORRÓN: Golpe en la cabeza con los nudillos de la mano.

COTOTO/A: Bien calificado/a, capaz, valiente. Hinchazón en el cuerpo, preferentemente en la cabeza.

CUARTEAR: Mirar, observar zonas sexualmente atractivas.

CUÁTICO/A: Complicado/a, loco/a, poco cuerdo/a.

CUENTEAR: Engañar, contar mentiras para sacar provecho u ocultar algo.

CUICO: Persona de clase alta o que habla como tal.

CUMPA: Compadre, amigo, compañero.

CURA: Sacerdote católico.

CURADO: Borracho.

DAR GUARACA: Poseer sexualmente. Violar. En algunos casos se aplica a golpear a

alguien hasta dejarlo/a inconsciente.

DARLE DURO: Hacerlo con ganas, con fuerza.

DECIR LA DURA: Ser franco/a, aclarar algo.

DESCARRILARSE: Salirse del camino recto, de lo normal.

DESCARTUCHARSE: Tener la primera relación sexual. Abrirse a tratar cualquier tema.

DESTEÑIR: No cumplir con lo que se espera de uno/a.

ECHAR EL OJO: Observar, elegir algo o a alguien sin expresarlo.

ECHAR LA CORTA: Orinar.

ECHAR LA LARGA: Defecar.

EL DIARIO: Corresponde al dinero que se utiliza diariamente en los gastos de alimentación de un hogar.

EL NENE: El niño. Asociado al pene.

EL/LA QUE TE JEDI: Referido a una persona que no se quiere mencionar.

EMBARRARLA: Hacer algo indebido, cometer una falta o un error.

ENCACHADO/A: Atractivo/a, elegante.

ENCALILLARSE: Endeudarse.

ENGATUZARLA: Convencerla mediante artimañas.

ENGRUPIR: Convencer con engaños.

ESCURRIRSE: Tomar conciencia, reflexionar y darse cuenta, entender.

ESE TOQUE: De esa manera, de esa idea.

FARRERO/A: Jaranero/a, parrandero/a.

FLETO: Homosexual, hombre afeminado.

FOME: Sin gracia, aburrido/a.

GALLÁ: Muchos hombres.

GALLA: Mujer.

GALLO: Hombre.

GAMBA: Cien pesos. Pie grande.

GANSO/A: Persona cándida o lenta de entendimiento.

GIL: Tonto, torpe. GORRO: Condón.

GROSSO: Formidable, excelente.

GRUPO: Argumento engañoso para convencer a alguien.

GUAGUALÓN/A: Persona que se comporta o habla como niño chico.

GUAGÜITA: Recién nacido/a, niño/a muy pequeño/a.

GUARAQUEAR: Tener sexo continuo y forzado.

GUATA: Panza. Generalmente se asocia a una mujer gorda.

GUATÓN/A: Persona muy gorda.

GÜENA/O: Persona apetecible sexualmente.

HACER DE HOYITO: Ser penetrado por otro hombre.

HACER GANCHO: Conseguir que dos personas se relacionen con fines de pareja.

HACER LA CHANCHA: No ir al colegio o abandonarlo e irse para otro lado.

HACER LA CIMARRA: No ir al colegio o abandonarlo e irse para otro lado.

HACER LA MALDAD: Es tener el acto sexual sin límites y sin compromisos posteriores.

Esta asociado a un sexo libre o promiscuo, con mujeres dispuestas o con prostitutas.

HACER TUTO: Dormir.

HACERLA CORTITA: Tener una relación sexual en forma apresurada.

HACERLE CHUPETE: Gozar comiendo algo. Se asocia a gozar la relación sexual.

HACERLE COLLERA: No achicarse, asumir la seducción en forma recíproca con alguien. Estar a la par, de igual a igual.

HACERSE EL/LA DE LAS CHACRAS: Hacerse el/la tonto/a, el/la leso/a. El/la que no entiende

HUACHO/A: Niño sin padre. Se utiliza como una forma de trato afectivo dentro de una pareia

HUECO: Homosexual, hombre afeminado.

HUEVÁ O HUEVADA: Cualquier cosa.

HUEVAS: Testículos.

HUEVEO: Diversión, pasarlo bien despreocupadamente. Bulla, griterío en una fiesta.

HUEVÓN: Cualquier hombre u hombre tonto.

HUEVONA: Cualquier mujer o mujer tonta.

IMPAJARITABLE: Includible.

IRSE AL CHANCHO: Extralimitarse, abusar, sobrepasarse.

IRSE CORTADO: Tener evaculación precoz.

IRSE DE ZAMBA Y CANUTA: Tener una jornada con todo tipo de diversiones y estímulos. Ir a prostituta.

JALAR: Aspirar cocaína por la nariz.

JODER: Molestar, ser majadero/a.

JOTE: Pelafustán, poca cosa.

JUGÁRSELA: Ponerle todo el empeño posible, arriesgarse.

JULERO: Imperfecto, falso, de mala calidad.

LA MANUELA: Masturbarse.

LA PEGA: Es el término más recurrente con que se designa a un trabajo. Se refiere a la labor en sí misma.

LA VEGA: Mercado tradicional de frutas y verduras, mayorista y minorista, de Santiago.

LATA: Aburrimiento, algo aburrido. Se asocia también a algo que no es agradable.

LATEAR: Aburrir, desagradar.

LATERO/A: Persona que es aburrida o que al hablar es aburrida.

LESEAR: Tontear.

LEVANTAR LA MINA: Quitarle la novia o la pareja a otro hombre.

LOCA: Mujer joven. Se asocia también a un homosexual, especialmente al que se viste y actúa como mujer.

LOCO: Hombre joven.

LOLA: Mujer adolescente.

LOLO: Hombre adolescente.

LONGI: Tonto, de poco entendimiento.

LUCA: Mil pesos chilenos.

MACABEO: Hombre que se deja dominar por la mujer y que desempeña las labores del hogar.

MACHETEAR: Pedir prestado algo, generalmente es dinero, que nunca se devuelve.

MANDARSE LAS PARTES: Presumir de la posesión de algo. Generalmente se aplica a haber tenido relaciones sexuales con una mujer, sin que esto sea cierto.

MANDÁRSELA: Poseerla sexualmente.

MAÑA: Habilidad especial para hacer algo, lograda a base de experiencia.

MAQUINEAR: Imaginar cosas, reflexionar, tramar algo.

MARACO: Homosexual, hombre afeminado. Normalmente se refiere al homosexual que se prostituve.

MARICÓN: Homosexual.

MARIMACHA: Mujer ahombrada, lesbiana.

MARIPOZÓN: Afeminado.

MARUCHO: Hombre que hace cosas de mujeres.

MECHAS: Cabellera.

MEJORARSE: Se aplica a la mujer cuando se interna para dar a luz.

MENTHOLATUM: Persona que sabe hacer cualquier arreglo o reparación. Que hace cualquier cosa.

METER LA PATA: Cometer un error, equivocarse, cometer una indiscreción.

MINA: Mujer, hembra.

MOCHA: Pelea, disturbio.

MOJARSE: Eyacular involuntariamente. Además se asocia a tener participación en una ganancia ilícita. Involucrarse.

MONEDAS: Dinero.

MOSQUEARSE: Estar solo/a, abandonado/a. Andar aislado/a de todos.

MOSTACERO: Hombre que penetra a otro.

MOTE: Problema, dificultad.

MOVER EL TOLLO: Argumentar, ser elocuente.

MOVIDA: Fiesta, entretención, diversión, dato.

MOVIDO/A: Persona que hace una buena gestión, busca vida, esforzado/a, que tiene buenos datos o contactos.

NA' QUE VER: Que no corresponde, algo no lógico.

NO ESTAR NI AHÍ: Ser indiferente a todo.

NO LE HA GANADO A NADIE: Fracasado/a, poca cosa. Que es insignificante.

NO SALVA A NADIE: No favorece a nadie. Que es amarrete y poco solidario/a. Inútil.

OCUPARSE: Tener una relación sexual ocasional.

OJO DE POLLO: Pene.

ONDA: Ambiente, entorno, manera. Sentido, idea.

PACHACHO/A: Lento/a, lerdo/a, flojo/a.

PACHORRA: Seguridad en sí mismo/a, desplante.

PACO: Carabinero, policía.

PAITOCO/A: Indígena o con rasgos físicos de indígena.

PAJARITO: Cándido, recién llegado o iniciado.

PAJARÓN: Distraído, lento de entendimiento.

PAJEARSE: Masturbarse. Se asocia además a reflexionar o razonar más de la cuenta. PALANQUEAR: Elegir alguien para que haga el ridículo. Reírse de alguien, tomarlo/a

para la broma.

PALMAZO: Palmada, golpe con la mano.

PARACAIDISTA: Persona que no ha sido invitada.

PARAR EL CARRO: Amonestar, aclarar, poner límites.

PASARLA CHANCHO: Pasarla muy bien, gozarla.

PASARSE PELÍCULAS: Imaginar cosas.

PASARSE ROLLOS: Imaginar cosas.

PATA: Pie.

PATAS NEGRAS: Aquel hombre que se acuesta con la mujer de otro.

PATIPERREAR: Recorrer la ciudad, el país o el mundo. Vagar.

PATOTA: Grupo de amigos o compañeros.

PATUDO/A: Que se sobrepasa, que abusa de la confianza de otros.

PEGAR EN LA NUCA: Tener una relación paralela a la de la pareja.

PEGA: Trabajo.

PEINETA: Bien arreglado, limpio y bien peinado.

PELAMBRE: Chisme, habladuría.

PELUSEAR: Vagar. Se aplica también a echar bromas.

PELUSÓN/A: Joven adolescente o niño que vaga por las calles. Persona que le gusta hacer bromas.

PENCA: Algo desagradable, malo.

PENDEJO: Niño.

PENQUEAR: Llamar la atención con fuerza, amonestar.

PERRA: Mujer licenciosa, prostituta.

PERSEGUIR LA COLILLA: Masturbarse, acariciarse el pene.

PETIZO: Persona de baja estatura.

PICADO DE LA ARAÑA: Fácil de involucrarse sexualmente. Ardiente.

PICANTE: Vulgar, pobretón/a, poca cosa.

PICARDÍA: Discurso o acción con doble sentido. Travesura.

PICHI: Orin.

PICHICATEARSE: Drogarse.

PICHULA: Pene.

PICOTEAR: Tener relaciones por todas partes.

PILUCHA/O: Mujer u hombre desnuda/o.

PINCHAR: Gustarse, atraerse al primer encuentro con alguien. PINGADO: Hombre que se contagió con una enfermedad venérea.

PINGARSE: Contagiarse de una enfermedad venérea.

PINTA: Vestimenta, apariencia.

PINTEADO/A: Bien vestido/a, de buena apariencia.

PINTOSO/A: Persona de buena apariencia. PIÑO: Grupo de amigos o compañeros.

PIOLA: Desapercibido/a, solitario/a, callado/a, tranquilo/a.

PITEAR: Fumar marihuana. PITO: Cigarrillo de marihuana.

PITUTO: Posibilidad de trabajo o cargo seguro por tener relación con alguien de poder en el mismo.

POLLERUDO: Hombre muy apegado a la mamá.

POLOLEAR: Tener una relación afectiva y relativamente formal de pareja, sin mayores compromisos.

POLOLO/A: Persona que tiene una relación afectiva y relativamente formal de pareja, sin mayores compromisos.

POLOLO: Es un trabajo que se caracteriza por ser inestable, relativamente libre y de corta duración, no está sujeto a contrato laboral y la remuneración depende del trato verbal que hagan el trabajador y el empleador o, en el caso de niños o adolescentes, de la voluntad de los empleadores, los grados de exigencia son variables según la actividad.

PONER EL GORRO: Tener una relación paralela a la de la pareja.

POTO: Trasero.

PRENDERLE VELITAS: Que le gusta, que goza con la relación sexual. Específicamente se aplica a una mujer fogosa.

PUCHO: Cigarro.

PULENTO: Capaz, inteligente, perfecto.

PUNTUDO O PUNTÚO: Hombre muy lanzado a la conquista, acosador.

PUTA O PUCHA: Interjecciones. Palabras que denotan énfasis.

PUTA: Prostituta.

QUEDADO/A O QUEDAO: Lento/a. Persona poco empeñosa, tímida.

QUEMADO: Hombre de mala suerte.

QUISCA: Cuchillo. RATI: Detective.

REVOLCARSE: Tener una relación sexual ocasional sin límites.

RICO/A: Persona apetecible sexualmente.

ROLLO: Imágenes, ideas pesimistas. Reflexión. Además se aplica a la gordura de la cintura.

RUCIO: Hombre rubio.

SACAR TRAPITOS AL SOL: Hacer público algo íntimo, ventilar secretos, confidencias.

SALAO: Esforzado, difícil.

SALVAR: Hacer un favor. Servir para algo. SAPEAR: Observar solapadamente, espiar.

SAPO: Vagina. Se aplica también a la persona que es calificada de espía.

SENTAR CABEZA: Término asociado a la idea de establecerse y asumir las responsabilidades de un hombre adulto.

SOCIO/A: Compañero de actividades.

SUCHE: Segundo patrón o jefe, mando medio arbitrario. Patrón o jefe recién llegado que no sabe manejarse bien en el puesto.

TALLA: Broma.

TARRERO: Hablador y presumido.

TERNEADO: Vestido de traje y corbata.

TIRAR CHIROLAZOS: Dar señales de conquista, seducir, acosar.

TIRAR PA' LA COLA: Arrepentirse, no cumplir. No satisfacer las expectativas de otros/as.

TIRAR: Tiene dos significados. Al entrar a la adolescencia significa "atracar", o sea, tener contacto físico con caricias, besos, etc., sin llegar necesariamente al acto sexual. Sin embargo, para los más adultos significa concretamente tener relaciones sexuales.

TIRARSE AL DULCE: Acosar sexualmente.

TIRÁRSELA AL PECHO: Poseerla sexualmente.

TONGUA: Gordo/a.

TORRANTE O ATORRANTE: Pobretón, poca cosa. Desarrapado, mal vestido, sucio.

TRAMPEO: Mal entendido, discusión, conflicto con alguien.

TRANCADO/A: Persona con problemas psicológicos, que tiene dificultad para asumir ciertas situaciones.

TRAPOS: Vestimenta, ropa.

TRATAMIENTO: Término aplicado al dispositivo intrauterino de anticoncepción.

TROMPA: Patrón, jefe.

TULA: Pene de un niño chico.

TUNAZO: Balazo, disparo.

VACA: Canalla, de mala voluntad y malos sentimientos.

VACILÓN: Fiesta, entretención. Tener un encuentro sexual ocasional.

VERLE EL OJO A LA PAPA: Tener la primera experiencia sexual.

VITRINEAR: Observar a alguien con un sentido erótico o sexual.

VOLADO O VOLAO: Drogadicto.

YAYITA: Falta o pecado secreto a considerar.

ZORRERO/A: Sacador/a de vueltas, flojo/a.